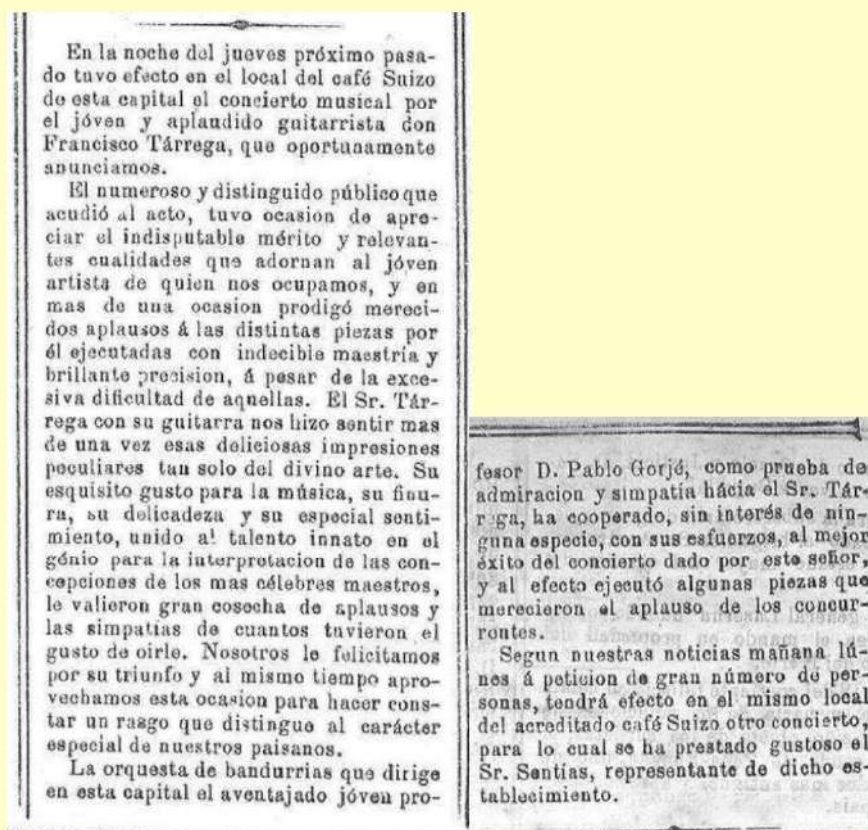


Francisco Tárrega : álbum de prensa



1875.01.03 El Constitucional, pg. 2

Lo dilluns gran concert de guitarra al *Círculo ecuestre*. Lo Sr. Tárrega es lo primer guitarrista d' *Espanya*, que tractantse de guitarra, es lo mateix que si dignéssim *lo primer guitarrista del sistema planetari*. ¡Alló es brillo, ajust y bon gust! De la guitarra se 'n fá lo que se 'n vol: fins es capás de ferse 'n uns pantalons.

1878.11.17 La Campana de Gràcia, pg. 1

Romea ha anat alternant comedias catalanas y castellanas, esperant l' estrenó del *Cap de colla*, del qual los parlaré en lo próxim número. Además, dilluns lo concertista Tárrega, vá fer admirar la seva pasmosa habilitat en la guitarra.—*Novedats* vá donar diumenje *«La clau*

1878.11.24 La Campana de Gràcia, pg. 2

Ayer tarde se verificó con gran lucimiento en el teatro de la Comedia el concierto á beneficio de las víctimas de la inundacion, organizado por los señores Mañas y Rabanaque, con la cooperacion de distinguidos aficionados, artistas y poetas. Las señoritas de Monzoncillo, ya aplaudidas en los salones aristocráticos, lo han sido ayer mucho y obsequiadas con ramos de flores, así como las señoritas Maffei y García Cacerero. La señorita Balmaseda en su sentida composicion alegórica y en su *castillo de naipes*, que se vió obligada á decir á ruego de los organizadores de la fiesta, recibió muchos aplausos, ramos de flores y una elegante corona. Del eminente Zorrilla no podemos decir más sino que fué recibido con el cariño de costumbre y todos los demás que tomaron parte recibieron justos aplausos, especialmente el Sr. Tárrega, que en la guitarra es una notabilidad.

1879.11.22 Diario oficial de avisos de Madrid, pg. 1

El distinguido guitarrista D. Francisco Tárrega ha dado en el Liceo Cervantes un gran concierto vocal é instrumental, en el que tomaron parte las señoritas doña Clemencia Llerandi, doña Concepcion y doña Carmen Díaz, el reputado pianista Sr. Pastrana y los distinguidos aficionados Sres. Conde, Zuazo y Llansó. El señor Tárrega dió á conocer una vez más su prodigiosa habilidad en la guitarra, tocando en medio de atronadores aplausos la *Colombe*, de Gounod, un concertante sobre un tema de Hummel, una polaca y una rondeña de Arcas, la sinfonía de *Norma*, la marcha fúnebre de Thalberg y unas variaciones sobre un tema español. Algunas de estas obras estaban arregladas á dos guitarras, y acompañó al Sr. Tárrega la señorita Llerandi, que también fué muy aplaudida. Los demás artistas y aficionados que dejamos indicado, merecieron igualmente los plácemes del público.

1879.12.04 Crónica de la música, pg. 4

* * La velada que celebró el Ateneo de Bellas Letras estuvo muy concurrida y brillante. Varias distinguidas señoritas ejecutaron preciosas composiciones musicales, y algunos señores socios leyeron bellas poesías.

La concurrencia prodigó á todos sus aplausos, así como al señor Tárrega por las piezas que ejecutó en la guitarra.

1879.12.14 El Globo, pg. 3

Mañana, por la noche, tendrá lugar en el teatro de la Alhambra una funcion lírico-dramática, cuyos productos se destinan á una obra benéfica, en la que toman parte distinguidos aficionados, muy conocidos en la buena sociedad, y el aplaudido concertista de guitarra Sr. Tárrega.

Tanto por los señores que toman parte en el espectáculo, como por la distribucion que se ha dado á los billetes, es de suponer que se verá favorecido dicho coliseo por lo más selecto que encierra Madrid.

1880.02.11 El Fígaro, pg. 4

DIVERSIONES.

La funcion que, como anunciamos, tuvo lugar anoche en el teatro de la Alhambra agradó en general á la escogida reunion que ocupaba las localidades. Empezó con la linda comedia de Breton *El poeta y la beneficiada*, dignamente interpretada por las señoritas Graciani y Forcada, y los Sres. Florit, Amador y Alonso. En la parte de concierto fueron objeto de justa y merecida ovacion la Sra. D.^a Ana Maria Martinez, que cantó con maestria la romanza de tiple de *Lucrecia Borgia*, y un duo de la misma ópera con el Sr. Asin, el cual cantó tambien una linda melodia de Campana.

El hábil concertista de guitarra, Sr. Tárrega, entusiasmó al público al ejecutar con la sin igual maestria que sabe hacerlo, unas variaciones sobre un tema español, composicion suya, cuyo final fué acogido con una salva de aplausos, teniendo que ejecutar unas variaciones sobre el *El Carnaval de Venecia*, que fueron igualmente aplaudidas.

El Sr. Carbonell cantó una romanza de Mariani, compartiendo con el Sr. Tárrega la ovacion de la no-

che, pues á una vez clara y de extension reúne un gran sentimiento artístico y una arrogante figura. El señor Rioja, conocido en los círculos artísticos, cantó con la dulzura y sentimiento que sabe hacerlo. El Sr. Pastrana á la altura de su justa reputacion.

1880.02.14 El Fígaro, pg. 4

Hemos tenido el gusto de oír en casa del señor Lopez Martinez al ya famoso guitarrista D. Francisco Tárrega.

Imposible parece que de un instrumento tan vulgar y mal tocado, tan desapacible, se saquen sonidos tan variados y armoniosos.

La guitarra no ha sido tañida, desde el eminente Aguado, tan hábilmente como lo es por el señor Tárrega.

1880.02.21 El Pabellón nacional, pg. 3

Lo celebramos. —Varios periódicos de Madrid, entre ellos *El Figaro*, de quien tomamos la noticia, se ocupan del concierto vocal é instrumental que á beneficio de un alicantino, ha tenido lugar recientemente en el teatro de la Alhambra. En dicho concierto, además de reputados artistas como la cantante doña Ana María Martínez y el guitarrista Sr. Tárrega, tomaron parte los distinguidos filarmónicos alicantinos D. Manuel Carbonell, D. José Asín y D. Manuel Pastrana, que en obsequio al beneficiado se prestaron gustosos á cantar, los dos primeros en sus respectivas cuerdas, de barítono y tenor, y el último á tocar el piano, luciendo los tres sus excelentes facultades.

Dicho periódico, *El Figaro*, encomia á todos los que tomaron parte en esta fiesta musical, y hace particular mención del Sr. Tárrega, verdadera celebridad en la guitarra, que entusiasmó al auditorio que llenaba el lindo coliseo

de la Alhambra, y del joven y aventajado cantante Sr. Carbonell, el cual obtuvo un verdadero triunfo y gran ovación al dejar oír las piezas que tenía á su cargo, cantándolas con esquisito gusto, gran sentimiento y esmerada escuela, haciendo honor á su profesor de canto en Madrid, al notable maestro del conservatorio Sr. Inzonga, que se enorgullece en tener discípulos como el Sr. Carbonell.

Nosotros conservamos gratos recuerdos de este joven artista, que así debemos considerarlo ya, en las *soirées* musicales que este último verano tuvieron lugar en esta capital en casa de los señores Ravello, Pórcel y Carrasco, y en la inolvidable función en el teatro principal á beneficio de las desgracias de la inundación de Levante. Damos la enhorabuena á nuestros paisanos por el merecido aplauso que han obtenido en el concierto á que nos referimos

1880.02.24 El Constitucional, pg. 3

Anoche tuvimos el gusto de oír en una reunión particular algunas piezas musicales ejecutadas en la guitarra por el notabilísimo concertista Sr. Tárrega y su aventajada discípula señorita doña Clemencia Llerandi. Las piezas aludidas fueron *La Colombe*, de Gounnod, concertante sobre un tema de música alemana y la sinfonía de la *Norma*, á dos guitarras; la marcha fúnebre de Talberg, *El carnaval de Venecia* y la jota aragonesa, piezas todas arregladas por el Sr. Tárrega.

La impresion que nos causó aquel improvisado concierto, fué de asombro, admiración y orgullo.

Admiración y asombro, porque parece increíble que de tan tosco instrumento puedan brotar tan dulces y armoniosos sonidos y obtenerse tal riqueza y variedad de tonos. Orgullo, por tratarse de un eminente artista, compatriota nuestro, que está llamado á adquirir valiosos triunfos en las cortes extranjeras, las cuales se propone visitar muy en breve, merced á las excitaciones de sus amigos y los ofrecimientos de varias empresas teatrales conocedoras de su mérito. El elogio del maestro hace sobradamente el que pudiéramos tributar á su discípula predilecta.

1880.05.06 El Correo, pg. 1

A la velada literaria que anoche se celebró en casa del poeta filipino señor Paterno, asistieron los señores Zorrilla, Palacios, Herranz, Velarde, Correa, Gomez Ortiz, Moya, Cavestany, Campo-Arana, Céspedes y otros varios. Se leyeron poesías serias y humorísticas, estando encomendada la parte musical al Sr. D. Francisco Tarrega, que es el Sarasate de la guitarra. No hemos oído ni es posible oír cosa mejor en semejante instrumento.
La reunión fué improvisada.

1880.05.30 La Correspondencia de España, pg. 2

—En la reunión literario-musical que celebrará esta tarde á las cuatro y media «Lo Rat-Penat», tomará parte el célebre concertista señor Tárrega, que, como saben nuestros lectores, maneja la guitarra con notable maestría.
Creemos que ha de estar muy concurrida esta reunión, que proporcionará grato solaz á los individuos de aquella sociedad.

1880.11.14 El Comercio, pg. 2

El domingo por la tarde celebró «Lo Rat-Penat» una de sus reuniones literario-musicales, siendo grande el número de socios que acudieron á admirar al notable guitarrista señor Tárrega, que en obsequio á tan distinguida corporación tomó parte en aquella fiesta.
Leyéronse inspiradas poesías y ejecutáronse algunas obras musicales al piano y armonium, siendo unas y otras muy aplaudidas; pero lo mas sobresaliente de la reunión, lo que mas iba á llamar la atención de todos, debía ser sin duda la presencia del Sr. Tárrega en el estrado, así que todos estábamos impacientes esperando la hora en que este apreciable artista pulsara las cuerdas de su instrumento.
Al dar comienzo el Sr. Tárrega á su trabajo con una fantasía sobre motivos de la ópera Lucrécia, pronto comprendimos no se trataba de un artista vulgar y sí de un notable profesor,

que habiendo dominado los secretos de este instrumento tan difícil como la guitarra, saca de ella todo el partido posible, convirtiéndola en sus hábiles manos en una orquesta completa.

Las variaciones que luego ejecutó sobre motivos del «Carnaval de Venecia» de A. Thomas, que han sido y siguen siendo el caballo de batalla de todos los concertistas, fueron interpretadas de un modo magistral por este señor.

La «Gavotta» del maestro Ardití á pesar de haberla oído infinidad de veces ejecutada á grande orquesta, no la conocíamos, tal es el ajuste, precisión, colorido y mágicos efectos que el Sr. Tárrega hace resaltar del instrumento, comprendiéndose así el valor de la composición tal cual su autor lo escribió.

En la jota que como final ejecutó, admiramos la gran variedad de cantos diferentes que en esta obra tiene que imitar, ora el pausado canto del rústico labriego, ora el alegre coro de estudiantil caravana, ó ya el torbellino del baile que pone en movimiento á nuestros entusiastas hijos de Aragón.

Los dobles cantábiles, los inimitables ecos, los brillantes arpeggios, los pizzicatos delicados, los arrastres de cuerda y notas tenidas, todo ese arsenal de dificultades de que la música está repleta, hallan en el Sr. Tárrega un fiel intérprete, de lo que se desprende los grandes estudios que ha hecho de instrumento tan difícil, y que á la vez demuestran que este señor posee un corazón de verdadero artista por el gusto exquisito y delicado como interpreta cuantas obras ejecuta.

Reciba tan apreciable artista la expresión mas fiel de nuestro entusiasmo.

1880.11.16 El Comercio, pp. 1-2

ARTISTA.—Dentro de breves dias debe llegar á esta capital el distinguido concertista de guitarra, Sr. Tárrega, quien ha sido muy aplaudido en Valencia, pues maneja aquel instrumento de un modo verdaderamente magistral.

1880.12.16 La Provincia, pg. 3

Ha llegado á esta ciudad, el distinguido guitarrista D. Francisco Tárrega, á quien toda la prensa y en especial la de Valencia, donde últimamente ha estado, colma de elogios por el modo magistral como toca el difícil instrumento á que se ha dedicado, llamándole el Sarasate de la guitarra. Hemos tenido el gusto de oír particularmente al Sr. Tárrega y podemos asegurar que no han sido exagerados los elogios que á dicho señor se han tributado, no solo por su habilidad extraordinaria en el referido instrumento, sino tambien por el sentimiento con que ejecuta en el piano. Sabemos que el Sr. Tárrega tiene el propósito de dar el sábado próximo un concierto en el Teatro principal, y no dudamos que todos los aficionados al divino arte, que no escasean por cierto en esta pobla-

cion, acudirán presurosos á oír á este distinguido artista ya que tan á la larga tenemos ocasion de apreciar notabilidades de este género.

1880.12.16 El Serpis, pg. 2

La empresa del teatro, queriendo complacer al público de esta ciudad y á fin de que pueda oír al célebre guitarrista don Francisco Tárrega, ha retirado el espectáculo que tenia dispuesto para esta noche á beneficio de la Srta. Mendoza, sustituyéndole con otro que á juzgar por lo que espresa el programa, debe resultar brillantísimo.

Se tocará á telon corrido por la música Novísima, la gran sinfonia titulada *Ne touchez pas á la reine*. poniéndose en escena el juguete cómico en un acto, *No hay humo sin fuego*, la comedia nueva en un acto y en verso del malogrado escritor D. Luis de Eguilaz, *Los crepúsculos*, y otro juguete titulado *E. H.* En los intermedios ejecutará el Sr. Tárrega varias escojidas obras de su repertorio.

Dada la fama de que viene precedido dicho señor en la ejecución de la guitarra

no dudamos que el público acudirá á oír á tan notable artista.

1880.12.18 El Serpis, pp. 2-3

Concierto en el Círculo Industrial.

Decir que la animación en los salones de la sociedad Círculo Industrial era inusitada en la noche de anteayer, es ocioso sabiendo que la velada tenía por objeto oír al eminente profesor D. Francisco Tárrega, cuyas dotes de guitarrista podemos afirmar que no reconocen rival.

El escogido auditorio que llenaba el espacioso local, sabía de antemano que iba á admirar una verdadera notabilidad, pues de serlo había dado pruebas el señor Tárrega en el concierto dado el sábado anterior en el Teatro principal, donde, apesar de no reunir la sala condiciones acústicas apropiadas para el instrumento á que el citado artista se dedica, obtuvo una verdadera y entusiasta ovación, rendida por la concurrencia á sus relevantes facultades artísticas.

El entusiasmo y admiración que el señor Tárrega produjo entre los que tuvimos la fortuna de escucharle en el Círculo Industrial, fué mayor si cabe que los que en el coliseo de la plaza del Carmen, despertó, mereciendo especial mención entre las obras que ejecutó y que mayor éxito alcanzaron la Melodía sobre motivos de la ópera *Las Vesperas Sicilianas*, el estudio de concierto sobre un tema de Thalberg, la célebre Marcha fúnebre del mismo autor y la fantasía sobre motivos de la Jota Aragonesa, obras todas originales ó transcritas para guitarra por el mismo concertista Sr. Tárrega, quien, á su habilidad como ejecutante en la guitarra, añade el mérito de ser un excelente compositor y un delicado pianista.

En largo tiempo no se borrará de nuestra memoria el recuerdo de una velada tan agradable y que tan profunda emoción dejó en nuestro ánimo.

El Sr. Tárrega, á instancia de sus amigos, demora su marcha, que tenía proyectada para Alicante y Murcia, decidiéndose pasar las próximas fiestas entre nosotros, con lo que aun podremos oírle de nuevo, siquiera sea privadamente en el círculo y seno de la amistad.

1880.12.24 El Serpis, pg. 2

Anteayer en los Salones del Centro Católico de esta ciudad, dió el Sr. Tárrega un concierto de guitarra, del que no podemos dar detalles por no haber asistido.

1880.12.28 El Serpis, pg. 2

Ya llegó.—Hemos tenido el gusto de saludar al afamado guitarrista D. Francisco Tárrega, recientemente llegado á esta ciudad, en la cual, según nuestras noticias, permanecerá unos cuantos días. Por si alguno de nuestros lectores no ha oído hablar de éste jóven, que es una verdadera notabilidad artística, solo diremos que el Sr. Tárrega á fuerza de mucho trabajo, decidida afición y contando desde luego con sus felicísimas disposiciones para llegar á tocar perfectamente la guitarra, dedicóse desde sus mas tiernos años al estudio de este instrumento, llegando hoy á dominarlo de tal manera que apenas se concibe, á no ser viéndole y oyéndole, las maravillas que en él ejecuta.

La prensa de la Côte lo ha juzgado ya en diferentes ocasiones, y las per-

sonas que han tenido la fortuna de oírlo nos aseguran que todo cuanto digamos en su elogio ha de ser pálido, al lado de la realidad.

Sabemos que varios de sus admiradores se han acercado al Sr. Tárrega manifestándole deseos de escucharle, y al efecto se están disponiendo algunas veladas en las cuales el célebre guitarrista lucirá sus incomparables habilidades, y los alicantinos tendremos ocasión de aplaudir á este incomparable artista.

1881.01.05 El Constitucional, pg. 3

Concierto.—Otra ocasion se nos ha presentado de poder admirar y aplaudir al eminente guitarrista Sr. Tárrega, jóven tan modesto y complaciente, como inmensos son su talento y sus condiciones artísticas. La corta estancia del Sr. Tárrega en esta capital, no será por cierto causa de que nuestros paisanos se priven del gusto que indudablemente experimentarán al oírle los verdaderos prodigios que ejecuta en el instrumento que le ha hecho célebre, pues son muchas las personas que han logrado ya esta fortuna, acudiendo á las reuniones particulares donde Tárrega ha tocado, y además el lunes próximo, en el teatro Español, tendrá efecto el anunciado Concierto en el que, el público en general, podrá convencerse de que nosotros no hemos exagerado al aclamar á este artista *rey de la guitarra*.

La ocasion á que nos referimos, nos la ha proporcionado nuestro querido amigo el Sr. Don José de Rojas, quien como amante y protector de todo lo que con las artes se relaciona, tuvo la galantería, que le agradecemos, de invitarnos al aristocrático gabinete de su casa, en el cual, congregados muchos de sus mejores amigos, tuvimos la satisfacción de oír al afamado Tárrega.

No es posible en el corto espacio de que disponemos, dar cuenta á nuestros lectores de las múltiples y gratísimas impresiones de que disfrutamos en aquella inolvidable velada de la noche de Reyes. Solo diremos que se rindió culto á Beethoven, á Talberg y otros génius de la música y que vimos engrandecidas y perfeccionadas, las maravillosas habilidades de los Cano, Huertas y Arcas.

El simpático Tárrega consiguió arrebatarse á cuantos le escuchaban, siempre que se lo propuso, y los aplausos y los plácemes se repitieron

en cada una de las piezas que ejecutó, con la soltura, precision, delicadeza y gusto que le caracterizan.

El Sr. Rojas obsequió á sus amigos con un espléndido *buffet*, en el cual reinó la cordialidad y la animacion más cumplida, terminando tan agradable velada con los brindis que pronunciaron los Sres. Ortega Munilla, Rojas, Llorente de las Casas, Pryts, Méndicuti, Llorente y Marbeuf, Mancheño, Aznar, Carey, Elizaicin y otros que no recordamos, y con las sentidas notas que los Sres. Seguí y Pobil supieron arrancar al piano, con la perfeccion y gusto que les distingue.

1881.01.08 El Eco de la provincia, pg. 3

nuestros lectores en el lugar correspondiente.

No faltaremos.—Mañana lunes es el día señalado para que el Sr. Tárrega, incomparable profesor de guitarra, exhiba su mérito ante el público en el bonito teatro Español, á las ocho de la noche.

No dudamos, dados los deseos que existen de oír los acordes que el Sr. Tárrega hace arrancar á la guitarra, que el coliseo de la calle de Llorua, ha de verse muy favorecido por numeroso público.

Hé aquí el programa de esta función:

Primera parte.

- 1.º Sinfonía de «Campanone» por la orquesta de bandurrias y guitarras.—*Campana.*
- 2.º Concierto para piano en la menor, ejecutado por el Sr. Poveda.—*Hummel.*
- 3.º Melodía por el Sr. Tárrega.—*Verdi.*
- 4.º Fantasía sobre motivos de la «Traviata».—*Verdi.*
- 5.º Polonesa, imitación á Schopim, por idem idem.—*Arcas.*
- 6.º Carnaval de Venecia.—*Tárrega.*

Segunda parte.

- 1.º Jota del «Molinero de Subiza» por la orquesta de bandurrias.—*Oudrid.*
- 2.º Gran concierto, ejecutado al piano por el Sr. Poveda.—*Herz.*
- 3.º Estudio de concierto sobre un tema de Thalberg por el Sr. Tárrega.—*Tárrega.*
- 4.º Marcha fúnebre de Thalberg y arreglo del Sr. Tárrega.
- 5.º Duo concertante sobre un tema de Hummel á dos guitarras por los Sres. Tárrega y Soria.
- 6.º y último. Gran fantasía sobre motivos de la Jota.—*Tárrega.*

Ocasión.—Se vende un piano en forma de mesa, por 900 reales, darán razón, Calatrava 7.

Pastelería.—En el local donde estaba establecida la de Miguel, calle de los Angeles, se ha abierto al público, según ya digimos, la que pertenece hoy á D. Juan Vives. El local ha sufrido una completa trasformacion, pues han sido

enlucidas sus paredes, pintados los techos, revocada la fachada y decoradas y amuebladas elegantemente, tanto las piezas destinadas para comedor, como las demas habitaciones de la casa.

Las comidas que se sirven en este establecimiento son suculentas, abundantes, y los precios relativamente baratos, pues se sirven cubiertos desde 6 rs. en adelante.

Recomendamos al público esta pastelería.

1881.01.09 La Unión democrática, pg. 3

Ovacion merecida.—La que recibió anoche el célebre guitarrista Sr. Tárrega en la amenísima velada que nos ofreció en el teatro Español, fué digna de su elevada reputacion y de su mérito indisputable. Verdadera notabilidad el señor Tárrega en el predominio que ejerce sobre la guitarra, hasta el punto de no parecernos temerario asegurar que no reconoce rival, arrancó notas y melodías pasmosas al popular instrumento: que en sus manos es un prodigio de dulzura, espresion y sentimiento.

Los números que dejó oír á la concurrencia que acudió al teatro de la calle de Llorua, ávida de admirar al célebre guitarrista, más notable aun por lo distinguida que por lo numerosa, fueron del repertorio más escogido de la música selecta, con algunos aires nacionales, y en todos dejó ver el Sr. Tárrega, su destreza y su génio artístico arrebatando verdadero entusiasmo sus sublimes é indescriptibles pulsaciones. A la destreza del Sr. Tárrega se une el génio del artista, habiéndolo manifestado así cumplidamente en el estudio de concierto sobre un tema de Thalberg y en la célebre marcha fúnebre del mismo inmortal autor, arreglada con superior talento para guitarra por el Sr. Tárrega, y cuyas inmensas dificultades solo es dado á este señor vencer.

El pianista Sr. Poveda, alcanzó tambien un merecido triunfo ejecutando con maestría y precision un concierto de Herz, y el Sr. Soria que acompañó al Sr. Tárrega, en la ejecucion á dos guitarras de un duo concertante sobre un tema de Hummel, se hizo digno de entusiastas aplausos. Igual ovacion recibió y con no escasa justicia, la banda de mandurrias y guitarras que con aplauso y brillante éxito ha formado y dirige en nuestra ciudad el Sr. Llobregat por la parte que le estuvo encomendada en la notable velada á que nos referimos que no olvidaremos jamás y que dejará un recuerdo permanente del alto merecimiento y sin rival guitarrista señor Tárrega.

Interesante.—Segun teléfono...

1881.01.11 El Eco de la provincia, pg. 2

Concierto. -- Desde el primer momento que tuvimos la satisfacción de oír al inimitable guitarrista Sr. Tárrega, predecimos el resultado que había de tener el concierto que se celebró anteanoche.

Repetidas veces nos hemos ocupado de tan eminente artista, haciendo la justicia que merece su notable mérito en sacar del instrumento que con tanta maestría maneja, efectos tan admirables como los que por primera vez ha oído el público alicantino.

Escusamos hacer elogios, pues el público que llenaba casi todas las localidades, supo hacerle justicia, manifestando repetidas veces con sus aplausos la gran admiración de que se hallaba poseído.

A continuación publicamos lo que dicen nuestros colegas de ayer, en honor al señor Tárrega y a los demás señores que completaron el cuadro que ofrecía el concierto.

De El Graduador:

«No en balde se ha dicho que el primer guitarrista de España, es el Sr. Tárrega.

Anoche nos lo probó, haciendo prodigios en su popular instrumento.

La concurrencia no se cansó de aplaudirle, lo mismo en la primera parte que en la segunda, haciendo justicia también al joven pianista Sr. Poveda, y al Sr. Soria, completando el cuadro de esta solemnidad artística, la orquesta de bandurrias que dirige el Sr. Llobregat.

El Sr. Tárrega saldrá dentro de unos días para el extranjero, dejando en esta población entusiastas admiradores de su fama.»

De El Eco de la Provincia:

«La que recibió anoche el célebre guitarrista Sr. Tárrega en la amenísima velada que nos ofreció en el teatro Español, fué digna de su elevada reputación y de su mérito indisputable. Verdadera notabilidad el Sr. Tárrega en el predominio que ejerce sobre la guitarra, hasta el punto de no parecernos temerario asegurar que no reconoce rival, arrancó notas y melodías pasmosas al popular instrumento: que en sus manos es un prodigio de dulzura, expresión y sentimiento.

Los números que dejó oír á la concurrencia que acudió al teatro de la calle de Liorna, ávida de admirar al célebre guitarrista, más notable aun por lo distinguida que por lo numerosa, fueron del repertorio más escogido de la música selecta, con algunos aires nacionales, y en todos dejó ver el Sr. Tárrega, su destreza y su genio artístico arrebatando verdadero entusias-

mo sus sublimes é indescriptibles pulsaciones. A la destreza del Sr. Tárrega se une el genio del artista, habiéndolo manifestado así cumplidamente en el estudio de concierto sobre un tema de Thalberg y en la célebre marcha fúnebre del mismo inmortal autor, arreglada con superior talento para guitarra por el Sr. Tárrega, y cuyas inmensas dificultades solo es dado á este señor vencer.

El pianista Sr. Poveda, alcanzó también un merecido triunfo ejecutando con maestría y precisión un concierto de Herz, y el Sr. Soria que acompañó al Sr. Tárrega, en la ejecución á dos guitarras que de un dúo concertante sobre un tema de Hummel, se hizo digno de entusiastas aplausos. Igual ovación recibió y con no escasa justicia, la banda de bandurrias y guitarras que con aplauso y brillante éxito ha formado y dirige en nuestra ciudad el Sr. Llobregat por la parte que le estuvo encomendada en la notable velada á que nos referimos que no olvidaremos jamás y que dejará un recuerdo permanente del alto merecimiento y sin rival guitarrista Sr. Tárrega.»

Novelda 3 de Febrero de 1881.

Sr. Director de EL CONSTITUCIONAL.

Muy señor mío: En la semana anterior tuvimos el gusto de ver honrado nuestro coliseo por el célebre concertista de guitarra D. Francisco Tárrega, y el Sr. Soria, uno de los aventajados profesores de esa capital.

Sería ocioso relatar á V. minuciosamente los detalles de los dos conciertos que se han verificado, tanto porque foera entrar en un terreno completamente desconocido para mí, como porque despues de lo que han hablado los periódicos de las principales capitales de España y últimamente los de esa ciudad, poco me quedaria que decir y sería repetir lo que ya adelantaron plumas aventajadas.

Así pues, solo pienso concretarme á enumerar algunas de las piezas que fueron ejecutadas con suma maestría por ambos concertistas en nuestro clásico instrumento que á pesar de su vulgaridad es de muy difícil posesion.

El violin, uno de los que dan á conocer mas la sublimidad, la poesia que tiene el arte musical, no llega á producir toda la armonía, toda la dulzura que se nota en la guitarra cuando canta en manos del Sr. Tárrega: aquellos armónicos, aquellos trémulos, hacen vibrar las cuerdas de tal manera, que producen impresiones tan gratas que embargan nuestro espíritu y nos hacen creer que nuestra alma se ha elevado á las regiones eternas.

En fin, la guitarra en manos del señor Tárrega hace latir el corazon del mas indiferente y le hace conocer sentimientos tan dulces que nunca su alma habria experimentado.

El Sr. Tárrega se ha consagrado á este instrumento y ha estado acertado en su eleccion.

Con objeto de no hacer interminable esta carta, reasumiré en uno los dos conciertos, como dije antes y enumeraré algunas de las piezas más notables tanto por su buena ejecucion, como por la dulzura y sublimidad de su música,

las cuales fueron muy bien interpretadas, tanto por el Sr. Tárrega, como por el Sr. Soria.

El Sr. Tárrega ejecutó las fantasías sobremotivos del *Trovador* y de la *Traviata* con la maestría que sabe hacerlo siendo aplaudido repetidas veces.

El entusiasmo llegó á su colmo al oír tocar la célebre marcha fúnebre de Thalberg y el Carnaval de Venecia; en estas dos piezas estuvo inimitable y tan acertado en su ejecucion como en las anteriores; de tal manera que fué llamado dos veces á la escena, recibiendo una justa y merecidísima ovacion.

No fué menor la que recibió al terminar la lindísima polonesa imitacion á Schopin y la fantasía sobre motivos de la jota.

El Sr. Tárrega es un gran artista que honra á la patria; y ha llegado á dominar la guitarra de tal manera, que le hace producir sonidos que sorprenden y que hacen desconocer completamente el instrumento de que me ocupo.

Sabe interpretar tambien los múltiples sentimientos que encierran en sí todas las piezas de su numeroso repertorio, que al escuchar cualquiera de ellas se deleita nuestro oído, nuestra alma se trasporta á un mundo ideal, se dilata nuestro corazon y á la vez que una impresion de tristeza nos embarga, se siente el espíritu adormecido en brazos de mágico arrobamiento que permite á los ojos de la naturaleza formar idea exacta de lo bello.

En fin; el Sr. Tárrega es una verdadera notabilidad musical, tal vez el primero en su clase y cuantos elogios haga de él la prensa, son pálidos para poder formar una idea aproximada de lo que vale este hijo del divino arte que inmortalizó á Meyerbeer y Bellini, y que sin duda lo tiene por uno de sus predilectos.

El Sr. Soria tambien se portó admirablemente y fué aplaudido con justicia por el público, en la ejecucion de la introduccion del ária de *Atila* y en la *Siciliana*, bellísima produccion de Sor.

Este señor ha dado pruebas de conocer el instrumento á que tambien se ha dedicado y sería injusto si no hiciera constar en esta carta sus envidiables dotes como guitarrista, así como su aplicacion y buen gusto en escoger las piezas de su repertorio.

Tambien tuvimos el gusto de escuchar á ambos señores un precioso duo concertante de Hammel, que fué muy aplaudido por su interpretacion y bellezas musicales.

El público ha quedado complacidísimo y guardará siempre en su alma el grato recuerdo del Sr. Tárrega y señor Soria; y si para el mundo musical son de inmortal memoria los nombres de Mozart, Donizetti y Meyerbeer, lo será el del Sr. Tárrega para los habitantes

de Novelda y para su constante admirador.

El Corresponsal.

HIMENEO.—Ha contraído matrimonio en Novelda, el distinguido profesor de guitarra D. Francisco Tárrega con la bella señorita doña María Rizo.
Deseamos á los jóvenes desposados muchas prosperidades en su nuevo estado.

1882.01.04 El Graduador, pg. 2

PROCEDENTE DE LÓNDRES, VIENA Y París llegará muy en breve á esta capital el sin rival concertista de guitarra D. Francisco Tárrega, donde ha recibido los merecidos triunfos y aplausos de tan distinguidos públicos.

1882.05.09 Crónica meridional, pg. 3

Anoche tuvimos el gusto de oír casa de nuestro amigo D. Francisco Lucas, el fundador de la Escuela de Canto, al notable profesor de guitarra Sr. Tárrega. Muchas guitarras y muchos tocadores hemos oído; cualquiera, parece, que sabe hacernos sentir con las dulces cuerdas de ese popular instrumento pero, anoche, lo confesamos ingenuamente, nos sorprendió ese profesor, el que criamos pulsaba no la guitarra, sino el arpa de un ángel. Merece el Sr. Tárrega una felicitación y las gracias por el concierto que dedicó anoche á varios amigos, casa de los entusiastas por el arte Sr. Lucas, y nosotros se las mandamos con muchísimo gusto.

1882.05.17 El Diario de Murcia, pg. 3

La función que habíamos anunciado en el teatro del Liceo, se verificará esta noche, y tomarán parte en ella, como dijimos, los jóvenes aficionados de la sociedad dramática Romea y el eminente profesor de guitarra Sr. Tárrega. Se despacharán billetes, con silla y entrada, á 4 reales, en la portería del Liceo.

1882.05.23 El Diario de Murcia, pg. 3

Acaba de llegar á esta corte, donde se propone dar algunos conciertos, el acreditado profesor de guitarra don Francisco Tárrega de Exea. Augurámosle el feliz éxito á que su gran reputación y simpatías le hacen acreedor.

1882.11.01 Crónica de la música, pg. 7

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro distinguido amigo el notable concertista de guitarra D. Francisco Tárrega, que llegó ayer á esta ciudad, donde se propone dar uno ó dos conciertos. El Sr. Tárrega acaba de practicar una gran escursión artística á Francia é Inglaterra, en la ha que cosechado tanta gloria como provecho habiendo visitado á su regreso algunas poblaciones de la Península, en que cuenta con buenos amigos, defiriendo á las instancias de éstos. Oportunamente daremos cuenta del día en que haya de efectuarse el primer concierto y programa de las obras que le compondrán.

1883.03.06 El Serpis, pg. 2

Esta noche tendrá lugar en el Teatro principal el gran concierto dispuesto por el reputado profesor de guitarra Sr. Tárrega y en el

niño Rafael Perez que es ya una verdadera notabilidad en el difícil instrumento nacional, otros varios y distinguidos profesores de esta ciudad, cuyos nombres dimos ayer á conocer al insertar el programa de las obras que han de ejecutarse.

A juzgar por el gran número de localidades que hay encargadas, y dado lo verdaderamente extraordinario y selecto del espectáculo, no dudamos que habrá esta noche en nuestro elegante coliseo un lleno completo.

Espectáculos.

TEATRO PRINCIPAL.— Gran concierto instrumental para hoy por el célebre concertista de guitarra Sr. Tárrega y varios distinguidos profesores de esta ciudad.

Precios de las localidades: Proscenios núms. 2, 3 y 4, 5 pesetas; ídem 5 y 6, 4 ídem; Palcos Plateros, 4 ídem; Butacas con entrada, 1.50 ídem; Delanteras de anfiteatro con ídem, 1 ídem; Asientos de ídem con ídem, 0.75 ídem; ídem de paraiso con ídem, 0.75 ídem.

A los señores abonados á la temporada para se les reservan sus localidades hasta las 11 de mañana de hoy.

Entrada general 2 rs. A las 8 y media.

1883.03.11 El Serpis, pp. 1-2

Con un lleno mas que regular de escogido público, pues todo era de localidades, siendo la entrada general escasa, se efectuó anoche en el Teatro principal el anunciado concierto, organizado por el reputado concertista de guitarra Sr. Tárrega. Todas las obras que se ejecutaron por los dos septetos que tomaron parte en la solemnidad, formados por nuestros paisanos los Sres. Jordá, Moló, Valor, Santonja, Coderch, Pareja y Carbonell, bajo la dirección de D. Rafael Pascual, y los Sres. Moló, Monllor, Miralles (D. Rafael), Merin, Miralles (D. Ricardo), Botí y Llopis, bajo la dirección de D. Rafael Perez, así como las ejecutadas por el Sr. Tárrega y su discípulo, el niño Perez, obtuvieron grandes aplausos, habiendo gustado especialmente entre todas las obras ejecutadas la *Melodia* de nuestro querido amigo D. José Jordá, que es una preciosa joya musical.

El Sr. Tárrega confirmó la justa celebridad de que goza y que le ha conquistado, el primer puesto entre los guitarristas contemporáneos, obteniendo una verdadera ovación. Su joven alumno y paisano nuestro Rafaelito Perez, se reveló como una verdadera notabilidad, estando destinado en nuestro concepto, á igualar, ya que no es fácil superar, la habilidad y fama de su maestro, el señor Tárrega. Fué tambien muy aplaudido.

Las dificultades de las complicadas obras que se ejecutaron fueron mayores á causa de estar el Teatro convertido en una nevera. Tanto era el frío que se experimentaba, que en palcos y butacas se veían á las señoras y á los caballeros arropados en sus abrigo, por no ser posible resistir á cuerpo en tal la temperatura que reinaba, apesar de haberse evitado cuidadosamente toda corriente de aire.

El Sr. Tárrega saldrá de mañana á pasado mañana para Madrid, en donde tiene fijada su residencia.

Círculo de Bellas Artes.

El concierto ordenado y dirigido por el maestro D. Emilio Arrieta, para recreo de los socios del citado círculo y sus familias, fué tan agradable como selecto.

Tres jóvenes alumnos del Conservatorio, no de grandes esperanzas, sino ya verdaderos profesores, tomaron parte en aquella fiesta, cuyo orden fué el siguiente:

- 1.º Estudio de piano por D. Joaquin Larregla, discípulo del señor Zabalza.
- 2.º Aria de Julieta y Romeo, por la señorita doña Luisa Fons, acompañada al piano por su maestro el señor Izenga.
- 3.º Variaciones sobre las Vísperas Sicilianas y fantasía sobre la jota por el concertista de guitarra, señor Tárrega.
- 4.º Variaciones de violín, por D. Antonio Fernandez Bordás, acompañado del señor Larreos.

Segunda parte.

- 1.º Miserere del Trovador arreglado al piano por Gotchack; por el señor Larregla.
- 2.º Polaca de *Mignon*, por la señorita Fons.
- 3.º Mazurca de Wieniawski, al violín, por el niño Fernandez de Dorbas, discípulo del señor Monasterio.
- 4.º Un estudio, y un capricho del señor Tárrega, ejecutado á la guitarra por el mismo.

Bien pueden estar satisfechos el director y profesores del Conservatorio de los resultados que está dando en aquel centro la enseñanza musical. El señor Monasterio puede envanecerse del niño Dorbas, que es un verdadero violinista; al señor Zabalza le honra tener discípulos como el señor Larregla que será pronto un maestro; y al señor Izenga de poder presentar al público una niña, la señorita Fons, en quien no se sabe si admirar más su hermosa y delicada voz, su linda figura ó la seguridad y delicadeza de su canto. No en vano obtuvo el premio ofrecido por la Wilson.

En cuanto al señor Tárrega, es una notabilidad en la guitarra, con la cual realiza verdaderos prodigios de ejecución, y hace llorar, reír, y sentir profundamente. Músico notable, improvisa y fantasía con aquellas ingratas cuerdas, que son en sus manos una orquesta.

La fiesta fué agradabilísima: escogida con verdadero gusto por el señor Arrieta. El círculo obsequió con rifa de objetos de arte á los profesores y artistas y á las señoras. Hubo mucha animación, alegría y muchas bellas damas.

El señor Zozaya tuvo la bondad de facilitar al círculo un magnífico piano de cola Erard.

1883.03.13 El Serpis, pg. 2

1883.03.28 El Liberal, pg. 3

El concierto ordenado y dirigido por el maestro D. Emilio Arrieta, para recreo de los socios del círculo de Bellas Artes y sus familias, fué tan agradable como selecto.

Bien pueden estar satisfechos el director y profesores del Conservatorio de los resultados que está dando en aquel centro la enseñanza musical. El Sr. Monasterio puede envanecerse del niño Bordás, que es un verdadero violinista; al Sr. Zabalza le honra tener discípulos como el Sr. Larregla que será pronto un maestro; y al Sr. Inzenza de poder presentar al público una niña, la señorita Fons, en quien no se sabe si admirar más su hermosa y delicada voz, su linda figura ó la seguridad y delicadeza de su canto. No en vano obtuvo el premio ofrecido por la Nilson.

En cuanto al Sr. Tárrega, es una no-

tabilidad en la guitarra, con la cual realiza verdaderos prodigios de ejecución, y hace llorar, reír y sentir profundamente.

1883.03.28 La Correspondencia de España, pg. 2

El último concierto del Círculo de Bellas Artes fué interesantísimo: organizado por el Director del Conservatorio, Sr. Arrieta, satisfizo á los concurrentes. Los Sres. Incenga, Monasterio y Zabalza presentaron alumnos notables: el niño Bordás, como violinista; el joven Larrea, por su habilidad en el magnífico piano Erard, facilitado por Zozaya, y la linda Srta. Luisa Fons, por su hermosa voz y la seguridad y delicadeza con que canta; tenía, además de los artísticos, otros atractivos: es linda y graciosísima, y de diez y seis años. No se sabe cómo parece mejor, si mirándola ó oyéndola.

Un gran músico y guitarrista, el Sr. Tárrega, que reside en París ha igualmente, hizo verdadero alarde de su destreza en el instrumento nacional y de sus conocimientos musicales. En sus manos llora y rie la guitarra; á veces retira la mano derecha y sigue tocando con la izquierda; es decir, que puede fumar y tocar al mismo tiempo; unas veces nos parecía oír un arpa; otras, una orquesta de bandurrias; cuando tocó la jota, creímos oír la letra de las coplas; sin duda tiene un duende que canta dentro de la caja.

En el concierto celebrado el martes último en Madrid por el Círculo de Bellas Artes, fué sumamente aplaudido nuestro paisano el distinguido guitarrista don Francisco Tárrega, de quien hace grandes elogios la prensa de aquella capital.

Nuestra más cumplida enhorabuena al señor Tárrega, por el nuevo lauro alcanzado en su brillante carrera artística.

1883.03.30 La Ilustración española y americana, pg. 2

1883.04.01 La Defensa, pg. 2

* * *

D. FRANCISCO TÁRREGA Y EIXEA,
guitarrista y compositor español.

A la amabilidad de nuestro distinguido amigo, el eminente artista D. Martín Rico, debemos la carta que á continuación se copia :

«SR. D. ABELARDO JOSÉ DE CARLOS,

»Muy señor mío y querido amigo : Hé aquí los apuntes biográficos que V. me pide sobre el guitarrista Sr. Tárrega :

»Don Francisco Tárrega y Eixea nació en Villareal, pueblo situado á corta distancia de Castellon de la Plana, el 29 de Noviembre de 1854; ocho años de edad contaba cuando empezó el estudio de la guitarra, y á los catorce dió algunos conciertos en Valencia y en varios pueblos de la provincia, alcanzando en ellos grandes éxitos, precursores de lo que habían de ser los sucesivos; no sé por qué motivo, se dedicó en esta época al estudio del piano, en el que hizo muchos progresos, merced á su aplicación y constancia, rasgos distintivos de su carácter; estudio que luego abandonó para dedicarse por completo al del instrumento que tanta gloria había de darle.

»Mucho se podría escribir sobre la guitarra, instrumento que, con ser el más poético y más nacional, es casi desconocido entre nosotros, hasta el punto de que los aficionados á la buena música, cuando se les habla de la guitarra, suelen tratarla con cierto desden, probablemente porque, á fuerza de oírla *rascar* por todas partes, llegan á creer que no es un instrumento tan completo, ó más, que cualquiera otro.

»La razón principal de esto, así como la causa de su abandono, debe fijarse, según mi opinión, en que es muy difícil producir con él *buena música*; y sin embargo, en manos del Sr. Tárrega es uno de los instrumentos más simpáticos y delicados que se pueden oír. ¡Lástima grande que el público en general no pueda oírle en buenas condiciones, porque la calidad del sonido es para la intimidad en reducido salón, más bien que para teatrales conciertos!

»En 1881 el Sr. Tárrega estuvo en París, donde dió varios conciertos con extraordinario éxito y merecida recompensa; después pasó á Londres, y habiendo regresado á su patria, hemos tenido el gusto de oírle, pocas noches hace, en el Círculo de Bellas Artes, con gran contentamiento de todos los concurrentes.

»Aproveche V., amigo mío, lo que le parezca oportuno de los renglones que anteceden, y quedará contento de haber contribuido en algo á la gloria de tan excelente artista.

»Es de V. afectísimo amigo,

MARTÍN RICO.»

Aprovechamos la carta entera, y los contentos y satisfechos somos nosotros, que podemos insertar al pié de ella este preclaro nombre de otro gran artista : *Martín Rico*.

* * *



D. FRANCISCO TÁRREGA Y EIXEA,
guitarrista y compositor español.

1883.04.22 La Ilustración española y americana, pg. 12

Ha llegado á esta capital el concertista de guitarra Sr. Tárrega.

* Seguramente nos proporcionará el gusto de escucharle, para que confirmemos el favorable juicio que sobre este artista han formulado las primeras capitales de Europa.

1883.05.22 El Balear, pg. 3

Dice nuestro colega el *Balear*, que ha llegado á esta ciudad el concertista de guitarra Sr. Tárrega.

1883.05.23 La Opinión, pg. 3

* *

Se encuentra en Palma el concertista de guitarra señor Tárrega, en donde al parecer, dará algunas funciones.

Desearíamos que viniera después a esta ciudad, demostrando sus habilidades ante este público.

* *

1883.05.30 El Bien público, pg. 2

El *Isleño* sabe que el concertista de guitarra Sr. Tárrega dará algunos conciertos en varias sociedades de esta ciudad, empezando por el Conservatorio Balear, para cuyo efecto se están haciendo los convenientes preparativos.

1883.06.01 La Opinión, pg. 2

EL SR. TÁRREGA.

Gracias á su galantería pudimos oírle anoche en una tertulia de amigos.

Los corresponsales de la prensa de esta capital le anunciaron desde Felanitx como un guitarrista notable, pero el valer del Sr. Tárrega ¡rara avis! supera con exceso los elogios que le han tributado los periódicos.

La guitarra es el instrumento más ingrato y de menos lucimiento que se conoce, y sacar partido de ella como lo hace el guitarrista de que hoy damos cuenta á nuestro público, es ser una verdadera, una legítima notabilidad.

No mencionaremos dos temas con variaciones sobre motivos de la *Jota* y de *El carnaval de Venecia*, que le oímos anoche, por que aunque revelan largas vigilias de trabajo y de constancia, no son en la esfera del arte más que otra suerte de castillos pirotécnicos ó pinturas de escenografía con las cuales se sorprende la vista ó el oído del público, nunca lo suficientemente ilustrado para dar la patente de artista á quien como el señor Tárrega se la merece por títulos más valiosos.

Nos referimos á un *estudio en mi bemo* de Fernando Sors, patriarca de la guitarra, inspirado como Bellini, sereno como Hayden, que el señor Tárrega nos hizo oír anoche. Miguel Bach, organista de Baviera, decía en una ocasión:

Si lleváis un niño á la Catedral cuando yo toco en el órgano alguna pieza de mi tío Juan Sebastián Bach, y la escucha con deleite, podéis asegurar que vuestro niño es músico.

La anécdota vino á nuestra memoria cuando el Sr. Tárrega ejecutaba el *estudio en mi bemol*, y la consignamos ahora para que se hagan las aplicaciones convenientes.

No queremos decir una palabra acerca del mérito del Sr. Tárrega. Nuestro público juzgará del mismo pasado mañana en que se presentará en el Conservatorio Balear, donde se ha organizado un concierto en que además del Sr. Tárrega se cuenta con la cooperación de artistas como Tomás, Binimelis, Planas y algún otro.

Escribimos estas líneas recomendando la asistencia al Conservatorio, seguros de que han de agradecérmolo nuestros abonados después de oír al Sr. Tárrega, á quien felicitamos como á un verdadero artista.

1883.06.13 El Balear, pg. 1

Ayer, en una casa particular tuvimos el gusto de oír al guitarrista señor Tárrega.

Cuanto decir pudiéramos para ensalzar á este notable artista nos parecería poco. El partido que consigue sacar de un instrumento tan estéril como la guitarra es incomprensible y sólo oyéndolo puede creerse.

Así pues, recomendamos efectivamente á nuestros lectores acudan presurosos á donde deje oírse algún día dicho señor.

Esta noche á las nueve en los salones del Conservatorio Balear, tendrá lugar un concierto en el cual tomará parte el reputado y notable guitarrista Sr. Tárrega.

Recomendamos á todas las personas que desean conocer á las verdaderas notabilidades musicales, que vayan á oír al Sr. Tárrega, cuyo relevante mérito no se puede apreciar mas que oyéndole hacer prodigios en la guitarra.

1883.06.13 La Opinión, pg. 3

1883.06.15 La Opinión, pg. 2

EN EL CONSERVATORIO.

Anoche se verificó en dicho centro la velada musical, conforme el programa anunciado, salvas ligeras modificaciones.

El público acudió... al Baluarte del Príncipe. Allí se ventilaba un ruidoso asunto, con explosiones y todo.

El público no falta nunca donde le reciben con estruendo, y por esto nuestro público acampó anoche en la muralla.

Aquello parecían los alrededores de la Meca en días de peregrinación.

Por supuesto que yo no he estado nunca en Meca.

Pero anoche estuve en la muralla.

Allí recó á cañonazos la coronilla de las doce estrellas. Los disparos se hacían de cuatro en cuatro, con intervalos de misterio. Oí doce tiros y ví mucha gente á luz de la luna.

Después me marché á Ceca.

El Conservatorio estaba bastante desanimado y la bandeja todavía más.

Una pequeña orquesta ejecutó con buena voluntad un duo de la ópera *Ruy Blas*, para introducción de la primera parte, y quiso ejecutar un tándulo *Pizzicato* de Strauss, en la segunda.

Pizzicare, en buen español quiere decir pellizcar. Los músicos cumplieron como buenos. ¡Si supieran Vds. qué pellizcos nos tiraron! Ni siquiera alcanzó la pieza la estatura de un *Ruin Blas*.

Agradecido á estas mercedes, ó bien por lo avanzado de la hora, el público se retiró antes que empezara el cuarto número de la segunda parte, último del programa, que era también de orquesta.

El Sr. Binimelis cantó bien, muy bien, con muchísima intención y buen gusto, la romanza *Sognai*, de Tosti; y las niñas del Conservatorio un coro de mujeres de la ópera *Soffo*; Angelitos, tan jóvenes y con tan malas compañías! Verdad es que cantaron bien, siendo aplaudidas como era justicia.

D. N. N. que había anunciado en el programa una romanza, no se presentó. ¡Vaya con don N. N.! ¿Se le ocurría que sólo así se guarda el anonimato? ¡Pues hombre....

El triunfo fué para el Sr. Tárrega. Como que era el anfitrión de la fiesta. Dos veces se presentó al público, y al reti-

rarse fué llamado cada vez con insistencia, no para dar gracias, que aquí entre amigos nos dispensamos los cumplidos, sino para ejecutar piezas de su repertorio, no anunciadas. Una de estas fué la *Garota de Arditi* ¡Qué bien! Así convirtió las cuerdas de su guitarra en acentos de flauta, luego las hacía sonar como órgano ó á manera de arpa, como les daba un matiz de lejanía ó fuerza, haciendo ostentación de todos los pedales. Agrupadas unas veces se escuchaba un canto de óboe y handurria con acompañamiento de bordones, ó aisladas gemían bajo la poderosa yema del dedo del artista.

Lo que menos me agrada del señor Tárrega es el *flamenco*. Le pone frach, ¡figúrense Vds!

Recomiendo este artista á nuestro público. Quien deje de oírle se pierde un buen rato. Al buen entendedor, salud.

Espinilla.

1883.06.16 El Balear, pg. 3

Correspondiendo á la galante invitación del Sr. Presidente del *Conservatorio Balear*, tuvimos el gusto de asistir ayer noche á la velada musical que, á beneficio del distinguido guitarrista Sr. Tárrega, tuvo lugar en los salones de la mencionada sociedad.

Todos nuestros lectores han oído ya otras veces á los Sres. Planas y Binimelis y á los coros del Conservatorio; huelga, por consiguiente, decir que cantaron muy bien y que fueron aplaudidos con tanto calor como justicia.

En cuanto al héroe del concierto, el guitarrista Sr. Tárrega, poco tenemos que decir; no necesita este señor nuestros elogios para acreditarse; harto lo está ya. El Sr. Tárrega consigue sacar de un instrumento tan estéril como la guitarra un partido asombroso, arrancándole sonidos, ya llenos, al parecer de melancolía, ya alegres y animados.

Ayer noche ejecutó, en nuestro clásico instrumento, siete piezas, á cual mejor, siendo, al final de cada una, saludado con atronadoras salvas de aplausos, tributados por el entusiasmado auditorio á su talento y extraña habilidad.

Desde nuestras columnas le felicitamos sinceramente, rogándole reparta parte de nuestra felicitación entre los Sres. Binimelis, Planas, Cussini y las niñas del coro.

1883.06.16 La Opinión, pg. 2

Días pasados tuvimos el gusto de oír en la vecina villa de Altea, al reputado profesor de guitarra Sr. Tárrega, que ejecutó algunas piezas de concierto con una precisión y limpieza admirables.

Deseamos á dicho señor buen éxito en su campaña artística.

1883.10.10 El Canfali, pg. 7

El viernes tuvimos el gusto de asistir al concierto que el célebre guitarrista Sr. Tárrega dió en el salón café del Círculo Gandiense. El Sr. Tárrega, artista tan notable que ha merecido el honor de que «La Ilustración Española y Americana» publique su retrato y biografía, viaja como es natural precedido de universal fama, y así no es extraño que al anunciarse á los Socios del Casino indicado el concierto, acudieran en gran número á saborear las incomparables notas que con dulzura que no se concibe hasta oírlas, brotan de la guitarra del concertista.

Dió principio el concierto con una melodía de «Las vísperas Sicilianas» de Verdi. Nunca oímos música más agradable: gusto sublime; ejecución sin igual y sobre todo el tono que á su guitarra hace sacar el célebre Tárrega. Ni una mosca se oía en el salón y los concurrentes procuraban suavizar la respiración para no perder ni una sola nota. Magnífico, magnífico, sublime. Se aplaudió mucho al Sr. Tárrega aunque no tanto como mereciera.

Después oímos una fantasía sobre motivos de la zarzuela «Marina» que satisfizo al público hasta la saciedad. Una fantasía sobre motivos de «la Jota» que resultó como ejecutada por su autor. Qué lujo de agilidad, y de variaciones cada cual más bonita y difícil que su anterior. Brabo, muy bien: entusiasmados todos aplaudimos estrepitosamente.

Siguió la gavota de Arditi que por ser conocida de los gandienses nos sorprendió tan agradablemente como pueda decirse. Seguidillas sevillanas, de Arcas y Tárrega. Carnaval de Venecia del ejecutante. ¡Qué variaciones tan difíciles y que ejecución tan esmerada! Estudio de concierto sobre un tema de Talberg, la marcha fúnebre celebrísima de id. y terminó el concierto con «aires nacionales» de Arcas y Tárrega.

Todas las piezas fueron muy aplaudidas, y por nuestra parte podemos decir que al concierto solo le encontramos el defecto de acabarse demasiado pronto; pues á poder satisfacer nuestros deseos, á estas horas estaríamos aun al lado del simpático Sr. Tárrega, sin haberle concedido otro descanso que algunos minutos para fumar.

Mucho celebraremos que tan notable artista no olvide la promesa que nos hizo de visitar nuevamente esta ciudad antes de mucho.

1883.10.28 El Litoral, pg. 2

Hemos tenido el gusto de saludar en nuestra redacción al célebre guitarrista señor Tárrega, que tantas simpatías cuenta en Alicante, cuyo señor dará el próximo viernes un concierto en el teatro Español ejecutando á la guitarra las más notables piezas concertantes que oportunamente daremos á conocer á nuestros lectores (pues en breve se circularán los programas) y es de esperar que el público inteligente acuda á premiar al primero de nuestros guitarristas que atendiendo á las súplicas y reiterados ruegos de sus numerosos amigos há dispuesto esa velada musical que há de proporcionarle uno de sus más li-
songeros triunfos.

UNO.

NOTABLE CONCIERTO.—El distinguido profesor de guitarra valenciano, señor Tárrega, que tan grandes ovaciones ha alcanzado en nuestra capital tantas veces como hemos tenido el placer de oírlo, dará mañana en la noche, un concierto de guitarra en el Teatro Español que, á juzgar por el mérito indiscutible del profesor, ha de ser digno de los mayores aplausos. Tenemos la seguridad que el Teatro Español se ha de ver concurridísimo mañana en la noche.

1883.11.13 El Eco de la provincia, pg. 3

1883.11.15 El Graduador, pg. 3

Hé aquí el programa de la función que esta noche se dará en el teatro Español:

Después de una sinfonía y de la pieza bilingüe *Les chiques del entresuelo*, la orquesta de Bandurrias y Guitarras ejecutará el *Miserere* del Trovador y la polka *Los pájaros*, y seguidamente el señor Tárrega dejará oír con la guitarra una célebre melodía del maestro Verdi, una micaléa sobre motivos de *Marina*, la gran marcha fúnebre del maestro, Thalberg y una gran fantasía escrita por el señor Tárrega, sobre motivos de *la jota*.

Continuará el espectáculo con la representación de *La escaleta del dimoni*, y la misma orquesta de Bandurrias y Guitarras, seguirá con la sinfonía de *Campanone* y el wals *Ester*, escrito espresamente para este concierto por el joven maestro D. Pablo Corgé.

El célebre concertista señor Tárrega pondrá fin á la función ejecutando unas seguidillas sevillanas, una inspirada Gavota, de Ardití, una pieza de concierto de varios motivos, de Tárrega, y recuerdos de *El Carnaval de Venecia*, por el mismo.

El programa no puede ser más ameno [y variado, y recomendamos al público su asistencia en la seguridad de que saldrá satisfecho de esta función.

1883.11.16 El Eco de la provincia, pg. 3

TEATRO ESPAÑOL.—Hé aquí el orden de la función que para esta noche ha dispuesto la empresa del bonito teatro de la calle de Liorna:

El espectáculo dará principio, poniendo en escena la compañía dirigida por el Sr. Llorens, la divertida pieza bilingüe en un acto, titulada «Les chiques del entresuelo;» concluida esta obra, la orquesta de bandurrias y guitarras que dirige el Sr. Llobregat, nos dejará oír sus armoniosos acordes, ejecutando lo siguiente:

1.º Miserere de «El Trovador.»—Verdi.

2.º «Los pájaros,» polca.—Weisten.

El distinguido profesor de guitarra señor Tárrega, ejecutará con el instrumento que tanta fama ha conquistado, una célebre melodía, de Verdi; Miscelánea sobre motivos de «Marina,» de Arrieta; gran marcha fúnebre, de Thalberg; y una gran fantasía sobre motivos de «La Jota,» original del renombrado guitarrista, dando fin con esto, á la primera y segunda parte.

La tercera y cuarta parte, se compone de la aplaudida pieza en un acto, «La escaleta del dimoni,» y á continuación, la ya nombrada orquesta de bandurrias y guitarras, ejecutará la sinfonía de Campanone, de Campano,

y el vals «Esther,» escrito expresamente para el concierto del Sr. Tárrega, por el maestro D. Ramón Gorgé.

El espectáculo terminará, ejecutando el citado Sr. Tárrega, los siguientes números:

1.º Seguidillas sevillanas.

2.º Célebre gavota.—Arditi.

3.º Motivos heterogéneos.—Tárrega.

4.º Recuerdos del «Carnaval de Venecia.»—Tárrega.

Siendo muchas las personas que deseen oír al Sr. Tárrega, no dudamos en augurar un lleno completo para la función de esta noche.

1883.11.16 El Graduador, pg. 2

TEATRO ESPAÑOL.

Funcion para esta noche.—Concierto de guitarra por el Sr. Tárrega.—La pieza en un acto *Les chiques del entresuelo*.—Concierto de guitarras y bandurrias, dirigido por el Sr. Llobregat.—La pieza en un acto, *La escaleta del dimoni*.

Entrada general 50 céts.—A las ocho.

1883.11.16 La Unión democrática, pg. 3

ALICANTE.

Hasta ahora creí que solamente Sarasate en su violín podía producir esas armonías que trasportando el alma á otras esferas le hacen sentir nuevas impresiones. Hasta ahora imaginé que nadie como Rubinstem tenía esa facilidad en la ejecución, esa maestría en el arte que le hace dominar el piano hasta el punto de «hacerlo hablar» como oí decir á uno que á mi lado estaba, cuando le escuché. Al escuchar á la célebre Esmeralda Cervantes creí que nadie como ella sabía dar una expresión tal á cualquier instrumento como ella al arpa que tocaba. Todo esto había creído hasta ayer, pero me engañé. Con un instrumento mucho más difícil, á mi pobre entender, oí anoche las armonías mas dulces, las voces mas celestiales que en instrumento alguno puede producir.

Tárrega con su guitarra, hace olvidar á Sarasate, borra de la imaginación el recuerdo de Rubinstein y disipa las armonías del arpa de Esmeralda cuyo eco aun resonaba en nuestros oídos.

Todas las voces humanas se oyen en su guitarra; la del travieso chiquillo que al volver de la escuela viene cantando á voz en grito malagueñas por la calle, la de la vieja que por no olvidar la afición le imita, el tartamude, la pareja de jóvenes enamorados, todo se oye clara y distintamente en ella.

Esto en cuanto á la música popular, que es la que ordinariamente oímos en este instrumento, pero nunca por bien que sea con la perfección de Tárrega.

En cuanto á la música clásica ¿qué diré? Jamás imaginaron los célebres compositores de tales obras una interpretación tan perfecta como la que en su guitarra le da Tárrega. Las armonías á cual mas sublimes las voces á cual mas dulce se sucedían con-

tínuamente; la admiración más profunda embargaba á cuantos le escuchábamos, hasta la respiración se contenía, perder una nota era un crimen, cada una de ellas encerraba una idea, un pensamiento sublime, el alma del artista se reflejaba en las sonoras cuerdas de su incomparable guitarra.

Ruidosísimos aplausos probaron anoche al Sr. Tárrega el gusto con que se le oyó y lo justamente que se premia su maestría é inspiración.

«Yo creía que en la guitarra solo se podían tocar malagueñas, habaneras ó algun wals» decía uno saliendo del Teatro Español anoche.

—Pues ya vés le contestaba su acompañante. Tárrega con su guitarra toca hasta..... el cielo.

1883.11.18 El Eco de la provincia, pg. 3

TEATRO ESPAÑOL.—El solo anuncio de que el eminente profesor de guitarra Sr. Tárrega, daría un concierto en este elegante coliseo, en la noche del viernes, bastó para que, á pesar de la ligera lluvia que las nubes tuvieron á bien regalarnos á la misma hora de dar principio la función, todas las localidades se vieran ocupadas por una distinguida concurrencia, deseosa de oír las escogidas piezas de que se componía el programa de este concierto.

Las esperanzas que el público llevaba, no se vieron desvanecidas en lo más mínimo; pues el Sr. Tárrega logró añadir un florón más á su ya gloriosa corona de artista, demostrando al fin: l de cada obra que ejecutaba con su difícil instrumento, que no hay quien le aventaje, mereciendo que el público le colmara de entusiastas y espontáneos aplausos.

Felicitemos muy cordialmente á tan distinguido profesor, por el nuevo y merecido triunfo que ha obtenido en esta capital.

TEATRO ESPAÑOL.—Segun tenemos entendido, el eminente profesor de guitarra Sr. Tárrega, accediendo muy gustoso á las indicaciones de gran número de personas, ha dispuesto dar otro concierto, el cual tendrá efecto en el bonito coliseo de la calle de Liorna, dentro de breves días.

Oportunamente daremos cuenta á nuestros lectores del orden de este concierto.

1883.11.18 El Graduador, pg. 2

1883.11.22 El Graduador, pg. 3

*** Después de una excursión por el extranjero, se encuentra de nuevo en Barcelona nuestro antiguo conocido el hábil concertista de guitarra don Francisco Tárrega. Parece que se propone dar algunos conciertos, en los que, de realizarse, alcanzará sin duda nuevos y merecidos triunfos.

1884.01.24 Crónica de Cataluña, pg. 2

Anteanoche asistimos á la velada musical que en obsequio á la prensa de esta ciudad, organizó en la fonda del Porvenir, el conocido concertista de guitarra D. Francisco Tárrega. En ella pudimos convencernos de la justa reputación de que viene precedido este artista que ejecutó distintas piezas con verdadera pulcritud y delicadeza.

El señor Tárrega se propone dar algun concierto público en uno de los teatros de esta capital.

1884.01.31 La Dinastía, pg. 22

EL CONCERTISTA DE GUITARRA

SR. TÁRREGA

Galantemente invitados por el Sr. Llopart, dueño de la fonda del Porvenir (Estevet), asistimos anoche á una sesión musical que el célebre concertista de guitarra D. Francisco Tárrega ofrecía á la prensa barcelonesa.

Poco aficionados á los llamados concertistas de dicho árido instrumento, íbamos poco animados; pero hay que confesar que nos llevamos un agradable chasco.

Ya desde los primeros preludios para la afinación, comprendíamos que estábamos delante, no de un tañedor de guitarra sin saber pizca de música, como suelen ser hasta los que se despachan por notabilidades, sino de un verdadero maestro; y nuestra opinion se confirmó más y más á medida que, como por encanto, el Sr. Tárrega fué ejecutando música nacional y de Mendelsohn, Thalberg, Arrieta, Arditi y otros célebres maestros, con una perfección y buen gusto verdaderamente admirables. Y no podía dejar de ser así, puesto que el señor Tárrega no es de aquellos que hemos citado, sino un artista en toda la extensión de la palabra, como que fué no solo discípulo del célebre Arcas, si que del Conservatorio de Madrid, bajo la dirección de los maestros Hernando, Galiana, Arrieta y otros, mereciendo los primeros premios en armonía, composición, piano y violin. Bien se conoce.

No hay que decir cuánto el Sr. Tárrega fué aplaudido y felicitado por la inteligente concurrencia, mientras que contamos pueda hacer admirar en público sus extraordinarias facultades.

P.

1884.02.03 La Ilustración musical, pg. 2

Per trobar-me fora de Barcelona no vaig poder assistir al concert de guitarra que 'l concertista Sr. Tárrega, va dedicar a la premsa barcelonesa.

En part ho sento, però en part ho sento perquè coneix al Sr. Tárrega desde l'any 78 y sé que en aquell temps valia molt. Se'm diu que ha progressat y qu'està en l'apogeo del talent.

Per altra part, crech que no'm fallarà ocasió de tornar-lo a sentir en algun concert públich.

* *

Un amic que va sentir-lo'm deya:

—Desenganyá't, a l'any 78 era Tárrega; pero avuy es Zaragoza.

—¿Cóm s'entén?

—Si home, avuy es al cap de la linea; ja no pot aná més enllá.

* *

—Tárrega, deya un literat, ha fet lo que 'l duch de Rivas ab la poesia. La guitarra es un instrument romántich. Donchs bé: ell hi toca pessas clássicas.

* *

Y prou per avuy.

Que com hi dit, un altre dia parlarem mes detingudament de aquest artista.

Ell que toqui la guitarra tant bé com diuen y com jo sé que ha de tocarla.

Y la premsa tocará 'l bombo.

1884.02.09 La Esquella de la torratxa, pp. 2-3

—El concertista de guitarra, señor Tárrega, está organizando un concierto que tendrá lugar probablemente el próximo martes en el establecimiento de música del señor de Haas.

1884.02.14 La Dinastía, pg. 23

ESQUELLOTS.

Fá pochhs dias qu' en una reunió particular donada en casa del eminent pianista Albeniz, vaig tenir la ditxa de sentir al incomparable guitarrista Sr. Tárrega.

Descriure l'efecte que va produhir-me es impossible.

Tárrega es immens!

No 's compren com de una guitarra poden sortir tants efectes, tanta puresa, tant sentiment, tanta melancolia unas vegadas, tant foch, tant ardor, tanta agilitat altres cops, una varietat tant immensa de sonidos y un conjunt tant extraordinari de recursos.

Tárrega es un fascinator. La seva vareta mágica es lo mánech de la guitarra.

* *

Si tots los guitarristas toquessen com ell, aquest instrument genuinament espanyol, company un dia del estudiant que corria la tuna y entreteniment ab freqüencia de rapa-barbas desocupats; la humil guitarra seria 'l primer instrument del univers.

Pero de Tárrega no n'hi ha més que un.

Es un artista modest y estudiós, inteligent y genial.

Ell es lo primer que ha dit a la espanyola guitarra:

—Vull que parlis alemany y que tothom l'entenga.

Y en efecte, una pessa de Mendelssohn ó de Chopin ó de Thalberg ó de Beethoven interpretada en la guitarra per en Tárrega es cosa que maravella.

La guitarra parla alemany y 's fá entendre.

* *

¿Y quan punteja una de aquelles pessas nacionals en las quals tot bull, tot brilla, tot flampega?

Creguin, n'hi ha per morir-se.

Vaig sentir-li una jota ¡Rediós! Si en Tárrega s'arriba al Aragó en época d'eleccions, no més que tocant aquella jota 'l fan diputat unánimement a despit de 'n Cánovas y de 'n Romero Robledo y de tots los caciques conservadors.

No hi hauria remey per ells: en Tárrega 'ls aixafaria la guitarra.

* *

Francament, seria de desitjar que l' eminent concertista, 'l Sarasate de la guitarra, trobés un local apropiat per donar una serie de concerts públichs.

De segur que no l'hi faltaria un públich numerós que l' aclamaria entusiasta.

1884.03.01 La Esquella de la torratxa, pg. 3

Diversiones particulares.

SOCIEDAD LATORRE.—Teatro Romea.—Gran función extraordinaria para el sábado, tomando parte en la misma la gran solemnidad artística, el renombrado guitarrista señor Tárrega.

Orden del espectáculo: 1.ª Sinfonía.—2.ª El popular drama catalán en tres actos «Lo ferrer de tall», dirigido por el señor Fontova, tomando parte además el señor Bonaplata á cuyo cargo corre el papel de «maestre Jordi».—3.ª Concierto por el sin rival instrumentista de guitarra señor Tárrega, ejecutando diferentes y difíciles piezas.—4.ª Dará fin la función con la comedia en un acto «Una senyora sola».—Se despacha en contaduría.

Vales y localidades: Litografía y Bazar del Liceo, Rambla del Centro, núm. 10; sombrererías de Juvé, Llorens y Gasol; peluquerías de Prades, Bertran, Dos Amigos, Americana, Valero y Segura.

1884.03.13 Crónica de Cataluña, pg. 1

Guitarrista.—Leemos en *El Diario de Barcelona*:

«Se halla en esta capital D. Antonio Torres, distinguido fabricante de guitarras, establecido en Almería, y que sin duda es hoy día el primero de los constructores españoles de este instrumento, que bien puede llamarse nacional, por la plenitud de sonido y belleza de los que salen de los talleres del señor Torres. En una reunión á que asistimos y á que fueron invitados varios guitarristas, otros artistas y personas competentes, puso de manifiesto el Sr. Torres alguna de sus guitarras, una de ellas magnífica que le valió un primer premio en la Exposición de Sevilla del año 1858. A más de las notables condiciones de sonoridad de la espresada guitarra, es el instrumento una obra maestra de ebanistería, en la que resaltan hermosos y diminutos mosaicos que la adornan, de un trabajo artístico tan delicado como de buen gusto. El Sr. Torres se ha conquistado gran nombradía como fabricante de guitarras, pues que las suyas son consideradas como las mejores por los célebres guitarristas Cano, Arcas y Tárrega.

Es tanto más de encomiar la supremacía del Sr. Torres en su ramo de fabricación artística, en cuanto puede decirse que esta industria fué innata en él, sin que nadie se la enseñase. Como hubiese aprendido desde niño á tocar la guitarra con el célebre don Dionisio Aguado, y no encontrando nunca ninguno de estos instrumentos que le satisficiera, después de haber adquirido alguna práctica en la ebanistería, siguiendo el señor Torres sus inclinaciones, dedicóse á hacer estudios para mejorar y perfeccionar la construcción de las guitarras. Catorce años empleó en sus ensayos, hasta que habiendo obtenido los resultados que apetecía en 1856 se decidió á presentar en Sevilla sus instrumentos, los cuales tuvieron tanta aceptación que se veía apremiado para poder cumplir los encargos que se le hacían. El Sr. Torres se estableció más tarde en Almería, donde ha ido acrecentándose su fama por las muchas y excelentes guitarras que ha fabricado.»

1884.08.02 Crónica Meridional, pg. 3

Un gran artista, en Tàrrega, s'ha establert á Barcelona, obrint un curs de guitarra y de piano.
Bèn vingut siga.

1884.10.25 La Esquella de la torratxa, pg. 4

*
* *
* * *

Per altra part los artistes y 'ls empresaris s'han apressurat á oferir son concurs á la premsa.

Fins are contem ja ab l'oferta de la Borghi Mamo, de 'n Gayarre, de 'n Laban y de 'n Merolés; ab la dels empresaris del Liceo, Circo Ecuestre, Tivoli y altres teatros. Y entre molts altres artistes de valia los primers que s'han ofert son l'eminent pianista Vidiella, ó siga 'l Rubinstein catalá y l'incomparable guitarrista Sr. Tàrrega, que bèn pot anomenarse 'l Sarasate de la guitarra.

¡Bèn pels artistes!

*
* *
* * *

1885.01.10 La Esquella de la torratxa, pg. 3

*
* *
* * *

Ibarguren es un violinista de talent, que va interpretar de una manera admirable las dos composicions de Monasterio *Adios á la Alhambra* y *Sierra Morena*, que 's distingeixen pèl sèu colorit.

Y per últim, en Tàrrega va meravellar á la concurrència, tocant quatre pessas en la guitarra.

La guitarra de 'n Tàrrega es una orquesta que sense atronar s'imposa. Impossible imaginar, quant menes descriure, l'efecte portentós que produheix. Aixís com per tocar lo violi ha de posars'hi 'l coll, per tocar la guitarra s'hi ha de posar lo cor, y en Tàrrega li posa tot.

Temps endarrera varem dir que aquest concertista era un nou Sarasate, y avuy no podem menes de confirmarho, tal es la puresa de sas notas, la galanura de sos acorts, la brillantès de sos matissos, l'inverossimil agilitat y 'l bon gust que desplega l'eminent concertista, que ha sabut sublimar lo més humil dels instruments.

Y á propòsit de 'n Tàrrega, ja que ha fixat sa residència en Barcelona, ahont se proposa donar lliçons, creyèm que no li faltaran deixebles.

Sabèm ademès que pensa donar una serie de concerts, en locals petits, los únichs ahont pot apreclarse tot l'efecte de aquest instrument, y creyèm que no ha de faltarli tampoch públich que vaja á admirarlo.

Precisament avuy divendres dona 'l primer en lo saló del magatzem de pianos del Sr. Maristany, plassa de Catalunya.

Com que 'ns tè 'l cor robat, allá anirém á sentirlo.

1885.02.07 La Esquella de la torratxa, pg. 2

LO GUITARRISTA TÀRREGA.

En l'impossibilitat de repetir per compte propi una vegada més lo concepte que 'ns mereix l' eminent guitarrista, que t' d'ó de connoure a tots los que gosan la ditxa de sentirlo, reproduhim l' article que, a propòsit del concert que va donar avuy fa vuit dias en la Sala Maristany, ha publicat lo periòdich *La Renaixensa*, obra, segons creyem, del Sr. Rodríguez Alcántara, que ab tanta inspiració cultiva la música, com ab talent y acert fa la crítica musical en aquell periòdich. En dit article 's jutja á conciencia y ab verdader coneixement á un artista sens igual, que, ó molt nos enganyem, ó está cridat á fer rotllo. Diu aixís:

«Avans d'ahir poguérem admirar altra vegada 'ls prodigis d'execució y gust de que féu gala lo concertista de guitarra senyor Tàrrega en la vetllada celebrada en la Sala-Maristany, ab un concurs lluhidíssim en lo que hi estavan representadas las arts y las lletres, essent lo primer cop que á Barcelona tocava devant de públich tan distingit.

«L'entusiasme dels concurrents probá que aquí se sab apreciar lo mérit, quan aquest es tan positiu com lo que posseheix lo guitarrista únic, lo senyor Tàrrega. Sembla increíble que en un instrument de sonoritat tan limitada, y ab sis cordas no més, s'hi puga produhir tanta multiplicat d'efectes no trobantse may débil l'harmonia; al contrari, resultant aquesta sempre d'una amplitut tal, com si 's tractés del instrument més complet, quan no arriba á escarnir lo quarteto clàssich de corda, com succeheix al executar la incomparable *barcarola* de Mendelshon, qual transcripció del mateix senyor Tàrrega, proba fins ahont arriba sa esmerada educació artística.

«Tàrrega sent un carinyo envers la guitarra que ratlla en lo inverossimil. Bastará que noti la més insignificant mostra d'indiferencia pera dit instrument á

qualsevol dels concurrents al concert, pera créuerlo un enemic seu. Tan extraordinaria afició la contragué Tàrrega als 13 anys, quan trobantse á Castelló de la Plana, d'ahont es fill, ocupant ja la plassa de pianista en un Café, senti per primera vegada á Arcas y s'entusiasmá fins al extrem de renunciar als estudis del piano y violi, que fins llavors havia fet, pera dedicarse al de la guitarra exclusivament. Pero aquesta decisió fou contrariada per sa familia que feu esforços pera que abandonés las noves inclinacions, passant lo senyor Tàrrega més tart á Madrid, en qual Conservatori ingressa pera continuar l'estudi del piano y armonia. Al poch temps de trobarse en dita academia y havent arribat á coneixement del professorat d'aquell centre, lo molt que valia Tàrrega com á guitarrista, fou invitat per Arrieta á tocar en lo Conservatori, produhint tan gran impressió, que 'ls mateixos mestres li aconsellaren que deixés pera sempre 'l piano. No cal dir que 'n Tàrrega cumplí al peu de la lletra un consell que s'avenia ab sa manera de pensar, y 's dirigí á París, pasantli llargas temporadas, ahont doná concerts en los salons mes aristocràtics, figurant en primer terme, los celebrats en los palaus de Rotschild y de la princesa Matilde, tots ab éxit. Entre otras capitals importants en que ha donat també concerts, mereix citarse Londres.

«A pesar de tot lo dit, y de que Tàrrega havia tocat també en aquesta capital, ab prou feynas se 'l coneix entre nosaltres, essent degut aixó á la reduhida sonoritat de la guitarra, que no permet apreciar aquest instrument sino en llocs petits.

«Lo programa del concert d'ahir se compoñgué de las pessos següents: transcripció d'una melodia de Verdi, estudi de Sors, fantasia de Arcas, fantasia sobre aires nacionals de Tàrrega, miscelánea sobre motius de Marina d'Arrieta, improvisació de Prudent, barcarola de Mendelshon, estudi de Thalberg, variacions del Carnaval de Venecia de Tàrrega y un preludi del mateix Tàrrega.

«En todas aquestas pessos estigué inimitable trayent á la guitarra sons dolisims, fins en las de mes dificultat. Altres concertistas nos havian fet sentir efectes agradables, tractantse de las notas artificials com son los armònichs; pero al executar passatjes de forsa, sempre haviam trobat una aspresa que sols anava be ab la música popular. Tàrrega ha vensut aquesta dificultat, inventant un nou sistema de pulsar las cordas, que consisteix en ferlas vibrar ab la yema dels dits seryintse de las ungles pera rebustir los sons. D'aquesta manera la guitarra pren un tó sempre simpàtich que la fa apropiat pera la música de tots los géneros. Apart d'aixó Tàrrega te un domini que 'l posa per damunt de tot lo que s'ha sentit: los armònichs mes difícils, li surten ab una netedat imponderable, los estacats y las notas jagot, anomenadas aixís, perque imitan lo timbre d'aquell instrument, trasportan per lo noves, sent interrompt ab aplausos sempre que las executa. Los passatjes de ma esquerra sola, richs de notas contrapuntadas, los treu ab facilitat pasmosa. Pera admirarli tots aquests prodigis, es precis sentirlo en las pessos ab variacions, que es ahont se pot esplayar mes com á concertista de veras. La expressió ab que interpreta 'ls cantàbils es la qualitat que resalta mes artísticament en la manera de tocar del senyor Tàrrega, y que contribuheix més á la ilusió del profa en música. Com á detall citarem una de las variacions de *jota aragonesa* acompanyada ab la percussió de la caixa de la guitarra que termina *diminuendo*, produhint verdadera sensació en la concurrencia.

«Don Rómul Maristany cedi al senyor Tàrrega dita sala, pera 'l concert que havem ressenyat, sense retribució de cap classe.

«L'éxit d'aquesta vetllada ha animat al senyor Tàrrega á celebrar una série de concerts, que 's donarán próximament en la mateixa Sala Maristany, que es la que sembla reuneix millors condicions.»

Un altre concert molt notable, del que s'ha de

parlar en aquest lloch, es lo que va donar lo dia 6 en la sala Maristany lo distingit concertista de guitarra senyor Tàrrega. Tothom que ha sentit una vegada al artista reconeix en ell qualitats tan superiors,

que difícilment se trobaria qui 'l superés en lo domini de son instrument; en la darrera vetllada 'l senyor Tàrrega fou objecte d' una veritable ovació, per cert ben merescuda, y aquest resultat sembla que animá al distingit guitarrista á donar una serie de concerts en la mateixa sala Maristany, que reuneix inmillorables condicions pera tal objecte.

1885.02.15 La Il·lustració catalana, pg. 1

Hém de confessar que aném de sorpresa en sorpresa. Fins fa poch creyám que la guitarra era un instrument humil, propi tot lo més per ser rascat á mans de un barber ó per acompanyar unas *peteneras*, unas *seguidillas* ó unas *malaguenyas*.

Pero vòl' eminent Tarrega y sublima aquell instrument mal conegut, arrancantli ab una execució genial, accents penetrants, primorosas elegancias, matisos inconcebibles, veus, sonidos y delicadesas que omplan l' ànima de admiració y d' entussiasme.

La humil guitarra tocada com ell la toca queda convertida en lo més admirable dels instruments.

*
* *

1885.05.02 La Esquella de la torratxa, pg. 2

A instancias de muchos amigos y admiradores, esta noche dará un concierto en el café de Rigal el jóven D. Rafael Perez, aventajado alumno de música del Conservatorio de Valencia y discípulo del célebre guitarrista Tàrrega.

Con tal motivo es indudable que esta noche se verá sumamente animado aquel acreditado establecimiento, donde cada noche acude mayor concurrencia, atraída por las novedades que ofrece el señor Rigal al esparcimiento del público.

1885.09.04 El Serpis, pg. 1

CARTA DE LA GARRIGA.

TÀRREGA.

Aquest refugi d'adorits s'ha convertit enguany, reverent Sr. Director, en amagatall de poruchs, per obra y gracia del cólera, que, a pesar d'En Ferran, fa tremolar encara a tothom y, més que a ningú, a la gent de pessetas. Deu ha deslliurat fins ara a aquesta riallera població de la visita del enemich, y'ls fugitius de Barcelona, desde Sant Hilari y de Puigcerdà y de Rivas y de Camprodon, y dels balnearis francesos dels Pirineus y de tots aquells llocs ahont van los adinerats y fer tot l'estiu la vida del burgés, han vingut a ampararse sota aquest mantell d'immunitat, atalayant quin dia serà prou bo pera entrar de puntetes y prenent un pols de cànfora en la gran ciutat contaminada.

Dir que tant gran gentada, embolicada tot l'any en diversions, s'aburreix aquí, hont, fora de l'estúpida distracció del ball, no hi ha res més apenas que ajude a matar lo temps (tractantse de burgesos s'enten) no es dir cap cosa nova ni inaudita. Mes si que serà nou per alguns lo saber que, desde'l moment que començà a dirse que venia a donar un concert lo més eminent guitarrista que s'ha conegut fins ara en opinió dels intel·ligents, hi hagué qui se anohinà de veras pensant que li tocaria estar una vetlla sencera sens bellugarse y fer cabriolas pel saló del Establiment Blancafort. ¡Es un gran sacrifici pera certas personas haver d'estar escollant per espay d'una hora ó duas la més delicada música que en aquest baix mon pot arribar a sentirse!

Mes En Tàrrega vingué y se l'escoltà. La sala Blancafort era plena de gom a gom y, fora d'alguna momentínea imprudència filla de gent jove y bellugadica, no se senti un pítu, mentres lo gran guitarrista acaricià, podriam dir, ab sas afiladas mans las cordas d'aquella divina guitarra.

En Tàrrega es lo cavaller de la guitarra. La pobre, abandonada en las tabernas, en los quartels y en los barris atrutinats de las poblacions andalusas, apenas si hi ha hagut algú que l'haja tret algun colp de tant misèrrima condició per ferla sentir de gent com cal. En Tàrrega li ha entregat l'ànima y la vida. Ell es qui la dú triuntant a totas parts, desde'l teatre humil fins al saló aristocràtic, però sempre a lloch hont no sia rebaxarla y llevarli aquesta aureola de noblesa de que ell l'ha voltada. Desde que un dia, sentint al célebre Arcau, resolué abandonar lo piano (que toca admirablement) per consagrarli tota sa existencia, l'amor d'En Tàrrega a la guitarra ha conservat sempre aqueixa puresa, despreciant las emboscadas del diner sempre amatenat a matar y falsejar los nobles sentiments del verdader artista.

Però la guitarra d'En Tàrrega es més que una guitarra. Horas s'hi há que fa l'efecte de tota una orquesta. En lo famos *tremol* de Goltischal m'ha fet a mi dúas ó tres vegadas aqueix efecte. Perque no hi ha música escrita que no puga expressarse en la guitarra d'En Tàrrega. La marxa funebre de Thalberg, magnífica com-

posició si n'hi há, guarda en aquella guitarra tota sa majestat y tota sa severitat grandiosa. ¡Qui ho diria d'aqueix instrument tant menut y tant alegre y tant fet a disbauxes y tant companyó de gent bullanguera! Un se pregunta si de veras es alló la guitarra, la guitarra, si, que tots coneixem y hem sentit rasposa é ingrata desde petits, ó si es un'altra cosa diferent que n'ha fet En Tàrrega. Però no hi há dubte, nó; alló es la guitarra, la guitarra que trau de lo més fons de son si aquelles notes divinas que no fóren dignes d'arrancar los sorges n'ls *manolos*, ni las gitanas del barri de Triana. Aquella es la verdadera guitarrá. Todas las altras que no sian ella no son la guitarra.

Perque si sentir volem açó que'n dihem música nacional, las *jotas*, las *malagueñas*, las *seguidillas*, no heu de fer més que escoltar la guitarra d'En Tàrrega. Però son las *malagueñas*, més hermojeadas, més aristocráticas encara, que cantan ara las senyoretas, acompanyantse al piano, en las tertulias de la *high life*. ¡Què admirable está'l gran guitarrista en aquella magnífica peça de sa composició qu'ell n'anomena modestament *Variacions sobre la jota*! En pocas pecas com aquesta fa lluir tant En Tàrrega sas grans qualitats de guitarrista. En cap com en aqueixa surten de las rústegas cordas aquelles notes suaus y delicadissimas, comparables, en l'ordre immaterial, al olor del gessamí, ni en cap altra's fa de notar tant aquella grandissima habilitat de la mà esquerra, verdadera estupefacció de tots los guitarristas.

Allras pecas té compostas y toca ell que s'assemblan a aqueixa. Però en un concert presidit per gran concurs no's notan, no, todas llurs bel·leses. Y açó qu'en lo de Can Blancafort se feu tot lo imaginable per que no se'n perdés res. Fins lo gas, que aquell dia havia suferit un desperfecte en la fàbrica, s'havia cehipsat, y l'humil lluminaria de las candelas esteóricas semblava predisposar més al reculliment. Aixís al menys ho creuria En Tàrrega quan, al ferli saber avans del començament de la festa, digué: «milloir per la guitarra». A no ésser que fos pura gelosia, perque ¡quí sab si aqueix amador ardent té pór de que, al voure a sa dolça aymia, hi haja qui se'n enamore y li robe!

No li robarán, nó, aquell son talent notabilíssim, aquell talent que, en intima tertulia, allá vora de la mitja nit, li reconeguerem y admirarem, l'endemà del concert en que, ab gran amabilitat y cortesia, volgué festejar una amistat que naxia alashoras. No li pendrán, nó, aquelles sas admirables facultats musicals que han fet del més desdenyat dels instruments un dels que més fa apreciar y sentir aqueixa filla del cel que'n dihem armonia. ¡Què curta fou aquella nocturna estona y qué desditzats seríam si may de la nostra memoria s'apartés, si, embellida pel recort, no hi gosessem altre tant avuy y molts altres dias que vindrán en lo que de vida'n resta!

No som competents per jodicar la part dirian tècnica del gran Guitarrista. Ni es menester aquí. Apuntam impresions, nó judicis. Però molt ha de valer En Tàrrega quan tots los afectats a la guitarra s'inclinan devant d'ell, quan músichs eminents, que de ningú s'han arriscat a escoltarla, se delectan sentint la súa; quan lo mateix Rotschild per uns moments de poderla oir li'n pagá cinchcents duros.... Molt ha de valer, molt val sense cap dubte. ¡Aht si no toqués la guitarra, si toqués qualsevulga altra cosa, lo violi per exemple!... Però ja ho hem dit; En Tàrrega es lo cavaller de la guitarra: per la guitarra viu; per la guitarra ha de morir.

Acabem. En Tàrrega es catalá. En Tàrrega es nat allá sota las palmas d'Alicant, vora de la ralla mateixa hont lo Rey En Jaume digué a son típó: «aquí prou... per Catalunya»; encara que l'espasa seguí avant per compta d'altri. En Tàrrega, donechs, es catalá. Y ¡qué hermós es sentir la nostra llengua en sa boca, suavisada ab l'ayre tebi y l'olor falaguera d'aquelles rialleras platjas! En Tàrrega es una gloria nostra. Que las tertias que ab nus de ferro lligá'l típó d'En Jaume unidas encara son pel nus suavíssim de la nostra llengua benvolguda.—M. R.

La Garriga (Establiment Blancafort), 11 d'Octubre.

SERVICIO DECENAL ENTRE ALICANTE Y JIJONA

 El vapor Buenaventura, su capitán D. Francisco Pérez, saldrá de Alicante para Altea y Argel los días 6, 16 y 26.

Id. de Altea para Jijona y Argel los días 7, 17 y 27.

Id. de Jijona para Argel directamente, id. id. id.

Id. de Argel directo para Alicante, los días 2, 12 y 22.

Admitiendo carga y pasaje.

Para informes, su consignatario en esta plaza, señor hijo de D. Juan Mas Dols.

REORGANIZACIÓN

del partido democrático-progresista.

Jijona. — Alicante.)

Presidente honorario: D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Presidente efectivo: D. José Ayala Martínez.

Vice-presidente: D. Vicente Galiana.

Vocales: D. Francisco Sirvent y D. Francisco Garrigós Bernabeu.

Secretario: D. Vicente Lopez y Lopez.

Representante distrito: D. Vicente Galiana.

Jijona 15 Marzo de 1886.

INAUGURACIÓN DEL CENTRO FEDERAL

DE
VILLANUEVA Y GELTRÚ

El último domingo se verificó en Villanueva y Geltrú la inauguración del casino «Centro Federal», aprovechando para la solemnidad de este acto, la llegada á aquella villa de los ciudadanos Salmerón y Figuerola.

Fueron á esperar á los ilustres viajeros comisiones de aquel Centro, y de los Comités republicano federal y republicano-progresista, seguidas de un inmenso gentío y acompañadas de dos músicas.

Según la relación que hace *El Mensajero* de aquella villa, el tren llegó á las cinco de la tarde; la música entonó la «Marsellesa», y la multitud dió repetidos vivas á Salmerón, á Figuerola, á Ruiz Zorrilla, á Pi y Margall y á la República.

En el «Centro Federal» tuvieron que salir al balcón los Sres. Salmerón y Figuerola para satisfacer los deseos de gran número de ciudadanos que, desde la calle, les vitoreaban.

A las seis de la tarde empezó el banquete con que dicho Centro obsequiaba á los viajeros, al que asistió gran número de comensales, entre ellos, representantes de varios periódicos de Cataluña y algunos de Madrid.

A la hora del champagne empezaron los brindis, que fueron muchos y muy notables, siendo los últimos los de los ciudadanos Figuerola y Salmerón escuchados con religioso si-

lencio y saludados á su terminación con una nutrida salva de aplausos.

Concluido el banquete, los concurrentes se dirigieron al teatro «Artisan», donde se celebró una velada, cuya descripción que copiamos de nuestro colega *La República*, es como sigue:

«El teatro estaba lleno de bote en bote. En el fondo del escenario se había colocado la bandera del Centro y el pendón de la sociedad coral L' Unión Vilanovesa.

Al aparecer nuestros distinguidos huéspedes en la escena, fueron saludados con una tempestad de aplausos. Ocuparon la mesa presidencial los Sres. Salmerón, Figuerola, Pellegri, Vallés y Jover.

La orquesta dirigida por el señor Urgellés, ejecutó admirablemente la sinfonía *El Reloj de Lucerna*.

Leyeron poesías los Sres. Conrado Roure, José Alegret, Pablo Barbé y Mauricio Fius, que fueron muy aplaudidos.

El mencionado coro, bajo la dirección del señor Toldrá, cantó el *Gloria á España* de Clavé.

Pronunciaron discursos don Eusebio Jové, D. Baldomero Lostau, don José María Vallés y Ribó y don Laureano Figuerola.

Reasumió estos discursos el eminente D. Nicolás Salmerón. Describir el efecto mágico que produjo en el auditorio la elocuente palabra del ilustre orador, no es trabajo que podamos hacerlo cual debería hacerse. El público estaba pendiente de los labios del Sr. Salmerón y se extasiaba al escucharle.

Nuestros estimables lectores pueden calcular que los aplausos que se le prodgaron no habían de ser escasos.

No extrañen que no hagamos constar siquiera el tema de los discursos que se pronunciaron. Ya hemos dicho antes que deseamos publicarlos en un número extraordinario. Hoy nos concretamos, pues, en hacer una ligerísima reseña.

Después de los discursos, el primer Concertista de guitarra, señor Tárrega, ejecutó dos bellísimas composiciones, quedando admirados de la agilidad y limpieza de ejecución; lo que le valió nutridísimos aplausos.

El secretario del Centro, don Víctor Ferrer, dió las gracias en una poesía compuesta á este objeto.

Y por último, el coro cantó el popular himno «La Marsellesa», que fué aplaudidísimo.

El público salió muy satisfecho y entusiasmado, conviniendo en que era una de las fiestas más solemnes que se habían celebrado y de la que se guardará imperecedero recuerdo.»

Al día siguiente, y después de visitar los Sres. Figuerola y Salmerón las calles más principales de la población y la biblioteca Museo Bálguer, se dirigieron á la estación del ferrocarril, en cuyo andén se había reunido gran número de personas ansiosas de despedir á los viajeros.

Subieron en el tren y un unánime y espontáneo saludo fué la despedida del pueblo de Villanueva y Geltrú.

La Unión felicita á los republicanos de aquella villa por los muchos y buenos centros de ilustración y políticos que posee, así como por el que acaba de inaugurarse.

Sigan por ese camino nuestros correligionarios y no desmayen, como seguramente no han de desmayar, ante ninguna dificultad que se les presente.

FIESTAS EN ALCOY

Según nuestro colega *Los dominicos de Abril* las comparsas y músicas, que han de tomar parte en las próximas fiestas á San Jorge, son las que se indican á continuación:

Bando Moro

Comparsa de moros de Llana la cual tiene el Capitan.

Música nueva de Alcoy 54 individuos.

Comparsa de moros de Domingo Miques.

Música de Lorcha 25 individuos.

Comparsa de Chano.

Música primitiva de Alcoy 53 individuos.

Comparsa de Cordón.

Música de Vora Sequies 24 músicos.

Comparsa de Judios la cual tiene el Alferez.

Música Novísima de Alcoy 60 músicos.

Comparsa de Verts.

Música de Agres 22 músicos.

Comparsa de moros de Magenta.

Música de Guardamar 24 individuos.

Comparsa de moros Elegantes.

Música de Gayanes 14 músicos.

Primera caballería mora ó del «Realiste.»

Música de X.

Segunda caballería mora ó de Bequetes.

Música de Castelló 20 individuos.

Bando Cristiano

Comparsa de Andaluces la cual tiene al Capitan.

Música de Barig 21 individuo.

Comparsa de Capellanes.

Dos atambores ó cajas.

Comparsa de Tomasinas viejas.

Música de Albaida 40 músicos.

Comparsa primera de Estudiantes.

Orquesta con panderetas, vihuelas flauta y barítono.

Comparsa de Tomasinas nuevas la cual tiene el Alferez.

Música nueva de Conçentina 41 individuo.

Comparsa de Cides ó Sids.

Música de Luchente 25 papeles.

CAPS DE BROT.



FRANCISCO TÀRREGA.

Es lo rey de la guitarra:
entre la guitarra y ell
hi ha una corrent misteriosa
que 'ls enllassa estretament.
Qui no l' ha sentida encara
vibrant baix sos dits d' acer,
no sab la font d' armonia
que tanca aquest instrument.

escenico,

*
*
*
EL SR. PEREZ

Con una nutrida salva de aplausos, saludó el público al joven y aventajado concertista de guitarra y alumno del Conservatorio de música de Madrid, nuestro querido amigo D. Rafael Perez Vilaplana.

Ejecutó con evidiable maestría la "Gran polaca de concierto," de Arcas; despues tocó un precioso "Duo concertante," siendo acompañado en su egecucion, por su discipulo el jóven D. Vicente Moya. Ambos fueron muy aplaudidos a finalizar la pieza.

Mientras la egecucion del "Concertante," recordamos un hecho que nos viene de perlas para una bonita semejanza.

Hace algun tiempo, y en un concierto dado en el mismo teatro principal por el célebre guitarrista Sr. Tárrega, fué tocada una pieza á dos guitarras por dicho Sr. Tárrega y un jóven casi un niño, discipulo suyo.

Anoche fué ejecutada la misma pieza, ó sea el "Duo concertante," por ese jóven, discipulo del Sr. Tárrega, convertilo ya en profesor, siendo acompañado por el Sr. Moya discipulo á su vez del Sr. Perez.

Y en verdad que en nada desmereció la ejecución de la obra, y no notamos diferencia algu-

entre los ejecutantes del concierto de Tárrega de anoche.
Como final del concierto, tocó el Sr. Perez un vals con la guitarra puesta á la espalda, muy aplaudido, y teniendo que repetir la composicion despues de ser llamado á es repetidas vice y recibir una verdadera ovación.

*
*
*
T. SUTA. TOMÁS.

1886.09.17 El Serpis, pp. 2-3

—Ha llegado á esta capital, donde celebrará algunos conciertos, el reputado profesor de guitarra señor Tárrega, siendo el primero el de la Sociedad «Odalisca» que tendrá lugar el próximo domingo, en cuyo día publicaremos el programa de la velada.

1886.09.24 El Constitucional, pg. 2

—A las nueve y media en punto, de la noche de hoy, tendrá lugar en los espaciosos salones de la distinguida Sociedad «La Odalisca» un brillante concierto y baile en conmemoración del 4.º aniversario de la fundación de la misma.

En obsequio á la sociedad tomará parte en el concierto el notable y reputado profesor concertista de guitarra señor Tárrega, el cual y en compañía de los demás artistas ejecutarán las composiciones siguientes:

Primera parte, concierto. 1.º Sinfonía, Semiramis, por la orquesta, Rosini. 2.º Hernani, brindis del acto primero, por el coro de la sociedad, acompañados al piano por el señor Malagrida, Verdi. 3.º Fantasia sobre motivos de Marina, Tárrega. 4.º Motivos heterogéneos, Tárrega. 5.º Fantasia española, Tárrega. 6.º Norma, aria y coro A del Tebro, por el señor Villamartin y el coro de la sociedad, acompañados al piano por el señor Malagrida, Bellini. 7.º Tutti in machera, fantasía por la orquesta, Rodó. 8.º Gran Polonesa, por el señor Tárrega. 9.º Seguidillas Sevillanas, Tárrega. 10. Carnaval de Venecia, brillantes variaciones para guitarra, Tárrega. Segunda parte, baile. 1.º Costumbres de España, valz, Cotó. 2.º Los Bohemios, scholisch, Cotó. 3.º Pepita de Melchor, americana, Pujol. 4.º Los Beduinos, rigodon, Cotó. 5.º La Modestia, mazurka, Pujol. 6.º La Cidra, americana, Escalas. 7.º El Minguillo, valz, Escalas.

Como de costumbre es de esperar hoy una ovación completa en los salones de aquella sociedad, y mucho mas tomando parte un artista de la talla del señor Tárrega, el cual como saben nuestros lectores ha sido calurosamente aplaudido tanto en nuestra nación como en el extranjero.

Anteayer noche asistimos al concierto que en celebración del 4.º aniversario de su instalación, habia organizado la acreditada sociedad *La Odalisca* en el que tomaron parte personas respetabilísimas en el arte musical. El espectáculo estaba anunciado para la 9 y media y, como prueba de la ansiedad con que era esperado, el auditorio ocupó las localidades de la Sala antes de la hora indicada. Esta estaba decorada convenientemente y con el mejor gusto, y en el centro de dicha sala habia un lugar reservado á las personas al acto invitadas; frente á este y de espaldas á la orquesta un estrado destinado al concertista de guitarra señor Tárrega quien, al presentarse, fué saludado con una general salva de aplausos. No fueron inmerecidos, pues al llegar á la parte del Programa que le estaba señalado, comenzó con una bonita *Fantasia* sobre motivos de *Marina*, que fué el prólogo de lo que sucedió en la segunda pieza titulada *Motivos Heterogeneos* en la cual solo diremos que estuvo sublime. El dominio que el Sr. Tárrega demostró poseer sobre el difícil instrumento de la guitarra, solo se comprende con decir que en ocasiones era preciso ver el instrumento entre sus manos para convencerse de que efectivamente la estaba tocando, por los distintos tonos y timbre que de ella arrancaba.

Los aplausos no fueron tan nutridos y oportunos como merecia dicho señor, si bien fueron bastante prolongados.

El coro, apesar de las difíciles piezas que cantó, fué con justicia aplaudido, como lo fué el señor Villamartin en el Aria de *Norma* que cantó acompañado de dicho coro y al piano por el señor Malagrida. En un todo debemos felicitar á la Junta organizadora por el acierto y triunfo obtenidos, segura de que deja un grato recuerdo á las numerosas familias que asistieron al acto.

1886.09.28 La Lucha, pg. 2

1886.09.26 El Constitucional, pg. 2

—Ya que por falta de espacio no nos fué posible en nuestro número anterior, ocuparnos del concierto celebrado el pasado domingo, en los salones de la sociedad «La Odalisca», lo hacemos hoy, pues no podemos dejar de dar cuenta á nuestros lectores de un acto tan importante, como el celebrado por aquella sociedad.

A las nueve y media, hora señalada para dar principio á la funcion, estaba el salon completamente lleno de familias ansiosas de ver realizadas las esperanzas que con el programa se les habia hecho concebir.

No tardaron en verse colmados sus deseos, pues á los pocos momentos, la orquesta que tan acertadamente dirige el señor Pibernus, inauguró el acto, tocando magistralmente la sinfonía de la ópera Semiramide. A la orquesta siguió el coro de la sociedad, que acompañado al piano por el señor Malagrida ejecutó con muy buen acierto el brindis de la ópera Hernani.

Tocóle luego el turno al profesor de guitarra señor Tarrega el cual fué calurosamente aplaudido al presentarse ante el auditorio. Tres fueron las piezas que ejecutó dicho señor, motivos sobre la zarzuela Marina, Motivos Heterogeneos y fantasía Española, en las que con justicia recibió del público grandes muestras de entusiasmo y simpatías, pues se vió interrumpido varias veces por salvas de entusiastas aplausos.

El señor Villamartin acompañado al piano por el señor Malagrida, y al canto por el coro de la sociedad, cantó, con el gusto y espresion que le es ya peculiar, el aria A del Tetro de la ópera Norma, recibiendo al final las mas vivas y espresivas muestras de reconocimiento, por parte de la concurrencia.

De nuevo fué objeto de un aplauso prolongado la orquesta del señor Pibernus, por la brillante ejecucion que cupo á la fantasía sobre motivos de la ópera Tutti in Maschera.

Como último número del programa, ocupó de nuevo el estrado el concertista señor Tarrega. Si grandes y entusiastas fueron los aplausos que recibió al presentarse ante aquel auditorio, grandes y entusiastas fueron los de la segunda vez, ¡qué Polonesa! ¡qué seguidillas! y sobre todo ¡qué Carnaval de Venecia! Mas que una guitarra, parecia aquel instrumento, una caja armónica con voces celestes ¡qué tonos! ¡qué notas! y que agilidad en aquellas manos. Imposible es describir el efecto que causó la ejecucion de las piezas ante dichas, no se oia otra cosa en el salon, que los muchos elogios que se tributaban al señor Tarrega.

Acabadas las piezas de concierto siguió un animado baile, en el que la orquesta ejecutó un número de piezas, tan dificiles como de buen gusto por lo que se vió felicitada por los aficionados.

La velada terminó cerca las dos de la madrugada, saliendo la concurren-

cia tan satisfecha que no pudo menos que felicitar á los artistas que tomaron parte en el concierto, y á la Junta Directiva de la Sociedad por el buen acierto en la eleccion de las piezas del programa y en la organizacion de fiestas tan agradables para los señores socios.

Reciba la «Odalisca» nuestra felicitacion por la aceptacion y fama que cada dia va adquiriendo entre las personas de buen gusto.

Noticias particulares nos autorizan para adelantar á nuestros lectores la de que dentro de breves dias y aprovechando su viaje á Zaragoza, visitará esta poblacion el eminente artista señor Tárrega, especialidad en la guitarra.

En la mayor parte de las poblaciones importantes del extranjero y en esta su patria el señor Tárrega ha sido considerado como el artista que ha llegado á conocer el difícil instrumento al que ha consagrado sus facultades extraordinarias. En algun concierto que tal vez se digne dar en esta capital podrán los inteligentes convencerse de que son justas todas nuestras apreciaciones.

1886.11.24 La Crónica, pg. 2

Barcelona 24 de Abril de 1887

Señor director de LA REPÚBLICA.

Mi muy distinguido amigo: Brillante en extremo fué la velada político-artística que el Centro federalista de esta capital celebró ayer noche en su local de la calle de Fernando, conmemorando tres fechas notables y de interés latente para to-

dos los amantes de las sagradas libertades del pueblo: la rota de los Comuneros castellanos, la muerte de Miguel de Cervantes y la victoria obtenida por el primer gobierno republicano, sobre los que atentaron contra la República á raíz de su proclamación, cuyos hechos memorables coinciden con la fecha del 23 de Abril.

La concurrencia que asistió al acto fué tan numerosa, que media hora antes de empezar la velada era materialmente imposible penetrar en el local, dando al acto brillante animación la presencia del sexo bello.

La parte musical fué magistralmente ejecutada por las hermosas y distinguidas señoritas Marie Maire y Adriana Forga, y los Sres. D. Esteban Maire y D. Francisco Tárrega, dejando oír este último las notas sublimes y arrebatadoras que, con su privilegiado talento, sabe arrancar á la harmónica guitarra.

1887.04.29 La República, pg. 1

Tárrega y su guitarra.—Nuestro querido amigo don Francisco Tárrega, el Sarasate de la guitarra, como así lo pregona su fama, se halla entre nosotros, y á las ocho y media de la noche de hoy, nos dará un concierto en los salones del colegio de San Luis.

Con ese instrumento inventado por los árabes para modular en sus artísticas habitaciones todos los tonos y todos los giros de su sentimiento, representación gráfica de la delicada fantasía de aquellos, con esa frágil caja de madera, con la prodigiosa ejecución de Tárrega en ese tan bello instrumento, ha vuelto loco á los entusiastas hijos de la tierra de *Maria Santísima*, cuando han tenido la dicha de oírle.

Tárrega no es solamente un acabado guitarrista, es un músico consumado; un poeta, cuyos sublimes ideas tienen la mas perfecta traducción en las vibrantes notas del delicado instrumento que posee. Hoy puede decirse que ha llegado al apogeo de su valimiento artístico.

Cuando sumidos en delicioso éxtasis tuvimos la fortuna de oírle últimamente, quedamos convencidos de la justicia de su fama y de sus inmensos progresos que ha realizado.

Imposible parece que pueda tenerlogar dentro de los humanos límites, una tan maravillosa manifestación del sentimiento en sus mas recónditos matices y misteriosos perfiles.

La claridad diáfana de su ejecución no tiene, no puede tener rival; pero donde se revela todo el talento de nuestro eminente artista, es en esas notas impregnadas de melancólica ternura, que como ricos mosaicos, resalten en las piezas que forman su privilegiado repertorio. El alma de Tárrega se identifica, se condensa en aquellas vibraciones, y se transmite por inexplicable manera á sus oyentes.

No es en vano, decía un periódico de Barcelona hace algun tiempo: «Tárrega es un prodigioso artista. Conliva á sus oyentes, hace lo que quiere, y el mejor día vemos decir que se ha hecho un frac de su guitarra.»—*B. Montiel*.

He aquí el programa del concierto que tan notable guitarrista celebrará esta noche en los salones del Colegio de San Luis, establecido en la calle de los Angeles, número 4, á las ocho y media de la misma.

Primera parte.

- 1.º Sinfonía de Juana de Arco por la orquesta «El Porvenir».—Verdi.
- 2.º Célebre melodía por el señor Tárrega.—Verdi.
- 3.º Miscelánea sobre motivos de «Marina», por idem.—Arrieta.
- 4.º Estudio sobre motivos del trémolo de Gatschaik por idem.—Tárrega.
- 5.º Barcarola Venecia por idem.—Mendelsobon.
- 6.º Fantasia española por idem.—Tárrega.

Segunda parte.

- 1.º Aria de la «Traviata», por la orquesta «El Porvenir».—Verdi.
- 2.º Estudio en mi menor por el Sr. Tárrega.—Tárrega.
- 3.º Célebre minuetto por idem.—Haydn.
- 4.º Gran marcha fúnebre, por idem.—Thalberg.
- 5.º Tema con variaciones en re mayor por idem.—Tárrega.

6.º Motivos del Carnaval de Venecia, por idem.—Tárrega.

7.º Pasodoble Arques por la orquesta «El Porvenir».—Arques.

NOTA.—La notable orquesta titulada *El Porvenir*, se ha prestado gustosa á tomar parte en esta *soirée* musical en obsequio al eminente guitarrista.

Precio del billete 2 pesetas 50 céntimos.

1887.12.04.

El Constitucional, pg. 3

TÁRREGA Y SU GUITARRA

Conforme hace días anunció EL GRADUADOR, nuestro querido amigo don Francisco Tárrega, el «Sarasate de la Guitarra», como así lo pregona su fama, se halla entre nosotros; y á las ocho de la noche de hoy, nos dará un concierto en los salones del colegio de San Luis.

Con ese instrumento, inventado por los árabes para modular en sus artís-

ticas habitaciones todos los tonos y todos los giros en su sentimiento; representación gráfica de la delicada fantasía de aquellos. Con esa frágil caja de madera; con la prodigiosa ejecución de Tárrega en ese tan bello instrumento, ha vuelto locos á los entusiastas hijos de la tierra de María Santísima, cuando han temido la dicha de oírlo.

Tárrega no es solamente un acabadísimo guitarrista, es un músico consumado; un poeta, cuyas sublimes ideas, tienen la más perfecta traducción en las vibrantes notas del delicado instrumento que posee. Hoy puede decirse que ha llegado al apogeo de su valimiento artístico.

Cuando sumidos en delicioso éxtasis tuvimos la fortuna de oírle últimamente, quedamos convencidos de la justicia de su fama y de los inmensos progresos que ha realizado.

Imposible parece que pueda tener lugar, dentro de los humanos límites, una tan maravillosa manifestación del sentimiento en sus más recónditos matices y misteriosos perfiles.

La claridad diáfana de su ejecución no tiene, no puede tener rival; pero donde se revela todo el talento de mucho eminente artista, es en esas frases impregnadas de melancólica ternura, que como ricos mosaicos, resaltan en las piezas que forman su privilegiado repertorio.

El alma de Tárrega se identifica, se condensa en aquellas frases, y se transmite por inexplicable manera á sus oyentes.

No en vano decía un periódico de Barcelona hace algún tiempo: «Tárrega es un prodigioso artista. Cautiva á sus oyentes. Hace lo que quiere; y el mejor día oímos decir que se ha hecho un frac de su guitarra.»

B. Montiel.

CONCIERTO TÁRREGA.—El domingo en la noche, los *dilettanti* alicantinos se vieron congregados en los salones del que fué antiguo Casino, hoy Colegio de San Luis, y lograron pasar una velada tan deliciosa, oyendo al afamado guitarrista señor Tárrega ejecutar las piezas más difíciles y admirables, que toda ponderación nos parece pequeña.

Oír á Tárrega, arrancar del difícil y melódico instrumento árabe las notas más sentidas y los arpeggios más delicados, es soñar un ideal y realizarlo, es disfrutar del éxtasis del alma y de los sentidos. Que de tal modo sabe hacer palpar las fibras del corazón, el artista sin rival que anteanoche realizó prodigios de ejecución y de exquisita delicadeza, ora interpretando la «célebre melodía» de Verdi, ora la «Barcarola» Mendelshou, ora el «Minuetto» de Haydn, ó la «Marcha Fúnebre» de Thalberg, y, sobre todo, el precioso «Estudio sobre motivos del trémolo de Gotschalk», que habo de repetirlo entre los más ruidosos aplausos; aplausos que fueron inabarcables al finalizar el concierto; y que obligaron al señor Tárrega á obsequiar al público, con la ejecución del lindísimo *tango* de «Cadiz» y la *jota* de «La gran vía», que fueron una verdadera filigrana delicadísima, al salir de la incomparable guitarra del inspirado artista.

Reiteramos nuestros entusiastas aplausos al concertista que tan grata velada nos ofreció, y le auguramos hoy, en Villena, para donde ha salido y en donde se propone dar un concierto, extraordinario éxito y seguros resultados positivos.

No queremos olvidar tampoco á la orquesta de bandurrias y guitarras «El Porvenir», que tomó también parte en el concierto de anteanoche y que fué sumamente aplaudida.

—Se nos dice que se proyecta dar un esplendido concierto en el salón de descanso de nuestro Teatro en obsequio al distinguido profesor de guitarra N. Tárrega, en el cual tomarán parte varias damas de la alta sociedad gerundense, aficionadas á la música de piano y canto.

1888.08.12 La Provincia, pg. 2

—Dícenos nuestro corresponsal de Valencia:

«En el Ateneo Mercantil se verificó el anunciado concierto de guitarra.

Los elegantes y espaciosos salones del Ateneo estaban tan concurridos como en las anteriores veladas. Distinguidas señoras y bellísimas señoritas acudieron ansiosas de oír al célebre guitarrista castellanense señor D. Francisco Tárrega, que donde quiera que hace vibrar las cuerdas de ese delicado y armonioso instrumento español encanta y arrebató á todos cuantos le oyen.

Esto mismo sucedió anoche y sucederá siempre. El señor Tárrega posee á la perfección ese sentimiento artístico que acompaña á los grandes maestros, y arranca de su instrumento melódicas y delicadas notas que embargan el ánimo y llegan á lo más profundo del alma.

La primera parte del programa estuvo compuesta de la célebre melodía de Verdi, *Miscelánea de la ópera Marina*, de Arrieta; *Fantasia española*, de Tárrega; *Gran trémolo*, de Gottschalk, y *Estudio de concierto*, de Tárrega.

En todas estas composiciones, magistralmente interpretadas por el concertista, fué muy aplaudido é interrumpido varias veces por los aplausos y bravos de los espectadores, mereciendo especial mención la *Fantasia española*, *El trémolo* y el *Estudio de concierto*, que son bellísimas é inspiradas.

Las *Seguidillas sevillanas*, de Tárrega; *Marcha fúnebre*, de Talberg; *Varios motivos*, de Tárrega; *Variaciones del carnaval de Venecia*, de Tárrega, y *Aires nacionales*, del mismo compositor, formaron la segunda parte del concierto en la que el señor Tárrega estuvo más inspirado, si cabe, que en la primera, siendo mayores en número las interrupciones y aplausos que obligaron al maestro á repetir *El trémolo* y á tocar el tango de *Cádiz*, la canción de la chula de *Niña Pancha* y una fantasía sobre motivos de *L'Africana*.

Con esto se dió por terminado tan agradable concierto, con sentimiento de todos, por cuanto hubiéramos estado oyendo al maestro toda la noche. Tal era la satisfacción y el agrado con que escuchábamos todos al distinguido guitarrista castellanense.

A las once y media de la noche abandonó el público los salones del Ateneo Mercantil, complacido en extremo del concierto que acababa de aplaudir y celebrar con verdadero entusiasmo, haciendo justicia á la inspiración y maestría del señor Tárrega y lamentando que tal velada no tenga segunda parte.

Nosotros enviamos nuestra felicitación al Ateneo por haber organizado tan agradable concierto, y

aplaudimos de todas veras al señor Tárrega, que honra á Castellón, su pueblo natal, y que es una verdadera gloria de España.»

1889.03.24 Ilustración musical hispano-americana, pg. 8

En Sueca ha sido acogido con grandes aplausos el notable guitarrista Tárrega. En el Ateneo de aquella población dió un concierto, al que asistió numeroso y escogido público, que no cesó de aplaudirle, quedando tan satisfecho de la maestría y rara habilidad con que el Sr. Tárrega maneja la guitarra, que se están preparando tres conciertos más en el teatro, en el Casino Agrícola y en el que lleva el título de La Firmeza.

1889.05.14 El Alicantino, pg. 2

Se troba á Barcelona l' eminent concertista Tárrega, qu' es, com sab tothom, lo rey de la guitarra.
No será difícil que aprofiti la seva estancia aquí per organisar un dels seus encantadors concerts.

1889.07.06 La Esquella de la torratxa, pg. 14

*. El Veloz-Club Barcelonés celebrará esta noche un concierto en su local de la calle de Montserrat (teatro del Circo). Tenemos entendido que tomará parte en la fiesta el concertista de guitarra señor Tárrega.

1889.07.11 La Dinastía, pg. 3

*. Ante numerosa y distinguidísima concurrencia tuvo lugar anteanoche en los bajos del teatro del Circo, que ocupa el Veloz-Club Barcelonés, el concierto que oportunamente anunciamos.
Tomó en él parte muy principal el conocido profesor de guitarra y concertista señor Tárrega, que ejecutó con extraordinaria maestría composiciones de diversos géneros, siendo objeto de continuas demostraciones de entusiasmo.
El violinista señor Perez tocó tres difíciles piezas, probando una vez más su perfecto dominio del instrumento y lo bien que conoce sus secretos. Fué también muy aplaudido.
El inteligente pianista señor Bonnin acompañó las piezas á que acabamos de referirnos.
La concurrencia salió muy complacida de este concierto y de la amabilidad de los socios del Veloz-Club.

*. El guitarrista señor Tárrega y el bajo señor Planas tomarán parte en un concierto que esta noche se celebrará en el Círculo de la Unión Mercantil.

1889.07.13 La Dinastía, pg. 2

—La Junta del Centro científico literario artístico de Sueca (Valencia) ha nombrado socio de mérito de dicha corporación al distinguido concertista de guitarra señor Tárrega.

1889.07.26 Ilustración musical hispano-americana, pg. 6

Concertista. —Acaba de llegar á esta capital, el notable concertista de guitarra D. Francisco Tárrega, que tantos triunfos ha obtenido en toda Europa y que viene precedido de gran reputación.
El Sr. Tárrega se propone dar una série de conciertos en Almería, por lo que en breve tendremos el gusto de aplaudir á tan celebrado artista.

1890.02.02 Crónica Meridional, pg. 2

Concierto. —Como ayer anunciámos á nuestros lectores, esta noche tendrá lugar en el teatro de Apolo, un magnífico concierto de guitarra que dará el célebre artista D. Francisco Tárrega, de quien tanto se ha ocupado la prensa española, llamándole el «Sarasate de la guitarra.»

Tárrega, como dice un periódico, no es uno de esos artistas osados que se introducen en todas partes, se agitan y bullen, ayudando á su fama con los propios merecimientos y la ayuda de otras personas, sino por el contrario, ha dejado perder ventajosas ocasiones en que le brindara la fortuna señalados favores merced á su carácter modestísimo que rehuye todo género de artificios y toda clase de entrometimientos.

Tárrega solo es artista en presencia del público. Solo allí crece y se agranda; la guitarra es su corazón y su vida; deja su natural timidez para consagrarse por entero al númen creador de la música que ejecuta.

Jamás imaginaron los célebres compositores de las obras clásicas una interpretación tan perfecta como la que en su guitarra les dá Tárrega.

Por esto repetimos, en el concierto que esta noche tendrá lugar, á mas de estar concurridísimo, creemos ha de obtener el celebrado artista una de esas ovaciones ruidosas que ya le han prodigado en España, Francia, Inglaterra y donde quiera que él se ha presentado.

Concierto. —Hé aquí el programa del concierto de guitarra que dará esta noche á las ocho en el teatro de Apolo, el conocido profesor señor Tárrega, que tantos aplausos ha conquistado en las primeras capitales de España:

«PRIMERA PARTE.

- 1.° Célebre melodía, Verdi.
- 2.° Fantasía sobre motivos de la ópera *Mari-na*, Arrieta.
- 3.° Gran trémolo, Gottschalk.
- 4.° Aires nacionales, Tárrega.
- 5.° Fantasía española, el mismo.

Descanso de 15 minutos.

SEGUNDA PARTE.

- 1.° Célebre «Gavota», Ardití,
- 2.° Bolero y panaderos, Arcas y Oucriid.
- 3.° Variaciones del Carnaval de Venecia, Tárrega.
- 4.° Gran marcha fúnebre, Thalberg.
- 5.° y último. Gran Rondaña, Arcas y Tárrega.

La entrada general es á 50 céntimos.

1890.02.08 Crónica Meridional, pp. 2 y 3

TÁRREGA.

Lo confesamos sinceramente. Al presentarnos la noche del pasado sábado, en el Teatro de Apolo, íbamos con el prejuicio, de no escuchar nada nuevo en el instrumento más popular de España y más dispuesto á la censura que al aplauso.

Este nuestro criterio, había sido formado, sin conocer al eminente guitarrista D. Francisco Tárrega, á quien por el contrario, la prensa de todas las provincias que ha recorrido, prodiga los más sinceros y entusiastas elogios. Era un impulso de orgullo patriótico el que lo ocasionaba, altamente natural, en los que hemos seguido paso á paso los grandes triunfos de nuestros guitarristas almerienses, alguno de los que, alcanzó el primer puesto entre los concertistas españoles de guitarra.

Entre nosotros ha nacido el notabilísimo D. Julian Arcas, al que antes aludíamos; hijo es también de Almería el profesor D. Juan Robles, y ambos dieron discípulos tan eminentes como D. Juan Pujol, muerto, cuando mayores esperanzas ofrecía para el arte, y Aguilera, que recorre Andalucía, obteniendo en su carrera artística, merecidos lauros.

Es de extrañar, por tanto, que recientes aún en nuestros oídos, las armoniosas notas de maestros y discípulos, formados nos ante la presencia de un nuevo

maestro, intuitivamente juicios más llenos de pesimismo, que de optimismo albagadores, con más tendencias á la crítica, que á la benevolencia?

Nos preparábamos á oír un hombre estudioso, mas nos parecía difícil encontrar otra notabilidad.

Después del concierto, hemos cambiado totalmente de criterio.

Tárrega, que se captó desde el primer momento la simpatía del público, es un guitarrista eminente y maneja su instrumento, con la maestría propia del perfecto y concienzudo profesor, si estudioso y discreto, inspirado y conocedor del moderno gusto, en la más hermosa de las bellas artes.

Ha ganado en un sólo momento por derecho propio, el puesto que antes sin conocerle, no nos atrevíamos á otorgarle, superando las esperanzas del público que premió con aplauso entusiasta sus indiscutibles méritos, con justicia reconocidos en otros países.

Arcas y Tárrega; dos figuras notables del arte.

Las comparaciones son odiosas y por eso nos abstendremos de hacerlas; interesa sólo consignar, que el primero con su gloriosa memoria y el segundo en su brillante carrera, demuestran palmariamente que la guitarra sirve para algo más que para presidir las *juergas y jaranas* y si está como en su casa, entre las cañas de manzanilla, la voz aguardentosa del trasonchador y su desecada y fementil pareja, acompañando unas joberas ó las clásicas rondeñas con su acompasado y típico sonsonante, tiene derecho á ser oída entre *dilettantis* de gusto más delicado, si la pulsan manos tan autorizadas como las de los artistas que nos ocupan.

La dificultad en el manejo del más ingrato de los instrumentos musicales, pone más de relieve el mérito del concertista, que dedica su actividad é inteligencia á su estudio. La poca extensión de sus voces; el inmenso trabajo que para su conocimiento necesita, por el número de sus trastes; la equivalencia de los sonidos por el equisono, la claridad en los armónicos, la imitación del fagot, de gran efecto musical, los ligados, arrastres y apoyaturas, y sobre todo, la gran ejecución que la buena práctica de todo esto exige, lo hacen inaccesible á las medianías é inapreciable á los profanos.

Pero Tárrega vence su aridez, lo hace sonoro y dulce; pisa las cuerdas con seguridad y valentía y nos ofrece un conjunto de bellas armonías, jamás turbadas por el más leve roce de la cuerda ó la obscuridad en el sonido, ni aún á pesar de interponer de propio intento su pañuelo entre los dedos y las cuerdas, ó dejar solo encomendada á la mano izquierda la ejecución de cualquier trozo musical.

Así se vencen las dificultades.

Pero pasemos á dar cuenta del programa.

Los diez números que lo formaban fueron todos muy aplaudidos, especialmente los *Aires Nacionales*, de Tárrega y la *Fantasia española* del mismo autor, últimos que componían la primera parte, aunque á la verdad, bien merecían los tres primeros igual éxito. Especialmente el *Gran Trémolo* de Gotschalk, no fué apreciada en su justo valor, si se tiene en cuenta la maravillosa ejecución que su interpretación exigía.

De la segunda parte las variaciones del *Carnaval de Venecia* y la *Gran Rondeña*, dieron muchos lauros á su autor, que aumentó voluntariamente el programa con el paso doble de *Niña Pancha*, la *Danza de los negritos* de Cádiz y la *Jota de los Ratas* de la *Gran-via*, que tocó esta última á instancias del público.

Este, que era numeroso, salió muy satisfecho del concertista.

En resumen, una buena noche para los aficionados y un nuevo triunfo para Tárrega, quien en unión del célebre Gimenez Manjon, continuará en España las glorias del inolvidable Arcas.—C.

1890.02.11 Crónica Meridional, pg. 3

30.

Concierto.— Esta noche tendrá lugar en los salones de Apolo, un brillantísimo concierto de guitarra, en el que además del reputado concertista de guitarra D. Francisco Tárrega, que tantos triunfos viene obteniendo en Europa, tomará parte el aplaudido sexteto de los Sres. Sanchez, tan celebrado en esta provincia por el excelente repertorio que posee y ejecuta con gran perfección.

El concierto promete estar muy concurrido, pues todas las localidades de invitación están colocadas.

Ya nos ocuparemos de esta fiesta por extensión.

80.

1890.02.20 Crónica Meridional, pg. 2

Concierto.—Como habíamos anunciado, anteanoche tuvo lugar un brillantísimo concierto en el teatro de Apolo, tomando parte, el distinguido y celebrado guitarrista D. Francisco Tárrega y el aplaudido sexteto de los Sres. Sanchez.

El programa era excelente.

Comenzó con la hermosa overtura de Gevaert «Le Billet de Marguerite» que ejecutó el Sexteto primorosamente, obteniendo una verdadera ovación.

Seguó el turno al Sr. Tárrega y como siempre demostró su genio artístico en los diferentes números de música que ejecutó de Verdi, Arrieta, Mendelssohn y Gotschalk, especialmente en el Gran Trémolo de este último, que resultó sublime, obteniendo á la vez nutridos aplausos en una Fantasia compuesta por el mismo Sr. Tárrega, que agradó en extremo.

El sexteto de los Sres. Sanchez ejecutó después el precioso Minuetto de Bolzoni que tanto gusta, prodigándole el público merecidísimos aplausos, así como en la Serenata Veneciana de Michelli y en la hermosa é inspiradísima Canzo-

netta de Godard, que interpretaron con notable perfección y verdadera maestría.

El sexteto de los Sres. Sanchez, obtuvo anteanoche un nuevo triunfo. Hubiera este bastado para acreditarle sus excelencias, si ya de antiguo no fuesen conocidas de nuestro público, que siempre ha sabido premiar á estos notables é incansables artistas como se merecen.

Cuantos elogios les dediquemos son justísimos.

Nosotros desearíamos que el sexteto de los señores Sanchez recorriera algunas poblaciones apartadas de Almería, seguros de que sus esfuerzos serían coronados por la fama.

Respecto al Sr. Tárrega ¿qué hemos de añadir á lo que ya dijimos de su primer concierto?

Si aquí enumerásemos una por una todas las obras que obtuvieron brillantísima ejecución por el Sr. Tárrega, sería necesario que copiásemos, íntegro el programa, porque todas, todas fueron primorosamente bordadas en el popular instrumento, que pulsado hábilmente por tan notable artista produce un verdadero éxtasis en el auditorio, el que maravillado prorrumpe á cada momento en ardentísima ovación. Tárrega con su guitarra como decía un distinguido periodista francés, hace olvidar á Sarasate, borra de la imaginación el recuerdo de Rubinstein y disipa las armonías del arpa de Esmeralda Cervantes. Oyendo á Tárrega es como puede conocerse el mérito de la guitarra, sus medios artísticos de expresión, la delicadeza de su concepto, la amplia y vastísima escala de sus tonos.

¡Evocan sus armonías tantos recuerdos!

Al ejecutar anteanoche la gran marcha fúnebre de Talberg, cuando hacía suspirar el instrumento, dándole una expresión tan original, hallábamos á Tárrega sublime.

Sin vacilaciones debemos consignar aquí que es lo más notable que conocemos en su género, respirando en él, en alto grado, el sentimiento artístico más esquisito.

Por esto el público inteligente en la música ha sabido premiar con ovaciones sus brillantes conciertos.

Nuestra enhorabuena y nuestro más entusiasta aplauso.

1890.02.22 Crónica Meridional, pg. 2

Concertista.— Hace unos días marchó para Cartagena el distinguido concertista de guitarra D. Francisco Tárrega que tan gratos recuerdos deja en Almería, donde hemos tenido ocasión de admirar sus prodigios y aplaudirle repetidamente.

El Sr. Tárrega regresará probablemente, en la próxima semana y antes de partir dará algún otro concierto en esta capital.

1890.03.08 Crónica Meridional, pg. 2

RECUERDOS INTIMOS

TÁRREGA EN CASTELLÓN

Confieso que mi impresión primera no pudo ser más desagradable por lo que respecta á esta hermosa capital valenciana. Llegué á ella en una noche de agosto, negra como boca de lobo y caliente como horno recién apagado. Asendreada encontrábase mi misera humanidad, encajonada durante tres días con sus noches en el estrecho espacio de un departamento de vagón de ferrocarril. ¡Tres días sin ver casi otra cosa que las llanuras de Castilla con sus inmensos sembrados de trigo, semejantes á un mar de oro que una brisa casi imperceptible rizaba; y las inmensas y áridas llanuras de la Mancha, teatro de las peregrinas hazañas del ingenioso hidalgo! Era un viaje más que suficiente para que llegase yo á Castellón malhumorado y hueraño. Es verdad que se desarrugó un poco mi entrecejo al ver como rápida visión la hermosa huerta valenciana, con sus filas de naranjos, entre cuyas verdes hojas asomaba el dorado fruto; con sus rectas palmeras, que, subiendo á desmesurada altura, dejaban desde allí caer sus largas hojas lanceoladas y fibrosas; pero llevaba aún en las retinas los húmedos y frescos valles gallegos, las azuladas y lejanas montañas, los azules y tranquilos ríos y los sombríos pinares, para que hiciera alto mi imaginación ante las peregrinas hermosuras de la fértil vega valenciana.

Penetré en Castellón y condujéronme unos desarrapados muchachuelos á una venta que muchos puntos tenía de contacto y semejanza con aquella en la que fué armado caballero don Quijote; pero, deseoso como estaba de descanso, no reparé en lo duro del lecho, que á buen seguro, y como un lirón, hubiérame dormido si en el frío y duro suelo me tumbara.

Me desperté con el alba al siguiente día y quise ver la población, aun cuando á la ligera y sólo para conocer su aspecto general. Parecióme triste y fea. Son angostísimas sus aceras y sin empedrar el arroyo. Sus calles sí son rectas, pero sólo tres ó cuatro son anchas y agradables, y en aquella hora encontrábanse casi del todo desiertas y mudas; sólo en las calles apartadas, y apostados en las aceras, obstruyéndolas completamente, los alpargateros, montados en sus pequeños bancos, cosían las suelas de cáñamo, clavando que te clavarás la larga aguja. Algunos edificios llegué á columbrar de elegante aspecto y pretensiones y humillos de aristocracia; pero en general veía casas estrechas y no muy altas, así como de pueblo de escasa importancia. Y esto venía á aumentar mi morriña y malhumor, hasta hacerme renegar del punto y hora en que había cambiado mi gentil Galicia por la fértil Valencia; la tierra de las nieblas por el país del sol.

Pero fuése poco á poco disipando aquella primera impresión, y fuéronse mis ojos acostumbando á aquel cielo casi blanco, á aquella exuberante vegetación, á aquellas casas, pequeñas y bajas, pero pintaditas y blanqueadas, con sus cortinas cubriendo los balcones, y sus terrazas, en las cuales abundaban los tiestos de pintadas y aromáticas flores. Fuime acostumbrando á aquella vida pacífica pero monótona; y al cabo de algunos días, cuando ya llegué á frecuentar algunos círculos y á conquistarme algunas íntimas y amistosas relaciones, puedo asegurar que no eché ya de menos el movimiento y la animación de las más populosas capitales.

Una de las familias que con su amistad me honraban era la del simpático Perales, el valiente y joven director de *El Clamor de Castellón*; y á poco de mi llegada tuvieron la galantería (que nunca agradeceré bastante) de invitarme á una íntima reunión para admirar y aplaudir á Tárrega, el guitarrista quizá más notable, no sólo de Valencia, sino que también de España y del mundo (pues ya sabemos que España es el país en que las guitarras hablan y sienten).

Había oído yo hablar de Tárrega y había oído ensalzar su prodigiosa maestría en tan difícil instrumento; pero antojábaseme á mí que había de aparecer, en un salón, desgarrado y desairado el instrumento popular por excelencia; y creía más, creía que de sus cuerdas sólo podrían brotar aires populares, motivos regocijados y alegres, serenatas y frivolidades músicas.

Confieso que me equivoqué de medio á medio. Vi llegar á Tárrega y con él un criado suyo, portador de la guitarra, que traía muy cuidadosamente envuelta y tapada.

Tárrega es joven todavía, si bien le dan apariencia de viejo su poblada barba y sus oscuros lentes. Viste irreprochablemente y es un pulquérrimo caballero.

Estos detalles parecerán insípidos é inocentes, pero no lo son tanto si se tiene en cuenta que, en esta España malaventurada, hablar de guitarras es así como hablar de parrandas y juergas, de cafés flamencos y romerías, de serenatas y rondallas, de mantas jerezanas y pañuelos de Manila, de flores y rayos de sol: en un salón, y ejecutando música *di camera*, es, por decirlo así, planta exótica y desmedrada.

Y, sin embargo, en manos de Tárrega sucedía todo lo contrario: la guitarra aparecía tal y como es, como la reina y señora de instrumentos músicos. Aquel manojito de cuerdas parecía más bien manojito de fibras humanas que sentían y se quejaban: unas veces exhalaban algo así como un gemido, como un sollozo, y de repente trocábase en raudal de argentinas carcajadas, de *retozonas risas*; ya semejaban sus notas lán-

guido suspiro de niña enamorada, ya dulce murmullo de amorosa plática; unas veces dijérase que era torrente que se desbordó, otras río que se desliza tranquilo y manso; todas las modulaciones, todos los sentimientos, tenían un eco en las cuerdas de aquella guitarra maravillosa. Brindáronos primero *El Carnaval de Venecia*, difícilísimo y de empeño en la guitarra; y sólo puedo asegurar que durante su magistral interpretación pudiérase oír el aleteo de una mosca: con tal recogimiento lo escuchábamos todos.

A éste siguieron otros números de no menos difícil interpretación, viniendo á terminar tan grata velada la música popular, interpretada á *merveille* por el ilustre Tárrega, por el Sarasate de la guitarra.

En sus *boleros* había repique de castañuelas,

bullir de panderos, cantos de alegría, rayos de sol, nubes de polvo, rostros alegres, menudo taconeo y alegre danza: todo parecía brotar del fondo de aquella caja; concluyendo por escucharse la ronca canción del adormilado borracho que se tiende sobre la hierba á la sombra de los árboles.

Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, rebosaban admiración y entusiasmo. Yo...

Yo no puedo deciros lo que sentí cuando escuché preludiar las notas retozonas de la *muñeira*. Dióme un brinco el corazón, y en un momento vi pasar á mi querida Galicia, triste, húmeda, melancólica, *sandosa*; vi pasar ante mis ojos, como los cristales de un diorama, valles y montañas, ríos y cascadas, pinares y arboledas, romerías y *fiadas*, nieblas y nubes. Cuando el artista terminó aquel rosario de notas, mis ojos estaban preñados de lágrimas.

Yo estreché sus manos entre las mías.

—Gracias,—le dije,—gracias. No sabe V. bien cuánto bien hizo V., sin sospecharlo siquiera, á un corazón que bajo el cielo gallego lanzó su primer latido.

Aquella noche me llamó amigo suyo, y prometióme visitar mi tierra, mi Galicia, impulsado por el deseo de conocerla, de admirarla y de estudiar mejor su música popular.

No sé si llegará á realizar su propósito. No le he vuelto á ver desde aquella noche de feliz recordación para mí. Él siguió su artística peregrinación por el mundo: yo mi vida errante y aventurera. Él quizá no conserva un recuerdo

de su amigo de una noche: yo, en cambio, no lo olvidaré mientras viva, que aun después de algunos años resuenan en mis oídos los acordes dulcísimos y arrobadores de la parlanchina y prodigiosa guitarra de Francisco Tárrega.

MANUEL AMOR MEILLÁN

1890.12.20 La Ilustración
ibérica, pp. 10-11

lega, llegará á esta ciudad el eminente concertista de guitarra señor Tárrega, cuya celebridad es tan extensa como merecida.

Nos congratulamos de esta visita, pues el señor Tárrega es un artista de buena cepa, un verdadero temperamento musical que deben apresurarse á conocer con gusto todos los aficionados de verdad.

1891.11.26 El Noticiero balear, pg. 3

En casa del Sr. Banqué

Desde lejana fecha el nombre de nuestro simpático amigo Sr. Banqué va unido á cuantas solemnidades musicales en Palma se celebran.

Jamás olvidaremos las agradables veladas que en su casa hemos pasado, saboreando buena música y la de anteanoche viene á aumentar el catálogo de tan gratos recuerdos.

No hemos de juzgar al eminente concertista de guitarra Sr. Tárrega. Su nombre y su fama nos relevan de esta obligación.

En manos de Tárrega, el español instrumento es algo mas que una guitarra, es una arpa. Ejecutando no tiene imposibles y á la prodigiosa ejecución une el buen gusto y el sentir de un verdadero artista.

Mallorca entera tendrá ocasion de apreciar, no exageramos, pues es fácil que el Sr. Tárrega antes de abandonar *la roqueta*, á donde le atrajeron afecciones de familia, dé uno ó varios conciertos.

Si este pensamiento se lleva á vias de hecho, Palma está de enhorabuena.

Por la galante invitación de que fuimos objeto por parte del señor Banqué le enviamos el testimonio de nuestro agradecimiento, al par que el de nuestra admiración al señor Tárrega.

1891.12.04 El Noticiero balear, pg. 2

El Presidente del *Círculo Mallorquín* en atento B. L. M. ha tenido la delicadeza de invitarnos á la audición musical que dará en los salones de aquella Sociedad el distinguido concertista de guitarra nuestro amigo D. Francisco Tárrega el miércoles día nueve de este mes á las siete y media de la noche.

Agradecemos á D. Juan Cerdó y Bosch su deferencia y le reiteramos la seguridad de nuestra consideración más distinguida.

1891.12.05 Las Baleares, pg. 2

D. Francisco Tárrega

Anteayer llegó á nuestra ciudad el distinguido guitarrista, el artista aclamado en todo el mundo, que ha convertido el árido instrumento que no hay pordiosero ni mutilado que no arañe despiadadamente sus cuerdas por calles y plazas, en compañero del arte, en manantial de sonidos puros, bien graduados, vertidos por la mano de Tárrega con tal seguridad que solo oyéndole se puede formar conocimiento exacto del prodigio.

Nació Tárrega en Villareal (Castellón de la Plana) el 29 de Noviembre de 1854, hijo de padres de humilde condición.

A los ocho años comenzó el que debía ser gran guitarrista, sus primeros estudios dirigiéndole el llamado *Cego de la Marina* que tenía en Castellón fama de consumado maestro: una reducida habitación, una mesita, papeles de música y algunas sillas y sentado en alguna de ellas un niño pegado á una guitarra, hé aquí á Tárrega en los albores de su vida artística.

Los escasos medios económicos de que podía disponer el joven artista no correspondían, ni con mucho, al número de esperanzas que había hecho concebir el caudal de sus aptitudes; Tárrega era pobre, no disponía de más patrimonio que la habilidad de sus manos, y sin embargo se hacía preciso que abandonase á Castellón, como había dejado á Villareal, su patria nativa, en la gradación que seguían sus legítimas aspiraciones.

Un día, sin saber como, ley única que ha motivado los actos más trascendentales de su vida, se pasó á Valencia apoyado en una ilusoria protección de un título que se admiraba de la prodigiosa manera con que Tárrega pulsaba el más popular de los instrumentos, pero cuya magnanimidad solo le permitía ofrecerle un miserable techo como se hace con los porteros ó mendigos, teniéndole completamente olvidado en lo que concierne á los demás menesteres de la vida.

En Valencia estuvo Tárrega cerca de dos años dando lecciones de guitarra y piano y cubriendo apenas, con el dinero que esto le proporcionaba, las necesidades de su existencia, más no por esto desmayó ni un punto en sus aficiones, sus manos cada vez más ágiles y bien amaestradas arrancaban á la guitarra sus más recónditas armonías que sorprendían y entusiasmaban por la novedad y energía de los efectos.

Sería cosa de nunca acabar el relato de los accidentes por qué atravesó la vida de Tárrega en Valencia, poniéndoles término la decidida protección del malogrado don Antonio Canesa, comerciante de Barriana, que sin otros títulos que su admiración por el nombrado guitarrista le ofreció todo género de auxilios, á cuya generosa oferta correspondió agradecido trasladando su residencia á dicha villa en donde permaneció dando lecciones y conciertos hasta que no pudiendo encerrar en tan estrecha jaula los vuelos de su génio artístico trasladóse á Madrid, objeto de sus deseos y centro de sus esperanzas.

Allí tomó plaza en el real conservatorio ganando el primer premio en piano y armonía. Dividió aun sus aficiones entre la guitarra y el piano cuando tuvo la suerte de que le oyerá tocar la primera en público escogidísimo entre el cual se contaba el señor Arrieta, y la ovación de que fué objeto y los consejos de los reputados maestros, que conmovidos acudieron á felicitarle, le decidieron en definitiva por el estudio de la guitarra, hasta el punto, que al año de su residencia en Madrid ya se hacía lenguas la prensa del prodigioso artista, del Sarasate de la guitarra.

Desde entonces empieza para Tárrega la luminoso vida del renombre y de la fama.

Su crédito no llegó sin embargo al colmo hasta una memorable noche. En una gran velada musical que se verificó en el teatro de la Alhambra de Madrid, en la que tomaron parte los más eminentes artistas españoles y aun europeos, correspondieron á Tárrega ejecutar dos números del programa. Comenzó la velada manifestando el público su admiración con ruidosos aplausos por la irreprochable limpieza y exactitud con que fueron ejecutadas las más difíciles partituras. Tocóle el turno á Tárrega. El público le escucha con religioso silencio. A medida que se va haciendo cargo de aquella asombrosa manera de tocar el dulce instrumento, se siente maravillado y prorrumpe en ardentísima ovación. Levántanse los demás artistas y abrazan á Tárrega. Algunos de ellos arrojaron al suelo sus instrumentos. Tárrega fué el héroe de la noche. Le correspondían tocar solo dos números y él acabó la velada.

Tárrega no es uno de esos artistas osados

que se introducen en todas partes, se agitan y bullen, ayudando á su fama con los propios merecimientos y la ayuda de otras personas, sino por el contrario, ha dejado perder ventajosas ocasiones en que le brindara la fortuna señalados favores merced á su carácter modestísimo que rehuye todo género de artificios y toda clase de entrometimientos.

Ya no era Madrid tampoco capaz de contener aquella ardiente imaginación. ¿No han pasado otros la frontera? ¿Por qué no pasaría él con su instrumento? En el año 1881, lleno de estos pensamientos realiza sus deseos, se embarcó para la vecina Francia. En París como en Madrid causó la admiración del público.

Desde París pasó Tárrega á Londres, donde dió también muchos conciertos, regresando á España con los laureles conquistados, pero incansable en sus correrías dió una vuelta por la madre patria precedido siempre de la más lisonjera fama, obteniendo en cada uno de sus conciertos una inmensa ovación.

Y á qué continuar más? Desde entonces vá Tárrega de triunfo en triunfo, de ovación en ovación, y ahí le tenéis por segunda vez en nuestra compañía en medio de sus amigos que tanto le queremos y tanto le admiramos.

Tras de ocho años de intervalo, hemos tenido el gusto de oír nuevamente á Tárrega. Para quien conozca, además de su especial talento, la constante laboriosidad del artista, qué raya casi en manía, inútil es consignar que esos ocho años no han transcurrido para él en vano.

Tárrega en 1888 tocaba ya mucho; era un guitarrista distinguido. Hoy es un profesor consumado, un concertista sin rival en su especialidad, y que ha llegado al límite, para muchos inaccesible, del completo dominio de un instrumento tan rebelde como escaso de efectos cuando lo pulsan medianas manos.

Los contados concurrentes y *amateurs* reunidos anoche en el salón del amigo Banqué, (¡cuántos buenos recuerdos guarda el saloncito ese!) admiraron y aplaudieron entusiasmados al notabilísimo concertista. Eran de ver, ó mejor dicho de oír, los múltiples efectos que los dedos del artista sacaban del instrumento nacional, español por excelencia. Desde las notas armónicas y los suavísimos acordes hasta los arpeggios y *pizzicatos* ejecutados con delicada limpieza superior á toda ponderación. Tárrega tiene además excelente escena, y su repertorio es de lo más excogido. La música clásica, la de los grandes maestros le es bien conocida y hasta familiar, y su preciosa guitarra no sólo recogía el ánimo con los populares temas de la música española, sino que lo suspende y cautiva con las sublimes inspiraciones de los *preludios* de Chopin, de los *estudios* de Sors y de las *romanzas sin palabras* de Mendelssohn.

Tárrega se presentará al público mallorquín, probablemente dentro de pocos días. Por de pronto, ha de dar un concierto el próximo miércoles en el *Círculo*, cuya Sociedad aprovechará esta ocasión para abrir por primera vez sus salones en esta temporada de invierno.

Cuantos oigan á Tárrega, convendrán en que vale bien la pena asistir siquiera á una audición, y en que de todo habremos podido pecar, menos de exagerados, en los sinceros elogios que nos complacemos en tributarle.

D. Juan Cerdó, presidente del *Círculo Mallorquín*, ha tenido la atención de invitarnos á la audición musical que se dará en los salones de dicha Sociedad el distinguido concertista de guitarra D. Francisco Tárrega el próximo miércoles á las

siete y media de la noche, ejecutándose el siguiente

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

- 1.º Melodía napolitana.—Verdi.
- 2.º Romanza sin palabras Mendelssohn.
- 3.º Fantasia sobre motivos de Marina.—Arrieta.
- 4.º Estudio de concierto sobre el trémolo de Gottschalk.—Tárrega.
- 5.º Miscelánea española.—Tárrega.

SEGUNDA PARTE

- 1.º Minuetto.—Bolzoni.
- 2.º Serenata árabe.—Tárrega.
- 3.º Marcha fúnebre.—Thalberg.
- 4.º Estudio.—Sors.
- 5.º Variaciones sobre motivos del Carnaval de Venecia.—Tárrega.

1891.12.06 El Noticiero balear, pg. 3

En el «Círculo Mallorquín»

Esta distinguida sociedad de recreo abrió anoche sus brillantes salones, por primera vez en esta temporada de invierno, con motivo de la anunciada audición musical del eminente concertista de guitarra, don Francisco Tárrega.

Decir que el *Círculo* celebró una de sus reuniones y añadir á renglón seguido que á ella asistió la flor y nata de la buena sociedad palmesana, es una redundancia en que no incurriremos. Sabido es el carácter y aspecto que suelen ofrecer esas veladas de nuestro primer centro recreativo, que es una lástima no se celebren con mayor frecuencia.

Acerca del notable concertista, no podemos hacer sino repetir lo que pocos días hace consignábamos en justa alabanza de sus méritos.

Tárrega encanta y se hace aplaudir donde quiera que se le oiga. Saca del instrumento que con singular maestría y perfección domina, efectos sorprendentes y delicadísimos. A su consumada habilidad de mecanismo y limpieza de ejecución une el buen gusto artístico y el conocimiento de los más delicados resortes musicales. Reviste cuantas piezas toca de aquel colorido de distinción selecta, peculiar de los artistas que lo son de veras.

Nuestros lectores conocen el programa del concierto de anoche. Sin necesidad de repetirlo, debemos consignar que tras de

cada número, Tárrega mereció calurosos aplausos, que fueron más vivos y prolongados después del estudio de concierto sobre el trémolo de Gottschalk, de la popular *Miscelánea española*, de la *Serenata árabe* y de las brillantes y difícilísimas variaciones sobre el *carnaval de Venecia*. En cada una de estas piezas, lo mismo que en varias otras, más selectas aún si no tan lucidas, Tárrega cautivó la atención de la concurrencia entera, no obstante el hallarse en condiciones relativamente desfavorables, dentro del grandioso salón del *Círculo*, y pulsando un instrumento que, falto de las resonantes y vigorosas vibraciones del piano, requiere, según gráfica frase del amigo Noguera, «poca luz, poco espacio y poca gente.»

A pesar de todo, y gracias á la maestría y sobresaliente habilidad del concertista, éste pudo quedar satisfecho del éxito, como indudablemente lo quedó también la numerosa concurrencia que acudió á escucharle.

Tampoco es de necesidad el añadir, reseñando tan agradabilísima velada, que ésta no terminó ni se disolvió cuando Tárrega al perderse el eco de las últimas palmas encerraba en la caja el sonoro instrumento.

Terpsicore volvió como siempre por sus fueros, y la alegre juventud gozó los placeres del vals y el rigodón, hasta la hora en que, como dijo el poeta, «las manecillas del reloj, como hermanas miedosas, se acercan una á otra cuanto pueden.»

Felicitemos á la Junta Directiva del *Círculo*, y en especial á su digno Presidente D. Juan Cerdó, por el magnífico éxito de la velada de anoche.

Y si de algo valieran nuestras recomendaciones, no habíamos de vacilar en hacerle una: la de repetir con mayor frecuencia esas mismas veladas donde serinde tributo al arte, no menos que á la sociabilidad y á la cultura.

1891.12.10 El Isleño, pg. 3

Tárrega en el Círculo

Lejos de nuestro ánimo la idea de juzgar al eximio concertista de guitarra Sr. Tárrega.

Sentimiento, claro y oscuro, limpieza, sorprendentes efectos y ejecución imposible hacen que la guitarra en manos de Tárrega se convierta en un instrumento para nosotros desconocido.

Lo hemos dicho y lo repetimos, no tratamos de escribir un juicio del concierto de anoche ni de que traese nuestra pluma una crónica detallada de la fiesta, que dicho sea en honor de la verdad no ha de olvidarse fácilmente.

El aspecto que ofrecia anoche el salon de espectáculos del *Círculo Mallorquin* era deslumbrador. El suntuoso salon del Círculo se tornó por unas horas en rico é inapreciable florón de la belleza palmesana.

La concurrencia era tan numerosa como selecta.

Tárrega fué aplaudido con calor y no menos espontaneidad.

Lástima que muchos de los efectos no resultaran por lo inmenso del salon y sus pésimas condiciones acústicas.

Terminado el concierto se bailó hasta hora muy avanzada de la noche, presentando el salon durante el baile alegre y encantador aspecto.

1891.12.10 El Noticiero balear, pg. 3

En la academia de baile que se dará en los salones de La Protectora mañana domingo á las ocho de la noche dará principio á la velada el célebre concertista de guitarra señor Tárrega.

1891.12.12 El Isleño, pg. 2

Mañana á las ocho de la noche tendrá lugar en los magníficos salones del Ayuntamiento un concierto de guitarra por el distinguido profesor Sr. Tárrega, á cuyo concierto hemos sido galantemente invitados.

No dudamos que acudirá á oír al eminente guitarrista numerosa concurrencia.

1892.02.20 El Alicantino, pg. 2

Esta mañana hemos tenido la satisfacción de abrazar á nuestro amigo el reputado concertista de guitarra D. Francisco Tárrega, quien viene á terminar la *tournee* que dejó interrumpida por desgracias de familia, hace algunos meses.
Sea bienvenido.

1892.04.23 El Isleño, pg. 2

A bordo del vapor *Maria*, venido ayer mañana de Barcelona, llegó á esta ciudad el eminente concertista de guitarra D. Francisco Tárrega, que se nos dice dará en el Teatro Principal dos ó tres conciertos, haciéndonos oír los prodigiosos acordes de su instrumento favorito.

1892.04.24 El Noticiero balear, pg. 3

En el Ateneo
La velada musical de anoche en el Ateneo resultó brillante.
Tárrega es ya sobrado conocido de nuestro público para que hablemos de su arte incomparable.
La guitarra en sus manos se agiganta. Al terminar las piezas musicales en su mágico instrumento, solo cabe admirarle.
No es posible describir el prodigio de ejecución que derrocha y el buen gusto y colorido que imprime á cuanto ejecuta.
Reciba el eximio concertista nuestro entusiasta aplauso.

1892.04.29 El Noticiero balear, pg. 3

Ante una concurrencia no tan numerosa como distinguida dió anoche su anunciado concierto en el Ateneo el eminente guitarrista Sr. Tárrega.
Es difícil formarse idea, sin haberlo oído, del dominio que dicho artista tiene del instrumento á que se ha dedicado, de los efectos sorprendentes que de él saca y de la delicadeza con que conmueve el sentimiento de sus oyentes. De Sarasate de la guitarra ha sido calificado el Sr. Tárrega y no hay en ello la menor exageración.
Con verdadera satisfacción le enviamos nuestros más sinceros plácemes.

1892.04.29 Las Baleares, pg. 2

Mañana por la noche en el Casino republicano el eminente concertista de guitarra Sr. Tárrega lucirá una vez más sus indiscutibles dotes de guitarrista inimitable, á la vez que las suyas el Sr. Onrey de prestidigitador discreto.
La velada promete revestir gran lucimiento, siendo numerosas las familias de que tenemos noticia asistirán á ella.

1892.04.30 El Noticiero balear, pg. 3

EL MAGO

A mi querido amigo, el eminente
artista D. Francisco Tárrega.

Nació á orillas de ese mar clásico que, cuando las ondas murmuran movidas por las brisas del oriente, lleva á las costas de la vieja Hesperia recuerdos de la Grecia y pensamientos del Lacio, y su infancia se deslizó tranquila al amor de una familia humilde y al cariño de su risueño país. Pero, cual los genios, que sienten desde muy temprano la vocación irresistible que les lleva á lo desconocido, muy niño aun sentía su alma conmovida por extraños sacudimientos y en horas de fiebre ignorada complacíase en arrancar de su lira acentos de dulzura y misteriosas armonías. El coro de las musas lo llamaba con voces inefables á la mansión de la gloria.

En las tardes de primavera, espléndidas en la hermosa tierra valenciana, cuando el ambiente embalsamado por el aroma de las flores despierta los sentidos al goce de la vida y los ecos de mil voces confusas sumergen el alma en la contemplación de

inexplicables maravillas, el niño predilecto vagaba por los campos gozando en percibir esa rara armonía que forman los rumores del trabajo, el susurro de las frondas, los cantos de las aves y el murmurio de las fuentes.

Creció en edad y se resolvió con ella el enigma de su destino. La música, esa arte divina, que según frase de un poeta insigne, expresa todo lo que no cabe dentro del humano lenguaje, lo había escogido para sí y quería hacerle presente de sus dones más codiciados. El joven, impulsado por el genio de la armonía hizo de su lira la compañera inseparable de su existencia.

Entonces, en medio de la estrechez honrada en que se templan los grandes caracteres, dedicóse con afán á conocer las reglas y á escudriñar hasta los más recónditos arcanos de su arte. Tarea ruda al principio, grata ocupación después, más tarde fuente de goces no experimentados y siempre labor sistemática para vencer las resistencias que la materia inerte opone á la expresión del sentimiento y de la idea.

Grande aliento son siempre para quien comienza á recorrer espinosa carrera los aplausos recibidos al vencer los primeros obstáculos, y el joven artista los oyó numerosos cuando, ya dueño de los secretos de su arte, embelesó su región con deliciosas melodías. Eran la risueña alborada que anuncia día espléndido. Su musa le alentaba con voces misteriosas y le reservaba para el porvenir rica corona de laureles.

En su lucha tenáz sorprendióle un día la mágica visión de una mujer. ¡Jamás habrá arte, ni inspiración, ni gloria en que no tenga parte principalísima el eterno femenino! El corazón del músico experimentó violenta sacudida de la cual, por de pronto, no pudo darse cuenta pero que, á poco, le había convertido en un hombre completamente nuevo. Sus inspiraciones alcanzaron entonces infinita ternura, traducción de esos diálogos apasionados que, en las regiones de lo fantástico, ora pintando aspiraciones, ora diciendo ternezas, sostiene el alma enamorada con la que es objeto del amor, tal vez ignorándolo ésta. Y en los afanes por alcanzar la gloria recorrió con la imaginación los más apartados países, recogió las obras de los grandes maestros, llevólas á su hogar, estudiólas hasta apoderarse de su rica savia, fundió en el crisol de su inteligencia la variedad de inspiraciones y estilos y enriquecida su fantasía por tan excelsa manera se dispuso á recorrer el mundo. Su tierra era estrecha para sus anhelos de artista.

Más antes de partir consagró filial recuerdo á su hermosa patria. Recogió los cantares del pueblo, anotó en el pentágono las melodías de los campos, aprendió el himno bélico á cuyos acordes arden en santo patriotismo los nobles pechos de Aragón y se decidió definitivamente por la lira española, la guitarra, que fabricaron los andaluces con las fibras de su corazón. Mozart, Beethoven y Mendelssohn le habían dado sabias enseñanzas y prestado ese clasicismo alemán, que es la cúspide del genio; las costas de Nápoles y Sicilia esas melodías belénicas que resuenan en la música de Bellini; su patria le había dado la lira nacional, los cantares populares y el ardor entusiasta; las musas sus inspiraciones; la gloria el porvenir. Podía recorrer la tierra seguro de su triunfo.

Desde entonces recorre la carrera de sus glorias, carrera brillante en la cual, si el resultado práctico no corresponde al mérito, recoge sin cesar aplausos y amontona laureles. En aldeas y ciudades, doquiera que el mago hace su aparición, apúñanse presurosos á oírle jóvenes y viejos, mujeres y niños, el pueblo y los magnates, porque á todos embelesa su música divina y para todos tiene en las cuerdas de su guitarra cantos apasionados y acentos de dulzura.

Cuando oigais la armonía que el mago hace brotar de su sonoro instrumento, oireis lo que dicen las ondas á las arenas de la playa, las brisas á los ár-

boles gemidores, el arroyo á las guijas del manantial, el ruiseñor á su amada, los pájaros en sus conciertos á las flores de los campos, los torrentes á las breñas, la tempestad á la altura, el toque de los clarines y el redoble de los tambores al corazón del guerrero en el campo de batalla, y se os nublarán los ojos en lágrimas de ternura, recordareis vuestros amores, pasareis de la sonrisa plácida al sentimiento profundo ó á la exaltación entusiasta, sentireis rumor de besos, arrullos de la tórtola y aleteo demariposas, suspirareis por algo que habeis visto en sueños y se os llenará el alma de indefinible melancolía.

Yo, cuando oigo al mago alguna de esas serenatas, que tienen toda la poesía de España y todo el encanto de las noches de plenilunio en días de primavera, creo posible, por un momento, la realización de las cosas indecibles que he soñado en noches de insomnio y que tengo arrinconadas, como trastos inservibles, en el almacén de la memoria.

GUILLERMO ROCA.

La velada de anoche en el Casino de coalición republicana resultó agradabilísima.

El Sr. Tárrega hizo las delicias de la numerosa y distinguida concurrencia que llenaba el local, que en más de una ocasión aplaudió delirante las bellas armonías que su destreza sabe arrancar el eminente concertista á las cuerdas de su guitarra, que se convierte en sus manos en mágico instrumento que seduce y cautiva.

El Sr. Onrey presentó unos bonitos juegos de prestidigitación, que ejecutó con gran habilidad, acreditándose de ser un esperto escamoteador. El público le aplaudió justamente.

A las once y media dió término la velada, retirándose los asistentes complacidos de lo agradable que resultó la noche.

La bandeja oímos había producido un total de noventa pesetas.

La velada dada anteanoche en el Casino Republicano resultó muy agradable; como que tocó el incomparable Tárrega arrancado tantos aplausos como notas sublimes á su guitarra.

El apreciable Onrey con sus juegos de prestidigitación, contribuyó á que el rato se pasará alegremente.

1892.05.02 El Noticiero balear, pg. 1

1892.05.03 El Isleño, pg. 3

Hemos sido galantemente invitados á la velada musical que tendrá lugar mañana á las ocho y media de la noche en los salones de *La Protectora*.

Agradecemos á D. Jacinto Feliu la atención que le hemos merecido, insertando á continuación los números que forman el

PROGRAMA

Primera parte

- 1.º Sinfonía «Der Freischutz». — Weber.
- 2.º Romanza «La mia sposa sarà la mia bandiera», por el Tenor Sr. Forteza.
- 3.º Romanza de la ópera Faust, por el barítono Sr. Amengual.
- 4.º Concierto de guitarra, por el distinguido concertista señor Tárrega.
- 5.º «Alla stella confidente», por el Sr. Simó.
- 6.º Coro á voces solas, por el «Orfeon Republicano.»

Segunda parte

- 1.º Gran Marcha imperial, por la orquesta. — Wagner.
- 2.º Romanza «Non tornó», por la Srta. Oliver. — Mattei.
- 3.º «Invocazione á Dio», por el bajo Sr. Terrasa.
- 4.º Minuetto «Celega», para instrumentos de cuerda.
- 5.º Romanza por el Sr. Morro.
- 6.º Coro á voces solas, por el «Orfeon Republicano.»

Tercera parte

- 1.º Sinfonía «Oberon», por la orquesta. — Weber.
- 2.º Romanza, por la señorita Sanaó.
- 3.º Aria de la ópera «Sonámbula», por el bajo Sr. Terrasa.
- 4.º Romanza de tenor por el señor Simó.
- 5.º Concierto por el Sr. Tárrega.

1892.05.14 El Noticiero balear, pg. 3

Mañana viernes se nos asegura dará el Sr. Tárrega un concierto de guitarra en el teatrillo del Circulo de Obreros Católicos.

Aseguramos al distinguido concertista los mismos entusiastas aplausos con que siempre remuneró el público sus excepcionales dotes artísticas.

1892.05.19 El Noticiero balear, pg. 3

Se encuentra en esta ciudad, el notable guitarrista D. Francisco Tárrega, cuyo nombre es tan conocido en España y en las muchas capitales del extranjero, por las que ha pasado en excursiones artísticas.

El Sr. Tárrega tuvo la amabilidad de dar anoche un concierto de confianza en íntima reunión de amigos, á la que tuvimos el gusto de asistir, y en la que pudimos apreciar que no en vano la fama considera al Sr. Tárrega como uno de los pocos profesores que han llegado á dominar por completo un instrumento, que como la guitarra, tantas y tan grandes dificultades ofrece.

Tenemos entendido, que el Sr. Tárrega se propone dar un concierto en esta ciudad, que esperamos ha de verse muy concurrido, ya que muy difícilmente puede oírse otro guitarrista de las condiciones del Sr. Tárrega.

1892.09.17 La Crónica de Huesca, pg. 3

FRANCISCO TÁRREGA BIXLA

Este eminente guitarrista, que ha causado la admiración de Europa, se encuentra, como dijimos, en esta ciudad, y á ruego de sus muchos amigos dará un concierto, en la noche del viernes de esta semana, en el Teatro Principal.

Para que nuestros lectores puedan formar una idea de lo muchísimo que como artista vale el Sr. Tárrega, considerado como el primer guitarrista del mundo, copiamos dos párrafos del libro titulado «Celebridades Musicales.»

«Es Tárrega eminente artista; no es solamente un diestrisimo ejecutante: encanta al oírle la ternura y sentimiento, su elegante y clásico fraseo, el huir de amaneramientos sensuales tan comunes en los guitarristas. De su ejecución maravillosa nada queremos decir; imposible nos fuera, por otra parte, dar idea exacta de ella, ponderar cual merece el dominio en los sonidos armónicos, la variedad de sonoridades que saca el instrumento; la pureza y claridad de su ejecución. Baste señalar los prodigios que realiza cuando, al descuido limpiando el mango de la guitarra nos encanta con armonías que no sabemos cómo produce ni dónde saca.

Es Tárrega, además, consumado armonista como lo aquilatan sus composiciones originales y sus transcripciones. Son éstas verdaderos prodigios que nos recuerdan los de Liszt al trasladar al piano las sinfonías Beethoven; maravilla oírle ejecutar las sonatas de éste, la marcha fúnebre de Thalver, la canzonetta y las romanzas sin palabras Abendelsshu, el estudio trémolo de Gottschalk y tantas otras obras de gran dificultad pianística, sin que se encuentre á faltar ningún detalle, con plenitud armónica y con la maestría y talento de interpretación con que lo hace.»

1892.09.21 La Crónica de Huesca, pp. 3-4

TEATRO

Pasamos anoche un rato agradabilísimo en la sala de nuestro Coliseo oyendo los prodigios hechos en la guitarra por el eminente profesor don Francisco Tárrega. Juzgado de sobra, como se merece, por los públicos y por los críticos musicales de las principales poblaciones de España y del extranjero, no hemos de hacer nosotros apreciaciones críticas sobre el mérito artístico del Sr. Tárrega, que tantos aplausos ha cosechado y tantos lauros ha recogido en el dificultoso camino del arte. Limitáremos únicamente á dejar consignado el éxito obtenido anoche por el Sr. Tárrega en nuestro Coliseo, y que pueda añadir, con satisfacción, á los muchos alcanzados ante públicos tan diversos, como los que le habrán escuchado, porque los aplausos de anoche fueron tributados con la sinceridad que produce el entusiasmo.

Y en efecto, todo se lo merece el Sr. Tárrega. A fuerza de talento y de estudio, ha conseguido dominar por completo la guitarra, que le sirve para interpretar las obras más difíciles de los maestros clásicos. No es solo el Sr. Tárrega el ejecutante habilidoso que admira con la pasmosa movilidad de sus manos, es el profesor que entiende, el músico que siente y sabe adaptar al medio de expresión, el pensamiento traducido en notas. Bien lo demostró anoche en la poética *Romanza sin palabras*, de Mendelssohn, en el difícil *Tremolo* de Gótschalk, en el clásico *Minuetto* de Bolzoni, en la característica *Serenata española* de Albéniz, y, sobre todo, en la magistral *Gran marcha fúnebre* de Thalberg, obras, dichas todas por el Sr. Tárrega en la guitarra, con la mayor precisión, como si para tal instrumento hubiesen sido escritas.

En la ejecución de los *Aires nacionales*, el *Carnaval de Venecia*, y en una palabra, en cuantas piezas musicales interpretó, mostróse el señor Tárrega, el guitarrista eminente bien merecedor de la gran fama con que se le conoce. Ruidosos aplausos á la terminación de cada número del programa, demostraron la unánime opinión del auditorio que salió del Teatro satisfechísimo de la velada pasada.

1892.09.24 La Crónica de Huesca, pg. 8

Desde Sabadell

16 Enero 1893.

Hállase entre nosotros el celebrado concertista de guitarra señor Tárrega, el cual ha dado varios conciertos en algunas sociedades. Primeramente dió uno en la sociedad «Círculo Sabadellés», que fué bastante concurrido.

En la velada literario-musical que celebró el «Centre Català» el jueves próximo pasado, tomó parte también el mencionado artista, llamando la atención de la numerosa cuanto distinguida concurrencia las sublimes notas arrancadas por él de tan poco apto instrumento.

Sus amigos y admiradores han organizado una función en su honor en el teatro Principal, la cual se verificará el próximo jueves; compuesta de dos zarzuelas puestas en escena por la agrupación lírica del «Ateneo Sabadellés», y dos audiciones de guitarra por el señor Tárrega.

La compañía dramática que dirigen los reputados artistas don Ricardo Calvo y don Donato Jimenez ha venido á dar en nuestra ciudad tres representaciones, siendo cada una de ellas un verdadero éxito. El sábado verificaron la primera representación del drama «Don Alvaro ó la fuerza del sino», en el teatro Principal, siendo muy aplaudidos todos los artistas, pero en especial fueron llamados repetidas veces al palco escénico la señorita Cobeñas, y los señores Calvo, Jimenez y Cuevas.

El domingo por la tarde en el teatro Cervantes reprodujeron el citado drama, valiéndoles justamente una ovación á los principales artistas; y por la noche en el teatro Principal pusieron en escena la comedia en tres actos «La bola de nieve», en la cual demostró el señor Calvo que tanto en el género dramático como en el género cómico es una celebridad; terminó la función con la chistosa pieza en un acto «La sota de bastos». ¡Qué lástima que por dificultades insuperables esta notable compañía no pueda continuar, por más tiempo en nuestros teatros!

Mañana la sociedad de caleseros de esta celebrará, con la pompa acostumbrada, su fiesta en honor á San Antonio Abad. Por la mañana celebrará oficio solemne en la Iglesia parroquial de San Félix, corriendo, tanto las voces como la música, á cargo de una banda militar, novedad nunca vista en dicha parroquia; por la tarde, su acostumbrada cabalgata de los *tres reyes*, y por la noche espléndido baile á cargo de la referida banda en el salón del café Cruz.

En las elecciones verificadas en el «Círculo Sabadellés» para la renovación en mitad de la Junta directiva, resultaron elegido; vicepresidente, don Enrique Durán y Falguera; vocales, don Francisco Armengol y don Jaime Bruliet y contador, don Mateo Brujas Trias.—L.

1893.01.17 La Dinastía, pg. 2



DIRECCIÓN:

FELIPE PEDRELL
RAMBLA CATALUÑA, 86

Insértese ó nó, no se devuelven los originales.

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Un año 12 pesetas en toda España. — Extranjero: Un año 16 pesetas.
Número sueltos: 1 peseta.

PROPIETARIO: VICTOR BERDÓS

ADMINISTRACIÓN

VICTOR BERDÓS

CALLE DE LAS MOLAS, 31.

NÚM. 129.

BARCELONA 30 MAYO DE 1893.

AÑO VI.

SUMARIO

TEXTO

FRANCISCO TÁRREGA EIXEA.
BREVE MEMORIA SOBRE LOS CANTOS
POPULARES DE PUERTO-RICO, por
D. Julio Carlos de Arteaga.
NUESTROS CONCIERTOS.—CAPÍTULO
II, por D. Francisco Virella Car-
rales (Continuación.)
NUESTRA MÚSICA.
NUESTROS GRABADOS.
DICCIONARIO TÉCNICO DE LA MÚSICA
por Felipe Pedrell. (Repartese
el *duo-décimo* noveno pliego de
ocho páginas de esta obra).
BOLETÍN MUSICAL DE LA QUINCENA.
Bibliografía.—Varia.—Extran-
gero.—España.
ANUNCIOS.

GRABADOS

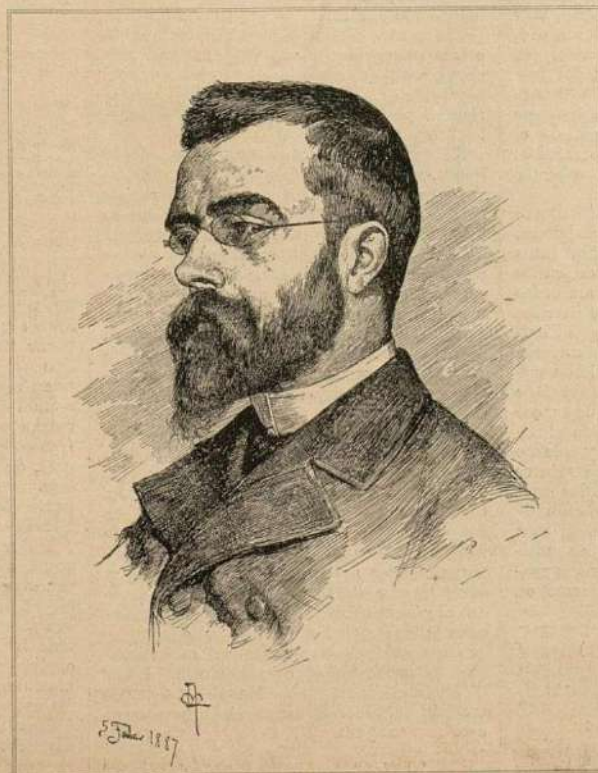
FRANCISCO TÁRREGA.
ESPESISMO.
COSTUMBRES VENECIANAS.

MÚSICA

Nocturno en *sol menor*, para pia-
no, por F. Chopin.
Scherzo para dos violines y piano,
por el maestro D. Claudio Mar-
tínez Imbert.

FRANCISCO TÁRREGA EIXEA

Hijo de padres de
humilde condición
vió la luz el 29 de
noviembre de 1854 en el
pueblo de Villarreal, pro-
vincia de Castellón, don
Francisco Tárrega, artista
eminente, que ha aventa-
jado, cosa al parecer impo-
sible, á los célebres gita-
rristas Sors y Aguado, y
recordado con sus felices
atrevimientos los de Paga-
nini y Liszt. Trasladada



FRANCISCO TÁRREGA.

su familia á la capital de
la provincia comenzó, á los
ocho años de edad, sus es-
tudios, siendo su primer
maestro el llamado *Cego
de la Marina* que tenía
gran fama de guitarrista.
Estudiando con un tesón y
constancia ejemplares en
medio de las penosas prue-
bas á que le ha sometido
la adversa fortuna, tuvo
que trasladarse á Valencia
en busca de medios de sub-
sistencia, que encontró
dando lecciones de piano;
en esta ciudad permaneció
durante dos años en que
con su trabajo apenas cub-
ría las necesidades más
apremiantes de su existen-
cia, pero sin desmayar un
punto en el estudio de su
instrumento favorito. Al-
gunos triunfos que adquirió
con él, le conquistaron la
protección de un comer-
ciante de Burriana, á cuya
villa se trasladó, logrando
allí con algunas lecciones
y conciertos mejorar su si-
tuación y finalmente poder
trasladarse á Madrid en
cuyo Conservatorio ingresó
en la clase de piano y en
las de armonía de Galiana
y Hernando. Fluctuando
entre el estudio del piano
y el de la guitarra, dió un
concierto de ésta que le
decidió, con la ovación que
le produjo, en definitiva á
abandonar por completo el
estudio del primero. Al-

canzó un triunfo señaladísimo en un Concierto que dió en el teatro de la Alhambra de Madrid en que tomaron parte eminentes artistas y en el cual Tárrega fué el héroe de la noche.

En 1881 trasládase á Paris en dónde causó también la admiración del público; de allí á Londres, donde dió también muchos conciertos, regresando á España con los laureles conquistados; pero incansable en sus correrías dió una vuelta por la madre patria precedido de la más lisonjera fama, obteniendo en cada uno de sus conciertos una inmensa ovación: Bilbao, Albacete, Alicante, Barcelona, Gandía, Valencia, Madrid fueron los lugares marcados con sus triunfos.

Barcelona es la ciudad en que mayores los ha alcanzado y más amistades ha contraído y en donde ha fijado su planta por más tiempo en su errante existencia de concertista. Por la índole especial de la guitarra, que ha de limitarse á una esfera más reducida, que ha de buscar sus triunfos en círculos poco numerosos, que no admite locales espaciosos ni público numeroso, con ser Tárrega una eminencia, no ha conquistado una posición social que tenía por su talento derecho á obtener: de aquí su modestísima vida, que alegra sólo el cariño de su esposa y de sus admiradores, vida llena por sus pacientísimos estudios que no deja ni en el apogeo de su gloria y que no dudamos llevarán la guitarra á un grado de perfección que ahora no podemos vislumbrar.

Es Tárrega, como hemos dicho, eminente artista; no es solamente un diestrísimo ejecutante: encanta al oírle la ternura y sentimiento, su elegante y clásico fraseo, el huir de amaneramientos sensuales tan comunes entre los guitarristas. De su ejecución maravillosa, nada queremos decir; imposible nos fuera, por otra parte, dar idea exacta de ella, ponderar cual merece, el dominio en los sonidos armónicos, la variedad de sonoridades que saca del instrumento, la pureza y claridad de su ejecución. Baste señalar los prodigios que realiza cuando, al descuido, limpiando el mango de la guitarra, en los intermedios, nos encanta con armonías que no sabemos cómo produce ni de dónde saca.

Es Tárrega, además, consumado armónista, como lo aquilatan sus composiciones originales y sus transcripciones. Son éstas verdaderos prodigios que nos recuerdan los de Liszt al trasladar al piano las sinfonías de Beethoven; maravilla oírle ejecutar las sonatas de éste, la marcha fúnebre de Thalberg, la canzonetta y las romanzas sin palabras de Mendelssohn, el estudio de trémolo de Gottschalk y tantas otras obras de gran dificultad pianística, sin que se encuentre á faltar ningún detalle, con plenitud armónica y con la maestría y talento de interpretación con que lo hace. Entre sus composiciones originales, son las más importantes que recordamos: colección de 12 estudios; capricho Gavota; dos melodías; Scherzo en *re* mayor; fantasía sobre motivos españoles; variaciones sobre el carnaval de Venecia y estudio de concierto en *la* mayor.

espacio ordinario.

Concierto de guitarra.

Esta noche se celebrará en el Teatro de Novedades un concierto de guitarra por el célebre y conocido concertista de tan difícil instrumento, Sr. Tárrega, á quien acompañan cinco discípulos suyos, los que han sido muy aplaudidos en las principales capitales que han visitado.

Esperamos que dada la celebridad del Sr. Tárrega, se verán esta noche en el teatro de Novedades todas las localidades ocupadas.

1893.12.06 Crónica Meridional, pg. 2

vió domingo 12, 1900. Barcelona.

Concierto.

Hè aquí el programa del segundo concierto que se verificará esta noche en el coliseo de Apolo, por el quinteto de bandurrias, laúd y guitarras, compuesto de discípulos del célebre concertista Sr. Tárrega y de los que en otro lugar nos ocupamos:

PRIMERA PARTE.

«Zaragoza», paso-doble. Granada.
«Gavota». G. Espinosa.
«Ecos de España», walses. Granada.
«Poeta y Aldeano», overtura. Suppé.

SEGUNDA PARTE.

«El Danubio Azul», walses. Straus.
«Célebre minuetto. Boccherini.
«Hugonotes», fantasia. Meyerbeer.

TERCERA PARTE.

«Patrulla turca». Michaelis.
Wals.
«Poema de amor», romanza. O. de la Ciuna.
«Meditación y Serenata». Chapi.
La función dará principio á las ocho de la noche.

1893.12.08 Crónica Meridional, pg. 2

*
*
*

Hallándose en esta, de pasc para el extranjero, el célebre concertista de guitarra, D. Francisco Tárrega, las sociedades «Sport Figuerense», «Casino Menestral» y «Erato» aprovechando la ocasión, han ofrecido á sus respectivos socios una agradable velada, que se ha celebrado en cada sociedad, de las que hemos salido contentísimos todos cuantos asistimos á admirar á tan sublime artista, aunque con las manos dañadas de tanto aplaudir; por que, al oírle, no es posible permanecer sin demostrar lo mas ruidosamente que se pueda, la agradable impresión con que se escuche la magistral ejecución con que el señor Tárrega ejecuta. Comprendiéndolo como nosotros, hemos podido ver que la concurrencia de las tres sociedades aplaudió frenéticamente al finalizar de cada ejecución.

1893.12.12 El correo de Gerona, pg. 2

Esta noche, á las nueve, en la Sociedad Unión de la Izquierda del Ensanche, dará un concierto de guitarra el eminente concertista señor Tárrega, tocando el siguiente programa: «Célebre melodía», Verdi; «Marina», fantasía, Arrieta; «Miscelánea española», Tárrega; «Estudio de concierto», Gottschalk; «Serenata», Albéniz; «Minuetto», Bolzoni; «Fantasía de Traviata», Verdi; «Carnaval de Venecia», Tárrega, y «Aires nacionales», Tárrega.

1894.03.04 La Dinastía, pg. 2

Concertista.
Se encuentra en esta capital el célebre concertista de guitarra Sr. Tárrega, quien se propone dar varios conciertos en esta capital.

1894.04.03 Crónica Meridional, pg. 1

Concertista.
El célebre concertista de guitarra, don Francisco Tárrega, que se encuentra en esta capital desde hace varios días, dará esta noche en casa de una distinguida familia una pequeña velada en obsequio de la prensa local y de varios amigos.
El domingo próximo dará un concierto en uno de los teatros, tocando las principales piezas de su extenso repertorio.
Le auguramos muchos aplausos y un buen lleno, pues la otra vez que estuvo entre nosotros, hace varios años, dejó bien sentada su fama de célebre concertista de guitarra.
El Sr. Tárrega ha adquirido varias guitarras construidas por nuestro paisano D. Antonio Torres (q. e. p. d.) y que obraban en poder de la familia de éste.

1894.04.05 Crónica Meridional, pg. 2

Concierto.
El distinguido concertista de guitarra D. Francisco Tárrega, dará mañana por la noche un concierto en el teatro de Novedades.
En dicho concierto tomará parte el sexteto Sanchez.
Esperamos que esa noche se vea muy concurrido el coliseo de Novedades.
Oficial de Estadística

1894.04.07 Crónica Meridional, pg. 2

Concierto
Esta noche dará un concierto en el Teatro de Novedades el célebre concertista de guitarra D. Francisco Tárrega, acompañado del sexteto Sanchez.
Hé aquí el programa de las piezas que se ejecutarán:

«PRIMERA PARTE.

Por el Sr. Tárrega.
Célebre melodía.—Vereli. ♦
Romanza.—Mendeshon.
Fantasia de «Marina.»—Arrieta.

«Granada».—Serenata.—Albeniz.
Estudio de concierto, sobre un tema de Gottschalk.—Tárrega.
Fantasia española.—Tárrega.
Por el sexteto Sanchez.
Septimino de «El Pescador de Nápoles.»—Sarriá.
«Venus» Wals de concierto.—Sanchez.

SEGUNDA PARTE.
Por el sexteto Sanchez.
Una lágrima sobre la tumba de una madre, melodía.—Achiles Delvero.
Por el Sr. Tárrega.
Miscelánea de la Traviata.—Verdi.
Célebre minuetto.—Bolsoni.
Capricho español, arreglo de.—Tárrega.
Marcha fúnebre.—Ithalberg.
Variaciones sobre un tema de Paganini.—Tárrega.
Seguidillas sevillanas.—Tárrega.
Aires nacionales.—Tárrega.

1894.04.08 Crónica Meridional, pp. 2-3

—Se encuentra en Almería el célebre concertista de guitarra Sr. Tárrega, quien se propone dar varios conciertos en aquella capital.

1894.04.09 El Noticiero Sevillano, pg. 2

Concierto.
La noche del pasado domingo tuvimos el gusto de asistir al concierto de guitarra que dió en el teatro Novedades el célebre profesor D. Francisco Tárrega.
Este Sr. tiene gran ejecución y faci-

lidad para tocar tan difícil instrumento. Su mano izquierda corre sobre el alfiler con maestría admirable, sin dar una nota falsa, tremolando, arrastrando, ligando y armonizando las notas con arte, precisión y seguridad. Su mano derecha cae con elegancia sobre el agujero de la guitarra, arrancando sonidos ya dulces, ya enérgicos, suaves, valientes, delicados y armoniosos. El señor Tárrega es un artista que ha sabido dominar tan árido instrumento.

Las difíciles piezas que ejecutó agradaron muchísimo al numeroso público que asistió, y que le aplaudió con entusiasmo.

Sentimos no poder extendernos mas por hoy, hablando de las aptitudes del señor Tárrega; pero no terminaremos sin decir que puede considerarse como uno de los mejores guitarristas de Europa, por su elegancia en la expresión musical, el gusto artístico y la dulzura armónica con que borda las dificultosas obras que ejecuta.

Le enviamos nuestro saludo y le deseamos muchos laureles.

El sexteto de los Sres. Sanchez amenizó también la velada con escogidas piezas de su clásico repertorio, tocando con la maestría y elegancia que siempre han demostrado, y que todos conocemos.

«Venus» es un wals brillante, delicado y de mucho gusto. Su autor, el señor Sanchez (D. Antonio) merece plácemes.

La velada fué muy agradable y todos salimos satisfechos.

1894.04.10 Crónica Meridional, pp. 1-2

Concertista.

En el coche-correo de Madrid, marchó de esta capital anteayer el distinguido profesor de música y aplaudido concertista de guitarra, D. Francisco Tárrega.

Lo inesperado de su viaje hizo que no permaneciera mas tiempo entre nosotros como era su deseo, y de que no pudiera despedirse de los numerosos amigos y conocidos que tiene en esta capital donde tan sinceras simpatías ha conquistado por su inteligencia y trato cariñoso.

Momentos antes de partir, tuvimos el gusto de estrecharle la mano, y nos manifestó el sentimiento que le producía abandonar este pintoresco suelo de Andalucía donde deja muchas personas de su aprecio.

Vaya con Dios el insigne maestro, y El quiera que siga conquistando láuros y glorias para tejer su corona de artista.

—El notable concertista de guitarra señor Tárrega, que se encuentra actualmente entre nosotros, dará el próximo sábado un concierto en los salones del Circulo Cartagenero.

Para dar amenidad á la velada, asistirá la banda de Infantería de Marina.

1894.04.14 Crónica Meridional, pg. 3

1894.04.19 El Diario de Murcia, pg. 2

Cartagena 23.

Con las funciones del sábado y domingo ha terminado sus tareas en el Teatro Máiquez la compañía del Sr. Moncayo.

La novillada de ayer tarde estuvo á punto de concluir como el rosario de la aurora.

Bueno sería que la autoridad dictase un bando para el interior de la plaza de toros á fin de corregir el abuso de ayer, que se repite con lamentable frecuencia.

Los conciertos celebrados el sábado en el Casino y anoche en el Atenéo, llevaron mucha concurrencia á los salones de ambos círculos.

En los del Casino se rindió culto á la diosa del baile despues del concierto.

En uno y otro alcanzó verdaderos triunfos el notable concertista de guitarra señor Tárrega.

La banda de infantería de Marina y el cuarteto del Sr. Rabay fueron muy aplaudidos ánoche en el Atenéo.

Esta tarde á las tres y en la plaza de Santa Catalina, se ha desarrollado un sangriento suceso.

José Vargas Muriel, novio de Magdalena Sánchez Estéban, de 19 años, e hija de una de las vendedoras de calzado que se sitúan en dicha plaza, ha acometido con un cuchillo á la referida jóven infiriéndole seis heridas de pronóstico reservado, cuatro de ellas en el costado izquierdo y dos en el brazo izquierdo.

El agresor se ha dado á la fuga inmediatamente de cometer el delito, dejándose la faca en el lugar del suceso.

La herida ha sido trasladada en un carruaje al Hospital, en donde ha quedado después de curada.

1894.04.26 La Paz, pg. 2

LA GUITARRA.

Es un simple cajón con tres tripajes retorcidos y otras tres cuerdas de alambre.

Su voz es sonora y armoniosa. Unas veces parece que suspira como un alma llena de angustia, otras veces llora con el llanto del desconsuelo, con la pena del corazón, que no encuentra bálsamo para sus desventuras; otras veces es alegre como el canto del jilguero, o el revoltoso gritar de los muchachos; a veces es valiente y energética, tiene rasgos de color y heroísmo, otras es callada como la prudencia, suave y triste como un crepúsculo de primavera.

La guitarra cristaliza el carácter de España y de los españoles: mucha alegría, mucha fiesta, mucho ruido, mucho valor, mucha poesía.

Buscad en Alemania, en Inglaterra, en Francia la guitarra, y no la encontrareis.

En España está en todas partes. En la taberna la vereis entre el humo del tabaco y el vaho mefítico del vino; la oireis entre el escandaloso ruido de las disputas y el canto lastimero y cadencioso de las «soleares»; en el cuarto del estudiante, acostada en la revuelta cama, teniendo por almohada un libro de Derecho ó de Metafísica; en la barbería, obstando en la cabeza hermoso manojo de cintas encarnadas como las amapolas, verdes y blancas; en la humilde vivienda del obrero, colgada de una alcayata, al lado de la Virgen del Carmen ó del Crucificado; en el palacio del poderoso, cuidadosamente escondida en caja tapizada, para que el polvo no la manche ni la polilla penetre en sus entrañas.

Y es que cada país tiene un instrumento músico propio, suyo, que solo pertenece á él, y fuera de él no tiene vida.

El bautizo, la boda, la buena noticia, la prosperidad, la alegría, todo lo que regocija el espíritu, no sería alegre, ni dichoso si no tuviera una guitarra que lo animara, que le diera movimiento, color y vida.

Una boda sin guitarra sería una primavera sin flores, un bautizo sin guitarra sería una aurora sin nubes de rosicler y amaranto, una gira en el campo sin guitarra sería un duelo.

Cuando la guitarra grita, los corazones saltan, los nervios se estremecen, los labios sonríen, el alma goza; y nos alegra, y nos estremece porque es el instrumento pátrio, nacional, que sentimos por primera vez al abrir los ojos á este mundo, y nos acompaña en la niñez, y lo buscamos en la pubertad, y no nos abandonamos, hasta que nosotros abandonamos esta vejiga henchida de asquerosa sangre.

He visto muchas veces á los pobres emigrantes que van á la Argelia buscando un taco de pan, con el petate á cuestas, encima del petate tres ó cuatro hoces, y la guitarra liada en un trapo coronando aquel montón de honradez.

Han llorado al ver hundirse en el horizonte la vaga silueta del país en que nacieron, y para mitigar sus pesares han entonado al son de la guitarra el «cante de la tierra».

Si tenéis pena, en la guitarra encontrareis notas tristes como el desengaño y amargas como la pesadumbre; si estais alegres, la guitarra tiene notas risueñas, cómicas y festivas que os inunda el espíritu de bienandanza, porque sus cuerdas guardan todo un mundo de inspiración secreta que responde á vuestro sentimiento.

Andalucía, la hermosa Andalucía, la tierra de la gracia, es la madre adoptiva de tan clásico instrumento.

¿Habeis oído las «carceleras» tocadas y cantadas por una sevillana ó un gaditano? Son cuatro notas, no más, pero cuatro notas que parecen cuatro lamentos, cuatro quejidos de un alma enferma, de un corazón herido.

La guitarra es una pequeña orquesta, en que podeis ejecutar las obras de los grandes maestros: desde la «Semiramis» de Rossini, á la juguetona música de Chueca, desde la «Norma» hasta el tangüillo de plazuela. A todo responde; á lo clásico, á lo sublime, á la taravilla del pueblo.

Aguado, Cano, Arcas, Damas, Robles, Tárrega, Toboso, Soria, Aguilera y otros mil, han sabido elevar la guitarra, ese simple cajón de seis cuerdas, á la categoría que él se merece, demostrando prácticamente las dulzuras, la poesía y el mérito que atesora para el que sabe sentirlo y apreciarlo en lo que vale.

Cuando oigo tocar una guitarra con mano torpe, me hace el mismo efecto que cuando veo irritada á una mujer hermosa ó á un sacerdote enfurecido.

Perque la guitarra es una niña mimada muy arisca, á quien hay que tratar con la solicitud cariñosa de un enamorado.

Domingo Blasco.

...
 . Anoche visitó el «Círculo Valenciano» el inspirado y notable escultor don Mariano Benlliure, en cuyo obsequio el eminente guitarrista don Francisco Tárrega, dió un gran concierto.

El programa fué de lo más selecto de su vasto repertorio.

1.º Fantasia de Marina (Tárrega).—2.º Romanza (Rubinstein).—3.º Barcarola (Mendelshon).—4.º Trémolo (Gosttchalk).—5.º Estudio-pizzicato (Tárrega).—6.º Serenata y Seguidillas (Albeniz).—7.º Capricho árabe (Tárrega).—8.º Aires Nacionales (Tárrega).

Todos los números, ejecutados á maravilla, aflagranados con el colorido y sentimiento que tan sólo Tárrega arranca de las entrañas melódicas de su guitarra, causaron la admiración de los socios é invitados que llenaban los salones; aplaudiendo frenéticamente.

Benlliure verdaderamente conmovido, abrazó á Tárrega. Fueron ambos artistas valencianos, obsequiados por la Junta Di-

rectiva de la Sociedad, con un delicado *lunch*. Benlliure, fué nombrado socio honorario, agradeciendo el título, y ofreciendo «que corresponderá, de algún modo, á la distinción y deferencia de sus queridos paisanos del «Círculo Valenciano.»

La velada comenzó á las diez y terminó á las dos de la madrugada. Al despedirse Benlliure, le dió un fuerte abrazo al digno Presidente don Juan Esparducer, extensivo á todos los socios, que le prodigaron una delirante y continuada salva de aplausos.

Bien por el «Círculo Valenciano» que sabe dispensar toda clase de obsequios y el testimonio de su admiración y cariño á sus ilustres paisanos Tárrega y Benlliure, como lo hizo poco tiempo ha, con el señor ministro de Hacienda, y los señores Espi y Ocaña, autores de la nueva ópera española *Aurora*.

1896.01.24 La Dinastía, pp. 2-3

Notas artísticas

Un periódico de Granada dedica los siguientes elogios al notable guitarrista valenciano Sr. Tárrega:

«Con una complacencia que no olvidaremos, nos hizo oír obras de Mendelssohn, Schumann, Gostschalk, Albeniz y otros autores, transcritas de tan prodigiosa manera, que para guitarra parece que se pensaron y escribieron. También tocó algunas de sus primorosas composiciones, cuyo carácter original sorprende, porque adviértense unidas de encantadora manera la melodía española, de corte sencillo, poético y elegante, con la armonización clásica de severa factura y sabia técnica.

Ya lo he dicho antes: nos produjo á todos tan extraordinario efecto el escuchar al grande artista, que por lo pronto ni aún acertábamos á hallar frases adecuadas con que demostrar nuestro entusiasmo. Los prodigios de Sarasate, por ejemplo, dejan siempre considerar que es un violín el instrumento en que se hacen; pero la guitarra de Tárrega deja de serlo para convertirse unas veces en misteriosa arpa angélica, cuyas delicadas notas penetran el alma; semeja otras veces maravillosa combinación de pizzicatos de instrumentos de arco con otros sonidos de imposible debelación, y cuando canta conmueve y cuando hace prodigios de estupenda ejecución abruma, porque á nadie se le ocurre pensar que tales maravillas se puedan hacer.»

1899.03.20 Las Provincias, pg. 2

Tárrega

Se encuentra dando conciertos en Granada, el célebre profesor de guitarra, Sr. Tárrega, tan conocido en Almería.

1899.04.18 Crónica meridional, pg. 1

Notas artísticas

Según noticias que recibimos de Granada, el eminente concertista de guitarra, Sr. Tárrega, está siendo objeto de entusiastas muestras de afecto y consideración en aquella capital. Al reseñar un periódico de aquella localidad uno de los conciertos dado por el Sr. Tárrega, dice lo siguiente:

«Todos los números del programa fueron aclamados con entusiasmo, y al terminar la segunda parte, el gran artista mereció las mas señaladas pruebas de afecto y de cariño.

El público no solo elogiaba al prodigioso instrumentista, admiraba al inteligente y sabio maestro que de tal modo arregla las obras para la guitarra, donde todo son dificultades y obstáculos.

El *Tremolo* de Golschalk produjo inmenso asombro. Reducir a la guitarra los maravillosos efectos que el inolvidable pianista condensó en su obra, es empresa de colosos. El *Tremolo* y gran parte de los números del programa y otras obras que no se habían anunciado se repitieron entre aplausos y elogios.»

1899.04.26 Las Provincias, pg. 1

EN LA SOCIEDAD LÍRICO-DRAMÁTICA Y RECREATIVA.

Concurrencia distinguida, numerosa y ávida de saborear buena música. llenaba los espaciosos salones, radiantes de luz y de belleza, de la Sociedad, cuyo nombre encabeza estas líneas, á la hora de empezar el jueves último la velada á cargo del eminente concertista de guitarra don Francisco Tárrega. Distinguidísimas personalidades de esta ciudad ocupaban los sillones destinados á las autoridades é invitados, viéndose la plataforma en que se colocó el afamado concertista, rodeada de gran número de *dilettanti* dispuestos á no perder detalle en la ejecución de las obras que constituían el selecto programa.

Y empezó el concierto en cuanto terminó la estruendosa salva de aplausos, con que fué saludado el Sr. Tárrega, repitiéndose las manifestaciones de admiración y de entusiasmo al final de cada número.

Pretender hacer una descripción detallada de la interpretación de cada obra, sería incurrir en una continuada serie de repeticiones, pues en cada número fué idéntica la labor del Sr. Tárrega, é igualmente grande la ovación tributada por el público á tan excepcional artista. Es imposible oír al Sr. Tárrega con indiferencia, pues llega á tanto su talento y su dominio sobre su difícil instrumento, que al par que siente las obras que ejecuta, logra hacerlas entender y sentir á su auditorio, por profano que sea, y de ahí la religiosa atención con que se le escucha y la explosión de entusiasmo que se produce cuando á la terminación de cada número, puede expansionarse el ánimo pendiente durante la ejecución, de los armoniosos acordes de la guitarra.

Beethoven, Mozart, Mendelssohn, no han podido hallar, seguramente, mejor intérprete de sus obras que el Sr. Tárrega, cuya alma de artista llama todavía más la atención que sus prodigiosas facultades como instrumentista, con ser tantas y tan excepcionales.

A las doce de la noche terminó el Concierto que fué una continuada ovación para el Sr. Tárrega, que galante en extremo, nos dejó oír luego, en sesión íntima que se prolongó hasta las dos y media de la madrugada, las más delicadas obras de su inagotable repertorio, mostrándonos como un coloso al interpretar la música *di cámara*, como él solo sabe y como la soñaron, sin duda, sus autores.

Nuestro aplauso sincero y entusiasta al artista incomparable y á la Sociedad que con tanto afán organiza veladas como la del jueves, de perdurable memoria para los verdaderos aficionados.

1899.10.15 Heraldo de Alcoy, pg. 1

TÁRREGA EN ALCOY

Alcoy 17 octubre 1899.

Sr. Director de LAS PROVINCIAS.

La inauguración de la feria de Santa Teresa vióse el domingo desanimadísima á causa del violento alubaseo que desde mediodía deseargaron las nubes sobre nuestra ciudad; pero amaneció el lunes apacible, con sol esplendoroso y temperatura primaveral, contribuyendo poderosamente á la extraordinaria animación que durante dicho día se notó en el delicioso paseo de la Glorieta, lugar donde está emplazada la citada feria.

Recién construída esta, bajo la dirección del inteligente arquitecto D. Vicente Juan Pascual, afecta una forma circular de más de cien metros de diámetro, y en ella compiten la elegancia y buen gusto de construcción, con el desahogo y comodidad en las casetas para los feriantes.

Novedades, niaguna; los impresionables las vites, ensaño de nenes y reguón de soldados y niñas, un barracón en el que exhibe sus positivas un cinematógrafo Lumiere, y una serie no interrumpida de fonógrafos, más ó menos económicos, son todos los atractivos y pasatiempos que enlendra la feria este año. Dícese que Mr. Malleu exhibirá sus leones amaestrados, en un barracón que se construirá *ad hoc* en la plaza de San Agustín; pero hasta ahora nada se sabe con seguridad.

En cambio nos ha cabido la dicha de tener entre nosotros al eminente Tárrega, el maestro por excelencia de los maestros guitarristas, que habiendo comenzado ya su *tournee* artística, ha salido en Alcoy como músico para los inteligentes y aficionados á la música bien interpretada.

Ha celebrado varios conciertos en alguna de nuestras sociedades, y nos ha convenido de que es general en vanguardia entre los pocos que llegan á figurar en este difícilísimo arte. Dominó en absoluto su instrumento, conoce todos sus resortes y secretos, y á fuerza de talento, constancia y estudio, ha conseguido imponerse á unos cuantos centímetros de cuerdas, haciéndolas emitir, á su voluntad, notas deliciosamente suaves unas veces, brillantes y energías otras, hermosísimas siempre. Identificado con la música *al cámara*, como con la popular, llega siempre al alma de quien le oye, sea quien quiera. Cuando interpreta á Beethoven y Chopin, las cuerdas de su guitarra vibran dulcemente, como si fueran como sonaría el aliento de una merced; si á Verdi, vibran con *bravura* valentía, son cantos guerreros que desquician el cerebro, notas que saben á sangre hirviente, que se desprenden aires, acoradas, que calientan y entusiasman con sus vibraciones metálicas, y el interpreta canciones populares, de las cuerdas por él pulsadas nacen dolorosos quejidos, tiernos reproches, frases apasionadas; sus zorilecos enternecen, sus jotas endulzan como la mal-

vasia; sus aires andaluces aromatan el ambiente como los azahares, huelen á clavellina, son frescos como la albahaca; su rasgueo es cadencioso como el valen de las aguas, praga amoros, extasia como los rasgados ojos de Iriguela gitana andaluza, adormese como los vapores desprendidos en las viñas de la Herria de Maria Santísima.

Tárrega, es, además, excelente compositor, y prueba de ello son innumerables obras que de él se ejecutan y oyen con fruición.

Desde Alcoy, que siempre recordará con gusto su visita, pasa á Alicante, y dentro de unos días á esa capital, donde indudablemente tendrán ocasión los valencianos de admirar y aplaudir al maestro Tárrega, una verdadera gloria española.

1899.10.20 Las Provincias, pg. 2

Dejado como en vida.
* * Ha salido para París el conocido concertista de guitarra Sr. Tárrega completamente curado de una grave afección del oído que venía padeciendo. A su regreso se propone dar algunos conciertos en Barcelona á instancias de varios amigos y admiradores.

1900.06.26 Diario de Reus, pg. 2

Velada musical

TÁRREGA

Antesnoche tuvimos el gusto de dar un estrecho abrazo al genial artista Tárrega. Lo vimos en el Hotel Iborra, en ocasión de estar comiendo con el ilustre doctor Esquerdo, y le presentamos a él, pudiendo asegurar que del apretón de manos de estos dos hombres eminentes ha nacido una amistad franca, leal, sincera, que nada podrá romper.

La suplica al eminente artista vino seguidamente formulada por el autor de estos renglones. ¿Quiere usted—le dijimos—dejar-nos oír su guitarra y admirarle? La contestación fué afirmativa, y en la habitación que ocupaba en el hotel el Doctor Esquerdo se organizó una velada musical. Asistimos el ilustre Doctor Esquerdo, los señores D. Román y D. Antonio Bono, D. Francisco Aznar, y un servidor de ustedes. ¡Qué rato tan delicioso el que pasamos oyendo a Tárrega! ¿Por qué han de ser tan cortos estos instantes en que la inspiración hace brotar á raudales la armonía? La noche era magnífica, el panorama que se divisaba desde los balcones de la habitación sorprendente y soberbio; como en noches de verbena, estaba el paseo concurridísimo é iluminado con arcos voltaicos y luces de gas, y el mar tranquilo reflejaba cual inmensa sábana sobre el cual parecían euclavados buques de diferentes clases y cabidas.

Comenzó el concierto, pulsó Tárrega las cuerdas de su guitarra y admiró, subyugó y entusiasmó á su auditorio. Nada tan maravillosamente sentido y ejecutado; que sentimiento, qué verdad, *qué colorido en las notas* si se nos permite la frase. Araudales brotaba la inspiración, y el dulcísimo eco de aquella notas producía en los oyentes impresión agradabilísima y profunda.

El Sr. Tárrega ejecutó primero, una romanza de Shumman, que fué aplaudidísima al terminar, porque nadie hubiera osado interrumpir al maestro; después una serenata suya; nocturno de Chopin, y finalmente una fantasía española de la que es autor, y un tema con variaciones de Mozart. Todos aplaudimos y felicitamos al que es gloria de España, porque eso nos queda aunque en corto número, artistas como Tárrega, Sorolla, Benlliure; y cuando tropiezo uno con ellos hay que honrarlos, animarlos, aplaudirlos, porque al hacer esto, sentimos la satisfacción del deber cumplido y parece como que se cicatrizan heridas del alma lacerada.

Nada más. Sabe Tárrega que le estimo mucho, pero le consta asimismo que lo que salga de mi pluma ha de ser necesariamente pobre, él necesita de una diestra pluma para elogiarle y la mía es bien poca cosa para tanto. Pero en fin, valga la intención y sir-

van estas líneas de débil muestra de mi admiración y mi cariño.

En cuanto á mis amigos los señores Esquerdo, Bono y Aznar, de seguro que no han de perdonar que mi atrevimiento malogre su propósito de hacer presente su admiración á Tárrega de modo más elocuente que el que yo empleo para llenar tan delicada y honrosa misión.

También les suplico me perdonen sea yo el intérprete de la grandiosidad de su entusiasmo por Tárrega, que es español y alicantino para orgullo nuestro.

RAFAEL SEVILA LINARES

Alicante 9 Julio 1900.

1900.07.10 La Unión democrática, pg. 1

TÁRREGA

Se encuentra en Alicante nuestro distinguido amigo el eminente guitarrista Sr. Tárrega, que se hospeda en el hotel Iborra.

Damos la bienvenida á nuestro excelente amigo, y será fácil que sus admiradores organicen un concierto musical para tener el gusto de oírle hacer prodigios con la guitarra

1900.07.10 La Unión democrática, pg. 3

Tárrega, el incomparable artista, es muy elogiado por varios colegas locales que asistieron á una velada y banquete en casa del reputado médico republicano D. Antonio Rico, en la que tocó Tárrega la guitarra.

Unimos á esos elogios el nuestro, porque son merecidos.

1900.07.21 La Unión democrática, pg. 3

CONCIERTO TARREGA

Esta noche á las nueve y media tendrá lugar en los salones de la Academia Politécnica, Labradores, 14, pral., (antigua casa del señor Herrero) un gran concierto de guitarra, por el eminente artista Sr. Tarrega, el cual ejecutará el siguiente programa:

Primera parte

- 1.º Melodía, Barcarola.—Mendelssohn.
- 2.º Romanza.—Schumann.
- 3.º Serenata.—Albéniz.
- 4.º Miscelánea de «Marinas».—Arrieta.
- 5.º Estudio de concierto.—Tarrega.
- 6.º Fantasía española.—Idem.

Segunda parte

- 1.º Serenata, Pavana.—Albéniz.
- 2.º Momento musical.—Schubert.
- 3.º Tema con variaciones.—Mozart.
- 4.º Estudio Trémolo.—Gottschalk.
- 5.º Nocturno.—Chopin.
- 6.º Variaciones.—Paganini.

El precio de los billetes de entrada es de dos pesetas, y se expend en la farmacia del señor Benet, en la tienda «La Estrella de Oro», Mayor, 34, y en el Café del Comercio.

Es considerable el pedido de localidades para el gran concierto de guitarra á cargo del insigne artista Sr. Tarrega, que tendrá efecto esta noche en los salones de la Academia Politécnica.

1900.08.02 El Liberal, pg. 2

1900.08.02 La Unión democrática, pg. 3

CONCIERTO TARREGA

Anoche á las diez, en el local que ocupa la Academia Politécnica, tuvo lugar, según estaba anunciado, el concierto del eminente guitarrista señor Tarrega, al que, galantemente invitados, tuvimos el gusto de asistir.

Siendo de sobra conocida del público de Alicante esta celebridad musical, y habiendo sido ya juzga la competentemente por personas peritísimas, poco habremos de añadir á lo que la fama pregona por todas partes; oyendo á Tarrega se puede comprender el mérito que encierra el dominar la guitarra, como él lo hace, y se consiguen adivinar las dulzuras de este instrumento tan vulgarizado, aunque de un modo que causa hasta aversión, por lo mal que se toca por la generalidad de los que á él se dedican.

Los salones de la Academia estaban ocupados por una selecta y numerosa concurrencia, entre la que había también algunas señoras y señoritas, aunque predominaban los amateurs.

En cuanto al trabajo del señor Tarrega, solo cabe decir que estuvo á la altura de siempre; cada pieza que ejecutaba, le valía

una ovación que se prolongaba largo rato, recibiendo muchas felicitaciones de todos, los cuales no podían contener su entusiasmo, interrumpiendo muchas veces con palabras y muestras de aprobación al ejecutante; pero donde verdaderamente se arrebató la concurrencia entre el más ardiente delirio, fué al terminar el magnífico «nocturno de Chopin»; igualmente mereció un aplauso unánime, la «Fantasía Española de Tarrega», cuyas dos composiciones merecen ser citadas especialmente y colocadas en el lugar distinguido.

En resumen, que la velada discurrió agradable en grado sumo, que el señor Tarrega estuvo inimitable y que la concurrencia abandonaba con sentimiento los salones á la una de la madrugada, apesar del fuerte calor que se sentía, aunque se soportaba con resignación y hasta con gusto.

Por nuestra parte, unimos nuestro aplauso á los que anoche se prodigaron al guitarrista incomparable y no podemos deseárselo gloria, porque esta palabra va unida á su nombre y por lo tanto, cada exhibición es un triunfo y cada pieza ejecutada, una ovación merecidísima.

Plus.

1900.08.03 La Correspondencia alicantina, pg. 2

el ejecutante, número de factura delicadísima, del que se destacaron notas vigorosas, energías, imagen fiel del genio español; alegres unas veces, tristes otras por las desgracias que nos agobian, pero siempre grandes, grandes y poéticas, poéticas como aquellas notas tristes que arrancaba Tárrega con su genio incomparable de la guitarra, y nos hacían evocar á la madre angustiada que ve á su hijo moribundo...

Y cuando aquellas vibraban en el espacio y sentíamos pena á medida que su eco dulcísimo se alejaba de nuestros oídos, surgían nuevas notas de la guitarra incansable, gozosa al sentirse acariciado por el gran artista, notas genuinamente españolas, que atraían á nuestra memoria épocas pasadas por nosotros no conocidas, tiempos felices en que España victoriosa cubría con los vuelos de su gloriosa bandera el mundo, ese mismo mundo que nos contemplaba con asombro, y ahora nos mira con indiferencia.

¡Sí, la guitarra de Tárrega tiene algo. Tiene obediencia al poeta musical, que la hace gemir ó reír, hablar ó rezar, á ese gran talento que la hace cantar exhalando gemidos y que en el colmo de ejecución imita, mejor dicho, supera queriendo imitar, á los demás instrumentos.

A medida que tocaba, la figura de Tárrega parecía idealizarse, trasportándonos á las regiones superiores del arte.

De nuestro ensueño vinieron á despertarnos los ruidos de la calle que penetraban atropelladamente por los balcones abiertos y nos abofeteaban al despertarnos, destruyendo la poesía intensísima de aquel acto con voces desagradables y chillonas, que entonces como nunca parecían una profanación, y que nunca como entonces pudieron causar mayor pena.

Continuó el maestro tocando cada vez oído con más agrado, cada vez escuchado en medio del mayor y más religioso de los silencios.

De madrugada terminó el concierto y allá en la atmósfera fueron á confundirse en el silencio de la naturaleza las poéticas y armoniosas notas de la guitarra con los primeros y misteriosos ruidos de la mañana que parecían llevarse la dulce ilusión desvanecida.

ELE.

UN CONCIERTO

... Al salir recordé las frases pronunciadas por aquel niño que, admirado preguntaba á su padre después de oír al artista:

—¿Tiene algo dentro esa guitarra?

—¡Sí, la guitarra tiene algo, un algo que no está dentro del instrumento, ese algo que está en el talento de Tárrega, en el artista maravilloso!

El concierto se celebró anoche en los salones de la Escuela Politécnica, que estuvieron llenos de gente figurando entre el auditorio numerosos artistas tan entusiastas por Tárrega, como el resto de los concurrentes.

Las ovaciones que se le tributaron denotaban un entusiasmo indescriptible, grandioso, tan grandioso como la ejecución de los números del programa.

En todos ellos estuvo inimitable, causando nuestra admiración y asombro en la «Fantasía española», compuesta por

1900.08.03 La Correspondencia de Alicante, pg. 2

CONCIERTO TÁRREGA

A pesar del intenso calor y de las malas condiciones que reúne el local donde se celebró el concierto, reuniéronse anteanoche buen número admiradores del inimitable Tárrega, ávidos de aplaudir al genial artista llamado con justicia el Sarasate de la guitarra.

Cuanto dijéramos acerca de la admirable ejecución que el gran Tárrega sabe dar á las producciones que interpreta, forzosamente resultaría pálido.

Tárrega es un artista de corazón que sabe sentir y expresar de una manera divina, por

medio de la guitarra, los más finos y delicados sentimientos musicales.

Concierto Tárrega

En la noche de ayer verificóse como estaba anunciado, en los salones de la Academia Politécnica, Labradores, 14, el concierto Tárrega, cuyo programa ya conocen nuestros lectores.

No vamos á reseñar la valada musical, pues es imposible hacerlo. Como siempre, Tárrega hizo prodigios con la guitarra, y el constante aplauso de la selecta concurrencia fué muy merecido.

Usamos el nuestro á los obtenidos por el genial artista á quien esperamos oír pronto en otros conciertos, que indudablemente se organizarán para oírle y admirarle.

1900.08.04 El Liberal, pg. 3

1900.08.04 La Unión democrática, pg. 1

Don Francisco Tárrega Eixea

Hijo de padres de humilde condición, nació a la luz el 29 de Noviembre de 1854 en el pueblo de Villareal, provincia de Castellón. D. Francisco Tárrega, artista eminente que ha aventajado, cosa al parecer imposible, á los célebres guitarristas Arcos, Sora y Aguado, y recordado con sus felices atrevimientos los de Paganini y Liszt. Trasladada su familia á la capital de la provincia, comenzó á los

ocho años de edad sus estudios, siendo su primer maestro el llamado «Sego de la Marina» que tenía gran fama de guitarrista.

Estudiando con un tesón y constancia ejemplares, en medio de las penosas pruebas á que le ha sometido la adversa fortuna, tuvo que trasladarse á Valencia en busca de medios de subsistencia, que encontró dando lecciones de piano; en esta ciudad permaneció durante dos años en que con su trabajo apenas cubría las necesidades más apremiantes de su existencia, pero sin desmayar un punto en el estudio de su instrumento favorito. Algunos triunfos que adquirió con él, le conquistaron la protección de un comerciante de Burriana, á cuya villa se trasladó, logrando allí con algunas lecciones y conciertos mejorar su situación y finalmente poder trasladarse á Madrid en cuyo conservatorio ingresó en la clase de piano y en la de armonía, de Galiana y Hernando. Fluctuando entre el estudio del piano y de la guitarra, dió un concierto de ésta que le decidió, con la ovación que le produjo, en definitiva á abandonar por completo el estudio del primero. Alcanzó un triunfo señaladísimo en un concierto que dió en el teatro de la Alhambra de Madrid, en que tomaron parte eminentes artistas y en el cual Tárrega fué el héroe de aquella noche.

En 1881 trasladóse á París, en donde causó también la admiración del público; de allí á Londres, donde dió también muchos conciertos, regresando á España con los laureles conquistados; pero incansable en sus correrías; dió una vuelta por la madre patria precedido de la más lisongera fama, obteniendo en cada uno de sus conciertos una inmensa ovación. Bilbao, Albacete, Alicante, Barcelona, Gandía, Valencia, Madrid, fueron los lugares marcados con sus brillantes triunfos.

Barcelona es la ciudad en que mayores los ha alcanzado y más amistades ha contraído y en donde ha fijado su planta por más tiempo en su errante existencia de concertista. Por la índole especial de la guitarra, que ha de limitarse á una esfera más reducida, que ha de buscar sus triunfos en círculos de poca cabida, que no admite locales espaciosos ni público numeroso, con ser Tárrega una eminencia, no ha conquistado una posición social que tenía por su talento derecho á obtener: de aquí su modestísima vida, que alegra solo el cariño de su esposa y de sus admiradores, vida llena por sus pacientísimos estudios, que no deja ni en el apogeo de su gloria, y que no dudamos llevarán la guitarra á un grado de perfección que ahora no podemos vislumbrar.

Es Tárrega, como hemos dicho, eminente artista; no es solamente un diestrisimo ejecutante: encanta al oírle la ternura y sentimiento, su elegante y clásico fraseo, el huir de ameneramientos sensuales tan comunes entre los guitarristas. De su ejecución maravillosa, nada queremos decir; imposible nos fuera, por otra parte, dar idea exacta de ella, ponderar cual merece el dominio en los sonidos armónicos, la variedad de sonoridades que saca del instrumento, la pureza y claridad de su ejecución. Baste señalar los prodigios que realiza cuando al descuido, limpiando el mango de la guitarra, en los intermedios, nos encanta con armonías que no sabemos cómo produce ni de dónde saca. Su instrumento no toca, habla, gime, llora, ríe: unas veces semeja torrentes caudalosos; otras, arroyos que se deslizan con suavidad; pero ante aquel torrente de cadencias y este arroyo de armonías, el espíritu queda suspenso, arrebatado, cual si se oyera la lira misteriosa que pulsan los ángeles, al decir de los poetas.

Es Tárrega, además, consumado armonista, como le apuñalan sus composiciones originales y sus transcripciones. Son éstos verdaderos prodigios que nos recuerdan los de Liszt al trasladar al piano las sinfonías de Beethoven; maravilla oírle ejecutar las sonatas de éste, la marcha fúnebre de Thalberg la canzonetta y las romanzas sin palabras de Mendelssohn, el estudio de trémolo de Gótschalk, y tantas otras obras de gran dificultad pianística, sin que se encuentre falta de ningún detalle, con plenitud armónica y con la maestría y talento de interpretación con que lo hace. Entre sus composiciones originales, son las más importantes que recordamos: Colección de 12 estudios; capricho Gavota; dos melodías; Sherzo en «re» mayor; fantasía sobre motivos españoles; variaciones sobre el carnaval de Venecia y estudio de concierto en «la» mayor.

ALICANTINAS

Tárrega

Se encuentra voracísimo entre nosotros este genial e incomparable artista, que ha tenido el raro privilegio de cautivar á los públicos de Europa entera con los maravillosos sonos de su guitarra. Los dilettantis madrileños deben recordar todavía aquel famoso concierto celebrado en el teatro de la Alhambra, en el que tomaron parte eminentes artistas y en el cual Tárrega fué el héroe de la noche; en las más importantes capitales de España arrebataron también el espacio los ecos de las delirantes ovaciones á él tributadas.

El profundo cariño que siente por Alicante, su segunda patria, le ha guiado esta temporada veraniega hacia nosotros; y ocioso es decir que aquí, donde tanto se le estima, ha vuelto á cosechar los ruidosos triunfos de siempre.

La guitarra de Tárrega no es el instrumento vulgar de todos conocido; es una misteriosa orquesta, de la cual se escapan torrentes de armonía que cautivan y subyugan; es un raudal invisible de encantadoras melodías, que producen en el ánimo un instable y supremo goce artístico.

En sus manos, ese instrumento nacional, símbolo adecuado de nuestras grandezas próximas y nuestras tristezas actuales, deja de ser una vaga reminiscencia de la dominación de los árabes en España, degenerada, á través del tiempo y de la incultura nacional, en expresión exacta del *flamenguismo* que nos corroe. La guitarra de Tárrega hace sonar, sí, en aquellas lejanas épocas de los califas de Córdoba, en los blancos y flotantes alquiles de los moros, dejando oír, al pie de los dorados cármes granadinos, todos esos perdidos tesoros musicales, producto de la exuberante fantasía de los hijos del Profeta, sobre todo al interpretar con maravillosos ju-

leta de expresión las arábicas composiciones musicales del gran Albéniz.

Pero ese instrumento, pulsado con secreta maestría por Tárrega, sabe también retrotraerse á épocas menos caballerescas y lejanas; sabe arrancar al arte musical sus más privilegiados tesoros, y se moderniza, por decirlo así, cuando modula de modo inimitable los poemas de Wagner, Mozart, Liszt, Mendelssohn y Beethoven.

En una palabra; si á Espinel, músico y poeta, cabe la gloria de haber añadido la cuerda, por eso llamada *española*, á la guitarra, á Tárrega le corresponde el orgullo indisputable de haberle agregado otras cuerdas, que jamás ningún instrumentista de sus congéneres acertó á descubrir: las cuerdas de la poesía y del sentimiento.

P. GARCÍA SANZ.

Alicante 5 Agosto 1900.

1900.08.09 El Liberal, pg. 2

Eni nos Tárrega en «La Pileta»

Un segundo telégrama dirigido al Doctor Esquerdo, anunció la venida de Tárrega á La Pileta. El regocijo de todos fué grande y el más indescriptible. Yo invité al eminente artista que fuese á La Pileta, y yo el que le presenté en el Hotel Iborra al Sr. Esquerdo.

El domingo 26 por la tarde llegó á La Pileta Tárrega acompañado del Sr. Bono, hijo de Doctor Esquerdo y un servidor de ustedes, que salimos á esperarle á la entrada del pueblo, y su aspecto respetable y cariñoso, unido al agrado y naturalidad con que ofreció sus respetos y saludó al Sr. Esquerdo y familia que le estaban esperando, le espantaron desde luego las simpatías. Fué hospedado convenientemente en la casa sentó el Doctor en el sitio de preferencia, en la mesa, y en una palabra, nada se omitió por la familia del Doctor Esquerdo y por todos, para hacerle agradable la estancia en aquella casa.

Sería injusto criticar el que yo dé estos pormenores.

Por qué no he de publicar yo y dar á los vientos de la fama el viaje de un artista de mérito? Alicantino, de cuarenta y dos años, salvo error de pluma ó suma; perteneciente á una honrada familia; simpático, hombre muy viajado él y muy instruido; no bebedor ni jugador; amantísimo padre de familia; amigo cariñoso, y el primer artista de guitarra que ha habido y hay en este mundo sub-lunar, y que usa melena, y es demócrata de corazón.

Aunque se considere impertinente esta presentación, yo estoy seguro de que no, lo es y continúa.

Al ver á Tárrega el Sr. Bono, que tenía precisión de regresar á la capital, demostró el hacerlo hasta el siguiente día, yo hice lo mismo, y se pensó inmediatamente en organizar un concierto musical para oír á Tárrega tocar la guitarra aquella misma noche, como así se hizo.

Avisados los Sres. Casero y Llorca se prestaron á tomar parte en la velada, como partidarios de la regeneración del espíritu humano por la belleza, las creaciones artísticas, la estatua, el cuadro y la sinfonía, para lo cual cuentan ambos con las dos facultades más necesarias: la sensibilidad y la fantasía.

A las diez de la noche entramos por las puertas del magnífico y espacioso salón, y ¡qué encantadora perspectiva! No se había, pues, circulado la noticia de la llegada de Tárrega y gran número de personas conocidísimas con sus familias se presentaron en La Pileta á oír al genial artista. El pueblo invadió el salón y las habitaciones contiguas; pero lo hizo con tanto comedimiento como si entrara en la iglesia, muchas señoras y señoritas ocupaban los sitios de preferencia.

Comenzó el concierto y con él la admiración y el entusiasmo y los aplausos á Tárrega, y á los señores x-capitán Casero y Sr. Llorca.

La bella señorita don. María Vaello á ruegos de varios señores cantó acompañada al piano por el Sr. Llorca, una *canción* y varios números de ópera con gusto, y apoyo arrancar nutridos aplausos. La señorita Vaello cuando haya cantado con más tranquilidad y no se halle poseída por la emoción causada por un debut ante un público tan numeroso, probará que es una excelente cantante, pues condiciones no le faltan.

1900.08.30 La Unión democrática, pg. 1

Perdonen todos si dedico preferente atención á mi amigo Tárrega, oído con general agrado y aplaudidísimo al final de cada número que ejecutó con sin igual maestría. Fueron estos si mal no recuerdo «Motivos de la Traviata», Verdi; Fantasia de «Marina», Arriete; «Nocturno», Chopin; «Serenata Española», Albeniz; «Pavana», del mismo autor; «Trémolo», Tárrega; «Variaciones sobre un tema de Paganini», y «Aires Nacionales». Los estruendosos y repetidos aplausos del auditorio probaron á Tárrega que había sido oído con gusto. Yo aplaudí como todos y oí aquello una recompensa al genio. ¡Pobre artista, nunca bien comprendido por los suyos aunque siempre admirado y respetado por los extraños!

Tárrega es más conocido y admirado en el extranjero que en su país. Para él la guitarra no tiene dificultades, *la hace hablar*, y subyuga al público con la melodía de las notas y la limpieza de la ejecución.

Y no estará demás que explique por qué razón voy en contra de la opinión que dá á todo el mundo derecho de juzgar en materia de arte. A mi entender, para juzgar se necesita conocer á fondo aquello que se juzga, y nadie puede estar seguro de saber bien una cosa sin haberla estudiado hasta en sus menores detalles. Se pueda poseer una organización delicada y sentir la belleza como el que más; se puede, por esto mismo, tener una gran afición á un arte, pero las más felices disposiciones sin la práctica, son insuficientes para juzgar formalmente una obra de arte.

Pero vuelvo á mi objeto y digo, para concluir, que si Tárrega no tuviera una acrisolada reputación de músico y guitarrista sin rival, en esa noche la habría conquistado al acabar de ejecutar las obras citadas que, entre bravos y aplausos, tuvo que repetir en su mayoría y no parece sino que las primeras notas de la guitarra habían magnetizado á los espectadores, aquello no era una reunión, una especie de teatro, era una mansión entregada por completo á los deleites del espíritu y se oía *materialmente* volar un mosca.

No hay un aficionado á la guitarra que no conozca al dedillo algunas producciones tocadas por Tárrega; así que durante los intervalos no se hablaba de otra cosa que recordar á Arcaas, y este recuerdo en nada perjudicó á Tárrega, que es el rey de la guitarra.

Me decía Tárrega hablando del arte, que la guitarra, los cantos le han dado á conocer á los habitantes de las diferentes regiones que ha visitado, y elevación de su nivel y de su cultura, así religiosa como moral, así científica como artística, así jurídica como social.

La velada resultó como la anterior, agradableísima y de imborrable recuerdo.

Ahora bastante avanzada terminó, y á la noche siguiente, última que permaneció en *La Pileta* el Sr. Tárrega, tocó algunas piezas de su repertorio en reunión familiar admirablemente. Yo aplaudí como todos, y escribí unos renglones recordando el fundamento de el arte, y su eterna fuente de inspiración para el artista, el cual al traducir la belleza al mundo exterior por lo que de ella siente y concibe á cada paso y punto dentro de sí, no hace otra cosa que expresarla con verdad. Leí lo escrito y fui aplaudido. Hélo aquí:

A Tárrega

Oyendo á Tárrega se aproxima uno á la divinidad. ¡Qué hermosa es la música! Estruendosos aplausos se oyen cuando Tárrega, el gran artista, pulsa la guitarra. Sueños de amor y de ventura acuden á la mente; el recuerdo placentero de la juventud se evoca en las reuniones familiares, porque así lo quiere el «Genio», que no lo dudeis, es Tárrega. Nadie como él comprendió lo que de la guitarra puede sacarse, y yo de mí sé decir que me extasia el gran artista con sus notas armoniosas. ¡Quién fuera Tárrega exclamé! Y en ese grito del alma sintetizo la admiración, el entusiasmo y el cariño.

En *La Pileta* faltaba hasta ahora con haber tanto bueno, Tárrega, y ya está lleno el vacío ese. ¡Bendita sea la providencia que me ha permitido asistir á la improvisada velada artística celebrada en esa preciosa finca del Doctor Esquerdo, rodeada del bondadoso dueño de la casa y dignísima esposa, sus encantadoras hijas, ángeles del hogar, y los amigos míos Jaime, Juan y Pedro, hijos del Sr. Esquerdo, y perdonen todos los amigos presentes que omito.

Concluye Tárrega de pulsar la guitarra y yo de escribir al correr de la pluma. Hago, pues, punto final, declarándome incompetente para manifestar la grandiosidad del Arte personificado en Tárrega, que es un modelo de patriotas y el prototipo de la hidalguía.

Y aquí concluyo, diciendo como epílogo, que el martes 28 á las nueve de la mañana

despedime del sabio Doctor Esquerdo y su familia, regresé con Tárrega á la capital, en carruaje del Sr. Esquerdo, en el que también vinieron sus hijos D. Jaime y D. Pedro, que marcharon á la Corte, y el Sr. Baldó.

Hasta otra se despide del lector, su devoto amigo,

RAFAEL SEVILA LINARES

CONCIERTO EN EL CÍRCULO DE BELLAS-ARTES

Una de las fiestas festivas que viene celebrando esta Sociedad, fué la que se verificó anoche.

El eminente maestro Tárrega, el artista inspirado de la guitarra, cumpliendo la promesa hecha á los artistas, dió anoche una de esas sesiones que tanto hacen disfrutar á los oyentes.

Así, en intimidad, es como la guitarra tiene mayor ensanto, y la impresión que produjo anoche cuando interpretó el Sr. Tárrega.

Su ejecución delicada, nerviosa, sensible, revelaba el talento del maestro y el serazón del artista; parecía que al sentirse entre los «cuyos», todavía aumentaba la fibra del ejecutante y arrancaba más sentidas notas á la senora esja.

El concierto resultó, pues, una fiesta simpática, en su intimidad, entre los que cultivan el arte.

Con la proverbial imaginación de los socios del Círculo de Bellas-Artes, una de las salas quedó convertida, como por arte mágico, en hermoso salón de conciertos, decorado con ricas tapices, flores, guirnaldas y artísticas esculturas.

Merescan elogios todos los que contribuyeron á el esplendor de esta velada agradabilísima, en que se unían á las bellezas musicales que revelaba el arte magistral de Tárrega, la nota de identificación entre los espíritus á quienes anima la misma fe por el ideal artístico.

El Sr. Tárrega ejecutó en una guitarra, que pone de manifiesto las excelencias de la construcción valenciana, pues está fabricada por el notable constructor Sr. Ibañez.

1901.01.16 Las Provincias, pg. 2

—En el salón de conciertos de Sanchez-Ferriz se suceden las audiciones. A los conciertos clásicos de la Sociedad de Cuartetos, hay que añadir una sesión que ha de dar el eminente concertista de guitarra Sr. Tárrega.

La audición se verificará probablemente el próximo miércoles, y el celebrado artista la dedicará al Círculo de Bellas-Artes.

1901.06.16 Las Provincias, pg. 2

Círculo de Bellas Artes

Concierto Tárrega

A las iniciativas de los amigos y admiradores se debió el que anoche se celebrara esta amenísima sesión en el Círculo de Bellas Artes.

El eminente guitarrista Tárrega parece que cuando se halla entre los artistas sabe encontrar acentos más inspirados, vibraciones más misteriosas é íntimas en la guitarra, y por ello produce impresión profunda.

Muchas veces hemos dicho cómo el distinguido concertista sabe interpretar con arte admirable los estilos musicales más distintos, y cómo los hace notar ejecutando con su incomparable maestría en la guitarra.

Y es de creer que no usa el Sr. Tárrega guitarra especial como hacen otros concertistas, sino que con la ordinaria de seis cuerdas produce todos sus efectos tan admirados.

En el programa figuraban obras de todos los géneros, desde el poético Schumann, hasta el vigoroso aire popular español. Todas estas obras, transcritas para la guitarra magistralmente por el Sr. Tárrega, hallaron en él el intérprete único que no es posible imitar.

El auditorio prodigó sus entusiastas ovaciones al músico, demostrando lo que se le admira y se le estima por parte de los artistas.

1901.06.22 Las Provincias, pg. 2

Música para guitarra

Los editores de música Sres. Antich y Tena han tenido la feliz idea de llevar á la práctica un proyecto que con anhelo deseaban ver realizado los verdaderos aficionados al difícilísimo arte de la guitarra. Nos referimos á la publicación de las obras del eminente concertista D. Francisco Tárrega, cuyo nombre es la mejor garantía respecto del mérito é importancia de aquéllas.

En la primera colección de dichas producciones que hemos recibido, figuran las siguientes: "Capricho Árabe", serenata; Preludios, números 1 y 2; "La Mariposa", estudio; Gran Vals; "Adelina", mazurka, y "Largo", de Beethoven, op. 7. Todas las cuadernos están editados con lujo, y las cubiertas son una verdadera obra de arte, debida al ingenio del Sr. Muñoz. Dueñas. Tanto por la baratura con que han sido puestas á la venta dichas composiciones como por su mérito, no dudamos que serán adquiridas por el público, que con ello rendirá un debido homenaje al consumado artista rey de la guitarra.

1901.10.18 Las Provincias, pg. 2



Obras para guitarra, por el maestro Tárrega

No queremos retardar mas tiempo el hablar de esta importantísima publicación musical, que recientemente acaba de ver la luz en Valencia, aún á trueque de no decir de ella todo lo que merece.

Sabemos que el famoso concertista Tárrega es hoy el mas genuino representante del arte de la guitarra, en su estilo mas serio y elevado. La reputación del maestro, tan grande aquí como en el extranjero, está firmemente consolidada. Para Tárrega, la guitarra se convierte en un instrumento que tiene voces misteriosas, de ideales sonidos, poéticas en alto grado. Cuando la vulgaridad mas rebajada se enseñorea hoy de la música popular, el arte de Tárrega la ennoblece y la dignifica. ¡Bien haya el artista que con devoción de apóstol se consagra á tan meritoria obra!

No solo como artista ejecutante merece estas alabanzas el músico, sino también como compositor inspirado, de musa distinguida, llena de flexibles ondulaciones, de delicadezas peregrinas, y sobre todo, genuinamente castiza, española de sentimiento y de hechos. Cuando en sus conciertos ejecuta Tárrega alguna de sus composiciones, produce siempre la misma indicada impresión.

Ahora bien, con estas obras ocurría una cosa singular: la mayor parte, apenas las tenía el maestro, sino esbozadas; las otras, las menos, regaladas á algún discípulo, ó á algún amigo predilecto, eran víctimas del entusiasmo de los aficionados á la guitarra, y pasaban de mano en mano desfiguradas por copias infieles, que cada vez hacían mas desconocido el original. Se imponía, pues, la necesidad de corregir este estado de cosas, y para ello solo era precisa la iniciativa de alguien que supiera hacer valer las obras de Tárrega. Este espíritu iniciador se encontró en Valencia, y fueron los editores Sres. Antich y Tena, que han emprendido la publicación de las obras completas del afamado concertista.

A la vista tenemos la primera colección editada, y bien quisiéramos expresar nuestra impresión detenidamente y con sinceridad. Desgraciadamente, en nuestro país, se acostumbra tanto prodigar ditirambos exagerados á producciones artísticas sin color alguno, que ya los lectores desconfían y con razón. Hay una especie de crítica (musical, sobre todo), monopolizada por quienes no tienen la menor idea respecto del arte, y que se reduce á prodigar alabanzas vacías de sentido á todo cuanto trata. Leyendo estas reseñas no se sabe nunca lo que sea el artista que se juzga, la composición de que se habla, la orquesta que se describe: podría muy bien, cambiándose los nombres aplicarse el mismo artículo á los mas diferentes músicos; muchas veces, mas que músicos, parece que estas críticas las hace algún comerciante de jabones finos.

Resultado de todo ello es la prevención con que las gentes acogen los elogios que se tributan á las cosas de arte. Pero esta vez pueden estar seguros los lectores: es una verdadera joya musical la que se les recomienda; no haya temor á que nadie se pueda llamar á engaño.

Siete obras forman la primera serie de composiciones de Tárrega, dadas al público por los editores. No podemos analizarlas aquí detenidamente, y tan solo daremos cuenta de ellas: la primera obra es una hermosa fantasía, un *Capricho árabe*, lleno de color, de delicadeza y de distinción. Siguen luego dos *Preludios*, de estilos enteramente distintos: el primero, con la serenidad del estilo severo y elevado; el segundo, con las mas audaces modulaciones del arte moderno: en ambos se revela el compositor como un verdadero maestro en la técnica de la armonía. A continuación sucede un característico estudio; *La mariposa*, obra llena de movimiento y suavidad, como los giros aéreos del insecto que le dá nombre. Un vals lleno de animación contrasta después con una hermosa mazurka, tan sencilla como bien "construida", y por último, cierra la serie una admirable transcripción del *Largo* de la sonata op. 7 de Beethoven. En esta última obra no se elogiara nunca bastante la labor de Tárrega. Ha conseguido lo que declaramos teníamos por imposible; hacer una transcripción para el campo limitado de la guitarra, sin que la obra de Beethoven pierda carácter, ni que la armonía se falsee, y dando á la pieza transcrita su verdadera fisonomía. Este solo trabajo bastaría para hacer ver el sentido íntimo que Tárrega tiene de la música, y su talento artístico.

Tal es la nueva colección de obras, que acaban de ver la luz pública.

Justo es que hablemos de las condiciones en que han sido publicadas, pues en realidad, honran á Valencia, y por ello merecen gratitud de los aficionados los editores Sres. Antich y Tena. La edición es lujosa y grabada en forma que parece las célebres ediciones alemanas de Beters ó Breitkopf, de lectura clarísima, y escrupulosa corrección. Digitadas las obras por el autor, resultan así fácilmente comprensibles, para aprenderlas. En cuanto á las condiciones materiales, son lujosas en todos los cuadernos. Hasta la cubierta es un notable dibujo en estilo moderno, debido al notable pintor Sr. Muñoz Dueñas, quien ha realizado un trabajo originalísimo y absolutamente artístico.

Por todo lo cual, esta edición valenciana, de obras de un músico valenciano, puede ponerse sin reparo alguno al lado de las mas espléndidas del extranjero; á lo que debemos añadir (y los aficionados lo sabrán apreciar) que es inverosímilmente económica. Obra hay que sólo cuesta sesenta céntimos.

Ni Ricordi, ni Peters, ni Litoff, harían mas. Al dar cuenta de esta publicación, damos la enhorabuena á los editores, y esperamos que pronto seguirán las nuevas series anunciadas.

EDUARDUS

FRANCISCO TARREGA.

29 DE NOVIEMBRE.

Cosa extraña parecerá, para aquellos que hayan oído tocar la guitarra á la numerosa grey de tañedores que de Cádiz al Cantábrico pululan por todas partes, saber que unos de esos músicos pueda ser un artista que se haga aplaudir de los más exigentes «dilettanti». La razón es que se abusa y se ha abusado del genuino instrumento español, tanto como de los inoportunos arranques de españolismo que más perjudican que favorecen.

Por esta causa los que han visto tocar á profesores en el arte musical no creen que en la guitarra se pueda tocar más que flamenco mal tocado.

El guitarrista Francisco Tárrega y Eixea, es una prueba elocuente de lo contrario. Desde los catorce años se hizo aplaudir en Valencia en conciertos que le dieron gran nombre, por que previamente había estudiado y sabía lo que «traía entre manos». Por breve tiempo, y quizás no habiendo vencido del todo la creencia que dejamos apuntada, se dedicó á tocar el piano, haciendo grandes progresos, pero volviendo por último á su instrumento favorito.

Música española, de concierto, trozos de ópera, y música «di cámara», de todo tocaba el Sr. Tárrega, poniendo en la interpretación el mismo exquisito gusto, la misma ejecución que pudiera ponerse en otro instrumento de cuerda de los que se suelen usar en las veladas musicales. Sus grandes éxitos en París el año 1881 y en Londres más tarde, ante inteligentísimos musicólogos, prueban lo que decimos.

Nació Tárrega en Villarreal (Castellón de la Plana) el 29 de Noviembre de 1854, y desde los ocho años comenzó el estudio del que en sus manos se convierte en mágico instrumento que hace que algunos le hayan llamado el Sarasate de la guitarra.

HERNANDO DE ACEVEDO.



1901.11.29 Crónica meridional, pg. 1

Notas artísticas

El concierto que anoche dió en el Círculo de Bellas-Artes el afamado guitarrista maestro Tárrega, se vió muy animado.

En cuanto al ejecutante, no hay que decir si haría gala de su incomparable ejecución, venciendo aquellos obstáculos que parecen insuperables por lo difícilísimos, y dando el realce expresivo que el artista sabe comunicar á cuantas obras ejecuta.

Desde las obras mas trascendentales, como las transcripciones de Beethoven ó Schuman, hasta los delicados arabescos de Albeniz, de todo hubo en el programa, y de todo hizo conocer el Sr. Tárrega.

También mostró sus cualidades de compositor original y distinguido, haciendo surgir de su guitarra notas de una delicadeza extrema, y melodías que resultan aún mas deliciosas por el timbre suave del instrumento.

El maestro hubo de repetir gran número de obras, y añadió no pocas al programa, con gran contento de sus admiradores, que no cesaron de tributarle aplausos, tan entusiastas como merecidos.

Fue una velada brillante por todo extremo.

1902.10.10 Las Provincias, pg. 2



OBRAS PARA GUITARRA, por el maestro Tárrega. — Volumen II

Se ha publicado la segunda colección de esta interesante serie de composiciones. El nombre del afamado guitarrista excusa de hacer un elogio personal del autor. Es aquí en España donde ha nacido la escuela de la guitarra, escuela que, según ha dicho el crítico francés Albert Soubies, constituye una notable muestra de vida musical, y que hace de Tárrega uno de los clásicos, el más notable maestro en este instrumento tan genuinamente español.

Musicalmente, las composiciones de Tárrega se distinguen por una elegancia y una distinción poco comunes. Son obras delicadas, que revelan un temperamento de artista refinado y sensible, hacen más soñar en lojana orquesta que en la guitarra. Los aires españoles de Tárrega ofrecen

la poesía verdaderamente popular, sin que dejen entrever la vulgar.

En las transcripciones de otros músicos, se presenta Tárrega como profundo conocedor que deja a la obra transcrita el carácter propio. Es este un trabajo que solo oyendo ejecutar estas obras, deja comprender lo admirable de su realización.

La nueva serie de piezas publicadas forma un precioso álbum de diez composiciones, muy bonitas y muy interesantes. Las hay de distintos grados de dificultad; pero tan cuidadosamente está dispuesta por el maestro la digitación, que basta fijarse un poco en ella para encontrar fácilmente resueltas dificultades, al parecer, insuperables. En el álbum en cuestión figuran tres "preludios," de Tárrega, delicadas composiciones de singular efecto, tres preludios del poético Chopin, una polka de Tárrega, y tres característicos "Minutos," el elegante de la fantasía Op. 78 de Schubert, uno bellísimo de Beethoven, y otro lleno de la ingenua gracia de Haydn.

La edición de estas obras, como ya digimos al ocuparnos de la primera serie, es verdaderamente espléndida, y es honor para Valencia el poder ofrecer semejantes publicaciones, que pueden ser presentadas al lado de las mejores del extranjero. La artística portada de este álbum es una nueva prueba del talento artístico que posee el distinguido pintor Sr. Muñoz Dugall. Los editores Sres. Antich y Tena, merecen toda suerte de elogios al preparar esta publicación, por tantos conceptos notable.

Según se nos dice, la tercera serie de obras de Tárrega, próxima a publicarse, la constituirá un álbum de composiciones de extremada facilidad. Así, irán apareciendo sucesivamente las producciones del celebrado maestro español.

EDUARDO S. S. S.

1902.10.18 Las Provincias, pg. 2

En el Ateneo Mercantil dará un gran concierto musical mañana a las nueve de la noche el eminente profesor de guitarra Sr. Tárrega.

He aquí el programa: Primera parte: 1.º, Serenata Española, Albeniz.—2.º, Barcarola, Schuman.—3.º, Fantasía sobre motivos de Marina, Arrieta.—4.º, Estudio trémolo, Tárrega. 5.º, Gran jota, Tárrega.

Segunda parte: 1.º, Motivos españoles, Tárrega.—2.º, Rapsodia, Albeniz.—3.º, Pastoral, Mozart.—4.º, Nocturno, Chopin.—5.º, Seguidillas, Albeniz.—6.º, Tema con variaciones, Tárrega.

1902.10.23 El Pueblo, pg. 2

—En el expreso de Barcelona marchó ayer el notable concertista de guitarra Sr. Tárrega.

1902.11.07 Las Provincias, pg. 2

TÁRREGA

Con el título de *Fiesta íntima* publica nuestro colega "La Gaceta del Norte," importante diario católico de Bilbao lo siguiente:

"Anoche honró nuestra redacción el eminente guitarrista Sr. Tárrega. Su bondad que corre parejas con su mérito nos favoreció con la audición de selectas composiciones de su inagotable repertorio. Schubert, Chopin, Gottschalk y otros soles del arte, tuvieron en el mágico instrumento del guitarrista valenciano la inimitable interpretación de siempre; y su *jota*, su grandiosa y difícilísima *jota*, á la que bien puede llamarse el *non plus* de ejecución, gusto y capricho, nos dejó asombrados, sujestionados ante aquel prodigio de inspiración y maestría.

Tárrega descendió luego de las alturas clásicas á la música ligera del género chico, y ¡habremos de decir que estuvo tan admirable como en la interpretación de los grandes maestros!

Es ya un lugar común, un tópico llamarle el *rey de la guitarra*; no hace falta el trono á quien lo tiene en la modesta silla de trabajo, desde donde á placer sujeta y esclaviza al público que le oye.

Su fama es ya universal. Cuando abandone á Bilbao, marchará á Roma, donde admiradores suyos le reclaman para hacer una *tourné* artística por Italia.

Allí le aguardan nuevos triunfos y allí queremos que llegue el eco de nuestros aplausos, cuando aquel pueblo de artistas, enloquecido por el maravilloso instrumento de nuestro compatriota, le proclame á voz en grito el primero, el único, el dominador de guitarra.

Tales son nuestros votos, y acéptelos el querido y eminente maestro, como prueba de gratitud por las agradabilísimas horas que anoche nos hizo pasar.

1902.11.28 El Ebro, pg. 1



FRANCISCO TÁRREGA

29 de Noviembre.

Cosa extraña parecerá para aquellos que hayan oído tocar la guitarra á la numerosa grey de tañedores que de Cádiz al Cantábrico pululan por todas partes, saber que uno de esos músicos puede ser un artista que se haga aplaudir de los más exigentes *dilettanti*. La razón es que se abusa y se ha abusado del genuino instrumento español, tanto como de los inoportunos arranques de españolismo que más perjudican que favorecen.

Por esta causa los que han visto tocar á profesores en el arte musical no creen que en la guitarra se pueda tocar más que flamenco mal tocado.

El guitarrista Francisco Tárrega y Eixea es una prueba elocuente de lo contrario.

Desde los catorce años se hizo aplaudir en Valencia en conciertos que le dieron gran nombre, porque previamente había estudiado y sabía lo que «traía entre manos».

Por breve tiempo, y quizá no habiendo vencido del todo la creencia que dejamos apuntada, se dedicó á tocar el piano, haciendo grandes progresos, pero volviendo por último á su instrumento favorito.

Música española, de concierto, trozos de ópera y música *di camera*, de todo tocaba el señor Tárrega, poniendo en la interpretación el mismo exquisito gusto, la misma ejecución que pudiera ponerse en otro instrumento de cuerda de los que se suelen usar en las veladas musicales.

Sus grandes éxitos en París el año 1881, y en Londres más tarde, ante inteligentísimos musicólogos, prueban lo que decimos.

Nació Tárrega en Villarreal (Castellón de la Plana) en 28 de Noviembre de 1854, y desde los ocho años comenzó el estudio del que en sus manos se convierte en mágico instrumento que hace que algunos le hayan llamado el Sarasate de la guitarra.

HERNANDO DE ACOSVEDO.

1902.11.29 Diario de Córdoba de comercio, pg. 2



29 de Noviembre 1902.

FRANCISCO TARREGA

Cosa extraña parecerá para aquellos que hayan oído tocar la guitarra á la numerosa grey de tañedores que de Cádiz al Cantábrico pululan por todas partes, saber que uno de esos músicos puede ser un artista que se haga aplaudir de los más exigentes «dilettanti». La razón es que se abusa y se ha abusado del genuino instrumento español, tanto como de los inoportunos arranques de espafiolismo que más perjudican que favorecen.

Por esta causa los que han visto tocar á profesores en el arte musical no creen que en la guitarra se puede tocar más que flamenco mal tesado.

El guitarrista Francisco Tárrega y Eixea, es una prueba eloocuente de todo lo contrario. Desde los catorce años se hizo aplaudir en Valencia en conciertos que le dieron gran nombre, por que previamente había estudiado y sabía lo que traía entre manos. Por breve tiempo, y quizá no habiendo vencido del todo la creencia que dejamos apuntada, se dedicó á tocar el piano, haciendo

grandes progresos, pero volviendo por último á su instrumento favorito.

Música española, de concierto, trozos de ópera, y música «di camera», de todo toca el Sr. Tárrega, poniendo en la interpretación el mismo, esquisito gusto la misma ejecución que pudiera ponerse en otro instrumento de cuerda de los que se suelen usar en las veladas musicales. Sus grandes éxitos en París el año 1881 y en Londres más tarde, ante inteligentísimos musicólogos prueban lo que decimos.

Nació Tárrega en Villarreal (Castallón de la Plana) en 29 de Noviembre de 1854, y desde los ocho años comenzó el estudio del que en sus manos se convierte en mágico instrumento que hace que algunos le hayan llamado el Sarasate de la guitarra.

(Prohibida la reproducción.)

1902.11.29 La Correspondencia alicantina, pg. 1

D. Francisco Tárrega

En el correo descendente de hoy, ha llegado de Bilbao, don Francisco Tárrega Eixea.

No es menester que nosotros digamos quién es Tárrega, lo ha dicho la fama que por sus propios méritos ha adquirido y le ha hecho universal.

Tárrega es el Rey de la vihuela.

Acompañado de sus buenos amigos y admiradores, los señores Dubla y Hernandez, ha tenido la atención, que le agradecemos, de visitarnos.

Don Francisco ha sido maestro del notable guitarrista don Miguel Lobet, que por cierto, esta tarde dará uno de sus conciertos en el Teatro de la Comedia de Madrid. A los 18 años era ya nuestro huésped, un maestro á quien el público quería y admiraba. Su escuela no es la antigua escuela que rasga las cuerdas de la guitarra para solaz y diversión de determinadas clases de la sociedad, nó, Tárrega toca, ejecuta en la guitarra, porque es amante de la música clásica, que es su predilecta.

Mañana á las nueve de la noche lo demostrará hasta la evidencia, en el Círculo Vitoriano, donde hará oír las hermosas composiciones de Schubert, Chopin, Mozart y otros clásicos.

Después, y si dificultades insuperables no lo prohiben, dará un concierto para que el pueblo de Vitoria, el amante de la música pueda apreciar para lo que es la guitarra.

Terminamos estos ligerísimos apuntes, dándole al señor Tárrega nuestra cariñosa bienvenida.

1902.12.03 Heraldo alavés, pg. 1

Tárrega en el Círculo

Hermosa fiesta fué la de anoche. Su recuerdo no se apartará con facilidad de los que tuvieron el gusto de oír á esa verdadera notabilidad musical que se llama Francisco Tárrega.

Desapacible en extremo la noche, no fué obstáculo para que el hermoso salón del Círculo recibiese gran concurrencia, honrada con la asistencia de distinguidas señoras y señoritas de la buena sociedad.

La guitarra, ese difícilísimo instrumento, es para el notabilísimo concertista una caja que encierra maravillosas armonías que salen cuando Tárrega pone sus privilegiados dedos en el instrumento.

Venía la fama pregonando los prodigios del guitarrista.

No se puede sacar mayor partido de las seis cuerdas de este instrumento; parece imposible que de una guitarra salgan tan hermosos efectos. Dijo admirablemente el programa, llenando los deseos hasta de los más exigentes, y el público arrebatado ante tantas sublimidades, aplaudió con entusiasmo al inimitable maestro.

En la *Romanza Trémolo* de Mendelssohn, el *Nocturno* de Chopin los *Motivos Españoles* de Malats, el *Momento Musical* de Schubert y en la fantasía de *Marina* hizo ver su dominio en el instrumento y su conocimiento profundo de las obras musicales que interpreta, condiciones que le ponen á la altura de maestro de primer orden.

El instrumento, con sus...

El instrumento envilecido á veces en manos de rasgueadores de cadencias que acaloran la carne, en poder de Tárrega es como lira divina que recoge y esparce los perfumes del verdadero arte y Tárrega en esto ha llegado á fundar escuela á ser creador de una tendencia hermosa que aristocratiza la guitarra y la hace entrar en los salones de donde sale triunfante.

Con amabilidad exquisita ejecutó Tárrega piezas que no estaban alistadas en el programa, tales como la mazurka del *Duó del Paraguas* y la polka de los *Partos*.

Las obras ligeras así como las profundas son para Tárrega fáciles, porque parece que la guitarra, pedazo del alma del artista, en vez de ponerle obstáculos y tropiezos le concede favores y facilidades.

Un triunfo más puede anotar en su brillante historia el maestro Tárrega. Lo ha conseguido en el concierto de anoche celebrado en el *Círculo Vitoriano*.

Y como anoche ha de suceder siempre que el excepcional virtuoso se presente en público. Tárrega, abrazado á su guitarra triunfa, conmoviendo á su guitarra triunfa, conmoviendo á cuantos lo escuchan.

B. Mol.

1902.12.05 Heraldo alavés, pg. 1

La España típica en Roma

Tárrega está en Roma, y ante algunos renombrados músicos de la capital italiana y la colonia española...

la ha dado ya dos conciertos, obteniendo un éxito lisongero.

El gran guitarrista al llegar á la patria de la música, ha llevado y dejado sentir allí algo de nuestra España querida. Las cuerdas del clásico instrumento rasgueadas por los dedos del notable artista, han hecho oír á los músicos italianos mucho, el todo casi de la música eminentemente nacional y clásica de España.

Bajo el cielo azul de Roma, en aquella ciudad que guarda tantas bellezas artísticas, allí donde á la música nacional se le presta ardiente culto, han resonado las canciones españolas arrancadas por Tárrega á su guitarra, llevando el sello característico de nuestra tierra, ese distintivo especial que las ha hecho admirar en todas partes, por que encierran algo grande que conmueve y cautiva profundamente.

Tárrega, español de pura sangre, ha dejado á buena altura su pabellón de buen patriota.

Su musa artística, su magistral ejecución y sus talentos propios habrán sido puestos al servicio de la música española, de esa música popular de la guitarra, y este instrumento, en las manos del aplaudido concertista, habrá derramado torrentes de armonía, haciendo resonar en los oídos de los asistentes, las melancólicas canciones de nuestra Andalucía, vibrantes en el fondo de pasión y sentimiento, los alegres acordes de la jota aragonesa, que revela en su conjunto armónico todo el carácter de una región, los aires gallegos de especial característica, y en suma toda esa amalgama de trozos musicales que lo mismo se escuchan precursores de un drama, que se oyen en medio de las placideces de la vida del campo, que se perciben como grito de guerra en circunstancias tristes.

La España entera, con su carácter especial, con sus distingos propios habrá surgido en Roma entre las vibraciones y melodías de las cuerdas de la guitarra del artista español, y el éxito de éste representa algo grande y sagrado, por que parece entrañar un culto ardiente hacia este pueblo noble, sufrido y generoso, que á veces en medio de sus desdichas tiene valor para mostrarse resignado, y encubre sus pesares y angustias cantando una alegre jota ó deleitándose con las melodías de sus canciones típicas, eminentemente nacionales, propias é inimitables.

ZERRX.

1903.02.12 Crónica meridional, pg. 2

TARREGA EN ROMA

Nuestro ilustre compatriota, el guitarrista genial e inimitable, Tárrega, en suma, se encuentra en la capital de Italia, donde ha sabido conquistar un renombre envidiable y estruendosas ovaciones con los acordes dulcísimos y melodiosos del instrumento que ha logrado ennoblecer.

Todos los periódicos de Roma dedican elogios calurosos al sin rival guitarrista, cuyo instrumento aprisiona en el fondo raudales de armonía, sentimiento exquisito, sonidos maravillosos, notas de infinita dulzura, que logran infundir en el auditorio toda una gama de puras emociones.

El *Messaggero* reseña el concierto que dió Tárrega en la Academia Española de Bellas Artes, á cuya fiesta asistió un público selectísimo, entre el que figuraban nuestro embajador, Sr. Gutiérrez Agüera, y su distinguida esposa, las condesas de Benomar y Miramor, los señores Cordero, Maltedo, conde de San Martino, las señoras de Merry del Val, Mac Sulnez, el médico de la Academia, doctor F. Zaehi; el director del Instituto de San Felipe y otros numerosos representantes de la más selecta sociedad italiana.

El citado colega comienza por confesar que no poseía noticia alguna respecto al valer artístico de Tárrega, y acaba reconociendo que es imposible sustraerse á la magia de ese portentoso musical, que hace palpitár siempre su alma de artista pulsando con incomparable maestría la guitarra.

Acogemos con placer suyo en nuestras columnas esos justos tributos que rinde la capital del arte á nuestro compatriota, cuya modestia excede á su talento musical, con ser ésta tan inmensa, como lo prueba el hecho de que teme presentarse ante el público de Madrid... por no defraudar las esperanzas de los inteligentes.

1903.02.16 El Liberal, pg. 4



Tárrega en Roma

De *Il Messaggero*, de Roma, copiamos lo siguiente, que creemos de interés para nuestros lectores, por tratarse de un artista valenciano:

"En la Academia Española de Bellas-Artes.—El concierto del guitarrista F. Tárrega.

El nombre del Sr. Tárrega no es conocido en Italia, y casi estoy tentado de decir que nunca ha llegado hasta nosotros noticia alguna de su valer artístico.

No se trata de uno de tantos tocadores de guitarra que dan prueba de cierta habilidad ejecutando algunos trozos melódicos con acompañamiento; se trata de un "solista," que tiene una técnica completamente especial, que sabe sacar de su instrumento una suave dulzura de sonidos, en cuyas interpretaciones el autor y ejecutante hace siempre palpitár su alma de artista.

El Sr. Tárrega, en la ejecución de la parte melódica no recurre al conocido sistema del trino, hace oscilar claramente la cuerda, trabajando sobre toda la trastera todos los dedos de las dos manos.

Así ha obtenido un resultado que parece increíble: con solo los dedos de la mano izquierda, destinados á tocar los trastes, él algunas veces ejecuta escalas, trinos y melodías con acompañamiento, como si hiciera uso de los medios ordinarios.

Y de su ennoblecido instrumento se desprende una onda de armonías cariñosas, de sonidos que

coloreados, atenuados gradualmente con rara exquisites de sentimiento, se pierden como un eco lejano, transfundiéndose en el auditorio las mas dulces emociones.

La ovación obtenida en todos los números del bellísimo programa, y especialmente en su "Fantasía española," y en el "Segundo nocturno," de Chopin, fué grandísima.

El colega italiano cita después los nombres de la ilustre concurrencia al concierto dado por nuestro insigne paisano, y termina prodigando grandes elogios á Tárrega, á quien felicita el *Ha-raído* entusiasmadísimo por sus ruidosos triunfos en Italia.

1903.02.24 Las Provincias, pg. 2

Tomamos de "El Regional", de Castellón:

Nuestro querido amigo y paisano el eminente guitarrista D. Francisco Tárrega se encuentra en Barcelona de regreso de una brillante excursión por Italia en cuya nación ha dado a conocer la verdadera música aplicada al difícil instrumento al que consagra todos sus desvelos.

Italia, el país de la música, ha tenido ocasión de convencerse que la guitarra es un instrumento que se sale de los límites hasta hoy conocidos.

No es el complemento de *juergas*, es algo más sublime, que el maestro Tárrega se ha encargado de demostrar en su reciente *tourne* artística.

Sea bien venido y reciba nuestra felicitación por su nuevo triunfo.

1903.05.30 El Ebro, pg. 2

ANUNCIOS PARTICULARES

EL OLIMPO

Se pone en conocimiento de los señores socios que en la noche del próximo martes 21 del actual, tendrá lugar en los salones de esta Sociedad un concierto amenizado por el aplaudido y célebre concertista de guitarra don Francisco Tárrega, el cual ejecutará las mejores piezas de su numeroso repertorio.

Reus 19 Julio 1903.—P. A. de la J. de G.—
El Secretario, Antonio Barrera.

1903.07.21 Las Circunstancias, pg. 3

Francisco Tárrega

Pocas veces, desde hace muchos años, habrá tenido el público reusense ocasión de saborear la audición de las bellezas de los clásicos musicales, como anoche la tuvieron cuantas personas reunieron en los salones de la sociedad recreativa «El Olimpo».

El concierto de anoche, a cargo del eminente concertista de guitarra don Francisco Tárrega, resultó un éxito completo, superior a toda ponderación.

Es preciso oír al distinguido maestro para hacerse cargo de la afiligranada labor con que arranca las notas al más español de los instrumentos. Tárrega es un verdadero artista que domina con maestría los géneros todos y que provoca justamente el delirio en cada una de las piezas que ejecuta.

Cuando terminó anoche la primera parte del concierto, en cuya ocasión nos retiramos de «El Olimpo», para reflejar sobre las cuartillas, bien que de un modo pálido, la impresión agradabilísima que nos produjo Tárrega, uno de los más inspirados artistas en su género, había dejado oír el maestro las bellezas que encierran las siguientes composiciones:

- Romanza, de Mendelsón.
- «Granada», serenata.
- Romanza, de Schubert.
- Fantasia española.
- Estudio de trémolo.
- «Complet» español.

Cada una de las producciones obtenía al término de su ejecución una tempestad de aplausos.

El concierto seguía a última hora, sin que la extraordinaria concurrencia que se dio cita en los salones de «El Olimpo», se cansase de aplaudir al eminente artista, que proporcionó anoche a los amantes de la buena música, una de aquellas sesiones cuyo recuerdo es imborrable.

Nuestra cordial enhorabuena al distinguido concertista.

1903.07.22 Diario de Reus, pp. 2-3

Tárrega, el divino Tárrega,—pese á su modestia—se halla entre nosotros. Esta sola noticia es una invitación á los sublimes placeres de la Música. Lo que Sarasate al violín aristocrático es Tárrega á la popular guitarra. Desgraciadamente nuestro eximio artista encontrará en Reus un público maleado por cierto género que pugna con todo delicado sentimiento. Basta decir que hay aquí quien aplaude esperpentos como el "Combate del Callao" verdadero guirigay capaz de matar á la propia Euterpe á fuerza de detonaciones, toques de corneta, redobles de tambor, silbidos, suelta de pajarillos y pajaracos, jotas, zamacuecas y hospitales de... tinta. Trasladen ustedes al papel de imprenta, semejante barahunda y obtendrán la imagen de un diario que pueden ir del brazo de los que llaman música á cualquier cosa, y á cualquier cosa juzgan periodismo.

Para ese público el primer guitarrero vulgar se basta y sobra. Entre los muchos llamados todavía habrá algunos escogidos,—hacen justicia á las composiciones de sus paisanos, sin reparar en pequeneces de secta ó de partido—capaces de comprender y aplaudir á Tárrega, al verdadero artista que se ha dignado honrarnos con su para nosotros, siempre breve estancia.

El eminente concertista de guitarra D. Francisco Tárrega, dará un concierto en la sociedad recreativa "El Circulo".

Seguramente se celebrará la fiesta mañana, viernes.

1903.07.22 Las Circunstancias, pg. 2

1903.07.23 Diario de Reus, pg. 3

En "El Olimpo"

Concierto Tárrega

La guitarra es el instrumento que menos favorece al ejecutante. Por eso es el más íntimo, porque necesita ser tratado con mucho cariño. No es una máquina complicada como otros, ni se presta á efectismos: todo valor en él nace del artista. En manos de Tárrega es un *objeto* que forma parte de su personalidad. Así transmite al auditorio, páginas hermosas llenas de poesía, sonoridades delicadísimas, acordes que parecen fragmentos de su alma. Donde ha alcanzado mayor celebridad Tárrega, es en la interpretación de los autores clásicos.

En el concierto que dió anteanoche en El Olimpo, ejecutó entre otras composiciones, una romanza de Mendelssohn; otra romanza, un momento musical y el precioso minuetto de Schubert, y un minuetto de Mozart. De Chopin ejecutó una preciosa mazurca y el delicadísimo Nocturno en *mi bemol*. Esta obra parece ser la escogida por los grandes *virtuosos* como Sarasate, Carcass y el mismo Tárrega.

Además interpretó algunas obras de ejecución difícilísima como El carnaval de Venecia y una Fantasía Española, pero, ¿para qué hablar de dificultades de ejecución si éstas no existen para el señor Tárrega? El sabe vencerlas como si realmente no existieran. La atención del público se reconcentra en la expresión justísima que dá á todas las obras que interpreta; en la delicadeza solemne que brota de la guitarra de Tárrega, con la sonoridad excelsa que sabe imprimirle y la ternura melódica que sabe arrancarle.

El concierto terminó cuanto más excitada estaba la atención del auditorio. Por eso no se hizo de rogar Tárrega al comprenderlo, y le obsequió con la ejecución de algunas obras más, que renovaron el entusiasmo del público, por cierto bastante selecto.

1903.07.23 Las Circunstancias, pg. 2

****** A las 10 de la noche, principiará el concierto que dará hoy en la sociedad «El Círculo», el renombrada concertista de guitarra D. Francisco Tárrega.

1903.07.24 Diario de Reus, pg. 2

De colaboración

Cuatro... frescas

Qué relación puede haber entre la guitarra y el Olimpo, nos explican los mitólogos atribuyendo a la musa Clio la invención de aquel instrumento. Después del Ocaso de los dioses ha venido el apogeo de los músicos. Júpiter *tunante*, Pluton infernal, Neptuno marino, Minerva sabirunda, Venus voluptuosa, Ceres nutritiva, Baco alcohólico, Marte guerrero, Apolo poeta, Diana cazadora, Vulcano tonto, Mercurio ladrón... han sido desahuciados por el sublime Beethoven, el correcto Mozart, el sentimental Schubert, el dulce Mendelssohn, el apasionado Chopin *é tutti gli altri* de la pleyade artística que reinan sobre los dominios euterpenses.

Al Olimpo, celeste mansión de cobrizas puertas y dorado pavimento, cuyos custodios son las Horas, há reemplazado el casino reusense de igual nombre con su hermoso salón en cuyos ámbitos acaba de resonar la fama de los dioses musicales evocada por el héroe de la guitarra. Esa variedad de la antigua cítara, que los árabes transmitieron á los turcos, éstos á los moros y luego á los españoles, esparciéndose por Francia, Italia y los Países Bajos, es el último vestigio del laud que engendró la tiorba, el sistro, la angélica, las liras y la mandolina y destronó á los instrumentos de cuerda pulsante, en su gloriosa época. A los nombres ilustres de Sor, Aguado, Huerta, Arcas y Carcani, vá hoy agregado el de Francisco Tárrega cuyas primorosas manos han enlazado, en memorable concierto, lo terrenal con lo divino elevando á las olímpicas regiones el melodioso acento de su sin par guitarra.

1903.07.24 Las Circunstancias, pg. 2

****** El eminente concertista de guitarra D. Francisco Tárrega, dió anoche un concierto en los salones de la sociedad recreativa «El Círculo», ejecutando con la maestría refinada que es en él característica, las más selectas piezas de su repertorio.

El artista fué justamente ovacionado por su labor incomparable.

1903.07.2 Diario de Reus, pg. 3

* * * Accediendo á los deseos manifiestados por varios señores socios del «Centro de Lectura» la Junta del mismo ha conseguido del notable concertista de guitarra Sr. Tárrega demorara su marcha para dar un concierto en los salones de tan instructivo centro.

Dicho concierto tendrá lugar hoy martes á las 9 y media de la noche y es seguro que los socios del «Centro» se congregarán para aplaudir á tan distinguido artista.

1903.07.28 Diario de Reus, pg. 3

El tan aplaudido concertista de guitarra Maestro Tárrega dará esta noche un concierto en los salones de la sociedad *Centro de Lectura*.

Dados los aplausos que se ha conquistado el eminente guitarrista en los conciertos que ha dado últimamente en nuestra ciudad donde goza de generales simpatías, es de esperar que el *Centro de Lectura* se verá en extremo concurrido.

1903.07.28 Las Circunstancias, pg. 3

—Estos días se encuentra en Valencia un muchacho que apenas cuenta once años, natural de Novelda, y que es un concertista de guitarra, notabilísimo por todos conceptos. No hace mucho fué presentado al maestro de maestros, Sr. Tárrega, quien quedó maravillado de la portentosa ejecución de este muchacho, que no ha recibido educación musical alguna.

Esta noche dará un concierto en los salones de la Academia de la Juventud Católica, y en breve marchará á Barcelona para que el Sr. Tárrega le perfeccione en el manejo de tan difícil instrumento, como es la guitarra.

1903.09.26 Las Provincias, pg. 2

El precoz concertista de guitarra Olegario Escolano dió anoche un concierto en la Academia de la Juventud Católica, ejecutando un extenso programa, en el que figuraban obras variadísimas. Fué muy aplaudido, haciéndosele repetir el «Capricho Árabe». El maestro Tárrega, que llegó anteayer y que se encarga de su educación artística, supo que éste había contraído el compromiso de tocar en la Juventud Católica y accedió á ello, pero añadiendo que en cinco años por lo menos no le dejaría ya tocar en público, pues en ese tiempo espera que, dadas las excepcionales aptitudes de Escolano, llegará éste á ser una notabilidad asombrosa.

1903.09.27 La Correspondencia de Valencia, pg. 2

GLORIA AL ARTE

Hemos tenido verdadera satisfacción en cambiar un estrecho abrazo con nuestro respetable y querido amigo, el sábio compositor y eminente guitarrista D. Francisco Tárrega.

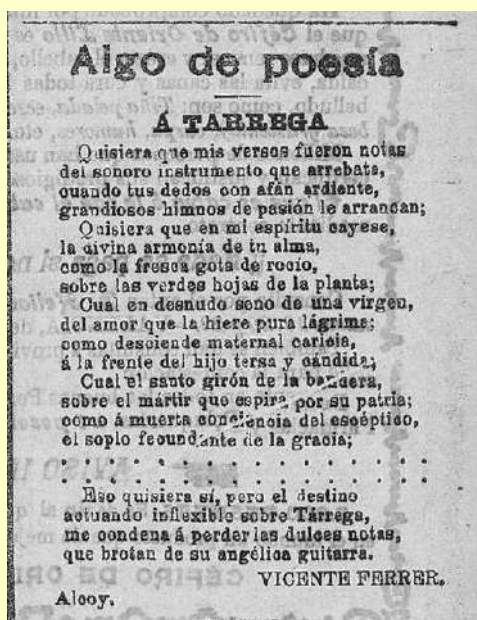
El Sr. Tárrega, siempre amable y caballero, hizo nuestras delicias dejándonos oír algunas de las sentidas composiciones que ejecuta.

Oyendo á tan sublime artista, el alma del espectador se trasporta á las regiones encantadoras de lo ideal, de lo grande, de lo fantástico, tal es la maravillosa sugestión que ejercen las notas musicales que arranca con

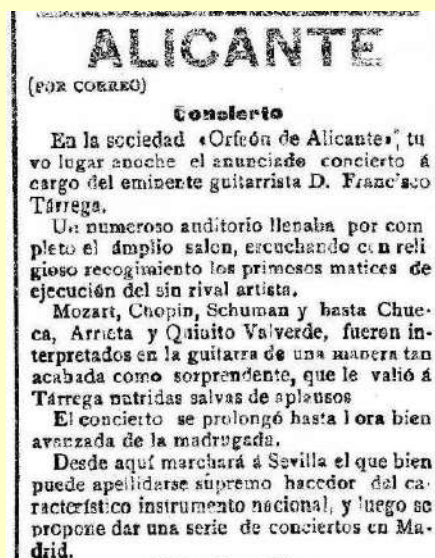
delicado pulso á las cuerdas de su guitarra.

Salud al artista, y créanos que hemos sentido hondamente el que su estancia aquí haya sido tan corta.

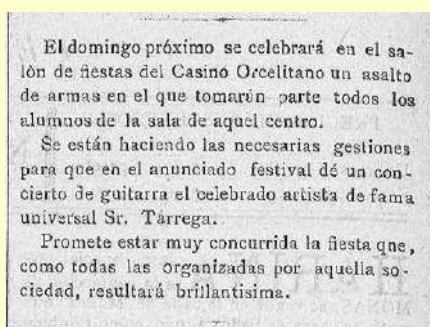
1903.10.25 La Unión republicana, pg. 3



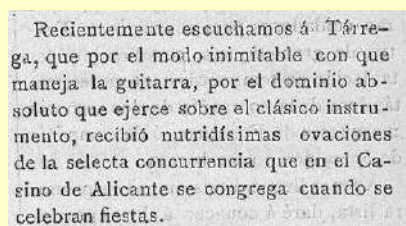
1904.01.13 Las Provincias, pg. 3



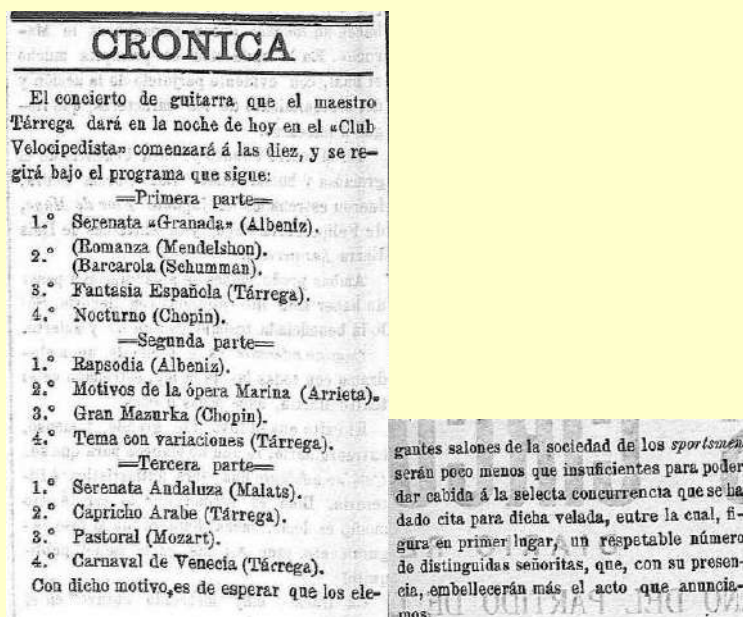
1904.03.30 El Liberal, pg. 2



1904.04.07 El Diario orcelitano, pg. 2



1904.04.21 El Diario orcelitano, pg. 1



1904.05.21 Las Circunstancias, pg. 2

El concierto efectuado anoche por el notable profesor de guitarra D. Francisco Tárrega, en el «Club Velocipedistas», fué un éxito completo por tan notable maestro, reverdeciendo los laureles que no hace mucho conquistó en nuestra ciudad.

Todas las piezas ejecutadas fueron objeto de plácemes de la numerosa concurrencia, por su esmerada labor en la ejecución, siendo aplaudidísimo, principalmente en las difíciles piezas de ejecución «El Carnaval de Venecia», «Pastoral» de Mozart, y «Nocturno», de Chopin.

La concurrencia salió complacidísima de dicho concierto.

Próximamente el Sr. Tárrega partirá de esta ciudad, dejándose oír nuevamente en la Sociedad «El Olimpo», que según tenemos entendido dará un concierto el próximo jueves.

1904.05.23 Diario de Reus, pg. 1

Hemos sido invitados por la Junta de la sociedad «El Olimpo», al concierto de guitarra que en los espaciosos salones de la misma dará esta noche el eminente maestro Tárrega. Agradecemos la deferencia.

1904.05.26 Las Circunstancias, pg. 3

cerca de un año dió un concierto en esta ciudad, dejando gratamente impresionado al numeroso público que tuvo ocasión de oírlo. Delicadeza, estilo y alma artística, todo lo reúne, arrancando notas que brotan de su cerebro, para pasar directamente al corazón del que las escucha. Derroche de nitidez en el sonido, de claridad en la enunciaci6n de cada uno de los temas que, junto ó separadamente forman el maravilloso efecto contrapuntístico continuamente admirado; series de «armonías», cuya consecuci6n no se explica de un modo claro los técnicos; prodigios de habilidad «mecánicas», todo lo reúne el gran maestro que anoche dió un concierto en la sociedad «El Olimpo», y que se vió correspondido por numerosísima concurrencia. Pudimos cerciorarnos una vez más de lo que dejamos apuntado, oyéndole nuevamente ejecutar música de los maestros Beethoven, Chopin, Mozart, Mendelssohn, Shumann, y otros, como así mismo ejecutar música por él escrita, y principalmente su «Capricho árabe», que es lindísima.

No crea al que leyere estas líneas que me unan afectos ni lazos de amistad con el artista, ni que se me hayan encargado estas notas. Soy un modesto admirador suyo, y no más, y se conoce... de vista

Francisco Tárrega

Hace algunos días que alberga Reus al másabilísimo maestro de guitarra cuyo nombre encabeza estas líneas, cuya visita ha sido únicamente para corresponder á las simpatías que para él tienen los aficionados á este delicado instrumento.

El Sr. Tárrega es una figura principalísima en el manejo de la guitarra. Hace

1904.05.27 Diario de Reus, pg. 3

—Ha regresado el aplaudido concertista de guitarra D. Francisco Tárrega, el cual dará un concierto en el salón de audiciones del Conservatorio, uno de los días de la semana entrante.

1904.06.07 Las Provincias, pg. 1

El eminente músico D. Francisco Tárrega, el Sarasate de la guitarra, dará el próximo miércoles un notable concierto en el Conservatorio de música.
El programa es escogidísimo, y por este motivo auguramos un éxito.

1904.06.13 El Pueblo, pg. 1

Anoche dió su anunciado concierto en el Conservatorio el eminente Tárrega, y asistió numeroso y distinguido público. El gran maestro tuvo pendiente al auditorio de las mágicas notas que arrancaba á la guitarra, notas expresivas de un alma de artista que tiene á su servicio un dominio poderoso de la ejecución. Los aplausos sucediéronse delirantes durante la audición, lo mismo interpretando á Beethoven, Mendelssohn, Schumann y los aires españoles de una riqueza de colorido portentosa.

El ilustre Tárrega no decae. Hoy, como ayer, su arte es único, poderoso, sugestivo. Cada nota que sale de sus dedos es un trozo de alma. Así se explican el lleno de anoche y el entusiasmo con que el público acogió al artista.

1904.06.16 La Correspondencia de Valencia, pg. 2

EN EL CONSERVATORIO

Concierto Tárrega

Siempre causa la impresión de lo nuevo este prodigio de hombre que tiene en sus dedos algo de misterio indescribible. Tárrega tiene algo más que del artista y del músico, pues su estilo, cada vez más depurado, más espiritualizado, llega á convertir la caja sonora de la guitarra en pequeño mundo encantado, del cual se escapan acentos y suspiros que son vidas y son almas.

Rara vez una transcripción de obra es legítima, rara vez resulta bien; casi siempre suele ser esto una profanación. Y sin embargo, en las transcripciones que hace Tárrega, por regla general, no resulta así. Obras pianísticas de piano de Beethoven ó Mendelssohn, aparecen felizmente realizadas en la guitarra. Y es que en Tárrega se juntan para ello el talento de un crítico y el amor respetuoso de un artista. ¿Quién le duda? Frecuentemente oyendo á Tárrega una de estas obras clásicas de Beethoven ó Schumann, la obra no aparece desfigurada; tiene, sí, un color especial de dulce amortiguamiento, algo como un susurro, un palacio visto á la luz de la luna; pero no está falseado el autor; la impresión es hermosa, es poética en alto grado. (Y esto es tanto más de notar cuanto que estamos rodeados de arreglos y transcripciones, en donde sin piedad se profana del modo más infame á los grandes maestros de la música).

La ejecución de Tárrega, ¿qué decir de ella? Es única. Con nuestro artista se suprime el medio productor del sonido: solo se perciben los acentos puros, como producidos por algo inmaterial, y este prodigio de realización contribuye más á aumentar esa impresión de maravilloso, de ultra terreno, que produce la música interpretada por Tárrega.

Sobre todo, cuando deja oír aires españoles (y en esto es donde mejor se aprecia el carácter de la guitarra) de carácter morisco, el efecto es indescribible. Las leyendas del rey Nazar, las hadas de la Alhambra, todo el mundo que duerme entre los alcazares del Alcazar granadino, parecen acudir y brotar de la sonora caja, evocado por el conjuro de un mago.

Tal es el arte de Tárrega. Una constante marcha hacia la depuración. Hoy el maestro es más, mucho más, que aquella celebridad que era hace quince años. Entonces un mecanismo pasmoso dejaba á los espectadores aturcidos; ahora, á aquello ha venido á sobreponérsele un acento expresivo, intenso; un alma que embeberga el sentimiento; y sólo después de haber cesado el són de la guitarra, y cuando el ánimo del espectador vuelve á la realidad, es cuando se tiene noción de que el oído ha sido acariciado deliciosamente, y de que el artista posee una ejecución indescribible.

Que ayer las ovaciones se sucedieron, no hay para qué decirlo. El público, en el que abundaban, como es natural, los aficionados á la guitarra, premió con grandes salvas de aplausos al clásico representante de la gran escuela de la guitarra. El Sr. Tárrega tuvo que tocar fuera de programa diferentes obras, para corresponder á la insistencia de los aplausos.

La sala estaba muy concurrida, y felicitamos al maestro por su éxito afortunadísimo.

1904.06.16 Las Provincias, pg. 2

—Desde Castellón:
 "Nuestro paisano insigne, el coloso de la guitarra don Francisco Tárrega es objeto de todo género de agasajos por parte de sus muchos amigos y admiradores.
 El gran artista dió anoche un concierto en una casa particular, honor que el insigne cuanto modesto Tárrega dispensa á sus íntimos: tantas veces se encuentra en su pueblo natal."

1904.07.15 Diario de Tortosa, pp. 1-2

DE CASTELLON

Castellón 18.
 Acaba de salir para Barcelona y Roma el padre Panadero, al cual le hicieron una cariñosa despedida en la estación las autoridades y sus numerosos amigos.
 El ilustre franciscano vióse anteayer obligado a pronunciar dos discursos: uno en la iglesia parroquial durante la misa mayor, y otro en el Círculo Católico. En ambos demostró ser orador fácil y elocuente y poseer una cultura nada común.
 El gobernador civil le invitó anteayer a comer, sentándose también a la mesa el gobernador militar, Sr. Manrique.
 En el Gobierno militar, el genio musical Francisco Tárrega, de paso en esta capital, unido al padre Panadero por lazos de afecto, le obsequió con una velada musical, en que arrancó a la guitarra bellezas sólo a su talento reservadas.
 Tres horas tuvo pendientes de su maestría a los contertulios del Gobierno militar, que le felicitaron calurosamente.
 El padre Panadero, antes de marchar, hizo varias visitas de despedida.
PEREZ.

1904.10.18 La Correspondencia de España, pg. 3

Fuera de Valencia

CASTELLON.—El gran artista Tárrega es muy obsequiado por los castellonenses sus paisanos. Para corresponder á los agasajos que se le tributan, el maestro ha dado un concierto, en el que, con su guitarra, ha hecho verdaderos prodigios, interpretando á Mendelssohn, Schumann, Schubert, Mozart y otros grandes autores y siendo ovacionado con delirante entusiasmo. El maestro dará otro concierto que tendrá carácter popular.

1904.10.24 Las Provincias, pg. 2

EFEMÉRIDES.

Francisco Tárrega.

29 DE NOVIEMBRE.

Cosa extraña parecerá para aquellos que hayan oído tocar la guitarra á la numerosa grey de teñedores que de Cádiz al Cantábrico pululan por todas partes, saber que uno de esos músicos puede ser un artista que se haga aplaudir de los más exigentes dilettanti. La razón es que se abusa y ha abusado del genuino instrumento español tanto como de los inoportunos arranques de españolismo que más perjudican que favorecen.

Por esta causa los que han visto tocar á profanos en el arte musical no creen que en la guitarra se pueda tocar más que flamenco mal tocado.

El guitarrista Francisco Tárrega y Riera, es una prueba elocuente de lo contrario. Desde los 14 años se hizo aplaudir en Valencia en conciertos que le dieron gran número,

porque previamente había estudiado y sabía lo que traba entre manos. Por breve tiempo y quizá no habiendo venido del todo la creencia que dejamos apuntada, se dedicó á tocar el piano haciendo grandes progresos, pero volviendo por último á su instrumento favorito.

Música española, de concierto, trozos de ópera, y música «di cámara», de todo, todo tocaba el Sr. Tárrega poniendo en la interpretación el mismo arte, el mismo exquisito gusto, la misma ejecución que pudiera ponerse en otro instrumento de cuerda de los que suelen usar en las veladas musicales. Sus grandes éxitos de París el año 1881 y en Londres más tarde ante inteligentísimos musicólogos, prueban lo que decimos.

Nació Tárrega en Villarreal (Castellón de la Plana) el 29 de Noviembre de 1854 y desde los ocho años comenzó el estudio del que en sus manos se convierte en mágico instrumento que hace que algunos le hayan llamado el Sarasate de la guitarra.

HERNANDO DE ACEVEDO.

1904.11.29 Crónica meridional, pg. 1

Uno de los amigos íntimos en esta ciudad del celebrado concertista de guitarra Sr. Tárrega, ayer recibió carta de éste, en la que le participa la muy grata noticia de que se encuentra ya casi restablecido de su reciente indisposición, que si pudo alarmar en los primeros momentos á los que le asistieron, en vista del giro satisfactorio que ha tomado, ha hecho renacer la calma y la esperanza de volver á verle.

1905.02.06 El Graduador, pg. 4

Agradabilísima resultó la velada de anoche en la Sociedad Valenciana de Agricultura, en la que se congregaron gran número de socios para oír al eminente concertista de guitarra Sr. Tárrega, quien fué saludado con nutrida salva de aplausos al presentarse en el salón acompañado de su entusiasta admirador y leal amigo el opulento súbdito inglés sir Sekie.

El maestro Tárrega cautivó al selecto auditorio ejecutando maravillosamente la Romanza sin palabras, de Mendelsón; Granada, de Albeniz; Romanza, de Schuman; Jota, de Tárrega; Serenata española, de Albeniz; Gran mazurka, de Chopin; Manchegas, de Chueca; dúo de los patos, de La marcha de Cádiz; Nocturno, de Chopin; Aires flamencos, siendo ovacionado. Tocó también varias composiciones de Chueca, otras de Chopin y de Schuman, obteniendo también muchos y merecidos aplausos.

La velada se prolongó hasta hora avanzada, con gran contentamiento de cuantos á la misma concurrieron.

1905.03.03 La Correspondencia de Valencia, pg. 2

—El ruego de algunos socios del Casino de Agricultura solicitando de la junta directiva que ésta hiciera gestiones con objeto de que el eminente concertista Tárrega diera una audición en dicho casino, fué atendido, y anoche llevado á la práctica.

Con asistencia de gran número de socios y de su admirador y amigo el acaudalado doctor inglés Mr. Sekie, anoche hizo Tárrega verdaderas maravillas musicales con la guitarra, ejecutando las siguientes composiciones:

Romansa sin palabras, de Mendelssohn; Granada, de Albeniz; Romanza, de Shuman; Jota, de Tárrega; Sereñata española, de Albeniz; Gran mazurka, de Chopin; Marcha, de Chusca; Dúo de los patos, de La marcha de Cádiz; Nocturno, de Chopin; Aires flamencos.

Con tan selecto como variado programa, Tárrega deleitó á su numeroso auditorio, alternando, esme se vé, las melodiosas notas de Shuman con los armoniosos compases de Chopin y alegres ritmos de Chusca, todo ello admirablemente pulsado.

Conociendo Tárrega en el mundo artístico y extendida su justa fama, no es este lugar á propósito para juzgarlo: solo diremos, que el concierto de anoche dejará gratos recuerdos en el Casino de la Agricultura.

1905.03.03 Las Provincias, pg. 2

Otras noticias

Se halla mejor de su enfermedad, D. Victorino Fabra.

—En Benicásim han sido detenidos un hombre y una mujer, por expender moneda falsa.

—En Almazora estalló ayer un incendio en un pajar propiedad de D. José Piquer. El hecho fué casual, y las pérdidas son de escasa consideración.

—En Vinaroz se celebrará una gran corrida de toros el día 24 de junio próximo, con motivo de las anuales fiestas á San Juan. Se lidiarán seis reses de la ganadería de Ripamillán, estoqueadas por los diestros Minuto y Valencia.

—En Villarreal dará esta noche un concierto el notable guitarrista Sr. Tárrega.

R. A.

1905.05.15 Las Provincias, pg. 2

Notas ARTÍSTICAS

A petición de varios socios admiradores del reputado maestro D. Francisco Tárrega, se celebrará un concierto de guitarra en el Círculo de Bellas-Artes, esta noche á las ocho y media.

1905.11.27 Las Provincias, pg. 2

CRÓNICA MUSICAL

Un concierto de Tárrega

Se verificó anoche en el Círculo de Bellas Artes.

Siempre es una suerte el poder escuchar al insignie maestro. Siempre es una sorpresa, cuyo resultado es mayor que el que esperábamos; y siempre el artista nos presenta una marcha ascendente hacia una deificación, una sublimación espiritual, que subyuga y encanta y maravilla.

El instrumento popular por excelencia, el mismo instrumento que maneja cualquier campesino para descanso de sus tareas, la simple guitarra de seis cuerdas es la que sirve a Tárrega para hacernos oír sus maravillas.

Yo no sabría bastante á qué comparar esas notas suaves, esos acordes misteriosos que no parecen sonidos producidos con medios materiales. Tárrega ha conseguido lo que parece imposible: inmaterializar el sonido.

Por eso cuando sus dedos arrancan las misteriosas notas á la guitarra, parece aquello un ensueño: se siente en aquellas suavísimas vibraciones no sé qué ignoradas lejanías, regiones de misterio y de luz; la guitarra de Tárrega es una ventana que permite asomarse á lo desconocido.

Esa misma intimidad que exige este instrumento, aumenta la ilusión de *reserva*.

Luego está el artista, el corazón que es todo sensibilidad, delicadeza exquisita.

Y por último, pensemos en el prodigioso mecanismo del músico; en su agilidad indecible, en sus manos que arrancan á la guitarra todos los acentos imaginables y los no imaginables.

Anoche escuché de nuevo al maestro Tárrega en la sesión que dió en el Círculo de Bellas Artes.

¿A qué hablar de programa, de obras, de rasgos de ejecución? Todo esto se confunde en la impresión personalísima de la interpretación de Tárrega: el artista nos hace olvidar del mecanismo, del instrumento, de la técnica, y solo nos permite sentir con él.

Luego viene el despertar: el darse cuenta de la sencillez con que han sido vencidas dificultades enormes, de la manera como hemos escuchado obras de Beethoven (ó de Bach), sin que nos acordásemos de que las oíamos á una guitarra; el comprender que allí había un gran artista, un gran maestro.

Tocar una fuga de Bach en la guitarra, es un verdadero *tour de force*. Figúrese que varios temas se escuchan juntos, que es preciso darles á todos el relieve debido, que no pueden durar mas ni menos las notas para que coincidan entre sí en la forma precisa, sin lo cual se producirían choques y disonancias horribles; pues bien, todo lo ha vencido Tárrega, que se ha hecho dueño de la duración de las vibraciones en la forma que él quiere.

La música española alcanza en la guitarra de Tárrega un ambiente de poesía y delicadeza incomparable. Dígalo si no la música de Albéniz, interpretada por Tárrega. Dígalo si no la música del propio maestro, verdadero modelo de música para guitarra, música inspirada, original, delicada, fiel expresión del alma del músico... ¿qué mejor prueba de que es sincera y de que es buena, por lo tanto?

Recordemos aquellas romanzas, polonesas, andantes, de Chopin, Schumann, Beethoven...; recordemos sobre todo la sensación total que produce aquella interpretación íntima y verdadera.

Al experimentar tantas y tan diversas impresiones de arte, y ver después la indiferencia de la generalidad para las cosas artísticas y para con los que hacen del arte religión, como Tárrega, se pregunta uno con desaliento y tristeza: ¿Señor, qué quieren esas gentes que no están en los sitios donde se rinde culto al sentimiento? ¿qué quieren que sean y que hagan los artistas á quienes así se desdenna? ¿qué creen que es la vida? ¿qué piden tales personas, y qué hemos de darles para obtener de ellos en cambio un movimiento de simpatía?

E. L. CHAVARRI.

1905.11.28 Las Provincias, pg. 2

Tárrega.—Ha llegado á Valencia el número uno de los guitarristas señor Tárrega, que ha dado en el Círculo de Bellas Artes de aquella capital un concierto al que asistieron numerosas familias y aficionados á la música.

Es posible que el eminente músico nos visite en breve.

1905.11.29 La defensa, pg. 2

En el tren-correo de Madrid han venido hoy D. Sinibaldo Gutiérrez Mas, D. Máximo Chulvi y el célebre concertista de guitarra D. Francisco Tárrega.

1905.12.21 La Correspondencia de Valencia, pg. 2

=El distinguido concertista de guitarra, Sr. Tárrega, ha aplazado, para terminadas las fiestas de Semana Santa, su anunciado concierto.

1906.04.07 Las Provincias, pg. 2

El guitarrista Francisco Tárrega dará el próximo domingo un concierto en el teatro Principal.

1906.05.30 Las Provincias, pg. 2

Notas ARTÍSTICAS

En el Círculo de Bellas Artes se improvisó anoche una audición musical en la que el afamadísimo concertista de guitarra Sr. Tárrega interpretó varias obras, entre ellas la «Serenata española» y la fantasía de *Marina*. Fué ovacionadísimo.

1906.12.08 Las Provincias, pg. 2

El coloso de la guitarra D. Francisco Tárrega se encuentra completamente restablecido de la grave dolencia que le aquejaba en Castellón.

1907.04.02 El Diario, pg. 2

Francisco Tárrega

y su nueva colección de obras escogidas
para guitarra

He aquí una nueva floración del genio de ese mago de la guitarra, que hace convertir la caja misteriosa en ser animado, extrahumano, de donde se escapan perfumes de sonidos y ondas de poesía.

El genial artista Tárrega, con su imaginación fecunda, con su temperamento de «mágico prodigioso», nunca cesa en producir, para bien de su arte y contento de sus admiradores.

Es curioso este modo de publicar Tárrega, y aunque las necesidades de la edición exigen música para todos, yo veo en lo que compone Tárrega su genio musical, á la par que su bondad infinita; hay en ello un rasgo de íntima delicadeza, una sublimación que solo pensando en la divina piedad de San Francisco de Asís, puede ser comprendida. También Tárrega, piadoso, baja á los humildes, y les da en forma caballeresca arreglos de canciones zarzuelescas, en donde la mano del maestro quita vulgaridad y deja sentimiento.

Y además, á estos humildes corazones que en la soledad de la guitarra no pueden gozar las formas de arte sublime, les da también Tárrega el pan espiritual de la música, poniendo á su alcance trozos de obras famosísimas, de no menos famosísimos autores.

Así citaremos el *Minueto* de Handel, el de Haydy, la *Fugata* de Schumann, los fragmentos admirables de Bach... ¡qué se yo! todo hay que citarlo.

Tárrega es allí el temperamento de artista íntimo que dice lo que siente con la verdad, con la sinceridad del que no busca frases, sino calor de corazones.

¡Qué delicadeza la del *Minueto*! Manos femeninas parece que lo escribieron: manos de suprema distinción saliendo entre bordados y encajes, ejecutando la obra esta ante cortesano auditorio.

Está también el soñador *trémolo*, en donde no se ve el trabajo mecánico, sino la fresca viveza de la composición. Escalofríos de hadas parecen esas delicadísimas notas y esos acordes vaporosos.

La gavota *Maria* es también una perla, graciosa y elegante.

Y los *Preludios*, esos inimitables preludios, en donde con la sencillez de ese nombre escribe Tárrega páginas que son trozos de corazón sentimental, verdadero lirismo, ¡ah, esos preludios, que hacen de Tárrega algo muy noble y elevado, adonde brillan reflejos del sol inmarcesible, de la gran luz del J. S. B....! Hay uno, el 7.º, que es, por su originalidad y por su atrevida concepción armónica, una página maestra, una verdadera genuina inspiración del gran artista Tárrega.

¡Honor y acatamiento á quien tal escribe!

EDUARDO L. CHAVARRI

VILLENA.—Se encuentra en esta población el eminente concertista de guitarra D. Francisco Tárrega.

1908.02.22 Las Provincias, pg. 2

—El tren correo de Madrid llegó ayer con media hora de retraso. En él vinieron los Sres. D. Ramón de Castro, D. José Huguet, D. José Ripollés Español y el Dr. Viciano.

En el tren andaluz marchó á Granada el concertista de guitarra Sr. Tárrega.

En el correo de Madrid salieron nuestros queridos amigos D. Federico Domenach y su hijo don Federico, y el Sr. Montañés.

1908.05.24 Las Provincias, pg. 1

—De paso para Barcelona, se encuentra por unos cuantos días en la quinta que nuestro particular amigo D. Isidro Llauredó posee en la carretera de Riudoms, el eminente concertista de guitarra D. Francisco Tárrega, quien regresa de una excursión artística por Andalucía.

Damos nuestra más cordial bienvenida al celebrado concertista y le deseamos una grata estancia en la mencionada quinta.

1908.08.04 Diario de Reus, pg. 3

Salieron: en el ascendente de Barcelona, el inspector principal de los ferrocarriles del Norte D. Antonio Lafuente, que marchó á recorrer la línea, el eminente concertista de guitarra D. Francisco Tárrega y D. Juan León Sánchez; en el tren andaluz, el diputado provincial D. Alfredo Navarro, el doctor Cervera Barat, D. Luis Armengod y D. Ricardo Barberá; en el de Játiva, el canónigo penitenciario D. Constantino Tormo y don Romualda Reig; por el Central de Aragón, D. Eulogio Castañeda y D. Gonzalo Eno, y en el correo de Madrid, el Sr. Louisse y D. Enrique Loustenau.

En este tren, y custodiadas por dos parejas de la Guardia civil, fueron remitidas á la Casa de la Moneda 430.000 pesetas en duros sevillanos.

1908.11.04 Las Provincias, pg. 1

Un concierto de Tárrega

El Círculo de Bellas-Artes ofrece la nota simpática de dar siempre acogida al divino maestro Tárrega, el mago de la guitarra española.

Estas sesiones de Tárrega producen siempre la impresión original, extraña, de que se está presenciando algo milagroso. Y ahora, en el estilo de Tárrega, aún se acentúa más aquella impresión, porque (como verdadero y grande artista que es), el músico se ha depurado más y más; su preocupación por la clase de sonido que ha de obtener, da notables resultados, y cuanto a su agilidad «única», siempre permanece cada vez más clara, transparente y definida. Si, escuchando al maestro, notamos que presentamos una creación misteriosa.

Al sentimiento expresivo que el artista da a la música, hay que añadir ese encanto especial de la voz del instrumento. La guitarra en manos de Tárrega recobra su poe-

sía intensa, y las notas parecen surgir como hojas de rosas... de sonido, que esparcen sobre los oyentes su lluvia suave y consoladora.

Las evocaciones que produce el arte de Tárrega son natural consecuencia de su ejecución indecible; y la palabra «mágico prodigioso» viene a la mente, cuando se recuerda aquel *minueto* de Mozart, ejecutado con tanta idealidad, con tanta delicadeza... Por la redonda boca de la guitarra, los sonidos salían como si fueran impalpables figuras de casaca y peluca blancas, aristocráticas y elegantísimas. Y así, las sensaciones se están sucediendo en contraste por demás atractivo: unas veces, dulzuras de cantos de amor; otras veces, melancolías en jardines solitarios; luego oraciones de espíritus ingenuos; y canciones populares; y hasta sonrisas de regocijado humorismo... todo brota de la guitarra de Tárrega, cuando sus manos la pulsán.

Dije antes de cosa parecida a milagro. Con efecto: nos enseña la Historia a veces, criaturas miserables y abyectas que se elevan, se transfiguran, y la Providencia las hace luego que cumplan actos heroicos.

Pues en esto hace pensar Tárrega cuando ejecuta algún aire de zarzuelita conocido: aquello que es canallesco y bajo, queda libre de su infame condición y el artista nos lo ofrece depurado, regenerado, delicadamente redimido...

Y decidme si quien tal hace no merece todos los aplausos, si, pero también todas las gratitudes de cuantos sienten el arte.

EDUARDUS

1908.11.16 Las Provincias, pg. 2

Carta de Cullera

S. D. de LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA
Muy señor mío: Galantemente invitados, asistimos anoche a la *soirée* celebrada en casa del rico propietario D. Joaquín Franco, en la que dió un concierto de música clásica el notable profesor de guitarra don Francisco Tárrega.

Consignemos antes que entre las familias tan distinguidas como las de D. José Olivert, D. Aldjandro Sanz, D. José Mongrell, D. José Rico, D. Carlos de Hóvia, viuda de D. C. Cabrera, y otras, vimos radiantes de belleza a las amables señoritas Joaquina Rico, Mariita Font, Pilarcita Juan y Pilar y María Píris.

Los honores de la casa, a cargo de doña María Blasco, que por cierto supo cumplirlos a maravilla.

No voy a hacer una reseña pesada de la velada, pues demasiado conocido es el profesor Sr. Tárrega en el templo de la armonía, para que vayamos ahora nosotros a discordar impensadamente. Tocó obras del repertorio clásico, música *di camera* y del género chico para complacer a todos en sus diferentes gustos.

De la guitarra salían a torrentes notas arpadas, ora ásperas, ora dulces y siempre apasionadas. Con precisión oímos los instrumentos orquestales con maravillosa imitación. El mastil de la guitarra arranca suspiros y da sensaciones emocionantes.

En los pianos, el Sr. Tárrega hace vibrar la cuerda sentimental del público y aparece como mago de la vihuela.

Tan agradable velada terminó a la una. El Sr. Tárrega, por exigencias de amistad, estará en Cullera cinco ó seis días más.

El corresponsal X.

10 3-909.

1909.03.11 La Correspondencia de Valencia, pg. 3

El próximo sábado día 20, á las seis de la tarde, dará una audición de guitarra en el Conservatorio el maestro Tárrega. En el Círculo de Bellas Artes, Conservatorio y estanco de la plaza del Príncipe Alfonso, núm. 1, se facilitarán invitaciones.

1909.03.17 El Pueblo, pg. 3

—El próximo sábado, á las seis de la tarde, dará una audición de guitarra en el Conservatorio el maestro Tárrega. En el Círculo de Bellas Artes, Conservatorio y estanco de la plaza del Príncipe Alfonso, núm. 1, se facilitarán invitaciones.

1909.03.17 Las Provincias , pg. 2

Conservatorio de Música

CONCIERTO TÁRREGA

El Salón del Conservatorio se vió bastante animado por el público que allí se congregaba para escuchar al insigne músico de la guitarra.

Es imposible hablar de Tárrega sin apurar los elogios, y es imposible elogiar sin repetirse. ¿Qué decir de aquella incomparable manera de pulsar la guitarra, á cuyas cuerdas hace producir suspiros humanos, y frases de amor, y lágrimas, y sonrisas?

Tárrega está más maestro y más artista que nunca. En su constante depuración realiza labor rayana en lo milagroso, pues llega á olvidarse por completo la materialidad que lo produce, y parecen esencia de sonido aquellas notas maravillosas.

Y luego, cuando se hace el silencio profundo, la atención de hipnotismo, se produce la admirable sensación: surgen de la caja sonora minuetos de Mozart, y románticas endechas de Schumann, y oraciones austeras de Bach; y además, el maestro Tárrega da también las flores de su inspirado ingenio, deliciosas obras que son nacidas para el instrumento mismo, llenas de poesía, de elegancia, de sentimiento; y en medio de estas flores delicadísimas, surge, como roja carnada de claveles, el fresco humorismo de una canción popular...

Y hé ahí como el gran Tárrega volvió á hipnotizar ayer á sus oyentes con uno de sus bellísimos conciertos.

EDUARDUS

1909.03.21 Las Provincias, pg. 2

Ayer tarde en el tren exprés de Valencia, pasó en dirección á Barcelona, el insigne guitarrista, D. Francisco Tárrega.

1909.03.27 Diario de Tortosa, pg. 3

ALGO DE POESÍA

TARJETA POSTAL

Al genial guitarrista español Tárrega

LA GUITARRA

Enciérrense en la guitarra
el pesar y la alegría;
junto al canto que extasía
y que el pecho nos desgaja
¡como un grito de agonía.

Por que hay cuerda del placer
del reír y del llorar;
cuerda del aborrecer,
y, junto á la del querer...
está la del olvidar.

Mas, para tí, esta agarena
nada guarda que sea pena;
pues es cosa bien notoria,
que cuando en tus manos suena,
¡entonada un himno de gloria!...

Joaquín Alcáide de Zafra.

1909.05.11 Diario de Tortosa, pg. 2

DE MUSICA

LA GUITARRA

Al despedirme allá en Valencia de mi maestro y cariñoso amigo, el eminente guitarrista Francisco Tárrega, en demostración del intenso cariño que profesa á este bello y popular instrumento, me suplicó con la solicitud propia de un padre, difundiese por doquier las innumerables bellezas que la guitarra encierra y que si bien algunas pierden su afecto durante el día por la cualidad del mismo, por la noche y cuando apenas se perciben los que pudiéramos llamar "ruidos del silencio," distingúense hasta sus más delicados detalles y resaltan vigorosos los fuertes, y claros y distintos los semifuertes y pianos.

"Haz arte" nos dijo el que dedicó su vida entera al cultivo del instrumento que nos ocupa; el que allá en su juventud electrizó á tantos miles de admiradores, sacando tanto partido de la guitarra, bien en escogidos motivos de óperas y zarzuelas, bien en la música popular, imprimiéndoles tal fuerza y colorido que con razón le dió el título de "maestro de los maestros" en el consabido instrumento, por su inimitable ejecución y por su incomparable manera de decir.

"Haz arte" nos decía el que, perseverando en el amor al estudio, se consagró más tarde al cultivo de los clásicos dándonos á conocer un sinnúmero de composiciones del colosal Bach, padre de la música, el celeberrimo autor de tantas fugas para piano; de soberbias páginas del gran Beethoven, el sublime sordo que con sólo su quinta ó novena sinfonía se hubiese hecho acreedor á la inmortalidad, de Schumann, de Grieg, Mendelssohn, Chopin, Haydn, Schubert y de otros tantos que tan hermosas páginas legaron á la humanidad, dándonos Tárrega tal realce que llenó de intensas emociones á sus devotos oyentes.

"Haz arte" nos repitió el que en el ocaso de su brillante carrera artística y supliendo su falta de vigor con una pureza de escuela que bien pudiéramos llamar "tamizada," llegó por fin á ver coronado el ideal de toda su vida, esto es, á crear una escuela fija con la cual se adquiere en breve tiempo el dominio del mecanismo de la guitarra.

Esa difícil facilidad que en nosotros admiraron cuantos tuvieron la complacencia de escucharnos, no es sino la resultante de la escuela Tárreguista, tan sin peros, que sin apercibirse el discípulo va de manera progresiva desarrollando la articulación de los dedos y adquiriendo la independencia completa de ambas manos hasta conseguir el dominio absoluto de las cejas, ligados, pases de posiciones y portamentos en la izquierda y completa seguridad en las escalas, arpegiados de distintas clases y saltos de cuerdas en la derecha.

Nos vemos obligados, harto á pesar nuestro, por estar muy lejos de nuestro ánimo toda idea ó vislumbre de reclamo que pugnaría con nuestros sentimientos, á dar estas explicaciones para desvanecer errores infundados del vulgo, más hijos de la impresión que del convencimiento, en nuestra humilde opinión, atribuyendo á la guitarra dificultades insuperables, cuyos errores creemos haber desvanecido con las razones expuestas.

La casualidad, para nosotros muy feliz, de haber sido escuchados por el joven y eminente pianista don Benjamín Orbón, orgullo de Asturias y por el eminente técnico musical don José Mauri, dió por resultado la propuesta para el desempeño de las clases de guitarra y sus similares en el "Centro Asturiano" cuyo nombramiento debemos en primer término á dichos señores; y más tarde los deseos de escucharnos de nuevo, invitando al acto al eximio y conocido compositor señor Pastor, á quien la circunstancia de haber nacido también en la región valenciana nos impide prodigarle elogios que no necesita, motivó otra audición en "petit comité" cuyo resultado fué el espontáneo ofrecimiento del señor Orbón para el cargo de profesor en el Conservatorio de su nombre, ofrecimiento que más debemos á la complacencia que á nuestros méritos.

Cometeríamos una falta imperdonable sino hiciésemos constar que nos consideramos altamente satisfechos y honrados al compartir con este ilustre triunvirato las tareas de la enseñanza en dicho Conservatorio y procuraremos aprovecharnos en todas ocasiones de los sabios consejos que relacionados con el arte musical nos den como igualmente aspiramos á obtener títulos bastantes para hacernos dignos del aprecio y consideración de la dignísima junta del Centro Asturiano y á conquistarnos el cariño y respeto de nuestros comprofesores y discípulos.

Aquí nos quedamos dispuestos á ayudar con nuestras escasas fuerzas á los verdaderos apóstoles del arte en la delicada tarea de educar al espíritu, aunque apenas nos llamamos Pedro, y á dejar huellas imborrables de la escuela de nuestro querido maestro, consagrándonos con verdadero cariño al sacerdocio de la enseñanza, convencidos de que el "arte será siempre religión eterna de la Humanidad."

PASCUAL ROCH.

Habana, Octubre.

Se encuentra en Alcoy nuestro admirado amigo el eminente guitarrista español don Francisco Tárrega.

1909.10.23 Diario de Alicante, pg. 2

—Se está organizando un concierto á guitarra á cargo del eminente artista Sr. Tárrega, en la importante Sociedad Arte y EspOrt.

1909.10.25 La Defensa, pg. 2

—Anoche dió el último de sus conciertos de guitarra en Alcoy y en la Asociación de Católicos el consumado maestro, Sr. Tárrega.

El local de dicha Sociedad estaba materialmente invadido por distinguida concurrencia entre la que advertimos la presencia de numerosos señores sacerdotes, ilustrados profesores de música y selecta representación del bello sexo.

La ejecución magistral de todas las composiciones arrancó continuados aplausos al auditorio, que quedó complacido de la velada.

Pasado mañana marchará á Valencia el genial artista Sr. Tárrega, para cosechar en dicha capital y en Barcelona á donde se dirigirá después, los lauros que señalan su paso por toda Europa.

Sus buenos amigos de esta ciudad se despiden del eminente guitarrista, haciendo justicia al cariño que á ella profesa el maestro, con esta frase que esperan sea pronto una realidad.

¡Hasta la próxima visita!

1909.11.12 La Defensa, pg. 2

El concierto de anoche

Después de haber dado en nuestra ciudad el Rey de la guitarra D. Francisco Tárrega algunos conciertos en varias sociedades y casas particulares, anoche tuvimos el gusto de admirar sus tan pregonadas habilidades en el concierto que dió en el domicilio de nuestro estimado colaborador D. Enrique Juan Soler.

Empezó la velada interpretando selectas partituras el notable quinteto Pareja que fué aplaudido por la escogida concurrencia que llenaba la sala y demás compartimientos de la habitación.

Luego el dueño de la casa hizo la presentación del eminente guitarrista Tárrega que fué saludado con señaladas muestras de simpatía y dijo el famoso guitarrista que se consideraba muy honrado y satisfecho al verse rodeado de artistas que tanto amor sienten por la música clásica.

El tenor alcoyano D. José Miró cantó con gusto y potente voz un *Aria* de ópera «La Africana» mereciendo que Sr. Tárrega le prodigase frases encomiásticas.

Acto continuo empezó el genial artista Tárrega su labor que era esperada con vehemencia por el público y realmente no quedaron defraudados nuestros deseos: nunca como anoche estuvo el Sr. Tárrega tan inspirado en la ejecución de sus magistrales obras; pues no era una guitarra, el instrumento que pulsaba, sino que era una orquesta suave y deliciosa que tenía embelesado al público.

Las delicadas notas que arrancaba de las cuerdas este mago de la guitarra en medio de un silencio sepulcral, elevaban el espíritu de los concurrentes á la región de lo ideal y de lo sublime y al terminar su trabajo verdaderamente artístico, no se oían más que elogios entusiastas al llamado con justicia, *Rey de la guitarra*.

Entre los concurrentes á esta velada familiar vimos á D. Fernando Cabrera, D. Lorenzo Soler, D. Vicente Abad, D. Andrés Martínez, D. Antonio Pérez, D. Timoteo Masía, D. Saturnino Pastor, D. Eugenio Satorre, D. Rafael Casasempere, D.^a Rosa Moló, D.^a Remedios Pons D.^a Constantina Casanova y otras familias de nuestra ciudad.

1909.11.09 La Defensa, pg. 2

—Anoche dió el último de sus conciertos de guitarra en Alcoy y en la Asociación de Católicos el consumado maestro, Sr. Tárrega.

El local de dicha Sociedad estaba materialmente invadido por distinguida concurrencia entre la que advertimos la presencia de numerosos señores sacerdotes, ilustrados profesores de música y selecta representación del bello sexo.

La ejecución magistral de todas las composiciones arrancó continuados aplausos al auditorio, que quedó complacido de la velada.

Pasado mañana marchará á Valencia el genial artista Sr. Tárrega, para cosechar en dicha capital y en Barcelona á donde se dirigirá después, los lauros que señalan su paso por toda Europa.

Sus buenos amigos de esta ciudad se despiden del eminente guitarrista, haciendo justicia al cariño que á ella profesa el maestro, con esta frase que esperan sea pronto una realidad: ¡Hasta la próxima visite!

1909.11.12 La Defensa, pg. 2

Por telegrama recibido esta mañana á las doce, se ha recibido en Castellón la noticia del fallecimiento del insigne guitarrista, gloria de nuestro pueblo, don Francisco Tárrega.

El eximio artista hacía ya algunos días que se encontraba en Barcelona algo enfermo, pero al parecer no se creía que su quebrantada salud iba á producir tan pronto tal funesto desenlace.

La noticia de su muerte ha circulado inmediatamente por Castellón produciendo duelo general, pues además de que su nombre era un honor para esta nuestra patria chica, su carácter afable y su trato dulce había aumentado el cariño que ya se le profesaba.

Sentimos como propia la inmensa desgracia que aflige á la familia del insigne artista, pues en esta casa se le había estimado siempre como amigo querido y éramos de los buenos admiradores del gran artista.

Mañana nos ocuparemos con la extensión que el nombre del infortunado amigo merece.

Desde luego, reciba toda su familia, pero muy especialmente sus sobrinos nuestros queridos amigos don Enrique y don Francisco Tárrega, el testimonio de nuestro más sentido pésame.

1909.12.15 El Clamor, pg. 2

Francisco Tárrega

Esta madrugada a las cinco ha fallecido en Barcelona, nuestro querido paisano el eminente guitarrista Francisco Tárrega.

La noticia se ha sabido en Castellón por un telegrama que el hijo del notable músico ha dirigido á la familia que en Castellón vive, y nos parece inútil manifestar que ha causado penosísima impresión entre los muchos admiradores con que en ésta contaba el ilustre artista que acaba de fallecer.

Francisco Tárrega nació el 25 de noviembre de 1853 en una casita que al lado de la acequia Mayor existe junto á la iglesia de San Pascual en Villarreal.

Desde muy niño dedicóse al estudio de la música, por cuyo arte sintió gran afición y demostró excepcionales condiciones. La guitarra fué el instrumento elegido por el gran artista para dar á conocer su mágica música y electrizar con sus armoniosas notas á los públicos que lo mismo en España que en el extranjero le dieron el título de «Coloso de la guitarra».

Sin medios económicos para seguir sus estudios superiores obtuvo la protección del conocido propietario de Burriana don

Antonio Conesa y del conde de Pareent en Valencia.

Después pasó á Madrid y en el Conservatorio hizo sus estudios superiores obteniendo un primer premio en reñida lucha con notables artistas.

Recorrió el extranjero dando conciertos que le valieron la fama que gozaba en las principales capitales de Europa.

En su última etapa redajo su campo de acción á la región de Levante, fijando su residencia en Barcelona y visitando el norte de Africa, Andalucía y Valencia.

Hace un par de años sus admiradores de Madrid le invitaron á que diera en la corte un concierto pero la enfermedad que padecía le impidió acceder á ello.

En el Conservatorio se le ofreció un alto puesto que rehusó.

No solamente se ha distinguido Tárrega como guitarrista sino como compositor y notable músico, dejándole sus numerosas obras y gran número de adaptaciones que han puesto de relieve su profundo conocimiento de la técnica del sublime arte.

A su guitarra consagró por entero su vida, realizando una labor diaria de más de diez horas.

Enumerar los triunfos del gran maestro sería tarea imposible.

Al tener noticia del fallecimiento, su íntimo amigo el médico D. Nicolás Forés ha teleografiado al constructor de guitarras Sr. Cateura, diciéndole que deposite una corona sobre el féretro del cadáver del eminente músico en nombre de sus admiradores de Castellón.

Enviamos nuestro sentido pésame á la familia del gran maestro.

1909.12.15 La Provincia, pg. 2

TÁRREGA

Ayer, luego de hecha la edición que servimos al público, recibimos un telegrama en el que nuestro activo corresponsal en Barcelona nos daba la triste nueva del fallecimiento del eminente artista nuestro D. Francisco Tárrega.

Era Tárrega un virtuoso de la guitarra y su nombre pasó triunfante por toda Europa.

En Alicante pasaba largas temporadas el gran artista y con los alicantinos unfaño estrechos y amorosos vínculos.

El año último el sin par concertista estuvo gravemente enfermo y temimos por su preciosa existencia: mejoró y de nuevo recorrió glorioso España aristocratizando el clásico instrumento español.

Cuando nadie sospechaba que Tárrega había perdido de nuevo la salud, nos sorprende la dolorosa noticia de su fallecimiento.

El arte patrio está de duelo con la pérdida de dos de sus más preclados hijos.

Querol y Tárrega se han llevado breves horas para desaparecer de entre nosotros sumiendo á la patria en intenso dolor.

1909.12.16 Diario de Alicante, pg. 1

—Ayer falleció en Barcelona, víctima de un ataque fulminante de apoplejía, el afamado guitarrista, hijo de la cercana capital de Castellón, D. Francisco Tárrega.

Castellón pierde á uno de sus hijos más notables, y España á una verdadera gloria artística.

La terrible noticia del inesperado desenlace del gran Tárrega, ha causado en Castellón duelo inmenso, cons-

tituyendo ayer la única conversación de todos.

¡Que Dios tenga en la gloria el alma del finado, y que se apiade del dolor de los suyos, del de su esposa inconsolable, del de sus hijos, hermanos, y del que sufre su pariente, nuestro estimadísimo amigo, el activo Director del *Heraldo*, D. José Castelló Tárrega.

1909.12.16 Diario de Tortosa, pp. 2 y 3

TARREGA

Tárrega, el incomparable concertista de guitarra, ha muerto! Su recuerdo vivirá perenne en nuestra memoria:

Los que éramos sus amigos y admiradores entusiastas, hemos sentido su muerte como cosa íntima, como si nos hubiese abandonado algún ser querido de nuestra propia familia.

Dediquemos á su memoria el recuerdo de su vida artística, para que llegue á conocimiento de la generación actual y las del porvenir, cómo se formó el genio de la guitarra, cómo luchó en su penoso calvario de artista y cómo por fin pudo llegar á la meta soñada, al término de sus afanes de gloria.

Don Francisco Tárrega y Eixea nació en la vecina ciudad de Villareal, el día 29 de noviembre de

1854, siendo su nacimiento circunstancial en la inmediata población, pues toda la familia del gran Tárrega aquí nació y aquí vivían en aquella época.

Hijo de modesta familia, no pudo nuestra biografía seguir con él desembarazo que fuera de desear la carrera musical y por ello tuvo que contentarse con que fuera su maestro de guitarra el "Sego de la Marina," un célebre tocador de "punteado" que no tenía rival por aquel entonces en la región valenciana.

En Castellón pasó toda su infancia dedicándose con ahínco al estudio y perfeccionamiento de la guitarra y viendo por último que no bastaba á sus anhelos de gloria los muros de nuestra ciudad, marchóse á Valencia fiado en la ilusoria protección de un título, que más fué limosna que desinteresada ayuda hacia el futuro artista que había de asombrar al mundo con las armonías arrancadas al difícil si que también dulce instrumento árabe.

En la ciudad del Turia se dedicó Tárrega á dar lecciones de guitarra y piano; con el pocodínero que esto le producía pudo mal cubrir sus más perentorias necesidades, hasta que un rico comerciante vecino de Burriana, don Antonio Conesa, admirado del joven músico y apiadado de su difícil situación, le brindó su más franca y leal protección para que pudiera con más decoro proseguir sus estudios musicales.

Tárrega, alma bondadosa y hasta el extremo agradecida, pagó tal acción yéndose á vivir en compañía de su protector en Burriana, en donde pasó un largo lapso de tiempo dedicándose al estudio de la música y dando también lecciones de guitarra y piano.

Pero el genio no puede estar sujeto á la prosaica y rutinaria vida de un pueblo rural y "buscando á sus glorias mayor espacio" fuése á Madrid, y allí, en la Corte, logró ver colmadas en parte sus ilusiones de artista soñador.

Se celebraba una velada musical en el teatro de la Alhambra. El público aplaudió entusiasmado cada una de las obras ejecutadas, ya por artistas españoles, ya hasta por extranjeros, y tocóle el turno á nuestro llorado Tárrega. Se hizo el silencio y el "mago" de la guitarra comenzó á ejecutar uno de sus números. No se oía, como vulgarmente se dice, el vuelo de una mosca en el salón. De pronto acabó de tocar Tárrega y resuena una formidable ovación. Los demás artistas que tomaban parte en la velada se levantan á felicitarle entusiasmados. El propio gran Arrieta le abraza y le felicita con entusiasmo. Algunos artistas es fama que tiraron al suelo sus instrumentos. Aquella noche quedó consagrado Tárrega como concertista y músico eminente.

Aquello le animó á mayores empresas y el año 1881 embarcó para Francia y en París obtuvo también un ruidoso triunfo.

Véase sino lo que á propósito de Tárrega decía un cronista de uno de los más famosos diarios de la capital de la vecina república.

"Hasta ahora creí que solamente Sarasate con su violín podía producir esas armonías que trasportando el alma á otras esferas le hacen sentir misteriosas impresiones. Hasta ahora imaginé que nadie como Rubinstein, tenía esa facilidad en la ejecución, esa maestría en el arte que le hace dominar el piano hasta el punto de hacerlo hablar, como oír decir á uno que á mi lado estaba.

Al escuchar á la célebre Esmeralda Cervantes creí que nadie como ella sabía dar una expresión tal á cualquier instrumento como ella al arpa que tocaba.

Todo esto había creído hasta ayer, pero me engañé. Con un instrumento mucho más difícil, oí anoche las armonías más dulces,

las voces más celestiales que instrumento alguno pueda producir.

Tárrega con su guitarra hace olvidar á Sarasate, borra de la imaginación el recuerdo de Rubinstein y disipa las armonías del arpa de Esmeralda."

Desde París pasó Tárrega á Londres donde conquistó también muchos aplausos dando numerosos conciertos.

Regresó á la madre patria y realizó una *tournee* brillantísima que le valió abundante cosecha de ovaciones y no escasos rendimientos pecuniarios.

Desistimos, por no pecar de prolijos, de seguir trasladando cientos y cientos de elogios que en su honor publicó la prensa de toda España, formando con ello la aureola más completa de su fama.

De entonces á esta parte han sido una serie no interrumpida de triunfos todos los conciertos que dió en diferentes ciudades de la península.

Ahora ya no existe. Al quedar muda para siempre aquella guitarra-prodigio, es difícil que otro sepa arrancarle á sus cuerdas los mágicos sonos que á todos nos subyugaron.

Descansen en paz el querido maestro. Su pérdida no es la de una vulgaridad; es la pérdida de un artista mundial cuyo nombre era repetido con asombro en todas partes.

Nicolás Pópulus.

Antonio Conesa y del conde de Pareent en Valencia.

Después pasó á Madrid y en el Conservatorio hizo sus estudios superiores obteniendo un primer premio en reñida lucha con notables artistas.

Recorrió el extranjero dando conciertos que le valieron la fama que gozaba en las principales capitales de Europa.

En su última etapa redujo su campo de acción á la región de Levante, fijando su residencia en Barcelona y visitando el norte de Africa, Andalucía y Valencia.

Hace un par de años sus admiradores de Madrid le invitaron á que diera en la corte un concierto pero la enfermedad que padecía le impidió acceder á ello.

En el Conservatorio se le ofreció un alto puesto que rehusó.

No solamente se ha distinguido Tárrega como guitarrista sino como compositor y notable músico, dejándole sus numerosas obras y gran número de adaptaciones que han puesto de relieve su profundo conocimiento de la técnica del sublime arte.

A su guitarra consagró por entero su vida, realizando una labor diaria de más de diez horas.

Enumerar los triunfos del gran maestro sería tarea imposible.

Al tener noticia del fallecimiento, su íntimo amigo el médico D. Nicolás Forés ha teleografiado al constructor de guitarras Sr. Cateura, diciéndole que deposite una corona sobre el féretro del cadáver del eminente músico en nombre de sus admiradores de Castellón.

Enviamos nuestro sentido pésame á la familia del gran maestro.

Francisco Tárrega

Esta madrugada a las cinco ha fallecido en Barcelona, nuestro querido paisano el eminente guitarrista Francisco Tárrega.

La noticia se ha sabido en Castellón por un telegrama que el hijo del notable músico ha dirigido á la familia que en Castellón vive, y nos parece inútil manifestar que ha causado penosísima impresión entre los muchos admiradores con que en ésta contaba el ilustre artista que acaba de fallecer.

Francisco Tárrega nació el 25 de noviembre de 1853 en una casita que al lado de la acequia Mayor existe junto á la iglesia de San Pascual en Villarreal.

Desde muy niño dedicóse al estudio de la música, por cuyo arte sintió gran afición y demostró excepcionales condiciones. La guitarra fué el instrumento elegido por el gran artista para dar á conocer su mágica música y electrizar con sus armoniosas notas á los públicos que lo mismo en España que en el extranjero le dieron el título de «Coloso de la guitarra».

Sin medios económicos para seguir sus estudios superiores obtuvo la protección del conocido propietario de Burriana don

TÁRREGA

Ayer, luego de hecha la edición que servimos al público, recibimos un telegrama en el que nuestro activo corresponsal en Barcelona nos daba la triste nueva del fallecimiento del eminente artista nuestro D. Francisco Tárrega.

Era Tárrega un virtuoso de la guitarra y su nombre pasó triunfante por toda Europa.

En Alicante pasaba largas temporadas como gran artista y con los alicantinos unánimes estrechos y amorosos vínculos.

El año último el gran concertista estuvo gravemente enfermo y temimos perder su preciosa existencia; mejoró y de nuevo recorrió glorioso España aristocratizando el clásico instrumento español.

Cuando nadie sospechaba que Tárrega había perdido de nuevo la salud, nos sorprende la dolorosa noticia de su fallecimiento.

El arte patrio está de duelo con la pérdida de dos de sus más preclaros hijos.

Querol y Tárrega se han llevado breves horas para desaparecer de entre nosotros sumiendo á la patria en intenso dolor.

—Ayer falleció en Barcelona, víctima de un ataque fulminante de apoplejía, el afamado guitarrista, hijo de la cercana capital de Castellón, D. Francisco Tárrega.

Castellón pierde á uno de sus hijos más notables, y España á una verdadera gloria artística.

La terrible noticia del inesperado desenlace del gran Tárrega, ha causado en Castellón duelo inmenso, cons-

tituyendo ayer la única conversación de todos.

¡Que Dios tenga en la gloria el alma del finado, y que se apiade del dolor de los suyos, del de su esposa inconsolable, del de sus hijos, hermanos, y del que sufre su pariente, nuestro estimadísimo amigo, el activo Director del *Heraldo*, D. José Castelló Tárrega.

1909.12.15 La Provincia, pg. 2

1909.12.16 Diario de Alicante, pg. 1

1909.12.16 Diario de Tortosa, pg. 3

TÁRREGA

Tárrega, el incomparable concertista de guitarra, ha muerto! Su recuerdo vivirá perenne en nuestra memoria.

Los que éramos sus amigos y admiradores entusiastas, hemos sentido su muerte como cosa íntima, como si nos hubiese abandonado algún ser querido de nuestra propia familia.

Dediquemos á su memoria el recuerdo de su vida artística, para que llegue á conocimiento de la generación actual y las del porvenir, cómo se formó el genio de la guitarra, cómo luchó en su penoso calvario de artista y cómo por fin pudo llegar á la meta soñada, al término de sus afanes de gloria.

Don Francisco Tárrega y Bixea nació en la vecina ciudad de Villarreal, el día 29 de noviembre de 1854, siendo su nacimiento circunstancial en la inmediata población, pues toda la familia del gran Tárrega aquí nació y aquí vivían en aquella época.

Hijo de modesta familia, no pudo nuestra biografía seguir con el desembarazo que fuera de descartar la carrera musical y por ello tuvo que contentarse con que fuera su maestro de guitarra el "Sego de la Marina," un célebre tocador de "punteado" que no tenía rival por aquel entonces en la región valenciana.

En Castellón pasó toda su infancia dedicándose con ahínco al estudio y perfeccionamiento de la guitarra y viendo por último que no bastaba á sus anhelos de gloria los muros de nuestra ciudad, marchóse á Valencia fiado en la ilusoria protección de un título, que más fué limosna que desinteresada ayuda hacia el futuro artista que había de asombrar al mundo con las armonías arrancadas al difícil si que también dulce instrumento árabe.

En la ciudad del Turia se dedicó Tárrega á dar lecciones de guitarra y piano; con el pocodinero que esto le producía pudo mal cubrir sus más perentorias necesidades, hasta que un rico comerciante vecino de Burriana, don Antonio Conesa, admirado del joven músico y apiadado de su difícil situación, le brindó su más franca y leal protección para que pudiera con más decoro proseguir sus estudios musicales.

Tárrega, alma bondadosa y hasta el extremo agradecida, pagó tal acción yéndose á vivir en compañía de su protector en Burriana, en donde pasó un largo lapso de tiempo dedicándose al estudio de la música y dando también lecciones de guitarra y piano.

Pero el genio no puede estar sujeto á la prosaica y rutinaria vida de un pueblo rural y "buscando á sus glorias mayor espacio" fue á Madrid, y allí, en la Corte, logró ver colmadas en parte sus ilusiones de artista soñador.

Se celebraba una velada musical en el teatro de la Alhambra. El público aplaudió entusiasmado cada una de las obras ejecutadas, ya por artistas españoles, ya hasta por extranjeros, y tocóle el turno á nuestro llorado Tárrega: Se hizo el silencio y el "mago" de la guitarra comenzó á ejecutar uno de sus números. No se oía, como vulgarmente se dice, el vuelo de una mosca en el salón. De pronto acabó de tocar Tárrega y resuena una formidable ovación. Los demás artistas que tomaban parte en la velada se levantan á felicitarle entusiasmados. El propio gran Arrieta le abraza y le felicita con entusiasmo. Algunos artistas es fama que tiraron al suelo sus instrumentos. Aquella noche quedó consagrado Tárrega como concertista y músico eminente.

Aquello le animó á mayores empresas y el año 1881 embarcó para Francia y en París obtuvo también un ruidoso triunfo.

Véase sino lo que á propósito de Tárrega decía un cronista de uno de los más famosos diarios de la capital de la vecina república.

"Hasta ahora creí que solamente Sarasate con su violín podía producir esas armonías que trasportando el alma á otras esferas le hacen sentir misteriosas impresiones. Hasta ahora imaginé que nadie como Rubinstein, tenía esa facilidad en la ejecución, esa maestría en el arte que le hace dominar el piano hasta el punto de hacerlo hablar, como oí decir á uno que á mi lado estaba.

Al escuchar á la célebre Esmeralda Cervantes creí que nadie como ella sabía dar una expresión tal á cualquier instrumento como ella al arpa que tocaba.

Todo esto había creído hasta ayer, pero me engañé. Con un instrumento mucho más difícil, oí anoche las armonías más dulces,

las voces más celestiales que instrumento alguno pueda producir.

Tárrega con su guitarra hace olvidar á Sarasate, borra de la imaginación el recuerdo de Rubinstein y disipa las armonías del arpa de Esmeralda..."

Desde París pasó Tárrega á Londres donde conquistó también muchos aplausos dando numerosos conciertos.

Regresó á la madre patria y realizó una *tournee* brillantísima que le valió abundante cosecha de ovaciones y no escasos rendimientos pecuniarios.

Desistimos, por no pecar de prolijos, de seguir trasladando cientos y cientos de elogios que en su honor publicó la prensa de toda España, formando con ello la aureola más completa de su fama.

De entonces á esta parte han sido una serie no interrumpida de triunfos todos los conciertos que dió en diferentes ciudades de la península.

Ahora ya no existe. Al quedar muda para siempre aquella guitarra-prodigio, es difícil que otro sepa arrancarle á sus cuerdas los mágicos sonos que á todos nos subyugaron.

Descanse en paz el querido maestro. Su pérdida no es la de una vulgaridad; es la pérdida de un artista mundial cuyo nombre era repetido con asombro en todas partes.

Nicolás Pópulus.

Gaceta.

Durante la madrugada de ayer falleció en Barcelona el notable guitarrista don Francisco Tárrega, uno de los más prestigiosos artistas españoles. Una cruel enfermedad le tenía desde hace años algo retraído del campo de sus triunfos; pero, no obstante, el público no le había olvidado, pues Tárrega era un artista único en su género, que á fuerza de constancia y de serios estudios había transformado la escuela de guitarra.

Descanse en paz el popular artista y reciba su distinguida familia nuestro más sincero pésame.

1909.12.16 El Diluvio, pg. 14

Muerte de un artista.—Ayer falleció en nuestra capital el afamado guitarrista don Francisco Tárrega.

Todos sabemos la reputación á que se había hecho acreedor el eximio artista. La fastuosa guitarra en las manos de Tárrega resultaba una maravilla. Al gran artista débesele la resurrección del gran clásico de la guitarra Sor.

Como compositor, Tárrega nos lega varias jotas y serenatas muy elogiadas.

Su muerte ha sido sentidísima.

E. P. D. el gran concertista.

1909.12.16 La Publicidad Ed. Mañana, pg. 3

TARREGA

A las cinco de la madrugada de ayer falleció en Barcelona el insigne artista guitarrista valenciano Francisco Tárrega. Su muerte será sentidísima por lo inesperada y porque supone una pérdida sensible para el arte.

En Castellón, de donde era natural, produjo ayer la triste noticia penosa impresión, pues lo mismo en la ciudad hermana que en el resto de España y en el extranjero el nombre de Tárrega gozaba de muy justo renombre.

Tárrega ha muerto pobre, el que con los dulcísimos acentos que supo arrancar á la guitarra, pudo haberse conquistado una posición brillante con un poco menos de apego á la tierra.

Artista de vasta cultura musical, ejecutante sin par, como delicado y como mecánico aventajó al famoso Arcas, y enseñó á millares de aventajados discípulos, que obtuvieron honra y provecho merced á las lecciones de Tárrega.

Rocamora, Mániz, Toboso y otros celebrados maestros de la guitarra, con sinceridad que les honra consideraron siempre á Tárrega como maestro único de dicho instrumento.

En nuestro Conservatorio dió Tárrega conciertos inolvidables por la brillante ejecución y por las dificultades que ofrecían las obras que formaban los programas.

Ha muerto á los 58 años rodeado de su familia y de sus amigos.

Fue tan buen artista como honrado y caballeroso. Fue, en suma, un buen hombre.

1909.12.16 El Pueblo, pg. 1

Fallecimiento de un artista.

Ha fallecido el eminente guitarrista Francisco Tárrega, causando su fallecimiento gran sentimiento.

Tárrega había dado varios conciertos en los teatros y cafés de esta ciudad, donde había conquistado unánimes aplausos y simpatías.

1909.12.16 La Correspondencia de España, pg. 3

En Barcelona ha fallecido, víctima de un ataque fulminante de apoplejía, el afamado guitarrista D. Francisco Tárrega. R. I. P.

1909.12.16 La Cruz, pg. 2

En Barcelona ha fallecido el eminente guitarrista Francisco Tárrega. Su muerte ha sido muy sentida en Castellón, de donde era natural.—R. I. P.

1909.12.16 El Restaurador, pg. 2

Paco Tárrega

La muerte de este insigna artista, ha producido en Castellón general, inmenso duelo.

Desde ayer no se habla aquí de otra cosa y lo mismo que en Castellón ha producido también en Villarreal, Burriana, Benicarló, Nules, Vall de Uxó, Almazora, Valencia, Barcelona, Alicante, en toda España, en toda Europa la más amarga pena, porque en Tárrega no solo se admiraba al guitarrista sin rival, sino al hombre sin mácula.

Nosotros no hemos salido todavía de la fuerte impresión que la terrible noticia nos produjo ayer, pero hemos de declarar sin embargo que han llevado á nuestra alma el gida cierto espiritual consuelo el unánime dolor de los castellanenses y los encomiásticos elogios que dedican al ilustre muerto los periódicos locales, los de Valencia y Barcelona..... los de todas partes.

Para consolarnos más de la pena que nos embarga y para honrar también en la medida de nuestras fuerzas, al genio que la Parca inexorable acaba de arrebatarnos, reproduciremos aquí todas las *Neurologías* de la prensa, empezando mañana tan gloriosa tarea con un artículo de colaboración propia.

Mientras tanto, intérpretes de toda la familia del malogrado Tárrega, enviamos á todos los periódicos, el sentimiento de la más rendida gratitud.

Hoy se habrá verificado en Barcelona el entierro del pobre Paco Tárrega y para colocarla sobre el cadáver del castellanense insigna, envió ayer el doctor Forés una preciosa corona con la siguiente inscripción: «A Paco Tárrega, sus amigos de Castellón.»

La piadosa iniciativa de don Nicolás Forés se la han hecho propia el maestro Fortes, don Enrique Ribés y otros apasionados amigos y admiradores del infortunado maestro.

Además el señor Ribés, de quien fué padrino de boda el inolvidable Tárrega, ha dirigido á Barcelona el siguiente despacho:

«Viuda Tárrega, Valencia, 234 — Avóciase inmensa pena, muerte esposo ilustre, gloria Arte, honra España, orgullo Castellón. — *Enrique Ribés.*»

En iguales ó parecidos términos se han dirigido á Barcelona otros telegramas y gran número de cartas de pésame.

Las hermanas del finado han marchado á Barcelona.

Ha fallecido el eminente concertista de guitarra don Francisco Tárrega.

Al llamarle eminente, palabra que se prodiga demasiado aun á las medianías, en el caso presente hay que llamarle á Tárrega eminentísimo á falta de otro superlativo, pues además de dominar tan difícil instrumento de punteo como nadie, era el malogrado Tárrega un artista en todo cuanto se refiere al arte musical. No eran las insuperables dificultades plenamente vencidas, era que además del difficilísimo mecanismo dominado en absoluto, Tárrega ejecutaba en la guitarra las obras de todos los clásicos de la música, con arte exquisito, singularmente si el auditorio no pasaba de media docena de amigos particulares. Su mayor disgusto era que en un concierto de pago la sala se le llenara de gente.

Hoy no toco á gusto, amigos míos, hoy toco para el maldito garbanzo y así y todo salían primores de aquellas seis cuerdas, tañidas por tan divinos dedos.

Recuerdo que un maestro director del Liceo, de los más nombrados, fué á oír á Tárrega llevado por un amigo y creyó, cumplido el compromiso, salir á la media hora. A las tres horas salía el maestro asombrado, diciendo á quien quería oírle:

—Vuestro Tárrega es el concertista más eminente que he oído en mi vida.

Descansa en paz el pobre Tárrega, que aquí nos quedamos sus amigos llorando al hombre honrado y al artista esclarecido.

Francisco Tárrega

Nos parece un sueño.

Contados días hace, era la admiración de los alcoyanos, que una vez más aplaudían con entusiasmo la singularísima maestría del genial artista.

¡Ha muerto ya!

La prensa de Valencia hoy recibida, al dar tan triste noticia a los muchos admiradores del maestro, revela la impresión penosísima producida entre los buenos artistas que nunca se cansaron de aplaudirle y los cariñosos amigos que nunca le lloraremos bastante.

Para nosotros, los que conocíamos cuanto valía aquel amigo, en el que no sabemos si era más de admirar lo profundo de su saber ó lo arraigadas de sus creencias católicas ó la corrección y caballerosidad fina de su proceder, es dolorosísimo escribir estas líneas, cuando todavía debemos al ilustre finado, justa correspondencia a las frases, reveladoras de la nobleza de su corazón, que nos dirigía la pasada semana desde Valencia, agradeciéndonos lo que en su humildad llamaba favores y ofreciéndonos su casa en Villarreal, después de la *tournee* que iba a emprender por a región catalana.

Con y sin guitarra, Tárrega fué un ser superior; aquella le dió un nombre que perdurará en el arte español y aún en el universal, pero sobre su sentimiento artístico, su fama bien cimentada y la inimitable ejecución que supo dar a las grandes obras de los genios musicales, destacaba y sorprendía, aquella virtud austera que le hacía superior a los vanos homenajes rendidos ante su portentosa maestría por los más selectos públicos de las grandes capitales europeas.

Humilde en alto grado, profundamente religioso, católico práctico, encontró un medio utilísimo para sublimar estas dotes, escapando al aplauso de los entusiasmados auditorios y esquivando los lauros con que pretendieron premiarle los doctos académicos de no pocas corporaciones científicas.

¡Dios habrá premiado ya las virtudes del consumado artista!

Róban su respetable señora doña María Rizo é hijos, la expresión sentidísima de la pena que con ellos participan los buenos amigos que cuenta en Alcoy el llorado maestro D. Francisco Tárrega.

He aquí como se expresa «La Voz de Valencia» informando sobre el fallecimiento del Sr. Tárrega.

«A última hora de la mañana de ayer nos sorprendió muy dolorosamente la noticia. Tárrega, el guitarrista celebrado y compositor genial, falleció víctima de la enfermedad que minaba su existencia desde hace tres años.

Aun nos parece verlo con sus amigos pasear por las calles de la ciudad, comunicativo, risueño, hablando de arte, observando continuamente detalles de la vida, invisibles para los demás.

Su talento ingenuo; su alma delicada, que sólo en el arte encuentra la vida, su sinceridad y su modestia, hacían de él un artista a quien todos querían y repetaban, a quien se admiraba sin reservas y al cual tributaban calurosos elogios los más eminentes críticos musicales españoles y extranjeros.

No pretendemos hacer su biografía, ni nuestro ánimo profundamente apenado, podría detallar su triunfal carrera por Europa. Nacido en la patria de los Ribaltas, consagró sus primeros años a la música, su afición predilecta. Conoció y trató a don Julián Arcas, quien le enseñó los preliminares de la guitarra. Estudió a Tor y Aguado; pero encontrando defectos en el mecanismo de tan eximios maestros, se formó una escuela puramente suya, dedicándose luego en Madrid a la armonía y composición.

La guitarra no pudo darle en sus comienzos lo necesario para su subsistencia y tuvo que estudiar el piano y el órgano; y en Burriana perfeccionó su arte para ir a dar conciertos con su instrumento favorito. En Londres, París y

Roma recogió aplausos y admiraciones de los más grandes maestros y aficionados a tan sugestivo instrumento.

Valencia fué siempre para Tárrega el punto de reposo, el ensueño de sus amores, en donde daba a conocer las primeras de sus inspiradas composiciones. El Conservatorio y principalmente el Círculo Bellas Artes, decía que eran su casa. Aquí contaba, con muchos admiradores y muy buenos amigos que llorarán sentidamente tan irreparable pérdida. Jamás pensó que siendo esolavo de su guitarra pudiera el dinero compensar sus horas eternas de estudio; y así cuando alguno le hablaba de vulgarizar un poco su arte, contestaba cariñosamente que prefería vivir pobre a ser *mercachiste*. A todos parecía imposible la pulsación, la energía, el sentimiento, la fuerza, la agilidad y todas, todas cuantas condiciones se necesitan para producir y ejecutar buena música las reunía el maestro. Supo adaptar a la guitarra las más celebradas y clásicas obras, de Schuber, Mozart, Mendelssohn Bach y Beethoven.

Compuso obras de carácter eminentemente guitarrístico, tales como «Capricho árabe», del cual ha dicho Bretón que es una joya musical; «Danza morisca», donde no cabe más inspiración; gavotas llenas de sentimiento y delicadeza; mazurcas y valsos de una melancolía y de una idealidad que no mueven nunca al sensualismo; sus estudios, que llevan siempre el sello del que es víctima de su arte; sus improvisaciones, esa música que pasa como el aroma de las flores; perlas verdaderamente engarzadas, en momento en que su espíritu pensaba que tal vez haría arte para pocos.

Sentimos no poder dar más extensión a esta modesta y triste crónica. Tárrega ha muerto. Valencia y el arte han perdido uno de esos hombres que aparecen de tarde en tarde. Vivió y murió cristianamente.

Que nuestras lágrimas sean oraciones ante Dios para quien en el mundo supo vivir consagrado a su divino arte».

Ahir al matí morí en aquesta capital el notable guitarrista en Francesch Tárrega, ben conegut del nostre públich que havia tingut ocasió de fruir les bel·leses del seu art exquisit. Era en efecte el senyor Tárrega un veritable artista y havia conseguit treure de la guitarra efectes gairebé desconeguts, interpretant les obres dels clàssichs.

Deu hagi acullit en son sí l'ànima del malaguanyat artista, a la distingida família del qual donem el nostre més sincer condol.

1909.12.16 La Veu de Catalunya, pg. 3

Muerte de Tárrega.

15 diciembre de 1909.

Esta mañana se ha recibido en ésta la noticia del fallecimiento del eminente guitarrista Francisco Tárrega, habiendo producido gran impresión.

Hace pocos días marchó de Valencia, yendo á Barcelona, en cuya capital residía su familia.

Desde hace un par de años que no se encontraba bien de salud, habiendo sobrevenido repentinamente el accidente que ha puesto fin á su vida.

El médico D. Nicolás Forés, íntimo amigo del guitarrista, ha telegrafiado, en nombre de los admiradores, al fabricante señor Catenza, ordenándole deposite una corona sobre el ataúd que encierre los restos del gran maestro.

Se trata de organizar en ésta algún acto para honrar la memoria del paisano ilustre.

1909.12.16 Las Provincias, pg. 4

Tárrega

Barcelona.—A las cinco y media de la madrugada falleció el maestro D. Francisco Tárrega Elías, eminente guitarrista.

Su muerte ha sido muy sentida.

1909.12.16 El Pueblo, pg. 3

FRANCISCO TÁRREGA

Tárrega ha muerto! El famosísimo y genial guitarrista que hizo verdaderas maravillas con esa caja de música tan castizamente española, ha bajado al sepulcro. Ya no volveremos a escuchar las delicadas armonías de aquellas cuerdas misteriosas que nos conmovían profundamente.

Ayer recibimos la noticia de que el eminente concertista había muerto en Barcelona. Hace tres años sufrió un ataque apoplético que lo dejó muy quebrantado. A pesar de ello aún vivió para la música y apenas hará una semana, de regreso de una excursión artística, aún visitaba a su querida tierra, para la cual guardaba todas las emociones de su alma. Un nuevo ataque ha cortado el hilo de su preciosa existencia.

Tárrega era hijo de Villarreal, nació en 28 de noviembre de 1853. Respecto a sus primeros pasos en la carrera artística, cuenta que teniendo once años recibió las primeras lecciones de un clero muy popular, llamado Manuel González, y más conocido por el apodo de *Eliego de la Morica*. Aquellas primeras notas cayeron en campo fértilísimo para la música, y el muchacho se dio bien pronto a conocer por el sentimiento y la delicadeza que imprimía a sus composiciones.

La fortuna hizo que, con motivo de haberse en Castellón, para dar un concierto, el celebrado maestro Julián Arcas, se diera a conocer el pequeño guitarrista, y que de él quedase prendado el citado profesor. Desde aquel momento Tárrega recibió la protección de Arcas, que se lo llevó consigo a Barcelona, y con las lecciones de dicho maestro, y algunos consejos sobre la orientación artística que debía seguir, bien pronto el músico valenciano comenzó a abrir camino y a recibir los primeros aplausos de los públicos inteligentes.

En el Conservatorio de Madrid estudió Composición y Armonía, y en aquella ciudad dio lecciones de piano, sin abandonar por eso la guitarra, su compañera inseparable. Por el año 1870 hizo su primera *tournee* artística, merced a que el maestro Arcas, en una solemnidad musical, le otorgase como premio. Años después, en 1878, consiguió un inefable triunfo en Barcelona, que vendió a consagrarle como maestro.

A partir de esta fecha los triunfos se suceden de unos a otros. La fama del maestro no se circunscribe a España; atraviesa la frontera y llega a París y más tarde se extiende a Londres, y pasa a Italia y a Portugal; todos se disputan el placer de escuchar su música divina y los grandes maestros le rodean ensalzando sus merecimientos.

El leguaje Tárrega no era sólo un ejecutante; conocíasele como compositor notabilísimo. Su labor ha sido inmensa. Cuéntanse por centenares sus obras, todas ellas muy inspiradas, pero no es nuestro ánimo estudiar la personalidad artística de este músico genial. Ello lo hará pluma más competente otro día. Su última obra la escribió hace muy poco. Hallábase en Picuña con su amigo íntimo el cura párroco Dr. D. Manuel Gil, y en su casa escribió un hermoso preludio de carácter religioso.

Tárrega pudo ser rico y ha muerto pobre. Enamoradísimo del arte, nunca pensó en el dinero, contentándose con ver cubiertas sus modestas necesidades. Si hubiese atendido indicaciones de muchas empresas que lo solicitaron, hubiera podido labrarse una fortuna. Pero él siempre prefirió los gozos de su alma, y éstos le apartaban de las corrientes vulgares del gran público.

La muerte del maestro valenciano ha producido profundo duelo en toda nuestra región. El Círculo de Bellas Artes le envió ayer una hermosa corona de flores naturales; un grupo de admiradores le envió otra.

Descanse en paz el ilustre músico. Su nombre quedará grabado con letras de oro en los anales artísticos de Valencia.

Ha fallecido en Barcelona el afamado guitarrista D. Francisco Tárrega. Como compositor, nos lega varias jotas y serenatas muy elogiadas. Descanse en paz el gran concertista.

1909.12.17 Diario de comercio, pg. 2

Fallecimiento
Barcelona.—Ha fallecido el eminente guitarrista don Francisco Tárrega.

1909.12.17 Eco de Navarra, pg. 3

—Ayer falleció en esta capital el eminente concertista de guitarra D. Francisco Tárrega.
No obstante ser ciego, llegó a alcanzar un dominio completo de aquel instrumento, lo mismo que en la bandurria, que también dominaba.
Había dado conciertos ante varios soberanos de Europa.

1909.12.17 El Bien público, pg. 2

La prensa de Valencia dedica sentidos artículos necrológicos, al gran guitarrista y notable músico Francisco Tárrega.
En Castellón, donde su muerte ha sido sumamente sentida, entre los muchos admiradores con que allí contaba el eminente artista se acaudila el propósito de organizar algún acto, como homenaje a su memoria.

1909.12.17 El Restaurador, pg. 2

Tárrega
A las cinco de la madrugada de ayer falleció en Barcelona el insigne artista guitarrista valenciano Francisco Tárrega. Su muerte será sentidísima por lo inesperada y porque supone una pérdida sensible para el arte.
En Castellón, de donde era natural, produjo ayer la triste noticia penosa impresión, pues lo mismo en la ciudad herma que en el resto de España y en el extranjero el nombre de Tárrega gozaba de muy justo renombre.
Tárrega ha muerto pobre, él que con los dulcísimos acentos que supo arrancar a la guitarra, pudo haberse conquistado una posición brillante con un poco menos de apego a la tierra.
Artista de vasta cultura musical, ejecutante sin par, como delicado y como mecánico aventajó al famoso Arcas, y enseñó a millares de aventajados discípulos, que obtuvieron honra y provecho merced a las lecciones de Tárrega.
Rocamora, Mániz, Toboso y otros celebrados maestros de guitarra, con sinceridad que les honra consideraron siempre a Tárrega como maestro único de dicho instrumento.
Aquí dió Tárrega conciertos inolvidables por la brillante ejecución y por las dificultades que ofrecían las obras que formaban los programas.
Ha muerto a los 58 años rodeado de su familia y de sus amigos.
Fue tan buen artista como honrado y caballeroso. Fue, en suma, un buen hombre.

1909.12.17 El Pueblo, pp. 1 y 2

El guitarrista Tárrega
¡Tárrega ha muerto!
Estamos constribados bajo la impresión de tan desagradable nueva, pues hemos perdido al maravilloso guitarrista que tantas veces nos hizo sentir hondamente con sus arpeggiadas notas y dulces acentos que modulaba con maestría sin igual, moviendo sus manos los arraques de su inspiración, siempre lozana y fecunda, y al amigo cañifoso, efusivo y modesto, a quien siempre parecían extremados nuestros elogios, cuando nos parecían pocos, para dar cuenta de su obra cincelada, portentosa y de admirable sencillez.

Tárrega no era solamente un artista soberano de la guitarra, en la que tenía eco los más puros afectos del alma, sus dolores, sus risas y toda la abundante gama de matices que despertaba en él el estudio de los clásicos del arte y la rica vena de fantasía que la prolífica cantera popular suministraba. A un poderoso inspiración, sino que fue también maestro en el amplio concepto que se da a este título, creando o componiendo obras notables para la enseñanza del instrumento que mejor comprendía el alma del pueblo, y arreglando las selectas composiciones de dichos clásicos excelentes, de las que deja verdaderas maravillas que serán acaso el único tesoro de su trabajosa existencia y constituyen la glorificación de un genio singular.

Tárrega fue un esclavo de la guitarra. A ella consagró todos sus desvelos, sus ansias ardientes, su alma entera, todo el entusiasmo que sentía de artista celoso y grande. Así le correspondía dicho instrumento, que fue para él sonoro arca no de gozos infinitos e inefables, que le hacía vivir en una esfera ideal de poesía intensa, apartando su vista de los abrojos y contrariedades con que tuvo que luchar durante la penosa carrera de su existencia.
Este amor sincero y correspondido que se profesaban el artista y su guitarra se ha truncado, pues él ya no existe, y ella, en su viudez, coherá de menos al apasionado espíritu que agitaba sus cuerdas y la hacía entonar, con la magia de su ejecución, cantos a la vida, sus anhelos del alma, evocaciones de un pasado grande para el arte músico; en suma, destellos de gloria que ahora circundan la personalidad de Tárrega, y la engrandecen y aulminan.

1909.12.17 Heraldo de Alicante, pg. 1

D. Francisco Tárrega y Elxea

Profundo duelo embarga en estos momentos á todos los que en esta casa de partimos los tareas periodísticas y queríamos entrañablemente como hombre y como artista al eminente concertista de guitarra que acaba de abandonar este valle de lágrimas.

Nació el mago de la guitarra el día

29 de Noviembre de 1854, habiendo cumplido por lo tanto el pasado mes 55 años de edad.

Hijo, nuestro biografiado, de padres de humilde posición social, no pudieron dar al futuro eminente músico la educación artística que fuera de desear y por ello se encargó del joven Tárrega (ocho años contaría escasamente) el célebre *Sego de la Marina*, que por entonces alcanzaba gran fama como guitarrista en la región valenciana.

«Por aquél entonces—dice el señor Fols, en una biografía que publicó en 1886 en la revista de Castellón titulada *Castalia*—el que pasaba por delante de la posada de la Estrella, raras veces dejaba de oír una como deliciosa musiquilla que sonaba dentro de un cuartucho con ventana á la calle, que había y aún hay ahora en la planta baja de aquel edificio, y si su curiosidad era tal que le movía á mirar por la ventana para saber de donde procedía semejante música, pronto se ofrecía á sus ojos el cuadro de la realidad; una reducida habitación, una mesita, poples de música, algunas sillas y sentado en una de ellas un joven, casi un niño, pegado á una guitarra.

Esto era Tárrega en los comienzos de su vida artística. En aquel cuartucho pasó el celebrado concertista el martirologio de su aprendizaje, repitiendo con una constancia, que era la desesperación de sus oyentes, todo pasaje que no salía de sus dedos ejecutado á su gusto.

De Castellón pasó Tárrega á Valencia en cuya ciudad estuvo dos años dando lecciones de guitarra y piano.

Sería tarea larga y minuciosa relatar la innumerable serie de vicisitudes que pasó en la ciudad del Turia nuestro biografiado, hasta que un acaudalado comerciante de Burriana, don Antonio Conesa, le brindó su protección llevándolo solo por su noble admiración hacia el joven guitarrista; este correspondió á su protector, agradeciéndole, trasladando su residencia á dicha ciudad donde residió por algún tiempo dando lecciones y conciertos.

Luego, no pudiendo seguir aprisionado en tan estrecha jaula, voló hacia Madrid, meta de sus aspiraciones y de sus esperanzas.

Ya en Madrid ingresó en el Real Conservatorio de Música, ganando al poco tiempo el primer premio en piano y armonía.

«Diviña—sigue el señor Fols—una de sus aficiones entre la guitarra y el piano, cuando tuvo la suerte de que le oyeran tocar la primera vez un público escogidísimo entre el cual se contaba el gran Arrieta, y la ovación de que fué objeto y los consejos de los reputados maestros, que conmovidos acudieron á felicitarle, le decidieron en definitivo por el estudio de la guitarra, hasta el punto, que al año de su residencia en Madrid ya se hacía lengua la prensa del prodigioso artista, del Sarasate de la guitarra.»

«La cría del popular instrumento que maneja Tárrega—dice *El Imparcial*—tiene dentro todo el corazón de Andalucía.»

Desde aquella fecha comenzó el renombre de Tárrega y su vida fué una continua marcha triunfal y una serie no interrumpida de éxitos todos sus conciertos. Pero su verdadera consagración para el arte tuvo lugar en una memorable noche en que se daba una velada musical en el teatro de la Alhambra de Madrid, en la que tomaron parte los más eminentes artistas españoles y europeos y en la que correspondieron ejecutar á Tárrega dos números del programa.

Comenzó la velada manifestando el público su entusiasmo aplaudiendo ruidosamente todas las partituras ejecutadas. Tocó el turno á Tárrega. El público le escuchaba con religioso silencio. A medida que se vá dando cuenta de aquella asombrosa manera de tocar el dulce y sentido instrumento, se siente maravillado y prorrumpe en delirante ovación. Levántanse los demás artistas y abrazan á Tárrega. Algunos de ellos arrojaron al suelo sus instrumentos. Tárrega fué el héroe de la noche. Le correspondían tocar solo dos números y él fué quien acabó el resto de la velada.

Ya no era tampoco Madrid capaz para contener los anhelos de gloria de aquella poderosa imaginación; así es que el año 1881, lleno de ilusiones se embarcó para Francia y en París como en Madrid causó la admiración del público inteligente.

He aquí lo que de Tárrega decía un redactor de uno de los periódicos más famosos de la capital de la vecina república:

«Hasta ahora creí que solamente Sarasate, con su violín, podía producir esas armonías que transportando el alma á otras esferas le hacen sentir misteriosas impresiones. Hasta ahora imaginé que nadie como Rubinstein tenía esa facilidad en la ejecución, esa maestría en el arte que le hace dominar el piano hasta el punto de *hacerle hablar*, como él decir á uno que á mi lado estaba.

Al escuchar á Esmeralda Cervantes, creí que nadie como ella sabía dar una expresión tal á cualquier instrumento como ella al arpa que tocaba. Todo esto había creído hasta ayer, pero me engaño. Con un instrumento mucho más difícil, el anoche las armonías más dulces, las voces más celestiales que instrumento alguno puede producir.

Tárrega con su guitarra hace olvidar

á Sarasate, borra de la imaginación el recuerdo de Rubinstein y disipa las armonías del arpa de Esmeralda Cervantes...

Desde París, trasladóse Tárrega á Londres, donde dió muchos conciertos, regresando á España, por donde realizó una *tournee* que le valió mucho provecho y fama.

Las revistas más lujosas de España y del extranjero, publicaron extensos elogios á su incomparable arte y dieron á la estampa su efígie repetidas veces.

Y hacemos punto por hoy.

Este artículo, que vá á guisa de modesta ofrenda al llorado maestro, se haría interminable si pretendiéramos hacer una minuciosa reseña de todos los triunfos y lauros logrados por el gran Tárrega, del genio musical que hoy lloramos y cuya pérdida es irreparable.

M. MONTAÑÉS AVINENT.

EL GUITARRISTA TÁRREGA

Su muerte

Ha fallecido en Barcelona, donde residía, el famoso guitarrista valenciano Francisco Tárrega, que hace tres años sufrió un ataque apoplético y al repetirlo hace dos días ha acabado con su existencia.

Tárrega era hijo de Villarreal y nació en 29 de Noviembre de 1853. Respecto á sus primeros pasos en la carrera artística, cuéntase que teniendo once años recibió las primeras lecciones de un ciego muy popular, llamado Manuel González, y más conocido por el apodo de «El ciego de la Marina». Aquellas primeras notas cayeron en campo fertilísimo para la música, y el muchacho se dió bien pronto á conocer por el sentimiento y la delicadeza que imprimía á sus composiciones.

La fortuna hizo que, con motivo de hallarse en Castellón, para dar un concierto, el celebrado maestro Julián Arcas, se dió á conocer el pequeño guitarrista, y que de él quedase prendado el citado profesor. Desde aquel momento Tárrega recibió la protección de Arcas, que se lo llevó consigo á Barcelona, y con las lecciones de dicho maestro, y algunos consejos sobre la orientación artística que debía seguir, bien pronto el músico valenciano comenzó á abrirse camino y á recibir los primeros aplausos del los públicos inteligentes.

En el Conservatorio de Madrid estudió Composición y Armonía, y en aquella ciudad dió lecciones de piano, sin abandonar por eso la guitarra, su compañera inseparable. Por el año

1879 hizo su primera «tournee» artística, con el maestro Arcas. Años después, en 1878, consiguió un ruidosísimo triunfo en Barcelona, que venía á consagrarle como maestro.

A partir de esta fecha los triunfos se suceden de unos á otros. La fama del maestro no se circunscribe á España; atraviesa la frontera y llega á París y más tarde se extiende á Londres, y pasa á Italia y á Portugal: todos se disputan el placer de escuchar su música divina y los grandes maestros le rodean ensaltecendo sus merecimientos.

El insigne Tárrega no era solo un ejecutante; conocíasele como compositor notabilísimo. Su labor ha sido inmensa. Cuéntase por centenares sus obras.

Tárrega pudo ser rico y ha muerto pobre. Enamoradísimo del arte, nunca pensó en el dinero, contentándose con ver cubiertas sus modestas necesidades. Si hubiese atendido indicaciones de muchas empresas que lo solicitaron, hubiera podido labrarse una fortuna. Pero él siempre prefirió los gozos de su alma, y éstos le apartaban de las corrientes vulgares del gran público.

Descanse en paz el popular músico.

1909.12.18 El Liberal, pg. 1

EL EMINENTE ARTISTA D. FRANCISCO TÁRREGA

El eminente artista villarrealense, el guitarrista de fama mundial, el incomparable D. Francisco Tárrega acaba de morir cristianamente como cristianamente había vivido.

Gloria legítima de Villarreal y no de otros pueblos como han dicho algunos periódicos, es el genial artista que ha bajado estos días al sepulcro.

He aquí la partida de Bautismo que se

encuentra en uno de los libros de esta Arciprestal. Dice así:

Domingo veinte uno de Noviembre de 1853, en la Iglesia Parroquial de Villarreal, Obispado de Tortosa, Provincia de Castellón, yo el infrascrito Subvicario propio de la misma bauticé solemnemente á Francisco, hijo legítimo y natural de los consortes Francisco Tárrega, natural de Castellón y Antonia Eixea de ésta. Abuelos paternos Salvador Tárrega y Vicenta Tirado de Castellón y maternos Vicente Eixea y Rosa Broch, de ésta. Nació hoy á las cuatro de la mañana en la Plaza de San Pascual. Padrina fué Catalina Tomás á quien advertí el parentesco y obligaciones que en este acto había contraído. —

SER. BRAU »

Nacido á la sombra de San Pascual, pues su casa es la contigua al Convento, el niño Tárrega recibió de sus humildes padres, (su padre era empleado en consumos) esmerada educación religiosa que nunca echó en olvido en sus innumerables excursiones artísticas por las mayores capitales del mundo.

Su vocación al arte de la guitarra, causa de su celebridad imperecedera, le entró del siguiente modo: jugando con sus compañeros de edad cayó en una balsa de cal. Efecto de las quemaduras que recibió estuvo á punto de perder la vista. Sus pobres padres, para que el niño tuviese un medio de ganarse la vida en caso de quedar sin vista le pusieron bajo la instrucción de un pobre ciego que le enseñó algunas canciones y le dió las primeras lecciones del difícil arte, en el que había de ser más tarde maestro consumado.

Curada su vista é impulsado por una afición desmedida á la guitarra, púsose bajo la dirección del célebre maestro guitarrista Arcas, al que no tardó en aventajar el joven Tárrega.

Seguir ya á Tárrega en sus triunfos guitarrísticos en los centros musicales de Europa, en las comarcas de Inglaterra, Alemania, Italia y España, cuyos soberanos condecoraron todos el pecho de nuestro inmortal compatriota, es tarea difícilísima, por no decir imposible.

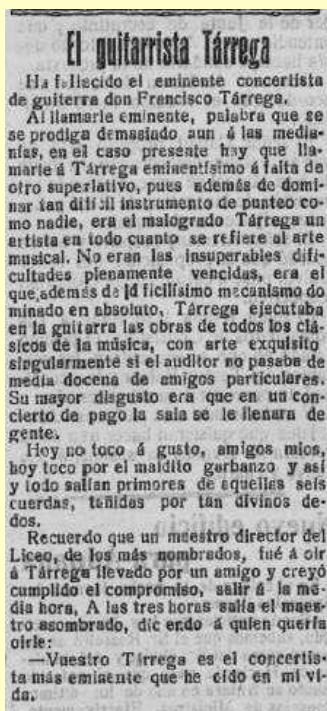
Plumas muy bien cortadas sé que se encargaron si no de medir á ese gigante del arte musical, al menos de darle á conocer de algún modo á las generaciones presentes y venideras.

Los villarrealenses que se sienten orgullosos de poseer tan legítima gloria, se proponen rendir digno y honroso homenaje al guitarrista insigne, que si ha muerto relativamente pobre porque nunca quiso hacer del arte un negocio, pasará á la posteridad rico en méritos que le harán acreedor á la admiración de todos los amantes del divino arte, y sin duda á la corona gloriosa que Dios tiene preparada para los artistas verdaderamente cristianos, como lo fué el gran villarrealense D. Francisco Tárrega Eixea

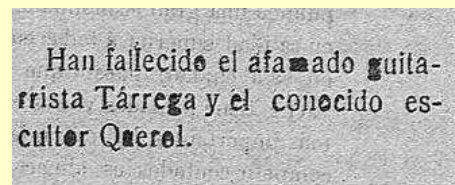
P. N.

Villarreal 17 Diciembre 1909.

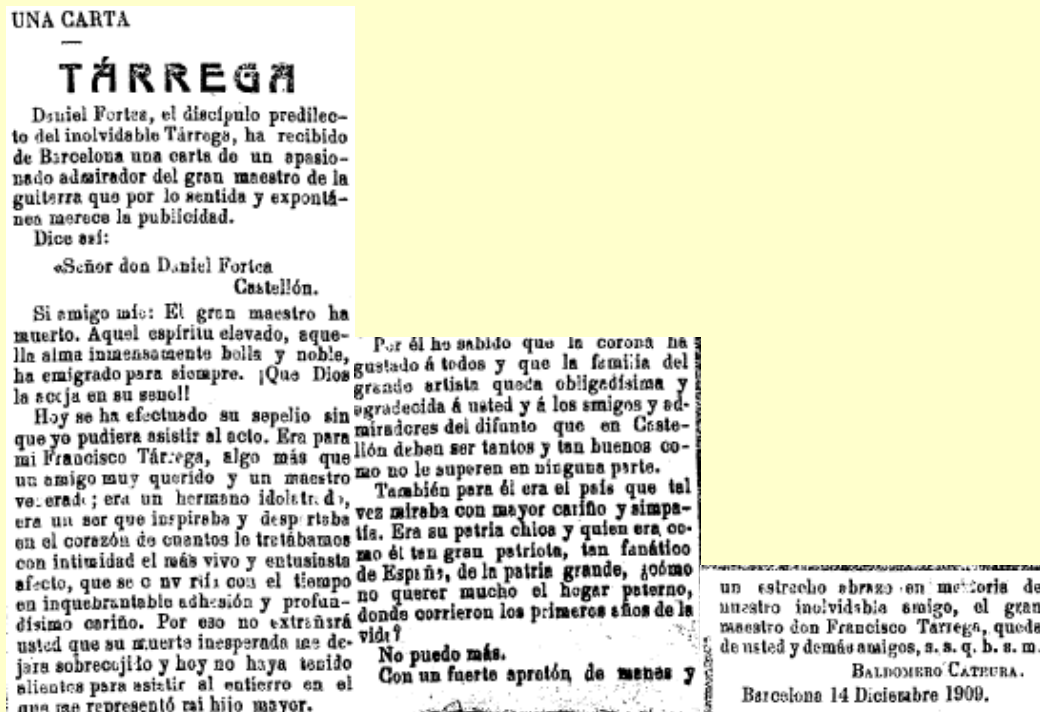
1909.12.18 El Restaurador, pg. 2



1909.12.18 La Almudaina, pg. 1



1909.12.18 La Rioja, pg. 2



1909.12.20 Heraldo de Castellón, pg. 1

¡Dichoso el que puede prevalecer después de su muerte y á través del tiempo!

Tárrega y Querol han abandonado este mundo dejando su legado en duelo al arte.

Tárrega, el genial guitarrista, y Querol, el eminente escritor han muerto.

Dentro del arte los dos, cada uno en su especialidad conquistaron la fama que aún después de muertos ha de sostener sus nombres entre los vivos. La muerte no ha querido respetarlos como no quiere respetar á nadie.

La materia de esos dos grandes artistas ha desaparecido. Sus espíritus quedan entre nosotros.

Asociémosnos al duelo que siente el arte y al duelo general de la patria culta.

Descause en paz ambos artistas.

1909.12.20 La Iberia, pg. 3

perpetúa la memoria del loado n ú dico, sea pronto como el nuevo ayuntamiento se constituye—ya que antes no parece factible—suscitarán á él para que esta corporación organice un homenaje.

Aunque nada hay concretado todavía, puede idearse un programa que al parecer de muchos, es adecuado al fin que se persigue. Celebración de un funeral solemne en la Arciprestal por el eterno descanso del alma del insigne artista; colocación de una lápida en la casa de la calle de San Pablo, donde nació el celebrado maestro; dedicarle una calle—que bien puede ser la del Triqueti ó otra de las muchas que llevan nombres comunes—y finalmente celebrar una velada musical en el salón de la Comunidad de Regantes.

De desear es que no quede en proyecto tan acertado homenaje.

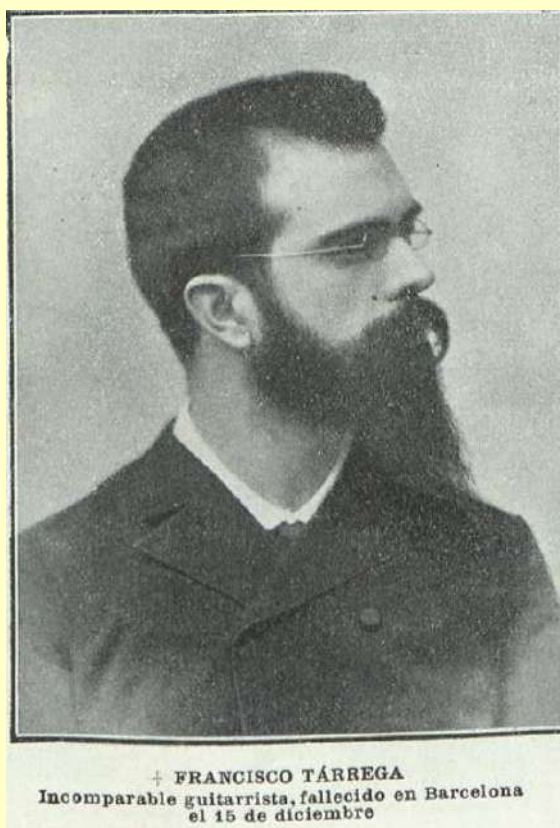
AGUIRRE.

INMORTAL

Villarreal á Tárrega

Un delito de lesa ingratitud sería si Villarreal dejara de tributar al insuperable maestro de la guitarra, acabado de fallecer, un acto que exteriorice el aprecio que esta ciudad siente por sus hijos preclaros.

Los admiradores del malogrado Tárrega piensan organizar un acto que



1909.12.21 La Actualidad, pg. 18

Francisco Tárrega, el insuperable guitarrista, era la antítesis de Agustín Querol: un pacato, un desconfiado, un desinteresado, sin más ambición que el cultivo de su arte, en el cual no ha tenido, ni tendrá jamás sin duda quien le iguale. La guitarra en las manos de Tárrega era una orquesta completa, que daba vida á las soberanas creaciones de los grandes maestros y á las que brotaban de su propia y depurada inspiración.

Era imposible oír á Tárrega sin sentirse dominado por el mayor embobeso.

Nacido en Villarreal (Castellón de la Plana), y pianista distinguido, le bastó á oír á Arcas una vez, para cerrar el piano y dedicarse al difícil instrumento que se toca siempre arrimado al corazón. A un nuevo sistema de pulsación sujetó sus porfiados estudios, en los cuales hubo de consumir los mejores años de su juventud, y cuando debía recoger los frutos de su esfuerzo, empezó á desconfiar de la eficacia sonora de su idolatrado instrumento.

De ahí los temores que el gran público le hacía concebir:—«Es imposible que me oigan bien—solía decir,—la guitarra no llena». Y después de los conciertos, entonado y nervioso, se desahogaba en audiciones íntimas, que dedicaba á un corto número de amigos y admiradores. Entonces es cuando gozaba y hacía gozar lo indecible.

Los buenos consejos de cuantos se empeñaban en hacer fructuoso su extraordinario mérito, estrellábanse en su incurable desconfianza. El maestro Goula, á quien tuvo una vez el gusto de presentarle, después de oírle con loco entusiasmo, le ofreció ponerle en relaciones con un empresario que le prepararía triunfales y espléndidas *tournees* por toda Europa, y habiendo quedado Tárrega en volver á verle cualquier día para combinar el negocio, no se presentó ya más, vencido por su innato pesimismo.

A cuantos protectores encontró en su camino, trató de la propia suerte, resignándose á una vida precaria, pero á una vida de artista enamorado exclusivamente de su arte, puro, y en ningún caso profanado por la ambición y el afán de lucro.

Ha muerto, como vivió, pobre en bienes de fortuna, millonario en efusiones, sin dejar más que el recuerdo de su tener por nadie igualado y algunas piezas de primer orden, ennobecedoras del más romántico de los instrumentos.

J. ROCA Y ROCA

Honrando á Tárrega.

El señor Gimeno Michavila hace uso de la palabra y dice:

«Profundamente afectado he de dar cuenta á la corporación de la muerte de un artista que no solamente honró al pueblo de Castellón sino también á España entera. Me refiero al insigne guitarrista don Francisco Tárrega.

No nació aquí tan gran artista, pero se le contaba como un castellanense por ser oriundo de aquí toda su familia.

Íntil que yo haga la necrología del ilustre fallecido.

Yo me permito rogar al ayuntamiento que acuerde haga constar en acta el sentimiento de la corporación por la muerte de Tárrega y que la comisión de Estadística proponga la forma solemne de conmemorar la memoria de tan ilustre patriota».

El señor Carbó se hace propias las manifestaciones del señor Gimeno Michavila y además de que se consigne en acta el sentimiento de la corporación y que la comisión correspondiente proponga lo que sea conveniente, pide que el alcalde nombre una comisión para que dé el pésame á la viuda de Tárrega.

El alcalde dice á su vez que se hace igualmente propias las manifestaciones de aquellos dignos compañeros y que cumplimentará con el mayor gusto todos los acuerdos.

El señor Armengot pide que sea el ayuntamiento en masa el que acuerde lo procedente para honrar á Tárrega y algunos concejales dicen que sea la comisión de Estadística la que proponga al ayuntamiento.

Así se acuerda.

1909.12.21 La Actualidad, pg. 24

1909.12.23 Heraldo de Castellón, pg. 1

Esta mañana se ha celebrado en la parroquia de San Juan del Hospital y San Vicente Ferrer el funeral que en sufragio del alma del guitarrista y compositor español D. Francisco Tárrega ofrecían el Círculo Musical y admiradores de tan eminente artista. A grande orquesta y nutrido coro de voces se ha cantado la misa y responsos de Esclava, magistralmente concertada y dirigida por el presbítero don Juan B. Pastor, y en la que los señores Alonso, Sastre y Salom han puesto su esquisito arte para que la interpretación resultara una filigrana. Gustosos dedicamos un sincero aplauso al Círculo Musical y profesores por el desinterés en rendir un homenaje de tanta valía y que demuestra que saben honrar á los que en vida han enaltecido el arte.

Presidían el duelo D. Enrique Vidal, por el Círculo Musical; D. Antonio Tello y Dr. D. Manuel Gil, amigos del finado, y D. José Beliver, del Conservatorio, y como representante de Castellón D. Fernando M. Checa, director de la Escuela de Artes Industriales.

El reverendo señor cura Dr. D. José Machi y clero de San Juan del Hospital han coadyuvado desinteresadamente á tan solemne acto.

Reciba la familia del maestro Tárrega nuestro más sentido pésame.

1909.12.23 La Correspondencia de Valencia, pg. 2

Una comisión del Círculo de Bellas Artes ha pedido autorización al señor Gobernador para dar un concierto de guitarristas alumnos del Sr. Tárrega.

1909.12.23 La Correspondencia de Valencia, pg. 3

Crónica MORTUORIA

Esta mañana, á las once, se celebrará en la parroquial iglesia de San Juan del Hospital (calle de Isabel la Católica), las solemnes honras fúnebres que el Círculo Musical y admiradores de D. Francisco Tárrega le dedican en sufragio de su alma.

1909.12.23 Las Provincias, pg. 2

De Castellón

El ayuntamiento ha acordado conseguir en acto su sentimiento por la muerte del eminente guitarrista Tárrega y dedicarle un homenaje.

1909.12.24 El Pueblo, pg. 3

En honor de Tárrega.

El Círculo Musical ha costado solemnes funerales, que se han celebrado en la parroquial de San Juan, en honor del guitarrista Sr. Tárrega.

La iglesia estaba severamente adornada. Una Capilla de música ha ejecutado selectas composiciones.

La presidencia la ocuparon la Junta directiva del Círculo Musical, representantes del Conservatorio de Música, tres amigos íntimos de Tárrega y el director de la Escuela de Artes Industriales de Castellón.

Mañana se celebrará en el Círculo de Bellas Artes la velada necrológica en honor de Tárrega, y á ella están invitadas las autoridades, que, según se dice, asistirán.

El acto revestirá gran importancia.

Revista de cárceles.

La revista general de cárceles militares, anunciada para hoy, se ha suspendido, por no haberlo solicitado ningún preso del capitán general.

El nuevo alcalde.

Circula con insistencia el rumor de que será designado para la Alcaldía el joven democrata Sr. Ibáñez Rizo.

En este caso, se dice también que la constitución del Ayuntamiento se hará sin los elementos del partido de Unión Republicana Autonomista.

1909.12.24 La Correspondencia de España, pg. 7

Crónica MORTUORIA

En la parroquial de San Juan del Hospital se celebraron ayer mañana solemnes exequias por el eterno descanso del alma del guitarrista y compositor español Francisco Tárrega. Por nutrida orquesta y escogidas voces se cantó la misa y responsos de Esclava, bajo la dirección del presbítero D. Juan B. Pastor. Presidieron el duelo D. Enrique Vidal, por el Círculo Musical; D. Antonio Tello y Dr. D. Manuel Gil, amigos del finado; D. José Bellver, del Conservatorio, y como representante de Castellón D. Fernando M. Checa, director de la Escuela de Artes Industriales.

El señor cura de la citada parroquia don José Machi y clero, coadyuvaban desinteresadamente á tan solemne y piadoso acto.

¡Descanse en paz el inolvidable maestro Tárrega!

1909.12.24 Las Provincias, pg. 2

En honor de Tárrega.

El Círculo Musical ha costeado solemnes funerales, que se han celebrado en la parroquia de San Juan, en honor del guitarrista Sr. Tárrega.

La iglesia estaba severamente adornada.

Una Capilla de música ha ejecutado selectas composiciones.

La presidencia la ocuparon la Junta directiva del Círculo Musical, representantes del Conservatorio de Música, tres amigos íntimos de Tárrega y el director de la Escuela de Artes Industriales de Castellón.

Mañana se celebrará en el Círculo de Bellas Artes la velada necrológica en honor de Tárrega, y á ella están invitadas las autoridades, que, según se dice, asistirán.

El acto revestirá gran importancia.

Revista de cárceles.

La revista general de cárceles militares, anunciada para hoy, se ha suspendido, por no haberlo solicitado ningún preso del capitán general.

—Costejats pel Círcol Musical s'han celebrat a la parroquia de Sant Joan solemnes funerals pel guitarrista Tárrega.

Aquesta nit, en el Círcol de Belles Arts, se celebra la vetllada necrològica en honor den Tárrega, assistinthi les autoritats.

1909.12.25 La Correspondencia de España, pg. 3

1909.12.25 La Veu de Catalunya, pg. 5

En honor de Tárrega.

El Círculo Musical ha costeado solemnes funerales, que se han celebrado en la parroquia de San Juan, en honor del guitarrista Sr. Tárrega.

La iglesia estaba severamente adornada.

Una Capilla de música ha ejecutado selectas composiciones.

La presidencia la ocuparon la Junta directiva del Círculo Musical, representantes del Conservatorio de Música, tres amigos íntimos de Tárrega y el director de la Escuela de Artes Industriales de Castellón.

Mañana se celebrará en el Círculo de Bellas Artes la velada necrológica en honor de Tárrega, y á ella están invitadas las autoridades, que, según se dice, asistirán.

El acto revestirá gran importancia.

Revista de cárceles.

1909.12.25 La Correspondencia de España, pg. 3

Por el alma de Tárrega.—La alcaldía de Valencia.

VALENCIA 25 (4.30 tarde).—En la parroquia de San Juan, de esta población, se han verificado, costeados por los Círculos musicales, solemnes funerales por el alma del maestro Tárrega, asistiendo numerosa concurrencia.

1909.12.26 La Época, pg. 2

CRÓNICA

LA EXCELSITUD DE TÁRREGA

Acaba de morir en el silencio un hombre divino. Era músico, romántico, bueno, candoroso, infeliz. Se llamaba Francisco Tárrega, el guitarrista Tárrega.

Algunos, pocos, diarios y revistas publican su retrato. Allí podéis verlo con su melena envolviendo la voluminosa testa como un turbante, con sus gruesas gafas, tras las que se aduermen unos párpados escaldados, con su perilla amplia como una barba de los relieves asirios, con la acostumbrada disposición ferozosa: las blancas manos puestas en la caja de la guitarra, igual que para un sacrificio; el escorzo todo manifestando suavidad recatada, unción, deliquio de graciosa belleza, tal vez galante. Y en la misma fotografía, que os le presentará beato y venerable, como el altar á su imagen, hallaréis una muestra de su candor y de su pintoresco, lento y constante martirio. Porque al bendito del retratista no se le ocurrió más sino sentar á Tárrega en un taburete de caña de las Indias, junto á un velador de lo mismo, sólo que los tableros de mimbre: un velador de esos que no se comprenden sin la maceta de flores de trapo, el cenicero con un cigarro imitado de porcelana, y que constituyen el adorno central de cualquier estrado bárbaro y de mal gusto. El señor fotógrafo cometió una irreverencia obligando á posar á Tárrega donde se espondría de vanidad un tabernero endomingado, una boda de la plaza. Y es que, gracias á la gañanesca y á la tenderal popularidad de la guitarra, instrumento que comparte los aplausos de una «afición» con los toreros, muchas cosas y zurdas gentes se acercaron á aquel espíritu supremo de elegancias y exquisiteces, y aunque él bien lo notaba, resignábase y les atendía, y sufrió persecución de sus babosos cumplimentos. «Hermano lobo, hermana hormiga», decía San Francisco de Asís.

Pero Tárrega no era un guitarrista. Francisco de Tárrega fué un poeta enamorado de la música, un poeta de madrigales, serenatas, evocaciones y contemplaciones. Pudo componer versos como Garcilaso, competir con Sarasate en el violín, Sarasate que, con su orgullo, lo admiraba; pudo correr el mundo de virtuoso pianista, ó abrazado á un violoncello que se habría hecho célebre. Prefirió la guitarra—no obstante que no pertenecía á la admitida aristocracia instrumental—, prefirió la guitarra por más sensual, transparente y entrañable. Y aquí, en España, con el prejuicio de colmado que tenemos de la guitarra, sin acordarnos de aquellas petruinetas que con guitarras arrullaron los últimos días del siglo XVIII, no le escuchamos, no quisimos oírle. Pero en Inglaterra frecuentemente agasajaban á Tárrega los lares, y en Italia los poetas celebraron perfumadas y floreales fiestas en honor del guitarrista de las serenatas, de los minuets, de las gentilezas.

Comprendéis cuán íntimo y puro sería

el refinamiento de un músico elevadísimo, que por refinamiento elige un instrumento popular? Allí, en Levante, en la costa paralela de la italiana, engalanadas orillas del mar más bonito, yo lo sentí muchas veces. Tárrega vivía en Barcelona. Frecuentemente, en ocasiones, forzado por la necesidad, iba á Valencia, daba conciertos. Tornábase á Barcelona con unos centenares de pesetas. Y así vivía, romero con su guitarra, su halduda levita y su chambergo montmartrese. Acariciaba su discurso, afable, sosegado, señorial, erudito: hablaba como una aparición milagrosa y bondadosa. Tenía una voz cantarina y el ademán leve; y no es que fuese débil ni ruin, es que fué dulce. «Hermano lobo, hermana hormiga», decía, como San Francisco, y como el hermano San Francisco contaba maravillas de tierna gracia, y una es que cuando estudiaba en la galería de su casa de campo multitud de pájaros se detenían á su alrededor y paraban sus livianos juegos, enterándose, graves, como chicos que se formalizan, de lo que oían.

Esta generosidad cordial llevábala á su música, que embriagaba como un bálsamo penetrante. Recuerdo una noche de Julio, noche de cielo borracho, de aire sensual; noche de rumor de fuente y grillos; noche de vehemencia para los corazones sentimentales. En el patio había un empujamiento de pámpanos como sonajas, y á su cohito, en la obscuridad, agrupábanse unas mujeres de trajes claros, cabellos descubiertos y brazo desnudo. Entre ellas unos hombres, nosotros, fumando cigarros, que, al encenderse, iluminaban los rostros femeninos y arrancaban extrañas luces á los anillos y pulseras. El pecho se henchía, como la vela de una nave esperezada. Languideaban los sentidos, porque se iluminaba y sonaba el corazón. La casa quedaba atrás con sus ventanas iluminadas, señorio y recordatorio. En esto apareció en la puerta el anfitrión, con Tárrega del brazo. A entrambos seguían unos rapazcos con farolas japonesas, que se colgaron de la parra; y con su luz pudorosa y firme, como un primer amor, tíbiamente pollicerna en los diversos papeles, como un desvaído arco iris, florecas y de formas rítmicas, improvisaron una verbena que olía á albahaca, y las mujeres se columpiaban en las mecedoras, abriendo y cerrando el abanico, mostrando los pies con sus botinas blancas. Las horas iban á rodar como los engilones de la noria morisca, que vierten todos el cristal limpido de agua...

Y en aquel momento de eternidad, Francisco Tárrega desgranó, haciéndolas rebotar en las cuerdas, sus evocaciones y sus contemplaciones. Era la canción de la noche estival, la canción de las estrellas, era un perfume de canciones. Apagada música como un coloquio de reja. Guitarra que sonaba á salterio y daba vida á pálidas bellezas que vimos, en lejanas miniaturas, en una vitrina. Guitarra que levantaba tumultos y audacias de sentimientos. Guitarra de son celeste de arpa. Guitarra de las contemplaciones, cuya palabra nos decía el secreto de aquellos ojos negros y transparentes que aprisionaban los nuestros en la noche de Julio. Guitarra de las evocaciones, de las fastuosas evocaciones jardinerías, italianescas, jardín con granados y ruiseñor, río con barcarolas, torres de brúñida piedra heráldica, armoniosos lamentos del Tasso, púrpura, joyas, desvanecimiento ideal...

Francisco Tárrega deslizaba sus dedos con pasión por las cuerdas que se estreñecían y suspiraban. El presentimiento de que la poesía nos amparaba, nos tenía mudos y recogidos. Aquella manera de tocar la guitarra traía el recuerdo de aquella manera como San Juan de la Cruz tentaba á su amada á refugiarse en la cueva del monte, á beber la ambrosia de la voluptuosidad. En tanto, el escorzo y la «cosa» volteaban en el firmamento. Transcurrió media noche. Un instante se detuvo el guitarrista, y en el mismo dió unas campanadas un reloj de torre, y se enfriaba el cesirillo de la mar, y un farol ardió, retorciéndose entre los pámpanos...

Salimos del encanto. Hablamos, nos levantamos, se rompió el círculo, terminó así el concierto... Es decir, así no. Luego hubo una reservada colecta, que secretamente se ofreció á Tárrega, una cuarentena de duros. Y después se armó un juego de cartas. Y Tárrega, que no jugaba,

obstinóse en sentarse al tapete, y le arrebataron los cuarenta duros.

Se ha muerto Tárrega, y aquí, en Madrid, pocos, muy pocos, han escrito de él. No le conocen. Yo he querido descubrirme ante su entierro, que el de los grandes se divisa á través de las montañas. Salvando los mares y las montañas volverán á honrar al santo bohemio de la levita y el chambergo haldudo, los poetas italianos que celebraron perfumadas y floreales fiestas en su honor, y de sus serenatas, los lires que lo enaltecían frecuentemente...

Federico García Sanchiz.

El guitarrista

D. Francisco Tárrega y Bixea

El eminente artista D. Francisco Tárrega ha muerto. Pero su memoria perdurará en los corazones de sus amigos, de sus convencidos y de sus admiradores. Dios, seguramente, le habrá acogido en su seno, porque si edificante fué su vida, no menos cristiano ha sido su fin, muriendo en brazos de la Iglesia de Cristo.

Todavía repercuten en nuestros oídos las notas de su favorito instrumento, que, con admirable ejecución y colorido, hacía vibrar con sus dedos las cuerdas de su guitarra, arrancándole armónicos acordes, hasta conseguir hacer verter á los oyentes lágrimas de ternura, amor, alegría, tristeza y admiración. ¡Cuántos sinsabores, disgustos y trabajos le ha costado á nuestro biografiado la corona del triunfo! Pero al fin ha podido merecer el aplauso, entusiasmo y admiración de cuantos lo han conocido, y el mundo entero reconoce, con justicia, sus extraordinarios méritos en el arte musical, porque no hay

duda que Tárrega, el insigne guitarrista de fama mundial, ha sabido con admirable ejecución sacar todo el partido posible del popular instrumento.

El famoso artista ponía en su guitarra el alma y la vida; de aquí que una audición de cualquier pieza musical ejecutada por él, ponía de manifiesto sus sentimientos artísticos.

En Madrid, Barcelona, Londres, París y en otras populosas capitales del orbe, ha sabido conquistarse la merecida gloria y el gran renombre de eminente músico.

En cuantos conciertos dados por este artista en escogido é inteligente público, y en reuniones íntimas, ha dado á conocer sus excelentes facultades artísticas, ha sido siempre calurosamente aplaudido y admirado por sus extraordinarias dotes musicales.

A la guitarra... á ese instrumento que se le ve abandonado en las tabernas, en las calles, en los campos, y siempre en manos de gente de buen humor, acariciada por jóvenes de genio alegre y divertido, ha sabido Tárrega sacarla de esa baja condición y ennoblecirla como se merece, hasta llegar á ser la admiración y aprecio del público en general.

A Tárrega no se le ha podido todavía apreciar con exactitud sus extraordinarios méritos artísticos, porque la guitarra es por muy pocos conocida; pues así como en otros instrumentos conocidos tiene siempre el concertista una parte en el público inteligente que hace perfecta justicia porque conoce el valor que representan aquellas filigranas artísticas por experiencia propia de las dificultades que hay que vencer, en la guitarra, siendo instrumento desconocido, no puede uno emitir su dictamen crítico con sus manifestaciones técnicas para colocar al artista á la altura que le corresponde, por lo que Tárrega, bajo este concepto, todavía no ha podido ser juzgado cual merece; pero admiramos sus extraordinarios méritos artísticos, aún sin conocer el oficio de esas seis cuerdas casi pegadas á un mástil, de las cuales hacía brotar el eminente guitarrista los sentimientos de ternura y pasión, y venciendo dificultades, producía esa brillante gama de efectos sorprendentes, desde los tonos más enérgicos y majestuosos, hasta los acentos más dulces y suaves.

Es dificultoso en extremo en la guitarra hacer una escala cromática con verdadera limpieza, y Tárrega hacía estas mismas escalas con maravillosa exactitud en armónicos octavarios, notas cuyo efecto es muy semejante al sonido producido por un cristal que se le hiere suavemente en el aire.

Para ejecutar nuestro biografiado estas escalas, tenía su mano derecha que *pisar armónicamente* la cuerda y pulsarla al propio tiempo con otro dedo, pero en un punto tan matemático de ella, que un poquito más arriba ó más abajo, ya no se reproducía el sonido apetecido, variándose á cada nota la posición que ocupaba dicha mano, y resultando de aquí un rapidísimo cambio de posiciones, multiplicándose las dificultades á medida que le imprimía mayor velocidad en la ejecución; y la admiración del público, aumentaba al ver que sin descuidar el acompañamiento, ejecutaba los armónicos tan maravillosamente, que parecía se estaban oyendo dos guitarras á un mismo tiempo en vez de una sola.

Tárrega encontraba en la ejecución de ligados, apoyaturas, trinos, mordantes, etcétera, una facilidad asombrosa. Nosotros hemos tenido la satisfacción y el placer de oírle tocar piezas de difícil y arriesgada ejecución, en conciertos y en reuniones íntimas de amigos.

Recuerdo que en una de estas reuniones, que fué en la casa de Villarreal de nuestro tío D. José Nebot, el bibliotecario de la Universidad de Valencia, tuvimos el gusto de admirar al eminente artista, ejecutando maravillosamente, entre otras piezas de concierto, el célebre y famoso trémolo de *Götschal*, que fué ejecutado con extraordinaria facilidad, venciendo sin vacilación el gran número de escollos y dificultades que ofrece aquella composición. Lo particular del caso es que, habiéndonos hecho salir á todos cuantos estábamos en el salón, y oír desde fuera la mencionada pieza musical ejecutada por Tárrega, nunca hubiéramos creído que dicha composición hubiera podido ser ejecutada con una sola guitarra y un solo artista, á no haber estado completamente convencidos que en el salón sólo quedose Tárrega, pues parecía ser ejecutada por tres artistas con otros tantos instrumentos de cuerda.

Podemos, por consiguiente, asegurar que el famoso artista D. Francisco Tárrega Bixea, es una gloria para Villarreal, su patria, donde vió la luz primera, y una emulación musical para el mundo entero.

Vamos, pues, á copiar á continuación su partida de nacimiento, que se registra en el Archivo de la arciprestal de Villarreal en el correspondiente libro de bautismos, al folio 59, número 332 y es como sigue:

«Domingo día veinte y uno de noviembre de 1852, en la iglesia parroquial de Villarreal, obispado de Tortosa, provincia de Castellón, yo el infrascrito subvicario propio de la misma, bauticé solemnemente á Francisco, hijo legítimo y natural de los consortes Francisco Tárrega, natural de Castellón y Antonia Bixea, de ésta. Abuelos paternos Salvador Tárrega y Vicente Tirado, de Castellón, y maternos, Vicente Bixea y Rosa Broch, de ésta. Nació hoy, á las cuatro de la mañana, en la plaza de San Pascual. Madrina fué Catalina Tomás, á quien advertí el parentesco y obligaciones que en este acto había contraído.—Sebastián Brau.»—Está rubricado.

Según vemos en la anterior copia, el guitarrista D. Francisco Tárrega fué nacido en Villarreal. Debemos, por consiguiente, interesar los ánimos de nuestros conciudadanos, á fin de conmemorar, en cuanto sea posible, la memoria del eminente artista villarrealense, por ejemplo, realizando el pensamiento concebido por nuestro compañero el reverendo Nacher, de colocar una artística lápida conmemorativa en la fachada de la casa donde nació. También á los *ratpenatistas* valencianos, mis queridos y apreciables consocios, amantes de las glorias patrias, tócales de cerca, y debieran tomar parte activa en la fiesta ó manifestación patriótica que con motivo de la colocación de la lápida (en el caso de que llegase á efecto), se verificara en esta ciudad.

Descanse en santa paz nuestro biografiado, y nos duela el vacío que ha dejado, verdaderamente difícil de llenar; pues así como su maestro Arcas, el gran guitarrista del siglo pasado, bajó á la tumba dejando en su lugar á Tárrega, su afortunadísimo discípulo, á éste, ¿quién le sustituye?

BENITO TRAVER, Pbro.

Villarreal 17 de diciembre de 1909.

na con alguna disposición para la música, estudiando con provecho los cursos de un Conservatorio, sin sin embargo tocar instrumento alguno, y con solo el conocimiento de la textura de ellos, puede y sabe escribir sus inspiraciones musicales para orquesta, banda, piano, etc., etc., pero si este mismo, si la mayor existencia musical es copista de escribir la más insignificante composición, que pueda oírse, para guitarra como no sea guitarrista, es decir, que sepa tocar. Esto produce una de las grandes dificultades para los verdaderos aficionados, que no encuentran en el mercado la música de su predilección, dado además que las inmortales obras de Sor, Aguado, Costa, etc., etc., han desaparecido en su mayoría, quedando como patrimonio (y más o menos las más) de algunos pocos aficionados a esta música.

Al desaparecer la afición, y digo desaparecer porque hoy son muy pocos los que se dedican al estudio de la guitarra, desapareció la raza de inteligentes constructores; los P. J. de Cádiz y los Altimira de Barcelona, no sé que haya tenido sucesores, pues ni en la mejor guitarra de Tárrega, se oye ni a P. J. ni a Altimira de voces, a las famosas P. J. de la buena cepa; es decir, que hoy tampoco se encuentran en el mercado buenas guitarras, como no sea para el resaca callejero ó tabernario, eso sí, con más ó menos adornos y mejoras ó pocas mejoras y embutidos y todo tipo, pero voces..... Por no abrigar este extremo no cuento lo que me ocurrió con un constructor de muchas campanillas (hoy viviente, por lo menos la casa) en confirmación a lo referido.

Las cuerdas que hoy se fabrican no pueden ser piores, y se daba el caso de que el insigne Tárrega, se veía precisado a pedir a..... B. R. (¿es pianista?), es decir, al fabricante, las cuerdas ni piores. En estas condiciones quiza es el valiente que se atreve a emprender el cultivo, para darse el gusto de satisfacer una afición, que habrá de quedar (por todo estudio) reducida al hogar ó cuando más a un limitado grupo de amigos. Solo una espíritu de decidida afición, sostenido por una fuerza de voluntad de acero.

Ignoro si Tárrega conocía las composiciones de los grandes maestros, debo suponer que sí (y no extraño: la duda, por lo que antes dije y además porque de bastantes de ellos, he oído muchísimas veces que se ejecutaban las cuerdas) pero si las conoce, ello habría de ser un motivo más de interno disgusto, viéndose privado de darlas á conocer en sus múltiples conciertos, ante la seguridad de los bastos del público, que cuando es necio pues lo paga, es justo hablarle en necio para darle gusto.

En la guitarra, todo es delicado, mucho más de lo que se figura los ignorantes, esperando por la construcción del instrumento; y mucho más hábil el sutil y fino tocar á Tárrega y otros, en público, ante la consideración de lo que ellos sufrían, tocando machichas (ó cosas así) para satisfacer las necesidades de la vida, y de la..... demanda.

Como la guitarra otra desventaja para el concertista y es, que la debilidad de los sonidos (en un gran silencio del auditorio, y eso..... cuando..... en fin, que es una tensión nerviosa para los y las perianchines, causa eficiente de antipatía para muchos.

Y véase qué pared: el guitarrista necesita ese silencio, que en presencia lo que descubre el auditorio, en presencia de guitarristas, la menor transgresión en el pisar ó pulsar alguna cuerda, evidenciando al más ignorante la falta, con la irregularidad, de sonido de lo que no se ha visto libre nadie, ni las mayores eminencias.

Las dificultades de ejecución son muchas, debido á que en la guitarra hay que tocar las notas, basando un simple cambio de temperatura en la habitación para desahogar las cuerdas.

Ya sé, y he oído muchos años, el desahío con que los pianistas (en general) han mirado y miran la guitarra; lo atribuyo siempre al desconocimiento, pero básteles saber que la técnica en la guitarra es incomparablemente muchísimo más difícil que la del piano.

Lo repeto un ejemplo más, que se había de ejecutar en el violín la sonata de Beethoven dedicada á Kreutzer, acordada de las dificultades del violín y la guitarra, dije, textual: Para tocar y leer con el violín, lo que ustedes van me costó un año de estudio, poco más ó menos; en cambio la guitarra, hecos (dijo) como la toco, y..... no la sé tocar; para los que conocen la sonata mencionada no habrá necesidad de más detalles; solo me falta añadir, que el interrogado tocaba la guitarra admirablemente y dejó al autor un buen repertorio de música original para este instrumento, que por exceso de modestia del autor no llegó á publicarse y conservo manuscrita.

Para el que ha de vivir de la música, no le aconsejaría jamás que se dedicara á la guitarra, porque este instrumento prostituido por calles y tabernas y envilecido en lupaneres y ociosidades, no es apreciado más que por los pocos verdaderos aficionados, ya está dicho con los pocos.

El dominio de ejecución en la guitarra, es patrimonio de muy pocos, y la mayoría de éstos lo conservan como una rara afición (muchos para uso estético).

Disculpe, aunque á la ligera, los recelos con que tropiezo el guitarrista, no comprenderá fácilmente que fueron y serán siempre pocos los apurados que se tributarán y tributen á la memoria del eminente Tárrega; el necesitaba tener al día los pros y contras de ejecución, que se le oían en los conciertos, lo que supone una enorme suma de trabajo diario (me lo manifesté más de una vez) y no obstante ello, preparaba los conciertos con ocho días de anticipación (y no era mucho).

Añádase que á la música, una vez original y otras transportando y se vendía en conocimiento del trabajo que para él representaba cada concierto, solo en lo material, que en lo moral era mucho más, consideración que lo heterogéneo de sus auditorios, le obligaba á interpretar piezas en el programa, que solo Dios y él sabían el sacrificio que suponía tanta abnegación.

Ignoro si Tárrega ha dejado sucesor, si no lo dejó, buena parte de culpa la tendrá el haber colgado en el techo en los Conservatorios de ambos, un instrumento tan apreciable por lo menos, como otro cualquiera, la guitarra, según unas por inútil y según otras por lo difícil de alcanzarlo; pero de lo que me ha pasado en que es vergonzoso el abandono en que se tiene el estudio de ese instrumento, que hemos convenido en llamar nacional, de lo que no tiene una otra prueba que el discorde resaca callejero de nuestros perianchines..... será esto un ejemplo.

Habría que ver y oír á los paragonados, cuando iba al Sr. Sorasat; se desvivía por él, materialmente no le dejaban tocar después en el suelo dado el teatro á la fonda de la Perla, donde se hospedaba, y él sí no tenía más remedio que salir al balcón y sentándose en una silla que la colocaban por la parte exterior, sentada á plaza por aquellos alrededores de las glorias de su Patria, tocaba algo para su pueblo, y no se que maravilla más si las notas del violín ó el impasible silencio en la inmensa plaza del Castillo, totalmente ocupada por millares de personas, que le tributaban una constante y delirante ovación. Esto era de rigor cada vez que el violinista iba á su pueblo.

No quiero, de propósito, hacer un estudio comparativo de ambos artistas; baste decir, que Sorasat fué el Tárrega del violín y Tárrega el Sorasat de la guitarra; el virtuosismo, era igual en ambos, pero Tárrega, tuvo en su contra la falta de pose, una modestia excesiva y el poco sabiente que hace cerca de un siglo tiene la guitarra y más todavía desde que existe esa profesión de piano (desde 250 puestas semanales) a los que por lo visto, en cuanto se sabe apreciar un vals ó componer el chupé ó garrotín de moda, ya está hecha toda la cultura artística del día de la futura afición; y esto es el caso general.

Como que no soy ni fui jamás enemigo del piano, sino todo lo contrario; mi enemigo y la de muchos va contra esa garrullada, que aprovechando la relativa facilidad de hacerse con un piano (para tormento de vecinos) y unas cuantas variedades musicales (así hay abundantes) ya se sientan maestros, y.... detractores de la guitarra á la que no se consagra ni fácilmente.

Para los duros de oído ó de sentido musical no va nada de cuanto llevo dicho; sería predicar en desierto, pero el que ellos no escuchan palatada de estas cosas, no les dá derecho á menospreciar lo que desconocen; lo contrario valdría tanto como suponer que ese desdichado que berrea por esas calles algo que quiere ser á modo de voces de mundo, entienda de echosques de música.

Descanse en paz el inteligente adicto á insignes guitarristas y esperemos que su patria nativa no hará bueno el refrán que citamos al principio, comenzando siquiera con una lápida al peso por este mundo del hijo que honra su tierra, y no pocos una estatua, porque parece que esto solo se reserva para políticos, politiquillos y politicastros. Pero haga lo que hiciera Villareal, la memoria de su hijo no se olvidará jamás de los que le trataron, le oyeron sus conciertos y tuvieron ocasión de ver sus obras musicales, entre los que se cuenta el que esto escribe.

F. M.

Castellón 27-12-9.

INMORTAL

A la memoria de Tárrega

Tritaciones de un guitarrista, qué mejor ni más natural, que hablar de guitarristas y de guitarra?

Tuva ocasión de conocerle y tratarlo en una expedición artística que hizo á Mallorca, hacia el año 1889 ó 90 (no estoy muy cierto de la fecha), y con el fallecimiento de tan notable personalidad, ¿podemos repetir lo de *madre en su tierra es profeta*? proverbio, que tratándose de guitarristas suele tener una confirmación íntima. ¿Por qué?

La contestación es sencilla: De la guitarra no se conoce más que la parte gruesa, el *rac-rac*, de tanto diezgo punga el fin, más ó menos vandeior de romances ó mejor dicho, de verdaderos literarios, y en este y otros casos (es siempre *juerguistas*) no está mal aplicado el calificativo, porque á una grosería literaria corresponde otra musical.

He oído muchos conciertos de guitarra, y he podido observar que la inmensa mayoría del público es completamente ignorante de lo que realmente es la guitarra y de las dificultades que entraña no solo su aprendizaje sino el poder conservar la afición una vez vencidos aquéllos.

Porque la inmensa mayoría de españoles, ignora completamente que á Tárrega le precedieron, muriendo unos en el más espantoso ovido y otros en la más espantosa miseria, una pléyade de eminencias en el arte; unos dejaron fé de su existencia, con obras tan monumentales como desconocidas y de difícilísima ejecución; tales fueron don Fernando Sor, don Dionisio Aguado, Napoleón Costa, Altimira, Viana, Cano, Caldentey, Broca, Guerrero, Huertas, Maestre, Mungol, García Fortes y otros y otros, alguno viviente, pero oscurecidos voluntariamente y solo conocidos del pequeño círculo de *amateurs* y amigos.

Es preciso que se sepa. Toda perso-

ra, dos años más a todas las manifestaciones del arte y especialmente a la buena música, don Daniel Fortes, su distinguido y predilecto discípulo, a quien más que no recuerdo y mi familia.

No se hizo esperar el ensaño maestro y a las nueve, que era la hora convenida, allí se presentó con la caja de tuche donde guardaba sus compañeros, su mágica guitarra, con la que tantos y tan repetidos legítimos triunfos había conseguido ante públicos bien diferentes, de distintos pueblos, nacionalidades y razas.

Después de las presentaciones de rúbrica y un poco de conversación, dispuso el maestro (*sentándose a contraluz*) a dar principio al ofrecido concierto.

Como quien no hace nada y después de rectificar las cuerdas y templar, tocó unas anímbas escalas y unos armónicos idiosia y entró de lleno, puede decirse, empujando a ejecutar, como él solo sabía hacerlo, su filigrana de «Capricho Arab», de una delicadeza infinita, nos dijo varias composiciones de otros maestros, tocó su célebre trémolo teniéndolo como todo lo que él ejecutaba, maravillosamente, transportándonos con todo ello a regiones desconocidas que asombramos de ver por medio de su arte incomprensible, haciéndonos prorrumpir en estruendos aplausos y exclamaciones que nos salían del alma, mezcladas con tal admiración, que lo abrazamos entusiasmados.

Un poco de descanso para él y dar tregua a que nuestra sensibilidad estética reposara también otro poco, y cuando empezó de nuevo, nos anunció que iba a tocar una composición descriptiva, contándonos el asunto de ella. Túntase la «A la de San Nicolás», de un compositor alemán, si mal no recuerdo. Una filigrana de motivos de tal delicadeza, que incluso blamente es de lo más bonito y sentido que se ha escrito en música.

Y cuando ya estábamos verdaderamente emocionados a alta tensión estética, comenzó a decirnos el Preludio de Chopin, una composición del célebre autor de los dedicados, de los sentimentales nocturnos; y a poco de empezar se apagó la luz eléctrica, quedando débilmente iluminado el salón por la plateada luz de la luna, que filtraba sus rayos por los ventanales del estudio. Siguió tocando el gran maestro y nos alegramos del incidente, porque parecía ayudar a hacer más triste la citada composición. Fueron unos momentos indescriptibles de emoción estética, algo sublime é ideal que con una fuerza misteriosa parecía ser que nos operaba el corazón. Yo ví la indiscreta luz a la lámpara, que iluminó de nuevo el estudio pero también lágrimas en muchos ojos y especialmente en los del señor Fortes, a quien tuvo que consolar acariciándole con su maza su maestro, que tanto cariño sentía por él, carino bien correspondido por parte del discípulo.

Para compensarnos por contraste, tocó como final de la inolvidable sesión, su célebre jota, en la que hacía maravillas de ejecución en los distintos tonos y cantos, de que se compone y que nunca podremos olvidar los que tuvimos la suerte de escuchar la composición genuinamente española, que no podemos oír con tranquilidad y mucho menos los que como yo llevan en sus venas sangre batúrra.

Voy a terminar; mucho diría antes si tuviera autoridad técnica para poder juzgar con todo el aplauso que merecen al ilustre, al gran artista desaparecido materialmente, pero no he sido ese mi objeto y si recibir tributo de admiración pagando, aunque muy pobremente, una deuda sagrada que desde la noche a que hago referencia contraigo con el amigo y el artista.

Al principio de este escrito, digo, (copiado) «Tárrega ha muerto». Pero no, los genios no mueren, lo que ha hecho es desaparecer de entre nosotros por ley natural, su débil cuerpo, su figura simpática, que con ser mucho es poca cosa, comparado con lo que de él nos queda, su alma grande, sus delicadas composiciones, monumento de obras que lega a la posteridad, sobre cuyo sólido pedestal se levantará con ellas la gran figura del hombre bueno, del amigo cariñoso y desinteresado, del músico eminente, espiritual, del gran artista, del inmortal Tárrega.

FERNANDO M. CHECA.

Diciembre de 1909.



D. FRANCISCO TÁRREGA, EMINENTE GUITARRISTA QUE ACABA DE FALLECER

1909.12.29 Actualidades, pg. 14

TÁRREGA

A mis queridos amigos GU OROZCO y Daniel Fortes, discípulos y compañeros del amado maestro

No hace muchos días que encontré, en Valencia sentido a la mesa de un Hotel, esperando que me sirvieran la comida, se acercó a mí un vendedor de periódicos ofreciéndome *Los Provincias* que acepté y me puso a leer maquinalmente, encontrándose bien pronto con un guión ancho y negro y de bajo de él un nombre célebre: Francisco Tárrega.

Tárrega ha muerto! Así empezaba el bien escrito artículo cronológico, causándose tan profunda impresión la fatal noticia que me dió un vuelco al corazón, como suele decirse *haciéndose un nudo en la garganta*, mientras mis ojos se arrastraban en lágrimas. Ya no pudo comer.

Para mí había desaparecido de entre los vivos el gran artista, el guitarrista prodigioso que hacía maravillas de ejecución con su amada guitarra, más para mí, no solamente había dejado de existir materialmente el gran músico si que también el hombre bueno, el cariñoso amigo, todo bondad y delicadeza como su arte infinita.

Recordé en aquellos tristes momentos, como recuerdo ahora y recordaré siempre, algo de carácter íntimo que ahora quiero darlo a la publicidad, recordando culto al amigo y al artista y para que se sepa una vez más su gran desinterés en bondad y su cohesión con los amigos.

Una tarde que como de costumbre fui al Centro Artístico a pasar un rato, allí me encontré a don Francisco entre un grupo de admiradores, los cuales me presentaron a maestro, creyendo acaso que no nos conocíamos. Grande alegría tuvimos al volvernos a ver, después de algunos años que nos habíamos visto por el saúdo; la última en Madrid y en el Circulo de Bellas Artes, donde dió un concierto para gente que sabía sentir y admirar, demostrándole los individuos de aquella «Unión Social», con delirantes salvas de aplausos cada vez que terminaba de ejecutar, como solo él sabía hacerlo, una de las composiciones del programa.

Después de charlar un rato de aquellos tiempos y de arte en general, le pregunté cuándo tendríamos el gusto de oírle tocar en Castellón y en dónde, contestándose espontáneamente con su usualidad característica, con el estudio de usted y cuando usted quiera.

Le agradecí reconocido su delicada atención para conmigo, diciéndole que me honraba demasiado, pero acepté su desinteresado ofrecimiento, con esa elegancia infantil que llevamos dentro los artistas. ¡Alguna cosa hemos de tener en compensación de otros!

Convenimos el día y hora en que daría el ofrecido concierto, íntimo, pero imponiéndome una sola condición que yo acepté así sin como ría. «Amigo Checa—me dijo y habiéndome al oído, con permiso de los que estaban presentes—invite usted solamente a verdaderamente aficionados a la música, que sepan escuchar y no me pidan que toque cosas que no siento, dejándose que toque las composiciones que yo quiera.»

—Descuide usted don Francisco—le contesté—que haré lo que usted desea y nada más.

Llegó la noche y hora deseada, acudiendo con entelección a mi estudio los pocos y escogidos invitados, don Agustín Segarra, con su familia, don Fernando Bertrán con su distinguida seño-

1909.12.31 Heraldo de Castellón, pg. 1